

EQUIPO DE REFLEXION TEOLOGICO-PASTORAL DEL CELAM

ITEPAL

Instituto Teológico Pastoral
para América Latina - CELAM
BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

Secretaría General

CELAM

SECTAS EN AMERICA LATINA
SEGUNDA EDICION

50 / CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
CELAM

PRESENTACION

Cualquiera que en América Latina haya empleado algún tiempo en tareas ecuménicas, y más aún si ha transitado un poco su vasta geografía, no podrá menos de concluir que el ecumenismo no dió los pasos que hace unos quince años se deseaban o presentía, en gran parte por la presencia y la actividad de las llamadas sectas o grupos religiosos libres.

Más aún, todo sacerdote o laico que participe en tareas evangelizadoras tiene comprobado que constituyen uno de los mayores obstáculos no sólo para el verdadero y sano ecumenismo sino también, y ante todo, para la misma acción apostólica de la Iglesia.

Si ante los muchos desafíos que la Iglesia debe afrontar en su tarea se distinguiera entre "situaciones" y "problemas", ubicaría en las primeras la extrema pobreza de grandes grupos humanos o la masiva presencia juvenil en el Continente; entre los segundos, la escasez de agentes de pastoral y la penetrante presencia de las sectas. Este problema de las sectas constituye, a no dudarlo, una de las más hondas preocupaciones de los Obispos latinoamericanos.

Como ella se ha manifestado en diversos encuentros del CELAM, el Secretariado General ha querido ofrecer el

presente texto que no agota el tema, no es una enciclopedia ni menos intenta ofrecer soluciones. Se quiso, modestamente, presentar una caracterización general, dar algunas noticias sobre los grupos principales y de mayor acción en nuestros países, para terminar con unas breves consideraciones finales que podrían servir para el comienzo de un diálogo en el interior de las Conferencias Episcopales, en vista a realizar algunas acciones concretas en cada Iglesia particular.

Con estas intenciones se reunieron los autores de los trabajos —salvo el Profesor Pablo Capanna— en Bogotá durante una semana del mes de Agosto de 1981. Ninguno de ellos intenta ser polémico ni mucho menos agresivo. Las presentaciones quieren ilustrar y ofrecer material de reflexión sobre un angustioso desafío para nuestra pastoral latinoamericana.

ANTONIO QUARRACINO
Secretario General del CELAM

CARACTERIZACION Y SITUACION DE LAS SECTAS EN AMERICA LATINA

Pbro. Osvaldo D. Santagada
Buenos Aires, Argentina

I CUESTIONES DE VOCABULARIO

1. Observaciones previas

Estamos habituados a hablar de "sectas" y pensamos que sabemos a qué nos referimos. Casi siempre vinculábamos la palabra "secta" a un pequeño grupo de origen protestante norteamericano con una acción proselitista constante en nuestros países. Decir esto era situar el problema como interior al cristianismo. Hoy, las cosas parecen haber cambiado mucho. Por todas partes surgen nuevas sectas neopaganas, orientalistas, neo-gnósticas, para-religiosas, pseudo-científicas. Se nota como un avance del Oriente sobre Occidente de tipo misionero, que produce frutos indeseados para las Iglesias cristianas, especialmente la Iglesia Católica. Hay que tener esto en cuenta para establecer el contexto de lo que diremos en este trabajo.

Quisiéramos, sobre todo, plantear el problema, urgente según los Obispos reunidos en Puebla, desde un enfoque

religioso y en referencia al cristianismo. Y aunque hagamos mención de aspectos sociológicos u otros, remitimos a los estudios especializados para comprender esos temas.

Quede claro desde el comienzo, la importancia que atribuimos al ecumenismo verdadero para promover más nuestra misión, nuestro testimonio y nuestros esfuerzos evangelizadores de modo que se apresure la hora de la unión de los cristianos según la voluntad de Cristo Jesús.

2. La palabra "secta"

El sentido "in malam partem" de la palabra *secta* es anterior al cristianismo. Proviene del judaísmo rabínico que llamó genéricamente "sectas" a las corrientes y facciones que se alejaban de las tradiciones rabínicas. De este modo, la palabra griega "háiresis" se usó peyorativamente para indicar a los grupos adversos. No fue así en su origen, pues "háiresis" indicaba más bien una elección, inclinación, propósito. De allí, a la larga fue a señalar una "escuela" privada bajo la autoridad indiscutida de un maestro y con una doctrina bastante rígida.

En el Nuevo Testamento se usó la palabra "secta" en dos sentidos: en los Hechos corresponde al uso de Flavio Josefo, ya que indica a "grupos"; en San Pablo "háiresis" es lo opuesto a "ekklesía", en cuanto toca a la doctrina que es fundamento de la catolicidad. Por eso, en la Iglesia de los primeros tiempos se empleó la palabra "secta" para definir a los grupos cristianos relacionados con escuelas filosóficas o corrientes judías opuestas al cristianismo (1)

(1) SCHLIER, H., *Háiresis*, en TWNT (Kittel), vol. I (engl. ed.)

Así, por comodidad, se denominó "secta" a todo movimiento desgajado del cristianismo, con características especiales y comunes.

También es posible desde el latín encontrar un sentido a esta palabra. "Secta" puede provenir de "sequi" o de "sectare", es decir, de seguir o de cortar. En este sentido, "sectario" es, o bien el que sigue a algún maestro particular, o bien el que se "corta", se desprende, se desgaja del árbol original.

Pero estas cuestiones etimológicas no podrán ocultarnos la dificultad actual. Las relaciones ecuménicas desde hace diez años han preferido establecer otro nombre, menos cargado de connotaciones negativas, para designar a las "sectas", reconociendo de este modo la presencia en ellas también, de algunos elementos positivos que merecen la consideración de la Iglesia.

Se prefiere hoy hablar de "movimientos religiosos libres", aunque su actividad proselitista sea considerada siempre "sectaria". Los protestantes si bien usan la palabra "secta" han establecido un término genérico para evitar la connotación negativa: ellos dicen "denominations". Emplear esta palabra tan vaga tiene la ventaja que todos los grupos y comunidades pueden entrar en ella, especialmente si hay que convivir con muchos movimientos en un mismo país, como es el caso de los Estados Unidos, de donde han provenido la mayoría de las sectas en el siglo pasado.

3. ¿Puede definirse la secta?

Hoy en día se habla indistintamente de sectas, movi-

mientos, "concepciones", "actitudes", grupos, comunidades, fenómenos religiosos. Parecería que lo específicamente sectario ha quedado sumergido por la cantidad de grupos que emergen en la actualidad. Algunos se han preguntado si vale la pena intentar una definición de secta (2).

Existe además una gran dificultad en el orden sociológico, pues resulta difícil, muy difícil a juzgar por lo que afirman los especialistas, intentar una tipología sociológica de las sectas.

Quisiéramos entonces hacer dos precisiones. La primera es de orden histórico; la segunda, teológica. Sobre lo primero hay que afirmar que el momento actual nos ha hecho superar a las que hemos conocido tradicionalmente como sectas históricas del cristianismo, de modo que sería preferible hablar hoy de "actividades sectarias" en lugar de sectas.

Sin embargo, y ésta es la segunda precisión, podríamos intentar una definición de la secta religiosa a partir de las relaciones entre el todo y la parte. La secta es el grupo que se imposibilita a sí mismo para visualizar la totalidad. Si se compara a la Iglesia Católica, habría que decir que la secta carece de "catolicidad", en el sentido que esta nota de la Iglesia tiene para los creyentes (3). Uno es "católico" en el último puesto de misión

del mundo, porque lleva en sí el principio de la universalidad, porque ve el todo en la parte. Uno es sectario, no como piensan erróneamente algunos por pertenecer a un grupo pequeño, sino porque quiere ver el todo desde la parte, desde "su" parte. Por eso, se considera mejor hablar siempre de la "actitud" sectaria: es decir, aquella actitud que mira todo desde una sola óptica despreciando las demás y considerando la propia visión como perfecta. Mirada así, la secta es una tendencia que siempre puede aparecer en la naturaleza humana y en todo grupo.

Podríamos también analizar a la secta desde otras ópticas no menos importantes que la recién mencionada. Son como *tendencias constantes* en el hombre y en la historia. Citemos entonces la tendencia a la *simplificación*. La secta es el grupo humano que frente a la complejidad del misterio de la fe, del mundo y del mismo hombre, opta por resolver con trazos sumamente sencillos lo que ciertamente no lo es. Esta tendencia está relacionada con la razón humana, a la cual se le niega derecho para ejercer la distinción y la crítica que permitan asegurar la verdad.

Otra tendencia constante es la *búsqueda de seguridad*. La secta es el grupo religioso que asegura al hombre frente a su constante inseguridad y al riesgo de vivir. Desde el punto de vista cristiano, todo el misterio del fracaso, el misterio de la cruz en la propia existencia, parece quedar evacuado en esta búsqueda de un cielo en la tierra. La sociedad actual en muchos países se ha vuelto tan violenta y ha originado una profunda sensación de inseguridad en sus miembros, de modo que quizás adelantándonos a nuestro

(2) WILLEBRANDS Jan, Card., *Oecuménisme et problèmes actuels*

(3) CONGAR, Yves, *Catolicidad de la Iglesia*, en *Mysterium Salutis* IV T. Madrid, 1969, p. 508s.

propio análisis, podamos ver aquí uno de los fundamentos del atractivo de la sectario con su disciplina, tanto en el mundo contemporáneo como en toda la historia

Asimismo existen otras constantes que podrían denominarse *históricas*. La primera es el *gnosticismo*; la segunda, el *montanismo*. Una exalta al conocimiento; la otra, a la emoción.

El gnosticismo antes que secta cristiana puede considerarse como una religión que desprecia al mundo y rechaza toda redención del hombre. Contra el valor de la razón humana o la revelación cristiana, la Gnosis se basará en una propia revelación gnóstica que viene por intuición individual del misterio. Por consiguiente, la secta gnóstica cristiana aceptará a Cristo como revelador del "conocimiento", pero no como redentor; negará la realidad a la creación como lugar de salvación y obra de la misericordia divina; anulará la unidad del género humano dividiendo a los hombres en categorías dadas, en primer lugar los "gnósticos", es decir, los que saben. El gnosticismo no cristiano ha penetrado en algunos psicólogos modernos y se mantiene en la actual teosofía. Para nuestro estudio, interesa dejar asentado que el gnosticismo define a las ectas en la medida en que éstas se halla motivadas por una búsqueda insaciable de conocimiento, ciencia cristiana o como se lo quiera llamar. Ese conocimiento no necesita ser total. A veces basta una sola idea para que surja toda una visión, como en el milenarismo que anuncia el establecimiento del Reino de Dios en la tierra por un período de mil años y posee toda clase de formulaciones en la historia hasta nuestros días.

La otra constante histórica aparece junto al cristianismo con lo que se designa como "montanismo". La secta de tipo montanista puede definirse como un movimiento apocalíptico marcado con rasgos ascéticos muy fuertes que anuncian la venida del Espíritu Santo, y la anuncian con urgencia. Estas sectas quedarán definidas porque se autoconceden la posesión de una inspiración para cada individuo perteneciente a ellas, a fin de "profetizar" en el Espíritu Santo. Esta inspiración *profética* se usará a veces con sentido propiamente político. Aún cuando siempre queda el problema de discernir si esos profetas hablan en nombre de Dios o en función de sus prejuicios u opciones previas, dada la ambigüedad radical del fenómeno profético. Además, no hay que olvidar que en el Nuevo Testamento primero están siempre los Apóstoles antes que los profetas (4).

Las sectas "montanistas" proclaman, asimismo, la inminencia de la segunda venida de Cristo y se muestran moralmente rigoristas. Si hubiese que emplear una palabra que hoy se usa mucho, a lo largo de la vida de la Iglesia ha habido quienes necesitan un aderezo "carismático" para volcar allí sus sentimientos. Como también aflora en mucha gente una secreta ansia de "misticismo".

Lo dicho hasta aquí responde a dos interrogantes formulados hace unos años. ¿A qué necesidades responden las sectas? ¿Por qué hay cristianos que las prefieren? El gusto por ver el todo desde la situación parcial, por la simplificación de lo complejo, por la búsqueda de seguridad y confianza, por el "conocimiento", o por lo "espontá-

(4) Cfr. CAZELLES, Henri, *Bible, histoire et sociologie du prophétisme*, en *Les Quatre Fleuves*, 3 (1974), p. 6-21

neo" se pueden concebir como necesidades humanas. Si alguien las resuelve, y las sectas dicen realizarlo, entonces la gente extiende sus brazos para recibir esas soluciones.

Sea lo que fuere de estos intentos de definición a partir de las tendencias constantes que hoy mismo se dan en casi todas las sectas, es cierto que importa mucho la *caracterización* que pueda hacerse de las sectas a partir de la experiencia histórica que de ellas poseemos.

II CARACTERIZACION DE LAS SECTAS

Cuando nos referimos a la Iglesia Católica podemos hablar de una posibilidad de *interpretación*, pues en ella existe un núcleo fijo y viviente a la vez, garantizado por un Magisterio que a lo largo de los siglos ha mantenido la verdad que el Espíritu Santo impulsa. Al referirnos a las sectas, como carecemos de sus fundamentos precisos, no podemos analizar el sentido original que tuvieron. Con ellas debemos más bien ejercer un análisis de *las relaciones* que han mantenido entre ellas (aún sin intercambios directos) y con las Iglesias tradicionales. Eso intentaremos ahora buscando conexiones teológicas y de otro tipo, y mecanismos de funcionamiento. Nuestro deseo sería que a medida que estas descripciones se abran camino, pueda producirse también en los lectores un sentido más alto que permita encontrar elementos capaces de juzgar mejor la situación ante la cual nos hallamos.

1. Caracterización teológica

Vamos a presentar aquí los elementos que nos pare-

cen brotar de los movimientos "cristianos" libres.

(a) Reduccionismo

La primera característica de las sectas cristianas está dada por una *reducción* de la Revelación. Llama la atención el carácter *simplista* de las formulaciones presentadas y un apego *literal* a las doctrinas sustentadas. Este *reduccionismo* que se realiza a todos los niveles de la Revelación cristiana, toca el misterio de Dios, el de Cristo, el de la Iglesia, y el del hombre en el mundo. Uno se sorprende de la falta de relación con la totalidad de la Revelación. Y la *reducción* se muestra muy seria, en la práctica, cuando se habla de Jesús, al cual a menudo se le quita la divinidad. Por consiguiente, lo que comenzaba por una simple *reducción*, concluye por la negación lisa y llana de las verdades fundamentales que defendieron nuestros padres en la fe desde los primeros momentos de la Iglesia.

Este *reduccionismo* y esta negación de las verdades cristianas se deben en buena parte a la ignorancia y al desprecio del principio de la "analogía fidei" que permite la concordancia de las verdades particulares con la revelación total. El trato con los textos bíblicos, en especial, hace notar ciertas *aparentes contradicciones*. Pero como Dios es quien ha dado toda la revelación, se opone a su fidelidad que las afirmaciones de la fe puedan contradecirse. Por eso, la Iglesia siempre ha tenido conciencia de que las verdades de la fe deben concordar entre sí mediante un principio más alto y sin forzar nunca los textos bíblicos o magisteriales. Al carecer del principio de la "analogía fidei", los propagadores de las sectas no tienen la norma reguladora para el estudio y la interpretación de la Escri-

tura, en conexión con toda la historia cristiana.

Sin la visión del todo, el resultado será, como en las sectas, una acentuación de lo parcial, que llevada a su extremo producirá elementos contrarios al mismo Evangelio.

(b) Fundamentalismo

Puebla lo menciona expresamente (1109) pero calificándolo de bíblico. Nos parece que con respecto al fundamentalismo conviene hacer algunas precisiones. El término se usa para designar tres realidades vinculadas, pero no idénticas. "Fundamentalista" es, en el protestantismo, todo pensamiento cristiano más bien conservador, opuesto a las tendencias "modernistas", liberales, o de crítica bíblica (histórica, formas, etc.)

También es "fundamentalista" un especial movimiento conservador que propagó en los Estados Unidos un programa en cinco puntos: la inspiración e inerrancia plena de la Biblia; la divinidad de Jesucristo; el nacimiento virginal de Jesús, la muerte de Cristo como expiación vicaria; la resurrección corporal y la segunda Venida de Cristo. En sus actividades estos fundamentalistas harán hincapié en la estricta inerrancia de la Biblia interpretada literalmente con el fin de preparar la segunda Venida de Cristo.

Pero hay un fundamentalismo más antiguo, en la época de la Reforma (5). Ciertamente Lutero no esgrimió la autoridad suprema de la Biblia como principio de su teo-

(5) Cfr. STEINMANN, Jean *La crítica ante la Biblia*. Andorra, 1958 p. 45s.

logía, de suerte que el luteranismo, por ejemplo, no procedió de la Biblia. Pero los pietistas, recalcando la pura experiencia de Dios, suprimirán la Iglesia, y asimismo la Biblia como norma. Así surgen los "fundamentalistas" que se opondrán a este iluminismo interior. Insistirán en la absoluta infalibilidad de las palabras bíblicas solas. Prácticamente comienza una "religión del libro" más fuerte que la judía. Esto dió lugar a una teoría de la inspiración bíblica separada por completo de la vida y la verdad de la Iglesia y su magisterio. Se estableció así el principio clave de estos fundamentalistas que aún late en ciertas sectas: la Biblia es la única fuente de fe. Como si la Escritura hubiera nacido antes que la misma Iglesia.

Los fundamentalistas bíblicos, por consiguiente, carecen de una referencia de los textos de la Escritura al misterio de Cristo y de la Iglesia, al conjunto de la Revelación y al centro del plan de salvación.

En el fondo, esto representa una falta de respeto por la "letra", pues para considerar la letra hay que aceptarla en un conjunto textual, como el hilo de un tejido. Una verdadera lectura literal se acerca al texto bíblico buscando todas las relaciones entre los elementos que lo integran. La falta de esta búsqueda explica las interpretaciones delirantes que hacen las sectas, como si la Biblia se hubiese vuelto loca. Se aíslan las palabras y se identifican a una realidad de cualquier orden (histórico p.e.) que origina muchas ilusiones.

(c) Salvacionismo

Otra característica de las sectas cristianas es la selec-

ción de textos de la Biblia para anunciar apocalípticamente que ya estamos en los últimos tiempos y hay que prepararse para la "salvación". Esta salvación es concebida, primariamente como un "aceptar a Cristo" esperando una serie de bienes escatológicos para después de esta vida. Los textos de Mat. 25 y otros argumentos no pueden convencerlos de que haya una incidencia de la salvación ya en esta historia. Este aspecto está fuertemente coloreado por el agregado de "revelaciones" que han hecho los iniciadores de la secta o las comunidades, según la declaración de los mismos interesados, suprimiendo algunas de las verdades de la fe con respecto a las postrimerías. De este modo, la interpretación de la salvación es reducida y evacuada de sus aspectos más universales (ver *Lumen Gentium* 16).

(d) Relación Iglesia-mundo

Las sectas carecen de una exacta visión de la relación de la Iglesia y la historia, la cultural, en una palabra, el mundo. Más aún, niegan que se pueda hacer reposar la fe sobre cualquier "elemento mundano" (La Iglesia, p.e.) ya que una auténtica fe debería ser suscitada constantemente por la Palabra divina.

Entre vivir en la santidad y vivir en el mundo, las sectas cristianas han sacrificado casi siempre el vivir en el mundo para privilegiar el llamado a la santidad que debería ser vivida "lejos de lo mundano" (6). En el fondo de esto se encuentra el problema de las relaciones entre la revela-

(6) Cfr. Congar, op. cit.

ción de Dios y la historia de los hombres. La Iglesia Católica encuentra en sus sacramentos y en las normas de la fe garantizadas por un Magisterio histórico, el principio de su apertura a la universalidad y a su vivir en este mundo. Las actividades de los hombres y mujeres, actividades creadoras de cultura, en cambio, no interesan a la óptica sectaria, provocando la mayoría de las veces un desentendimiento frente a los pueblos cercanos. La lejanía, a veces, les permite crear puentes de ayuda.

(e) Eleccionismo

Usamos esta palabra para expresar la concepción sectaria de que sólo los miembros de la secta, los que "han aceptado a Cristo", son *elegidos* por Dios. El adepto a una secta es "luz", a diferencia de los demás, especialmente los católicos que representaríamos a "las tinieblas". Se rechaza entonces la acción del Espíritu Santo fuera de sus grupos, y por consiguiente, todo diálogo con Iglesias o comunidades tradicionales resulta superfluo e inútil. Los salvados ya están contados, dicen incluso algunos.

El Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium* 15, *Unitatis Redintegratio* 3) ha precisado con toda claridad la presencia santificadora del Espíritu Santo en todo el mundo.

2. Caracterización religiosa

¿Cómo es la vida religiosa en las sectas? Insinuamos aquí los aspectos más relevantes.

(a) **Pietismo.** El principio que sostuvo el movimiento pietista en el s. XVII también se mantiene hoy en muchas sectas. Reza así: la fe no sólo se posee, sino debe influir en todos los ámbitos de la vida del individuo y la congregación. Esto que en si mismo parece aceptable, puede llegar a los extremos de negar la legítima autonomía de las realidades temporales. En su extremo, el pietismo llegó a moldear comunidades utópicas (en los Estados Unidos, p.e.) de las que hoy sólo queda el nombre o las empresas comerciales a que dieron origen. La actitud pietista se apoya en dos elementos, más o menos subrayados según las sectas: la inspiración directa a cada individuo de la comunidad, por una parte, y la posibilidad de alcanzar la perfecta santidad en la tierra, por otra. Fácilmente se pueden sacar las consecuencias de estos principios en la vida de estos movimientos, sobre todo en la del culto.

(b) **Culto emocional.** Puebla reconoce que los cultos de las sectas son vividos (1109, 1122). Y hay allí una fuente de atracción para los nuevos adeptos. ¿De qué se trata? Los responsables de esos grupos saben, no faltan para ello libros, que es necesario mantener a los fieles en la congregación a través de ejercicios sentimentales. Lo primero en esto es la música. Los cancioneros sectarios tienen una fuerte dosis de nostalgia, junto a himnos más alegres. Los cultos están estructurados a base de emociones y alegría alternadas, cuyo impulso se da desde la prédica. Abrazos, gestos de bienvenida, aplausos, expresiones "espontáneas" en voz alta: todo esto que parece "natural" a un latinoamericano, resulta "extraordinario", estupendo para un miembro de una sociedad emocionalmente reprimida como parece ser la de los Estados Unidos, en los cuales se enseña el dominio de las

emociones como medio para poder triunfar en un ambiente presidido por el éxito en las empresas. Basta contemplar los juegos deportivos realizados por norteamericanos: hay una cierta frialdad que impresiona al espectador del sur. Se necesitarán jugadores de otras latitudes para provocar el entusiasmo de las masas. Esto que es difícil de conseguir en la vida societaria, las sectas lo logran en una transferencia cultural, que permite la manifestación de emociones escondidas.

(c) **Prédica** La prédica ocupa un lugar de primera importancia en la vida de estos grupos. Son famosos los largos sermones de las sectas. Ellos sirven para moldear a la congregación en los principios que la constituyen. Aquí es donde aparecen tanto el simplismo como el fundamentalismo que ya hemos mencionado. Así p.e. se insistirá en que los católicos somos "idólatras" y se repetirá hasta la saciedad el texto de Ex 20 contra las imágenes. Pero más grave aún es una actitud reduccionista con respecto a la trascendencia del hombre. En efecto, las soluciones que se proponen para los grandes interrogantes del hombre se reducen a elementos para la vida práctica.

(d) **Moral.** Las exigencias morales que se promueven en estos movimientos son de tipo inflexible, rigorista, puritano. En casi todos, lo que más interesa es la "pureza". La verdad y su búsqueda, como la entendía S. Agustín o nosotros, es un elemento secundario. Esto no significa que, al llegar al extremo, la secta haya generado productos gravemente inmorales (como la comunidad Oneida en los Estados Unidos, en el siglo pasado, y los mormones).

(e) **Compromiso social.** Hasta hace poco las sectas promovían una actitud indiferente, alienada con respecto al mundo y sus realidades. Algunos movimientos dieron lugar a preocupaciones de tipo social. Pero, en general, las sectas no se reconocen por su deseo de contribuir a la liberación integral de los pueblos. Es cierto que en varias regiones latinoamericanas, incluso las más pobres, han aparecido representantes de estos grupos para fundar comunidades de culto. En algunos casos han logrado elevar las condiciones de vida de la gente, pero siempre han quedado como reductos bien reconocibles por sus costumbres extranjeras.

Distinto ha sido el caso de los grupos que han intentado radicalizarse. Provocaron el cisma de sus comunidades. Y asistimos en América Latina al fenómeno de la dispersión de sectas, originadas de congregaciones fuertemente radicalizadas en opciones políticas extremas. Este fenómeno, nos debe inquietar por el estallido de comunidades que implica. Es la atomización del protestantismo. Explica también el trasvasamiento que hay de sectas a sectas. Pues, dependiendo los miembros de una determinada comunidad, al radicalizarse ésta y asumir posturas que los más piadosos no comparten, los obligan a dejar el grupo y buscarse otro, o bien hacen que un jefe despedido por su grupo vaya a inaugurar otro.

Habría que mencionar también el caso de los grupos que dependen económicamente de organizaciones ecuménicas que están promoviendo guerrillas y revoluciones, y deben plegarse a estos "planes" si desean seguir subsistiendo.

Muchos de los aspectos reseñados en lo que antecede, caracterizan bien a las comunidades de tipo "montanista", más carismáticas, menos dependientes de la Biblia como fuente de conocimiento, más "vitalistas". Hay grupos, sin embargo, de tipo "gnóstico" que prefieren un culto más austero, una religión de la "Palabra". No es de extrañar entonces encontrarse con muchos grupos que han quitado todo altar o signo religioso (a partir del calvinismo) y en su lugar han colocado el atril con "el libro". O bien tienen sus propios libros "revelados" a los cuales se refieren. Estos insistirán en que no son "religiosos" y que todas las religiones son mentirosas. Una cosa es cierta, en ningún local de secta faltará un libro de himnos, algo que en nuestro continente llama la atención, pero que forma parte de la cultura sajona, sin negar que el canto en común es elemento principal del culto cristiano.

3. Caracterización psicológica

Resulta interesante e imprescindible presentar algunos aspectos psicológicos que resaltan en las relaciones y en el funcionamiento de las sectas. De parte de los jefes se da una actitud precisa: promover bienes salvíficos o simplemente humanos a los adeptos. Estos "bienes" van desde poder se incluido en el número de los elegidos hasta la curación física de las enfermedades o la tranquilidad anímica. Esta promesa no hay que minimizarla, pues es uno de los medios de atracción de que disponen estos grupos.

Pero hay unos factores psicológicos que consideramos falsadores de las relaciones entre los jefes y los oyentes de estos movimientos. Más aún pensamos que estos

factores deben incluirse entre las principales causas del proselitismo como estrategia de acción (del cual hablaremos enseguida). ¿Cuáles son estos factores?

(a) **Parciliadad.** Es uno de los principales elementos para caracterizar a las facciones religiosas. Consiste en la obstinación en una idea, la fijación psíquica en las “profecías” de un dirigente sectario, el exclusivismo en la relación humana y la pertinacia en la repetición de las ideas. Junto a la parcialidad y de la mano con ella, viene la prohibición de todo ejercicio de sana crítica racional.

(b) **Fanatismo.** Aunque el concepto de “fanático” tiene sus orígenes en el culto greco-romano y significaba al que se encontraba en dependencia de un templo (*fanum*), hoy en día llamamos fanático al que recurre a cualquier medio para imponer sus ideas singulares por considerarse a sí mismo investido de poderes especiales, de misión religiosa peculiar o de una visión inspirada privadamente.

Como se ve, habría que estudiar el fanatismo en varios campos a la vez, incluyendo la medicina, la historia y la ciencia de las religiones. Medicina, decimos, porque la mayoría de las veces el fanático es un paranoico que basado en su delirio de grandeza incurre en graves errores de juicio racional que luego emplea sin control. Lo más grave del asunto es que el fanatismo se da en las sectas mediante un fenómeno de contagio de las personalidades paranoides (según algunos, los caracteres “pasionales”). Ese contagio hace que los miembros de la secta se sientan invadidos por la idea o la misión, e intenten actuar para hacerla triunfar de cualquier modo, incluso violento. Este fanatismo origina, a su vez,

nuevas facciones en la secta. Desde nuestro punto de vista, podemos caracterizar a los fanáticos como “pseudoprofetistas” (7).

(c) **Intransigencia.** Otro factor que interviene en la formación y el mantenimiento de las sectas es la actitud intransigente del dirigente y, al fin de un proceso, de su comunidad. Esta intransigencia se manifiesta en grandes dotes de convicción, pero también en apremiantes reclamos a las personas, inoportunidad de los pedidos, desatención a las normas elementales de convivencia, y un celo intempestivo por conseguir adeptos que no para mientes en los medios a utilizar. Este afán sin control interior o exterior llega a no respetar las exigencias de las conciencias ajenas, creando a la larga en muchos adeptos una situación alienada.

4. Caracterización sociológica

No pretendemos dar aquí una visión ceñida de los aspectos sociológicos que juegan en este tema. Bástenos con señalar algunos elementos que saltan a la vista, al observar el funcionamiento de los grupos sectarios.

(a) **Grupos “voluntarios”.** La secta nace como una comunidad de personas asociadas por intereses comunes. Así se la puede definir como voluntaria asociación, a diferencia de las Iglesias de pueblo que son verdaderas comunidades de vida o sociedades, pues uno queda incorporado a ellas desde que nace.

(7) Cfr. PALAZZINI, Pietro, *Fanatismo*, en *Enc. Catt.*, 1950, t. V, col. 1009

Sin embargo, es un hecho que los movimientos cuentan a los hijos de sus miembros como parte de la comunidad y al cabo de una o dos generaciones, si no se han dividido o disuelto, se convierten en comunidades de vida y evolucionan hacia un gobierno jerarquizado.

El tipo de constitución de estas asociaciones comienza por estar marcado por la personalidad del dirigente, aún cuando se da también una reciprocidad entre dirigente y grupo, como en toda comunidad humana. Posteriormente, si son cristianos o de alguna manera se refieren al cristianismo, se otorgan una constitución interna de especie "sinodal".

(b) **Control grupal.** El hecho de que los grupos libres se organizan en pequeñas congregaciones más bien cerradas, facilita un gran control grupal. Eso es cada vez menos posible en las grandes Iglesias de pueblo, pero es un elemento clave en las relaciones de la secta. Las sanciones no se ocultan entonces, y se consideran desastrosas para el individuo.

(c) **Atomización.** Ya hemos empleado esta palabra al hablar de la tendencia alienante con respecto al compromiso social de los cristianos. Es uno de los fenómenos sociológicos que caracterizan a las sectas. Provocado quizás por la facilidad sectaria para abrir nuevos locales. Es más fácil abrir una "iglesia" que hacer una institución civil, por ejemplo. Tal fenómeno produce consecuencias en cadena. Numerosos son los ejemplos, tanto en la Alemania de la Reforma, como entre nosotros actualmente. Pero lo que quedará como un hecho histórico a estudiar con mayor detenimiento es el hervidero de "despertares evangé-

licos" cuyo centro fue el estado de New York entre 1820 y 1880, proponer unos límites temporales. Es cierto que muchas sectas nacidas allí, cayeron en una regresión tal que debieron cesar a causa de los excesos de todo orden (p.e. la supresión de la familia y procreación común, etc.). No es indiferente conocer la geografía de estos procesos sectarios. Otro ejemplo lo dan las sectas de "sanación" de tipo pentecostal surgidas en la zona de California en los últimos años del s.XIX (cuyos inicios se dan en Suiza).

5. Caracterización socio-política

Tampoco nos corresponde examinar en profundidad este aspecto. Pero no lo podríamos pasar por alto, al menos en los temas que más llaman la atención a los obispos latinoamericanos en Puebla (419, 1108). Nos referimos a tres consideraciones: el uso del diálogo, la *invasión* de sectas y la importación cultural.

(a) **Diálogo condicionado.** La Iglesia Católica comenzó ya antes del Concilio Vaticano II, pero sobre todo a partir de él, muchos intentos de diálogo ecuménico a distintos niveles de personas y grupos. En América Latina hemos asistido a un proceso en el cual la Iglesia, ha sido siempre la primera en dar los pasos para el diálogo, a no ser cuando otros intereses de los grupos especialmente de orden político, estaban en juego. Por consiguiente, el diálogo con estos grupos a menudo se destaca pues no se establece en el nivel religioso que debería tener. Pero en este tema del diálogo, también la Iglesia debe promover *ad intra* una conciencia ecuménica y no evitar cansancios hasta encontrar interlocutores válidos en materia religiosa. Quisiéramos, en este punto,

buscar los anhelos y deseos de los otros, tenerlos en cuenta, encontrar coincidencias, sin mengua de la verdad. Sin embargo, reconocemos que ésto, aunque no es imposible, es muy difícil.

(b) **Invasión sectaria.** La profusión de sectas en nuestro continente es calificada de "invasión". Este fenómeno tiene una importancia que debe pasarnos inadvertida. Se trata de usar la índole comunicativa, hospitalaria, caritativa, participante del hombre latinoamericano (Puebla 17), su gran "receptividad", para penetrar en el deseo de trascendencia que poseemos. Esa "penetración", ya caracterizada antes por otros aspectos, no está exenta de connotaciones políticas en muchos casos, o por lo menos económicas.

(c) **Importación cultural.** Si algo parece unificar a casi todas las sectas que operan entre nosotros es su origen cultural: provienen de los Estados Unidos. Incluso cuando tratamos de movimientos aparentemente orientalistas, su punto de arranque es el país del norte. Se exceptúan de este carácter los grupos espiritualistas o no espirituales de proveniencia afro-brasileña. No vamos a mencionarlos específicamente aquí. Otros lo harán. Pero nos extraña esa proveniencia de una particular cuna cultural. No se trata, es evidente, de un designio imperialista, sino de un proceso de atomización sectaria comenzado hace más de un siglo en el hemisferio norte, sin excluir a la Europa sajona. Bajo ciertos aspectos todo esto es interesante para entender el rechazo del hombre católico de nuestro continente que no se identifica con aquellos modelos culturales, o bien termina por hartarse de ellos. Aún las falsas "iglesias católicas" que han surgido entre

nosotros, tienen sus orígenes en centros norteamericanos. Todo ésto nos presenta un amplio tema de reflexión. En efecto, las sectas con su insistencia en la salvación *individual* y la libertad de *cada uno*, olvidan las responsabilidades de todos y de cada uno con respecto al bien común, y representan el individualismo típico del norte. Si mencionan a veces los derechos del hombre (cuando ellas son atacadas), no se refieren a una preocupación destacada de su prédica, actividad y cultura.

III

CAUSAS DE SU RAPIDO CRECIMIENTO

1. Sencilla articulación interna

Sea lo que fuere de sus mecanismos de contacto y de sus técnicas, las sectas aparecen ante la gente como sencillamente articuladas, sin complicaciones. En una palabra, se muestran como asociaciones en las que resulta fácil participar.

(a) **Comunidades fraternales.** El primer elemento que se ofrece a nuestra observación es la intención clara de hacer a los grupos muy acogedores, fraternales, simples, cordiales. Esto ofrece un atractivo grande a la gente, pues responde a una de las necesidades de la persona humana: la necesidad de calor fraternal. Para ello, la secta visualizada como una pequeña comunidad de hermanos en la cual cada uno se siente participante resulta agradable para incorporarse a ella. Si a eso se suma el ofrecimiento de una religión muy "sencilla", con respuestas muy "claras" a todas las dificultades bíblicas y a todos los interrogantes humanos, entonces podemos considerar a ésto como una de las

causas de su extensión y éxito, entre nuestra gente a menudo desconectada de centros comunitarios o que por poseer una fe popular no alcanza a descargar sus emociones religiosas como desearía.

De todos modos, hay que tener presente que en algunos puntos de nuestro continente en los últimos diez años el crecimiento del número de afiliados a estas sectas ha sido en alrededor de un 400 por ciento.

(b) **Comprensión de la Biblia.** El texto de la Biblia, incluso para los católicos habituados a ella, siempre ha sido una especie de "misterio". Es cierto que la Iglesia Católica ha vuelto a recordar el papel indispensable de la Escritura en su vida litúrgica y eclesial, ya que ella es *norma normans non normata* (cfr *Dei Verbum* 10). Pero, de hecho, las predicaciones siguen alejadas del texto bíblico o hacen de él sólo un punto de partida o un pretexto para un discurso religioso. Los "misioneros" de los grupos sectarios se presentan, en cambio, con la pretensión de ayudar a comprender la Biblia. Ellos traerían la respuesta a toda complicación bíblica y estarían en condiciones de indicar el uso equivocado que la Iglesia Católica ha hecho de los textos bíblicos. Esta actitud es una consecuencia del "fundamentalismo" que ya hemos estudiado, así como de la falta de visión de la totalidad del misterio de la fe.

(c) **Reinstitución de la Iglesia.** Otra de las pretensiones de las sectas consiste en querer "repristinar" a la Iglesia de Cristo. Como, según ellos, la Iglesia Católica ha faltado a la fidelidad al Evangelio, es preciso rescatarla ahora por medio de una re-institución. Aquí entra a jugar el

"profetismo" de los dirigentes que han recibido inspiraciones divinas especiales —dicen— con respecto a esto. El argumento principal de esta "infidelidad" de la Iglesia está dado por su evidente intromisión en las cosas temporales: la Iglesia se habría vuelto un "elemento del mundo". Y así, también incapaz de santidad y salvación. Este aspecto va acompañado de un ofrecimiento de "misticismo", al cual todo hombre tiende en cierto modo como huida de los problemas mundanos. Las sectas se encargarán de hacer que sus adeptos no sientan bajo ningún modo que "han cambiado de Iglesia inútilmente". De acuerdo a sus aseveraciones, "en la Iglesia Católica nada habrían encontrado".

2. Relación de oposición a la Iglesia

El crecimiento de estas sectas se explica también por otras causas. El "militantismo" es en ella algo estructural. Por consiguiente, la lucha y oposición contra la Iglesia Católica pertenece a la forma misma de estos movimientos. Por eso, salvo que se haya optado por una táctica de silencio (de modo que se permita a los miembros del grupo las dos pertenencias), las sectas son abiertamente anticatólicas e injustas con respecto a la Iglesia Católica (Puebla 80). Esta oposición y lucha conduce precisamente a lo que más caracteriza a las sectas: a la *separación*, al aislamiento, al quedar "cortadas" (recordemos el latín "secta"). No hay que olvidar pues que esta dialéctica permite la existencia de estos grupos y le da una cierta identidad: ellos deben capitalizar los descontentos de los fieles nuestros, la falta de catequización, el olvido de los que viven en zonas marginales.

3. Ofrecimiento de una "espiritualidad"

¿De qué clase es esta espiritualidad que se ofrece a los adeptos? Las sectas se presentan ofreciendo una "nueva experiencia" cristiana, que las Iglesias serían incápaces de lograr (8). No es extraño escuchar a algún católico pasado a sectario que diga: "Estuve muchos años en la Iglesia y nunca supe nada, ni pude salir de mi alcoholismo, tabaquismo, infidelidad, etc. ... y ahora en poco tiempo conozco y vivo a Cristo..." (Como si suprimir algunos vicios fuese la tarea de la Iglesia).

Se comprende bien que todo esto aparezca como muy atractivo para quienes durante muchos años no pudieron "sentir" a su Señor. "Un nuevo conocimiento" y "un nuevo experimentar" son pues los rieles que habría que transitar para adquirir una toma de conciencia de Cristo y de su Evangelio. Para gente que es dejada en libertad de seguir las pisadas de tantos miles de experiencias cristianas, comenzando por la de los santos tal como las propone la Iglesia Católica, es más fácil que se proponga una única y exitosa ruta. La universalidad de la Iglesia que se compagina sabiamente con su unidad, importa poco a estos grupos.

IV

ESTRATEGIAS SECTARIAS EN AMERICA LATINA

Tocamos ahora uno de los puntos que más preocupan a los obispos de nuestro continente en referencia al proble-

(8) Cfr. LAMBERT, B., *El problema ecuménico*. Madrid, 1963, p. 460s.

ma que nos ocupa (ver Puebla 342, 528, 1108, 1109, 1112): Vamos a referirnos a tres puntos: el proselitismo de mala ley, la financiación y la ausencia de la Iglesia aprovechada por las sectas.

1. Proselitismo de mala ley

Prosélito es palabra del vocabulario religioso del judaísmo, que designa al pagano convertido. En el Nuevo Testamento la palabra aparece sólo cuatro veces: en Mat 23:15 cuando Jesús denuncia a los fariseos que hacen tremendos esfuerzos para ganarse a un prosélito: en Hech 2:11 en donde prosélitos son los judíos venidos del paganismo; en Hech 6:5 en donde el diácono Nicolás es un prosélito helenista, es decir, un judío de proveniencia pagana y de Antioquía venido a Jerusalén; en Hech 13:43 en donde prosélito puede ser una adición o un error (9).

Ya en la denuncia de Jesús puede verse implícitamente un reproche a una actitud y una conducta inconvenientes desde el punto de vista religioso. Tanto más en el cristianismo. Ejercer el testimonio cristiano, pero violando los derechos humanos a no ser coaccionado de ningún modo para profesar la fe, es un contrasentido ya que no se procede teniendo en cuenta el plan de Dios que llama a una respuesta humana libre y verdadera.

(a) Método de acción. Sobre este tema hay una verda-

(9) Cfr. KUHN, K.G., *Prosélytos*, en TWNT (Kittel), vol. VI (engl. ed.)

dera biblioteca escrita al servicio de las sectas, con muchas casas editoriales. La acción proselitista de mala ley se caracteriza por ser constante, personal, "virulenta", es decir, agresiva, a la cual algunos califican de una real guerra de zapa.

Nos interesa describir la típica visita domiciliaria de los expansivos miembros de las sectas. Es una evangelización de tipo personal. Hay una primera tarea que consiste en buscar gente "con problemas", p.e. duelos, enfermedades. Se hace una primera visita, de la cual se toma cuidadosa nota en fichas especiales para tener en cuenta la próxima vez. Luego se insiste, se trata de invadir los hogares. La relación se establece a través de preguntas disparadas a la gente no preparada para ello, y no se esperan las respuestas, al contrario se salta continuamente de un tema a otro.

La intención que preside esta técnica es la de confundir a la persona que escucha. Junto a esto, hay que situar aquello ya dicho de atacar a la Iglesia Católica para ver si se encuentran descontentos. Se invita entonces a "conocer la verdad" o a "experimentar a Cristo". Aquí se entrega un ejemplar de la Biblia, si aún no se hizo. Poco a poco se va cercando al candidato o candidata, mencionando la comunidad. Tal vez alguna campaña en estadios o alguna concentración protestante sirva aquí para dar el golpe de gracia a la persona. Una vez que se ha logrado atraerlo al grupo, hay que tratar por todos los medios que el ámbito familiar no ejerza sobre él argumentos racionales. Se llega incluso a separar a la gente de su familia. Y lentamente, se van orquestando impactos emotivos en el culto de la secta: la ya mencionada acogida fraternal y

la ayuda incluso con respecto a una necesidad concreta de alguien. Todo este procedimiento está signado por un elemento ya visto al hablar de "eleccionismo": *no dialogar* bajo ningún concepto. Es tal el aferramiento a este principio que los visitantes domiciliarios parecen alienados en su pertinaz repetición de frases hechas.

(b) **Rebautismo.** Otra de las estrategias proselitistas usadas es la de rebautizar a los adultos que se "convierten" de su pertenencia a una Iglesia de pueblo, mediante el bautismo de niños recibido en la primera infancia. Este es el punto de fricción y grandes tensiones en la relación de estos grupos con las Iglesias tradicionales. El argumento que esgriman es el de que la fe sólo puede ser cosa de adultos y algo personal del creyente, como si el Bautismo no otorgase la virtud de la Fe teologal también a los niños. En este punto es una lástima que no se puedan lograr acuerdos sobre el Bautismo, que es el principio sacramental de nuestra común identidad con las Iglesias tradicionales en América Latina.

El rebautismo de que hablamos no sólo es el de inmersión, sino también el del "Espíritu Santo" que proclaman las sectas pentecostales.

(c) **Otras actitudes proselitistas reprensibles.** Todas estas actitudes pertenecen a las tácticas proselitistas. Conviene estudiarlas tanto porque tocan a la predicación de la Iglesia y a la condición humana en sí misma, representando un verdadero ataque a la persona humana y sus derechos más inalienables (10).

(10) Cfr. Documento de Zagorsk: *Testimonio común y proselitismo*, parte II, sección B.

A veces se ejercen presiones morales y psicológicas sobre las personas que les quitan su sano juicio, su capacidad de elección y su responsabilidad. Pensamos en la presentación de escenas de curación por la televisión, o en otros usos del contagio de masas.

Hay también manera de ofrecer beneficios materiales, abierta u ocultamente, como un cierto precio para incorporarse al grupo.

Asimismo, no es difícil usar el estado de miseria, de falta de la mínima instrucción, de debilidad constitutiva para conducir a ciertos grupos e individuos a la "conversión".

En todo caso, como es evidente, no estamos teorizando, sino partimos de hechos comprobados a lo largo y a lo ancho de nuestro continente, que preocupan gravemente a la Jerarquía Católica, pues se trata en muchas ocasiones de "mala fe" manifiesta.

Pero, incluso no podemos dejar de mencionar las motivaciones de orden político que pueden esgrimirse para mover a aceptar un determinado comportamiento religioso.

Hay, en fin, las críticas que Puebla califica de "injustas" hacia la Iglesia Católica. Son las que aluden a la conducta de los miembros de la Iglesia haciendo apreciaciones malévolas contra el Papa, los obispos y sacerdotes, y en general los que practican la fe católica. Sin embargo, estas sectas no tienen miedo de "minar" a los "pequeños"

para hacerlos salir abusivamente de la Iglesia en la cual nacieron.

2. Financiación

Llama poderosamente la atención, la cantidad de recursos materiales que emplean estos grupos aparentemente minoritarios. Biblias, libros, folletos, emisoras, audiciones radiales, profusa correspondencia, mantenimiento de "misioneros", aparatos modernos, rápida construcción de templos o locales de culto, compra de edificios... Uno tiene derecho a interrogarse sobre la proveniencia de esos fondos. Es cierto, que muchos de los adeptos dan generosamente, al estilo latinoamericano, frente a los recursos de orden emocional para conseguir fondos. Hay, incluso, algunas sectas que han establecido el antiguo diezmo para los miembros de la congregación. Pero sólo con éso no podría realizarse todo lo que se hace. Es sabido que hay muchos dólares americanos en esto. En parte provienen de las organizaciones matrices de estas sectas. También de instituciones "evangélicas" norteamericanas para ayuda de las "misiones" en territorios lejanos.

De estos medios sacan ventajas los movimientos. Algunos de ellos son "iglesias" inventadas con nombres estrambóticos por motivaciones económicas. Y luego se trata de vender como negocios. Pero de esta baja no queremos ocuparnos aquí. Estos grupos no están obligados a mantener los edificios de antiguas iglesias coloniales, como muchos párrocos católicos. Han aprendido además especiales estrategias para obtener fondos, que caracterizan a las sectas como grupos con gran habilidad comer-

cial y astucia para estos aspectos, de los que culpa a la Iglesia Católica, aunque no solemos hablar de los reales problemas.

Por otra parte, deberíamos tener mayor información sobre disponibilidad de fondos extranjeros para estos grupos. La Iglesia Católica, en nuestro continente, pese a lo que algunos puedan decir, no opta por los pobres en solemnnes declaraciones, sino que vive pobremente junto al Pueblo de Dios. Esa vida de pobreza permite en ocasiones sólo la subsistencia de los ministros, que carecen de tantos medios propagandísticos como los integrantes de los grupos libres. Si algunas ayudas se reciben, como las del episcopado alemán con su organismo *Adveniat*, son una gota de agua para las verdaderas necesidades de la Iglesia Católica en América Latina.

3. Aprovechamiento de la ausencia de la Iglesia Católica

Esta es también una de las causas de la proliferación de las sectas. Lo afirma el documento de Puebla (469). Por diferentes motivos, la Iglesia puede dejar de atender a los fenómenos masivos de religiosidad popular. Si esa actitud fuese permanente, se produciría un vacío que sería rápidamente llenado por toda clase de agrupaciones interesadas, entre las cuales las sectas serían las primeras. Cuando las sectas ven a masas enteras que han recibido el Bautismo, pero viven un cristianismo debilitado (especialmente cuando eso ocurre lejos de donde son ellos); cuando los santuarios no son constituidos lugares privilegiados de evangelización; cuando se pasan por alto las culturas indígenas o populares y no se las vincula con la vida litúrgica de la Iglesia; cuando no se da respuesta a los interrogantes

más graves de los pueblos; cuando no existen adaptaciones a las necesidades de los grandes conglomerados urbanos donde están los nuevos pobres, entonces las sectas aparecen con una intensa campaña proselitista. Es este punto uno de los grandes desafíos a la Iglesia Católica en nuestro Continente. Tiene que haber una presencia católica a través de un mayor testimonio de fe y vida cristianas en todas sus formas. Pero también se necesita una seria apertura ecuménica, incluso orientada por las Iglesias tradicionales. Además, hay que revisar profundamente nuestras actitudes frente a la religiosidad popular, ya que las sectas trabajan de modo especial entre las gentes más sencillas.

CONCLUSION

Pensamos que al cabo de estas reflexiones, nadie se llamará a engaño, ni podrá pensar que el problema de las sectas en América Latina es "entretenimiento para ecumenistas". Es un gran problema pastoral. Si los pastores desean preservar los valores de la cultura católica que existen en nuestro continente, si quieren orientar mejor la religiosidad del pueblo, si quieren defender la fe católica y la verdad sobre el hombre, tienen la obligación de detenerse a considerar cuidadosamente esta temática. Y los laicos deben cooperar en este punto con sus pastores.

El documento de Puebla ha condensado la preocupación de la Iglesia por todos los aspectos negativos de los movimientos religiosos libres. Hay, es cierto, elementos positivos que por la Gracia de Dios se encuentran también en las sectas: la normatividad de la Biblia, el valor de la fraternidad, el culto vivo con participación, la experiencia

de la vida en Cristo, son aspectos que merecen ser retenidos. Hay que tener en cuenta, además, que la preocupación por el problema sectario no oscurezca la importancia del ecumenismo. Esa preocupación no debe excluir ni condicionar las relaciones de oración, diálogo y testimonio común con los demás cristianos, ante todo con los de las Iglesias que han conservado la Eucaristía y el Sacerdocio, y luego con las otras comunidades cristianas. Y de ningún modo aquella preocupación debe hacernos caer en la tentación de considerar a los no católicos, como si todos fueran sectarios.

Queremos concluir este trabajo haciendo notar que nuestros análisis nada dicen sobre la buena fe en la cual se hallan muchos miembros de las sectas. Sabemos bien que también los miembros de las sectas pueden estar bajo el influjo de la Gracia de Dios cada vez que procuran la verdad y la justicia (*Lumen Gentium* 16), y que sus actos religiosos son un medio de salvación (*Ad Gentes* 3). Nosotros hemos querido juzgar toda la actividad sectaria por "sus frutos", según la norma del Evangelio.

LOS MORMONES

P. Ernesto Bravo P., SJ

Introducción

Al ver por nuestras calles a esos jovencitos tan simpáticos que de dos en dos la recorren por todos lados y que con tanta educación llaman a nuestras puertas y piden que se les deje exponer sus doctrinas, difícilmente puede uno imaginar que pertenezcan a una de las sectas más extrañas entre las nacidas del protestantismo norteamericano y que sean miembros de una corporación religiosa que tenga detrás de sí una de las más tempestuosas historias, hasta el punto de que su fundador José Smith (1805-1844) haya muerto linchado por la multitud en una cárcel de Carthage, Estado de Illinois.

Su vida es más agitada e interesante y más variada que una novela del oeste, la doctrina que dejó a sus seguidores sigue también una curva evolutiva que va desde los recuerdos más ceñidos de los textos del Nuevo Testamento hasta las afirmaciones más paganas y más alejadas del fondo cristiano, con las prácticas más descaradas y groseras dentro de los conceptos morales.

Según estadísticas recientes se cuentan más de 17.000 jóvenes mormones que sirven como misioneros por todo el

mundo, sin paga ninguna. Antes tenían el gran aliciente de quedar, gracias a esta actividad, dispensados del servicio militar. Ahora que éste se ha suprimido en los Estados Unidos, no decaen en su ardor, y durante dos o tres años perseveran incansables en evangelizar las más remotas regiones procurando ganar adeptos para su extraña religión que con su nombre completo se llama "La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días". Con la misma obra que realizan se consolida su fe y al volver a su lugar de origen (ordinariamente el estado de Utah) tendrán la aureola de los evangelizadores.

Ordinariamente corteses y finos, impecablemente bien presentados en su atuendo exterior, no tienen ni la experiencia ni siquiera una preparación cultural particularmente notable; no conocen la Biblia a fondo, ni menos la historia del cristianismo. Buscan interesar sobre su religión a sus oyentes valiéndose de medios pedagógicos adecuados como los cuadros llamativos o el franelógrafo que llevan consigo. Se preocupan por dar variedad a su exposición alternándose los dos que forman la bina evangelizadora. Procuran no despertar sospechas ni sobresaltos en el auditorio escondiendo hábilmente las doctrinas más aberrantes y más alejadas del cristianismo o los recuerdos más desagradables de la vida de su fundador, para cuando los nuevos adeptos hayan sido plenamente ganados para la organización.

1. Historia

¿Quién fue José Smith, el fundador de los Mormones? Hagamos una breve reseña de su tormentosa vida.

Nació José Smith en el estado de Vermont, en la pequeña aldea de Sharon en 1805. Fue el cuarto hijo entre diez que tuvieron sus padres.

José Smith fue también el nombre de su padre. El cual tuvo que ejercitar múltiples profesiones, pues con ninguna lograba salir de la miseria: unas veces estaba enseñando como maestro rural, otras cavaba la tierra como enterrador, en otras ocasiones se dedicaba a decir la buenaventura.

Al igual que de profesiones, hubo de cambiar repetidamente de residencia. José Smith tenía 10 años cuando sus padres emigraron a Palmyra. Cuatro años más tarde fueron a establecerse en la aldea de Manchester. Convertido al presbiterianismo tuvo hasta visiones. Su esposa Lucy tenía una marcada tendencia a las fantasías y a las imaginaciones de tipo religioso. Creyó haber sido milagrosamente curada de una enfermedad mortal. Le gustaba interpretar la Biblia a su sabor: tenía apariciones sobrenaturales y declaraba que todas las religiones estaban extraviadas.

El padre de ella Salomón Mack, era también visionario, algunos han pretendido que fue epiléptico. No es seguro. Lo que sí es cierto es que a los 78 años a sus expensas publicó un libro con su autobiografía y algunos himnos. El hermano de Lucy, Jason Mack fundó una organización religiosa de tipo comunista en New Brunswick con 30 familias pobres.

En casa se hablaba mucho de temas religiosos. Todo

el ambiente estaba caldeado. Muy difícil formarse una idea de lo que fue en Estados Unidos el siglo XIX con la exaltación religiosa que reinaba en las colonias y asentamientos del campo: el pulular de sectas nuevas, avivamientos espirituales, profetas, predicadores, empeñados en reclutar adeptos. Así se explica el aparecimiento de W. Miller o de doña Elena White, fundadores de los Adventistas, predicantes milenaristas que aterrorizaban a la gente con el anuncio del día inminente del juicio final; de Russell o de José Smith, junto a Campbel, Rigdon, Snow y otros muchos, más oscuros.

Bautistas y Metodistas sobre todo, se disputaban el campo de los colonos de las tierras nuevas que cada vez se internaban más hacia el prometedor Oeste norteamericano. Muchos predicadores ambulantes aparecían por las poblaciones. Nuevas iglesias y sectas se sucedían con el empuje y la decisión de ganar prosélitos para la última novedad que habían encontrado sus visionarios.

El mismo José Smith ha contado cómo asistió a este espectáculo de las predicaciones de los varios propagandistas o jefes demovimientos, y cómo llegó a quedar sumido en el más profundo desconcierto ante tanta controversia religiosa de las sectas e iglesias de toda índole. El protestantismo en los Estados Unidos como en tierra feraz ha dado la floración y el fruto más rico en número y variedad de denominaciones. Mientras que en Europa cierto freno de sensatez y cierta vaga nostalgia de la unidad perdida ha contenido a las grandes iglesias dentro de ciertos límites, acá al otro lado del Atlántico se explayaba y se desbordaba dando su fruto natural sin limitación: el divisionismo de sectas y más sectas.

José Smith no recibió educación ninguna. Su cultura fue siempre escasa y deficiente. Mientras sus hermanos aprendían y trabajaban, a él le designaban como "el analfabeto". Su padre, sin embargo, le tenía por el genio de la familia, y se sentía fascinado por la facilidad con que inventaba historias: cualquier acontecimiento baladí que le sucedía era pretexto para que contase largos y complicados relatos que entretenían al auditorio como si fueran sucesos reales.

Junto con esta mitomanía pronto descubrió otra cualidad, y fue su capacidad de líder: organizaba bandadas de jóvenes o aun de personas mayores que él, con las cuales se dedicaba a excavar tesoros escondidos. El no trabajaba, pero dirigía los trabajos. Tenía consigo una piedra o cristal mágico por medio del cual podía ver dónde se encontraban los tesoros a través de la tierra. Cuando, como es natural, la excavación resultaba frustrada, alegaba que los genios de la tierra no eran propicios y que era necesario aplacarlos mediante un sacrificio realizado a medianoche para derramar la sangre expiatoria de la víctima en el sitio apropiado. Nunca halló ningún tesoro, pero los alrededores todos de la casa quedaron llenos de huecos de las excavaciones.

Ante la guerra de palabras y el tumulto de las opiniones que escucha a su alrededor, José Smith se hundió en la noche de la confusión. Angustiado se pregunta: ¿quién tiene la razón? ¿quién está en la verdad? A los 15 años (1820) tiene la primera visión: Dios en persona se le aparece en un bosque (en realidad dos personajes: Padre e Hijo) y le revela que ninguna de las iglesias (protestantes) que existen es verdadera. Todas se han extraviado. La iglesia de Jesucristo ha dejado de existir. Será él, José Smith, quien a su tiempo dará origen o restaurará

la iglesia cristiana primitiva.

Pocos años más tarde (1823) se le manifiesta el ángel Moroni quien le hace saber que en el monte Cumorah, situado a unas cuatro millas de la ciudad de Palmyra, en el camino de Manchester, estado de Nueva York, se encontraba enterrado un libro misterioso, escrito sobre planchas o láminas de oro que contenía la historia del verdadero pueblo de Dios en América.

El ángel le prohibió desenterrar de inmediato las preciosas planchas; pero para probarle, le mandó que año tras año se presentase en el monte donde éstas reposaban para entrevistarse con el celestial mensajero. Tan solo cuatro años más tarde, exactamente el 22 de Septiembre de 1827, le fue permitido extraer las planchas del monte Cumorah.

Estaban escritas en una lengua extraña y con signos absolutamente desconocidos para José. La lengua, según afirma él mismo, era "egipcio reformado" y los signos eran los jeroglíficos correspondientes. Era esto en 1823, fecha del anuncio del ángel y 1827 fecha en que desenterró las famosas láminas de oro en "egipcio reformado". Pocos en el mundo sabían nada de la escritura egipcia ni de la lengua egipcia. Tan solo en 1822 logró tras penosos esfuerzos el erudito francés Juan Francisco Champollion descifrar la escritura jeroglífica gracias a la famosa piedra de Rosetta.

Cuando Luis Stern (1847-1922), sabio alemán que vivió en Norteamérica, publicó su gramática copta en 1880 y la suya Erman (1854-1937), egiptólogo alemán, en 1902, se pudo conocer toda la evolución de la lengua egipcia desde los más remotos días del Imperio Antiguo

hasta el copto más reciente, pasando por el egipcio coloquial de los mercaderes y el más popular de la gente común.

Hoy sabemos con certeza absoluta que jamás ha existido ninguna lengua que sea el "egipcio reformado". Ningún filólogo, ningún historiador, ningún egiptólogo la conoce. Es lo más probable que el profeta de Palmyra jamás en su vida había visto ni un solo jeroglífico. José Smith pudo inventar tal infundio en su tiempo sin saber que por esos mismos días se estaba resolviendo lo que durante siglos había sido un enigma que había desafiado a los sabios más sagaces de todas las naciones: los jeroglíficos egipcios. Así se irían derrumbando una a una todas las mentiras e invenciones de este impostor y mitómano empedernido que fue José Smith.

(Sé que cuesta hablar así de un personaje consagrado, hasta cierto punto, por la fama y por una amplia secuela de adeptos; pero, si la evidencia de los hechos se impone, ¿qué nos queda sino usar los términos y calificativos exactos?)

José Smith desconocía completamente los jeroglíficos. Pero ¿qué necesidad tenía de conocerlos, si junto con el precioso Libro de hojas de oro encontró dos cristales milagrosos, denominados *Urim y Tummim*, que adaptados a sus ojos le permitían no solo ver los caracteres sino entenderlos plenamente y así pudo dictar la traducción de lo que vino a constituir el *Libro de Mormón* que apareció publicado en inglés en 1830, libro que los adherentes de la secta usan no solo a par de la Biblia, sino, de hecho, en vez de ella.

Nos reservamos para más tarde hablar del contenido

del Libro, y del *Urim y Tummim*. Pero, ¿qué pensar de su hallazgo y de su traducción milagrosa? La autenticidad de tales hechos no se puede verificar, ni siquiera la exactitud de la traducción o el tener las placas de oro, porque una vez traducidas, el ángel Moroni, que hasta entonces, sin embargo, las había dejado reposar tranquilamente enterradas por siglos, una vez traducidas se las llevó al cielo.

Actualmente en la colina de Cumorah se levanta una gigantesca columna, coronada por la estatua del ángel Moroni, más que de tamaño natural, rodeada por un bello parque.

Cada ejemplar impreso del *Libro de Mormón* comporta ciertamente en sus primeras páginas un testimonio de tres amigos de José Smith que juran haber visto dichas planchas. Pero no olvidemos que, si las vieron, no fue precisamente en manos de José Smith, sino en una *visión* colectiva, después que ya el ángel se las había llevado... El testimonio de ellos reza así: "El ángel de Dios bajó del cielo y trajo y puso las planchas ante nuestros ojos de manera que las vimos. Los testigos, Oliver Cowdery, David Whitmer y Martín Harris, abandonaron más tarde la iglesia mormona, porque no creían que ésa fuera la Iglesia verdadera. Entonces José escribió sobre ellos que no pasaban de ser unos "embusteros y mentirosos"...

Publicado el Libro santo en 1830 a costa, en gran parte, del dinero de Martín Harris, José Smith fue organizando la nueva iglesia, según el encargo celestial que había recibido. Por otra parte las visiones mendeaban. Por orden del cielo, José bautizó a Oliver Cowdery y fue a su vez bautizado por él. Vino luego lo que los Mormones llaman "la divina restauración del sacerdocio aaróni-

co". José y sus primeros asociados pretendían que Juan Bautista se les había aparecido y, actuando bajo la dirección de los Apóstoles Pedro, Santiago y Juan, los había ordenado con el sacerdocio de Aarón que tiene las llaves del ministerio de los ángeles y del evangelio del arrepentimiento y del bautismo de inmersión para la remisión de los pecados" (*Doctrina y Pactos*, 20: 1-4).

A poco José Smith proclamó ante los primeros seguidores que había logrado reclutar, la divina revelación que proclamaba "la fundación de la Iglesia de Jesucristo en estos días últimos... por voluntad y mandamiento del Dios".

Dios mismo proclamaba a José, "llamado de Dios, y ordenado Apóstol de Jesucristo, para ser el primer anciano de la nueva iglesia"; Oliver Cowdery asimismo "era también llamado de Dios, Apóstol de Jesucristo, para ser el segundo anciano de esta iglesia y ordenado por su mano" (*Doctrine and Covenants*, 20:1-4).

La ley del estado de Nueva York requería entonces para el reconocimiento de una nueva iglesia, seis personas al menos. A estos nuevos adeptos José les transmitió otra revelación en la que Dios prescribía que él debía "ser llamado Vidente, Traductor, Profeta, Apóstol de Jesucristo, Anciano de la Iglesia por voluntad de Dios Padre y la gracia de Nuestro Señor Jesucristo" y añadía que la Iglesia en adelante "debería escuchar todas sus palabras y mandatos que él les diera como si fuera de mi propia boca, con toda paciencia y fe". José era, pues, el portavoz reconocido de Dios. Pronto pudo enviar misioneros para reclutar nuevos adeptos.

La Iglesia crecía y prosperaba. Sin embargo, el fana-

poner su candidatura para Presidente de los Estados Unidos. Pero su caída estaba próxima.

En el mismo seno de su organización religiosa surgen fuertes discusiones por varias doctrinas y prácticas que no todos aprueban. En vano el profeta José dicta la pena de excomunión sobre los recalcitrantes. Hay, sobre todo, el asunto del matrimonio plural o poligamia, que venía practicándose en secreto entre los Santos de los Últimos Días y que revelaron a la gente algunos apóstatas; con lo que se produjo una indignación general que condenaba la vida inmoral de José Smith y los demás Santos. La *Legión del Nauvoo* capitaneada por el Profeta por un lado, el ejército del estado por otro y el pueblo mismo de los gentiles tuvieron repetidos y sangrientos encuentros.

El gobernador del estado le intimó a rendirse. El trató de huir, pero sus adeptos le desautorizaron. Hubo de entregarse solo y sin la protección de los suyos, pues no le permitieron llevar su escolta personal, sabiendo que así venía a quedar a merced de sus enemigos, que seguían atizando la saña contra él. Fue encerrado en la cárcel pública de Cartago (Illinois) junto con su hermano Hiram y otros dos dirigentes de la iglesia.

El día 27 de Junio de 1844, el populacho asaltó la prisión, en una poblada de hombres enmascarados o pintados la cara de negro. José Smith trató de defenderse con una arma que clandestinamente le había llevado a la cárcel uno de sus seguidores. De hecho hirió a tres de los asaltantes. Quiso escalar una ventana de su celda que daba al patio, pero dos balazos le alcanzaron por la espalda y otro por delante desde abajo precisamente del patio de la cárcel. Cayó fuera con un alarido. Antes había muerto su hermano y sus dos acompañantes. Según

Nuevo Mundo y venía a convertirse casi en el manual del emigrante que peregrinaba a la Tierra de Promisión. Así vinieron grupos numerosos de inmigrantes de Inglaterra y de los Países escandinavos.

A los pocos años de fundada Nauvoo, la nueva Sión, había crecido hasta contar 20.000 habitantes que ni Chicago tenía entonces. Convirtiose en territorio casi autónomo gobernado por el Profeta José Smith. Levantó un ejército bien disciplinado del que se nombró a sí mismo Teniente General y se complacía en presentarse en todas partes con su vistoso uniforme. Un grandioso y costosísimo templo pudo al fin edificarse para recibir al Señor en su Segunda Venida ya próxima. Ya para el de Kirtland el Profeta había inventado, tras la revelación adecuada, ritos y ceremonias especiales. Ahora se explayó en esta realización que al fin llegaba a su meta. Como dice un historiador moderno, "careciendo él mismo de una preparación religiosa o litúrgica apropiada, no vaciló en acudir al ritual secreto de la masonería para buscar allí múltiples elementos del ceremonial. Fácilmente persuadió a sus seguidores que el ritual masónico era una forma corrupta de un ceremonial del antiguo sacerdocio que ahora venía a ser restaurado" (O'Dea, *The Mormons*, pg. 57. University of Chicago Press, 1957).

Todo parecía marchar muy bien. Pero esta misma prosperidad, acompañada del aislamiento en que voluntariamente se habían recluido, con una peligrosa independencia que no les impedía tomar parte en las elecciones del estado y ser a veces el factor decisivo en fuerza de su número considerable, los volvía temibles para "los gentiles" de los alrededores. José Smith estaba en la cumbre de su grandeza: él era prácticamente el jefe de un estado teocrático, político-religioso. Hasta llegó a pensar en pro-

poner su candidatura para Presidente de los Estados Unidos. Pero su caída estaba próxima.

En el mismo seno de su organización religiosa surgen fuertes discusiones por varias doctrinas y prácticas que no todos aprueban. En vano el profeta José dicta la pena de excomunión sobre los recalcitrantes. Hay, sobre todo, el asunto del matrimonio plural o poligamia, que venía practicándose en secreto entre los Santos de los Últimos Días y que revelaron a la gente algunos apóstatas; con lo que se produjo una indignación general que condenaba la vida inmoral de José Smith y los demás Santos. La *Legión del Nauwoo* capitaneada por el Profeta por un lado, el ejército del estado por otro y el pueblo mismo de los gentiles tuvieron repetidos y sangrientos encuentros.

El gobernador del estado le intimó a rendirse. El trató de huir, pero sus adeptos le desautorizaron. Hubo de entregarse solo y sin la protección de los suyos, pues no le permitieron llevar su escolta personal, sabiendo que así venía a quedar a merced de sus enemigos, que seguían atizando la saña contra él. Fue encerrado en la cárcel pública de Cartago (Illinois) junto con su hermano Hiram y otros dos dirigentes de la iglesia.

El día 27 de Junio de 1844, el populacho asaltó la prisión, en una poblada de hombres enmascarados o pintados la cara de negro. José Smith trató de defenderse con una arma que clandestinamente le había llevado a la cárcel uno de sus seguidores. De hecho hirió a tres de los asaltantes. Quiso escalar una ventana de su celda que daba al patio, pero dos balazos le alcanzaron por la espalda y otro por delante desde abajo precisamente del patio de la cárcel. Cayó fuera con un alarido. Antes había muerto su hermano y sus dos acompañantes. Según

algunos relatos, los atacantes le rodearon abajo y después de arrimar su cuerpo contra el brocal de un pozo en el patio, se ensañaron todavía disparando contra él.

El Profeta moría a edad temprana de 39 años. Había tenido 48 esposas, algunas de ellas ya casadas con otros. Otros dicen que eran solo 27.

Un moderno historiador francés resume esta vida tan extraordinaria con estas palabras:

“Así murió asesinado, más bien que realmente ejecutado, este mitomégalo, este pretense beneficiario de revelaciones que debía transmitir al mundo, y de una revelación privada (la de la poligamia) justificación divina de su mala conducta. ¿Era responsable? ¿En qué medida? No podemos decirles. Tal hombre en vida sería un buen material para un psiquiatra. Responsable o no, gran enfermo o impostor único, fue víctima de un asesinato y se convertiría a los ojos de sus adeptos en mártir” (M. —Benoit—Lavaud, *Sectes modernes et foi catholique*, pg. 93. Aubier. París, 1954).

Y precisamente esta aureola de martirio contribuiría a engrandecer su figura. Todavía ahora sus seguidores suelen presentar éste como un argumento de su veracidad. Y si solo se tratara de José Smith aquí acabaría nuestra historia.

Pero en medio del desconcierto creado por la desaparición trágica del Profeta y fundador de la iglesia, una gran figura se alza que decide del futuro y de la secta y de la salva definitivamente. Mucho de lo que el Mormonismo es se lo debe a él. Pudo el Mormonismo haber desapareci-

do devorado por la hostilidad de sus implacables vecinos, a quienes ellos llamaban "los gentiles", o desgarrado internamente por las luchas de sucesión, de no haber surgido, vigorosa, tenaz e infatigable, la figura de Brigham Young (1801-1877) el cual desde aquí asume el papel indiscutible del líder en el orden de la organización y del gobierno e incluso de la doctrina.

El fue el Moisés de ese nuevo éxodo que inician los Mormones poco tiempo después de la muerte del Vidente, cuando comprenden que su situación es insostenible en Illinois, en la ciudad misma de Nauvoo que ellos han sacado de la nada. El condujo a estos indeseables prófugos, tras año y medio de penosas marchas, desde el río Misisipi hasta las riberas del Gran Lago Salado recorriendo mil quinientas millas en inmensa caravana que dejaría más que diezmados a los fervientes peregrinos, pero que al fin los establecería en una tierra suya. Allí fundarían Salt Lake City solo para ello, y el estado de Utah.

Cuando llegaron allá y se encontraron con el desierto muchos lloraron de desconsuelo; otros sugerían avanzar hasta la prometidora California; pero Brigham Young supo vencer esta tentación tan atractiva y señalar con firmeza y energía ese sitio como el de la elección inamovible, alentando a todos y aun castigando con inmisericorde energía a los rebeldes. Desde febrero de 1846 hasta septiembre de 1847. Los Mormones afirman que al llegar Brigham Young a una colina que dominaba el valle había tenido una visión que le representó "la gloria futura de Sión", y entonces él exclamó: "Basta. Este es el sitio. Vamos allá". Esto fue en la mañana del 24 de Julio de 1847. Esta fecha es celebrada todavía ahora por los Mormones como día de fiesta y como el día del Estado de Utah.

Allí se trazó el plan para la nueva ciudad de Jerusalén y allí se erigiría el más grandioso y célebre templo de la secta.

En agosto de ese año Brigham convocó una conferencia de los Apóstoles de la iglesia en Nebraska en los Cuarteles de Invierno —una de las etapas de su largo peregrinaje— y se hizo nombrar Presidente de la Iglesia de los Santos con los títulos de "Profeta, Vidente y Revelador". Todo cuanto él dispusiera y mandara, cuanto enseñara y transmitiera a sus fieles, debería ser tenido como palabra de Dios mismo y merecería el mismo respeto y obediencia que la palabra de Dios. Durante 30 años, desde 1847 hasta 1877 gobernó la iglesia como dictador con una capacidad excepcional de organizador, pero también con una dureza y crueldad que no retrocedió ni ante los más sañudos derramamientos de sangre.

II. El Libro de Mormón

Antes de hablar específicamente de las doctrinas mormonas, será bien decir algo del Libro cuyo característico que ha contribuido incluso a darles el nombre con que son generalmente conocidos.

¿Qué crédito merece el *Libro de Mormón*? El libro pretende darnos la historia de América desde los más remotos tiempos. Cuando Dios confundió las lenguas en la torre de Babel —suceso que José Smith sitúa en el año 2.200 antes de Cristo— nos informa que vinieron a América los primeros habitantes que él llamaba "jareditas". A estos les dedica un libro entero de los 15 que componen la obra. Porque los 14 restantes, en realidad la parte más sustancial del libro se ocupa de los israelitas que hacia el año 600 emigraron de Jerusalén en tiempo del rey

Sedecías, el último rey, que allí gobernó antes de la destrucción de la ciudad por los ejércitos de Nabucodonosor. Estos judíos emigrados oprimieron a los Jareditas y pronto se dividieron en dos ramas: una buena, la de los "nefitas" y otra revolucionaria y turbulenta, de los "lamánitas". Estos fueron castigados por Dios, que hizo que su piel se volviese cobriza y oscura: son los indios americanos, las pieles rojas del norte y probablemente los indios todos del Continente, Norte y Sur. El relato abarca desde el año 600 antes de Cristo, hasta el año 421 después de Cristo: un amplio espacio de diez siglos de historia y revelación.

Ya hemos indicado cómo contaba José Smith el hallazgo sobrenatural de las planchas de oro de las que el libro no sería sino la traducción. ¿Es realmente un libro sagrado? ¿es tan solo un embuste? o ¿es una novela hábilmente aprovechada?

Los historiadores no Mormones se complacen a porfía a mostrar las incongruencias, crasos errores y contradicciones que el libro tiene. Fuera de los Mormones mismos, ningún investigador, ningún antropólogo o investigador, cree que el *Libro de Mormón* merezca fe ni aporte dato histórico alguno.

La cultura de José Smith era escasa, lo hemos dicho. ¿No hay un positivo milagro en que haya escrito tal libro? Eso pretenden los Mormones. Pero no pocos autores creen que hubo algo más. El libro no solo sería un fraude, sino simplemente un plagio de la obra de otro autor.

Se trataría de la amplificación libre de una obra novelesca y de imaginación compuesta por Salomón Spaulding un ministro retirado que se dedicó a componer nove-

las con fondo bíblico, semejantes al Libro de Mormón. ¿Robó, de algún modo, José Smith un manuscrito de Spaulding y lo hizo suyo en el *Libro de Mormón*?

Así lo afirmaban John Spaulding, el hermano de Salomón, y también Martha Spaulding, la esposa de John.

Pocos son capaces de abordar la lectura del libro mismo y menos todavía de acabarlo en su totalidad: hay que reconocer que es un libro aburrido y de difícil lectura, monótono, lleno de repeticiones en el que la imitación del estilo bíblico se lleva a cabo en modo uniforme y casi mecánico, sin nada de la rica variedad que, aun desde el punto de vista literario, presenta la Biblia. Nada hay, por ejemplo, que se parezca a los Salmos y su riqueza lírica. Nada de los libros sapienciales, como Eclesiastés y su honda reflexión sobre el destino humano, nada comparable a los desgarradores lamentos y quejas de Job.

El libro presenta una desafortunada mezcla de inglés popular y del noble inglés arcaico. El autor del libro trataba de remendar el lenguaje arcaizante de la *King James Version* de la Biblia y salía lenguaje anticuado y extraño; inútil, por otra parte, en una traducción que se presentaba como realizada en 1830 del egipcio reformado. Por lo demás, cuando José Smith en el libro hablaba de por sí tocando temas de más conocimiento personal o reproducía sus propios sermones, entonces afloraba el lenguaje vulgar de su escasa cultura.

El lenguaje era claro y los conceptos estaban simplificados hasta el extremo que algún autor moderno llega a decir que en el libro la misma revelación de Dios se vuelve de "una claridad democrática". Sencillez asequible, estilo directo, ausencia total de cualquier sutileza o casuismo,

volvían perfectamente claro el libro para el auditorio rural a que iba destinado.

Todos conocemos las enredadas complicaciones que entrañan los libros proféticos del Antiguo Testamento: un Amós, un Oseas, el mismo Isaías, o Ezequiel, no digamos un Zacarías. Junto a ellos veamos la nítida presentación de los profetas del *Libro de Mormón*.

El profeta Nefi, en el s.VI antes de Cristo, allá por los años 559 y 554 antes de la Encarnación del Señor, ya profetiza claramente en estos términos:

"El Mesías ha de venir seiscientos años después de la salida de mi padre de Jerusalén... y se llamará Jesucristo, Hijo de Dios... Tenemos vida en Cristo a causa de nuestra fe... Mas hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos acerca de Cristo, profetizamos respecto de Cristo y escribimos según nuestras profecías para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados" (2 Nefi 25: 19, 25, 26).

En el *Libro de Mormón* se reflejaban las preocupaciones de José Smith y de sus contemporáneos. Era el libro donde, por fin estaban contestados todos los problemas y preguntas que se hacían las iglesias norteamericanas del s.XIX y lo hacía sin complicaciones, en forma clara y directa.

Lo que a las demás iglesias solo les servía de pretexto u ocasión para pelearse entre sí, aquí estaba, por fin, resuelto y con autoridad divina, mediante la revelación de Dios, otorgada a un profeta: ¿qué más se podía desear? Una revelación moderna, sin ambigüedades y para res-

ponder a los interrogantes de ahora.

El libro está lleno de citas y extractos del Nuevo Testamento aun en las partes que corresponden a la época anterior a Cristo. Así en el año 83 antes de Cristo:

"Si os tocase morir en este momento, podríais decir dentro de vosotros que habéis sido suficientemente humildes? ¿que vuestros vestidos han sido lavados y blanqueados en la sangre de Cristo que vendrá para redimir a su pueblo de sus pecados?... Dígoos que no estáis preparados para comparecer ante Dios. He aquí, debéis disponeros prontamente, porque el reino de los cielos se acerca y el que no esté preparado no tendrá vida eterna" (Alma, 5: 27,28).

Enseguida reconocemos expresiones típicas y exclusivas del Apocalipsis, de San Mateo y de San Juan barajadas en un texto que se supone anterior al Nuevo Testamento.

No nos metamos en cosas más sutiles; pero, claro, si nos copia el decálogo del Sinaí es porque los emigrantes que vinieron de Jerusalén en el s.VI se trajeron consigo las Escrituras. Pero ¿qué podía saber José Smith del Déutero-Isaías que es posterior y corresponde a la época del Destierro? De modo que tranquilamente nos transcribe el capítulo 53, de Isaías como cosa bien conocida.

La Iglesia primitiva tuvo graves problemas para establecer qué valor había de tener la ley para los cristianos y fue preocupación y niebla que ni Pablo con toda su teología logró disipar en forma que se eliminasen todos los malentendidos. Pero en nuestro Libro de Mormón se asienta claramente 148 años de Cristo:

“Habéis dicho que la salvación viene por medio de la Ley de Moisés. Yo os digo que es preciso que guardéis la Ley de Moisés; mas os digo que vendrá el tiempo cuando ya no será necesario guardar la Ley de Moisés. Además os digo que la salvación no viene solo por la ley, y si no fuera porque Dios mismo va a expiar los pecados e iniquidades de los de su pueblo, éstos inevitablemente perecerían...” (Mosiah, 14: 27-28).

Iguales consideraciones podrían hacerse sobre el uso descarado que hace del Nuevo Testamento, para lo cual apenas si se encuentra justificación. Es verdad que el libro nos cuenta que Jesucristo en persona vino, entre el tiempo que va de su Resurrección a su Ascensión, a América a visitar a los nefitas y entonces tuvo oportunidad de repetirles el Sermón del Monte tal como lo trae San Mateo. Pero ¿no sabemos ahora que ese sermón es una compilación elaborada por San Mateo de la doctrina que Jesús enseñó en varias ocasiones?

Cristo en Galilea había escogido a los Doce como continuadores de su obra. A ellos les da la gran encomienda según el texto evangélico: “Id y enseñad a todas las naciones... enseñándoles a guardar todo cuanto yo os he mandado, y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de los siglos” (Mt. 28, 19-20).

Pero he aquí que el mismo Cristo viene a América y allí en Norteamérica escoge otros Doce Apóstoles entre los nefitas; instituye en medio de ellos nuevamente la Eucaristía y les dice:

“Vosotros sois mis discípulos y sois una luz para este pueblo. Y este es el País de vuestra herencia. Pero el

Padre no me he mandado que lo revele a nuestros hermanos de Jerusalén. Esto fue lo que mi Padre me mandó que les dijera: “Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también debo yo traer y oirán mi voz y habrá un redil y un pastor” (3 Nefi 15: 12-17).

Y entonces resulta penoso oír a Cristo Nuestro Señor dedicado a difamar a sus Apóstoles; porque prosigue:

“Por motivo de la obstinación y la incredulidad ellos no comprendieron mi palabra; por tanto, el Padre me mandó que les dijese más acerca de esto. Mas, de cierto os digo que el Padre me ha dado mandamiento, y yo os lo digo que fuisteis separados de ellos por motivo de su iniquidad; por tanto es por su maldad que no saben de vosotros. Y en verdad os digo también que el Padre ha separado de ellos a las otras tribus y es a causa de su iniquidad que no saben de ellos. Y de cierto os digo que vosotros sois aquellos de quienes dije: “Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también debo yo traer y oirán mi voz y habrá un redil y un pastor” Y no me comprendieron pues creyeron que eran los gentiles...” (3 Nefi, 15: 18-22).

Se nota un afán de volcar sobre Norteamérica todas las excelencias a fin de que el glorioso continente no tenga que envidiar nada de lo que otros tienen. En este sentido se ha hecho notar con razón que el Libro de Mormón es el libro más norteamericano que hay. Los elogios de la tierra norteamericana pintándola como un paraíso abundan en sus páginas; pero ahora además tenía una Historia Sagrada comparable a la del Antiguo Testamento, si no superior. No le falta ni un Templo como el de Salomón. Abundan los profetas inspirados. Cristo mismo re-

sucitado ha pisado este suelo bendito y ha establecido aquí su iglesia dejando la eucaristía y las normas precisas para el bautismo.

Las doctrinas del Nuevo Testamento se explayan por el libro y, aunque los Mormones dicen que es el complemento de la Biblia, bien podemos decir que se presenta más bien como su sustituto; y de hecho en la práctica eso es para los Mormones.

Así como sabemos que nuestro Libro del Nuevo Testamento se llena de citas y alusiones y del lenguaje y conceptos del Antiguo, así el Libro de Mormón, aun en lo que pertenece a la parte anterior a Cristo está llena del lenguaje y de los textos del Evangelio y de los escritos apostólicos. Se habla allí de fundar iglesias, de combatir a la Iglesia, desde luego de Jesucristo o de Cristo con este nombre específico. Así la claridad meridiana con que aparece presentado el misterio de la Santísima Trinidad seis siglos antes de Cristo:

“Y he aquí esta es la doctrina de Cristo y la única verdadera doctrina del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo que es un Dios infinito. Amén” (2 Nefi 31:21).

Un texto de San Mateo (tomado sin más variante de la *King James Version*) está ya en los labios del profeta Nefi en el siglo VI antes de Cristo: “El que persevera hasta el fin éste es el que se salvará” (Mt. 10, 22 — 2 Nefi 31: 15).

El baile de Salomé que pide la cabeza de Juan el Bautista, está reproducido por el baile de la hija de Jared (Eter 8, 9-17).

“Y la hija de Jared bailó delante de él y le agradó de tal modo que la deseó por esposa. Y aconteció que dijo a Jared: ‘Dámela por esposa’. Y Jared le dijo: ‘Te la daré, si me traes la cabeza de mi padre, el rey’”.

La conversión de San Pablo copiada en la conversión de Alma (Mosíad 27: 13):

“Apareció el ángel del Señor y descendió como si fuese una nube y les habló como con voz de trueno... Y cayeron por tierra y no comprendieron las palabras que les habló. Sin embargo, clamó otra vez diciendo: Alma, levántate y acércate, pues, ¿por qué persigues la iglesia de Dios? Porque el Señor ha dicho: Esta es mi iglesia, y yo la estableceré y nada la hará caer...” (Mosíah 27: 11-13).

En América, el profeta Moroni conoce ya las frases de San Pablo y se apodera de ellas para exhortar a su pueblo:

“Porque si no tiene caridad, no es nada; por tanto se precisa que tenga caridad. La caridad es sufrida y es benigna, no tiene envidia, no se hincha, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal, no se huelga de la iniquidad sino en la verdad todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Por tanto, amados hermanos míos, si no tenéis caridad, no sois nada, porque la caridad nunca deja de ser” (Moroni 7: 44-46).

El famoso ‘*comma ioanneum*’ (1 Jn 5,7) que moderadamente todos los críticos reconocen es una tardía interpolación y lo excluyen de la Biblia:

Pues tres son los que dan testimonio [en el cielo]

el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo,
y estos tres son uno;
y tres son los que dan testimonio en la tierra.]
el Espíritu, el agua y la sangre,
y estos tres son uno”;

se leía apaciblemente en la *King James Version* y José Smith, que no entedía de perfiles críticos, lo conocía perfectamente, más aún él no dudaba de su autenticidad e inspiración. Así no tuvo dificultad en incluirlo en su *Libro Mormón* con las glosas prolijas que habremos observado caracterizan su estilo redundante:

“Porque de cierto os digo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno” (3 Nefi 11:27)

“Y así dará el Padre testimonio de mí, y el Espíritu Santo le dará testimonio del Padre y de mí; porque el Padre y yo y el Espíritu Santo somos uno” (3 Nefi 11:36).

Estas frases —que, a lo más, serían de San Juan, ya anciano en su 1a. Carta, año 97— eran ya conocidas en los labios de Cristo por los habitantes de América en el año 34.

Cosa igual con el sermón de Pentecostés pronunciado por Pedro en el Libro de los Hechos (escrito por San Lucas en el año 80). Todavía Pedro no había pronunciado su discurso, pero ya Cristo, en América viene y repite lo que dirá en él (Hch 3, 22-26 — 3 Nefi 20: 23-26).

San Juan escribiendo en griego, no ha redactado todavía su Apocalipsis (Apc. 1,8), afirmando que Cristo es la primera y última letra del alfabeto griego (Apc 21,6; 22, 13); pero ya Cristo ante los fieles nefitas de Norteamérica,

que hablaban “egipcio reformado”, les dice pocos días después de su Resurrección:

“Yo soy la luz y la vida del mundo. Yo soy Alfa y Omega, el principio y el fin” (3 Nefi 9:18).

Se han llegado a contar hasta 27.000 palabras o frases tomadas a la letra de la *King James Version*, que vio la luz tan solo en el s.XVII en Inglaterra.

Hemos dicho que el Libro de Mormón es un libro total y profundamente norteamericano. Así la tierra del Norte es presentada como la elegida de Dios, tierra de inmigrantes, tierra de promisión:

“A pesar de nuestras aflicciones —dice— hemos obtenido una tierra de promisión, una tierra escogida sobre todas las demás, la cual, según el convenio que el Señor Dios ha hecho conmigo, será el país de la herencia de mi posteridad. Sí, el Señor por pacto me ha dado esta tierra a mí y a mis hijos para siempre, y también para todos los que la mano del Señor traiga de otros países” (2 Nefi 1:5).

Los ideales que allí se pregonan son los ideales norteamericanos, porque será “tierra de libertad” (2 Nefi 1,7). Y no menos los ideales de democracia y de libertad de conciencia:

“Pues no había ley alguna contra la creencia de ningún hombre; porque era expresamente contrario a los mandamientos de Dios que hubiera una ley que colocara a los hombres en posición desigual... De modo que si alguien deseaba servir a Dios, era su privilegio, o mejor dicho, si creía en Dios, era suyo el

privilegio deservirlo, pero si no creía en él no había ley que lo castigara”.

No cabe duda que los ideales de la Revolución Francesa y de la democracia yanqui han pasado ya por esas páginas del Antiguo Testamento de José Smith.

Mucho más podría decirse sobre el libro famoso. Pero no es posible, al menos aquí, realizar un análisis exhaustivo. Pero sí deberemos apuntar los anacronismos que repetidamente se le han reprochado.

Ya hemos explicado la serie de anomalías que nos ofrece el problema de la lengua. El *Libro de Mormón* dice expresamente:

“Y he aquí hemos escrito estos anales según nuestro conocimiento en caracteres que entre nosotros se llaman egipcio reformado; y han sido transmitidos y los hemos alterado conforme a nuestra manera de hablar.

Y si nuestras planchas hubiesen sido suficientemente amplias, habríamos escrito en hebreo; pero también hemos alterado el hebreo; y si hubiésemos escrito en hebreo, he aquí no habríais hallado imperfecciones en nuestros anales” (Mormón 9, 32-33).

Y al comienzo mismo del Libro en el 1 de Nefi se dice:

“Sí, hago la relación en el lenguaje de mi padre, y se compone de la ciencia de los judíos y el idioma de los egipciones” (1 Nefi 1,2).

Sin embargo, a versículo seguido se dice: “...mi padre

Lehi había vivido en Jerusalén toda su vida...” (1 Me 1,4). ¿Cómo es posible que quien vivía en Jerusalén se dedicara a aprender el “egipcio reformado” y prefiriera escribir en esta lengua en vez de usar la suya propia, el hebreo, para transmitir el mensaje a su pueblo? Un enigma insoluble.

Y ¿qué hacemos ¡Dios mío! con el *Urim* y el *Tum-mim* de que se sirvió José Smith para traducir las planchas de oro que encontró enterradas en el cerro de Cumorah?

Nos cuenta el Libro (1 Nefi 18.25) que los israelitas, al llegar a América (año 600 antes de Cristo) encontraron la vaca, el buey, el asno y el caballo, cuando está comprobado que estos animales no existieron en América hasta cuando fueron traído por los europeos en el siglo XVI.

Tranquilamente nos habla (muchos siglos antes de Cristo) del uso de la brújula, que, según todo lo que sabemos, solo se inventó en el siglo XIII después de Cristo y también de espadas de acero y aun del modo de fabricación del mismo, que no comienza sino en el siglo XIX.

En el Libro (2 Nefi 1:4) se halla la frase solemne “La fría y silenciosa tierra de donde ningún viajero puede volver”, que procede nada menos que de Shakespeare (en el célebre monólogo de Hamlet, acto III), que se supone vivió más de 1.000 años después del profeta Mormón.

El *Libro de Mormón*, como varias veces hemos tenido ocasión de observarlo, cita corrientemente y aprovecha en grande la *King James Version* publicada en Inglaterra en 1611 con textos tomados literalmente de ella.

Hay ideas y citas tomadas de la *Westminster Confes-*

sion of Faith, redactada en el siglo XVII. Hay asimismo pasajes del *Methodist Book of Discipline*, muy citados en las discusiones de los restauradores del siglo XIX.

Todo esto podía conocerlo muy bien José Smith, pero era imposible que conocera el buen profeta mítico Mormón... o el viejo profeta Nefi.

III. Las doctrinas

Era necesario hablar de estos puntos históricos para poder sobre base más firme acercarnos a las doctrinas de la secta.

De hecho se debe subrayar que "el *Libro de Mormón* revela ser la obra de imaginación cristiana, imaginación carente de disciplina, pero que organiza sus materiales dentro de la tradición común" (Thomas O'Dea, *The Mormons*, pg. 55).

Pero, de pronto, ante las necesidades de la Iglesia nueva que se va agrupando en torno al Vidente y Traductor, éste se ve forzado a dar un salto de imprevisibles consecuencias. El mismo es ahora el profeta y portavoz de Dios. Todo cuanto él dice es palabra de Dios. Surgen así los otros libros que son el complemento —y a veces la rectificación— no ya solo de la Biblia, sino incluso del *Libro mismo de Mormón*.

Ahí están entonces otras dos colecciones que entre los Mormones son autoritativas:

a) "La Perla de Gran Precio" (*The Pear of Great Price*) que consta de cinco partes bien diferentes:

1. la vida del Profeta contada por él mismo;

2. los trece artículos de la fe de la Iglesia;

3. tres traducciones realizadas por José Smith directamente del hebreo: el primer capítulo de Génesis; el cp. 24 de Mateo y lo que él llamó el Libro de Abrahán, sacado de dos papiros egipcios que le vendiera un comerciante francés, en los que José Smith creyó descubrir la historia de Abrahán (convertida en novela) y que se supone escrita en egipcio (!) por el mismo patriarca.

b) "Doctrina y Pactos" (*Doctrine and Convenants*): recopilación de las "revelaciones" de Dios otorgadas a José Smith, por medio de las cuales él siguió guiando a la comunidad mormona en todos sus actos de más importancia. Llevan su fecha correspondiente y su número de orden.

Y ahí tenemos el primer punto doctrinal que separa a los Mormones del resto de la Cristiandad. No contentos con la Biblia, ellos han aumentado no solo el *Libro de Mormón*, sino estas otras recopilaciones que, aunque menos conocidas, son igualmente autorizadas para ellos.

Pero lo más grave de todo es que, si José Smith es en un principio tan solo el traductor de una revelación, luego en las revelaciones subsiguientes que recibe él mismo cada vez se va alejando más el cristianismo. A esto debe añadirse que Brigham Young y los sucesivos Presidente de la iglesia son igualmente tenidos como profetas y reciben de Dios revelaciones para el gobierno de la organización.

El concepto de Dios. Hemos visto ya dos o tres citas de una nítida afirmación trinitaria tomadas del Libro de Mormón. Con todo hay otros textos en que se afirma que

Dios tiene cuerpo o se confunde simplemente con el Padre y con Jesucristo como si fueran lo mismo. Más tarde en sus revelaciones posteriores se fue consumando una evolución cada vez más clara hacia un total politeísmo.

Veamos algunos textos: "El Padre tiene cuerpo de carne y huesos, tan perfectamente tangible como el del hombre. Lo mismo el Hijo; en cambio el Espíritu Santo no tiene cuerpo de carne y huesos, sino que es un personaje espiritual" (*Doctr. y Pactos*, 130: 22).

Hay afirmaciones más burdas como la de que Adán y Dios son la misma persona:

"Cuando nuestro Padre Adán vino al jardín del Edén vino con un cuerpo celestial y trajo consigo una de sus esposas, Eva. El es nuestro Padre y nuestro Dios y el único Dios con quien tenemos que ver" (Brigham Young, *Journal of Discourses*, vol. I, pag. 50-51).

Y los Mormones enseñarán que hay múltiples dioses con una esfera de poder asignada a cada uno. Más todavía predicarán que todos pueden llegar a alcanzar la divinidad. Se pregunta José Smith: "¿Qué clase de ser fue Dios en sus comienzos? Y contesta: "Dios mismo en otro tiempo fue lo que somos nosotros ahora; él es un hombre que ha sido enaltecido hasta sentarse en el trono de los cielos". Pueden ellos afirmar, con fórmulas ortodoxas que creen en Dios pero es evidente que su dios no encaja con el concepto cristiano. La frase antes citada está en un Discurso de Smith pronunciado ante millares de sus adeptos (*The King Follet Discourse*), poco antes de su trágica muerte y no se puede negar ni borrar.

De ahí que un teólogo mormón haya sintetizado esta doctrina en la célebre fórmula: "Lo que el hombre es ahora eso fue Dios; lo que Dios es ahora puede llegar a ser el hombre".

Esta noción de progreso y evolución la aplicarán los Mormones libremente a muchos campos no solo de la práctica sino de la teología, con los más sorprendentes resultados. Los hombres pueden llegar a ser ángeles. El célebre ángel Moroni que corona el grandioso Templo de Salt Lake City fue un hombre, fue el hijo del profeta Mormón, pero ahora ha alcanzado la naturaleza angélica. El hombre actual, a base de cultivo, esfuerzo y perfeccionamiento, puede asimismo llegar a ser dios. Hay y habrá múltiples dioses.

La poligamia. Queremos introducir aquí este tema tan característico de la enseñanza mormona no por el saborcillo picante que fácilmente puede tener sino por la conexión que, como se verá, tiene con el precedente.

Los Mormones son polígamos. Lo fueron y lo siguen siendo. Muchos apenas si saben otra cosa acerca de ellos. Es curioso que ya desde los primeros tiempos la iglesia mormona se vió acusada de practicar la poligamia o matrimonio plural, como también se le llama. No podemos precisar qué había exactamente de verdad en estas acusaciones; pero los historiadores serios no dudan que cierta laxitud moral y cierta exaltación de novelaría o de mal refrenado entusiasmo había cundido entre algunos de los adeptos, que los llevó a tales prácticas. Smith mismo se creyó obligado a frenar tales excesos. Ahí están como testimonio sus prohibiciones de las cuales se cuentan hasta diez en el Libro de Mormón. Allí leemos:

“Este pueblo empieza a hacerse inicuo; no entienden las Escrituras, porque trata de justificar sus fornicaciones a causa de lo que se escribió acerca de David y su hijo Salomón. He aquí, David y Salomón tuvieron muchas esposas y concubinas, cosa que para mí fue abominable, dice el Señor” (Jacob, 2, 23-24)... y prosigue:

“Por tanto, yo, el Señor Dios, no permitiré que los de este pueblo hagan como hicieron los de la antigüedad. Por tanto, hermanos míos, oidme y escuchad la palabra del Señor: Pues entre vosotros ningún hombre deberá tener sino una esposa; y concubinas no tendrá”. (Ibid vv. 26-27).

Los otros textos, por si interesa, son los siguientes: Jacob 1:15; 2:23,24,27,28,32,35; 3:5.

Mosiah 11: 2,4,14

Eter 10:5

Sin embargo, ocurrió que José Smith mismo cayó en la poligamia y, aunque varias mujeres solicitadas por él se negaron indignadas, otras sumisamente aceptaron la palabra del profeta.

Su esposa Emma llegó a conocer de las continuas infidelidades de su marido y se lo reclamó. El le respondió que Dios así lo quería. Que se lo preguntase ella misma y lo sabría.

Resulta casi penosa la lectura de las revelaciones que Dios envía a la esposa de José Smith para que acepte de buena gana esta situación irregular. Frente al natural de-

sagrado y al espontáneo rechazo que ella ha opuesto a las pretensiones de su marido de tener varias mujeres, Dios le envía a decir a través del mismo José Smith, convertido ahora en profeta de Dios:

“En verdad, yo digo, que mi sierva perdone sus transgresiones a mi servidor José, porque también a ella le serán perdonadas las transgresiones con las que ella ha pecado contra Mí”

Que mi sierva Emma acepte a todas las que han sido dadas a mi servidor José y que son ante mí virtuosas y puras. Yo soy el Señor tu Dios y vosotros debeis oír mi voz. Y Yo establezco a mi servidor José, señor de muchos, y ordeno a mi sierva Emma Smith, que permanezca junto a mi servidor José, y que se apegue a él y a ningún otro. Pero si ella no obedece a este mandamiento, ella será aniquilada, dice el Señor, porque yo soy el Señor vuestro Dios.

Venía luego la legislación general:

Si un hombre toma a una joven por mujer y luego desea desposar a otra y la primera consiente si él toma a la segunda por mujer, con tal que ellas sean vírgenes y no estén comprometidas a ningún hombre, entonces él está justificado. El no comete adulterio, porque ellas le han sido dadas. Y si, por esta ley, le son dadas diez vírgenes, él no comete adulterio porque ella le pertenecen y le han sido dadas”...

(Esto se encuentra en *Doctrina y Pactos* 132: 61-62).

Viene entonces todo un proceso de elaboración teológica en torno al matrimonio. Algunos han admirado la auda-

cia con que en la primera mitad del siglo XIX un fundador religioso se atreviera a recoger la sexualidad y a darle en su nueva religión un puesto tan relevante y consagrara así el don divino del sexo frente al puritanismo a veces hipócrita que en la sociedad no permitía ni siquiera mencionarlo; menos aún tomarlo en cuenta (Véase Van Baalen, *El caos de las Sectas*. Pgs. 366-367, Barcelona, 1969).

El mormonismo da importancia capital al matrimonio, y la poligamia no es una doctrina lateral o marginal. Es el medio mismo del perfeccionamiento y exaltación para alcanzar la divinidad.

“Los que no se han casado en este nuevo pacto, una vez que mueren ni se casan ni se dan en matrimonio, sino que se convierten en ángeles del cielo; estos ángeles son servidores al servicio de los que han sido dignos de ir más adelante y obtener un sobreabundante peso de gloria” (*Doctrina y Pactos*, 132: 16). “Estos ángeles no pueden ser ampliados no pueden multiplicarse sino que permanecen separados y solos, sin exaltación en su condición de salvados para toda la eternidad; y en consecuencia no son dioses” (*Doctrina y Pactos*, 132: 17).

Viene también otro argumento de tipo histórico y es la restauración del orden patriarcal:

“Abraham recibió concubinas... y esto le fue contado como rectitud porque se le habían dado, y permaneció en mi ley; lo mismo Isaac y también Jacob, los cuales no hicieron sino lo que se les había mandado... y ahora están sentados en tronos y son, no digo ya ángeles, sino dioses...” (*Doctrina*, 132:37). “Yo soy el Señor, tu Dios, y yo te doy a tí, mi siervo José, una con-

signa para restaurar todas las cosas” (*Doctrina*, 132:40). “Más aún, como ley que pertenece al sacerdocio: si un hombre se casa con una doncella y luego tiene deseo de casarse con otra más, y la primera da su consentimiento, y él se casa con esta otra, con tal que sean vírgenes y no estén prometidas a otro hombre, entonces esto está justificado; él no comete adulterio, porque ella han sido dadas a él... y si él tiene diez vírgenes dadas a él conforme a esta ley, no puede decirse que cometa adulterio porque ellas le pertenecen y le han sido dadas a él, por tanto él está justificado” (*Doctrina y Pactos*, 132. 61-62).

Más insoportable cuando entre ellos se afirma que Jesús mismo no solo se ha casado esas fueron las bodas de Caná, en las que El era el esposo-- sino que ha tenido simultáneamente varias esposas: Marta, María y la otra María, y que llegó a ver su descendencia antes de morir (Véase O’Dea, op. cit. pg. 139).

Tenemos, pues, en la doctrina mormona, pluralidad de esposas y pluralidad de dioses con una íntima conexión entre estas dos afirmaciones teológicas.

Creo que se puede afirmar que José Smith padecía de una verdadera obsesión sexual que él luego trató de justificar y racionalizar mediante sus revelaciones y su especulación teológica.

Sostienen los Mormones que las almas de las personas preexisten y que estos espíritus preexistentes están como presos y encadenados; el único modo de liberarlos es procurándoles un cuerpo en que encarnarse. Es, en consecuencia, obra altamente meritoria liberar a estos espíritus y cuantos más, mejor. La pluralidad de espo-

sas facilita esta labor benéfica que se realiza con estos espíritus. Preexistencia de las almas y poligamia enlazadas de un modo inesperado.

La poligamia entre los Mormones se transmitió como un secreto confiado, en un principio tan solo a los altos dirigentes, pero luego se extendió ampliamente entre los adeptos inferiores. La segregación de la ciudad de Nauvoo, fundada por ellos favoreció su propagación libre; pero "los gentiles" no andaban lejos, y ya vimos cómo la noticia de tal práctica fue uno de los motivos de la hostilidad que precipitó el derrumbamiento y la muerte del profeta.

Por fin el completo aislamiento en el estado de Utah (llamado en un principio 'Deseret' por los Mormones) que ellos colonizaron y administraron independientemente por muchos años, les concedió el aislamiento total para practicar sin trabas su matrimonio plural.

Sin embargo al solicitar integrarse a la Unión de Estados de América (EE.UU.) en 1850 se les exigió que renunciassen a la poligamia. Lo hicieron externamente, pero en oculto han seguido con la misma práctica hasta el día de hoy; ¿no se debe obedecer antes a Dios que a los hombres? (Hch 5,29). Muchos Mormones prefieren emigrar al Canadá o a Méjico para poder seguir viviendo su matrimonio plural. Otros han buscado otros arbitrios. De hecho Utah no fue admitido como estado de la Unión sino en 1896 tras fricciones y conflictos numerosos.

Sobre Jesucristo. Qué es lo que realmente piensan los Mormones sobre Cristo Señor nuestro es difícil establecer con claridad. Algo nos podemos orientar, no precisamente de sus declaraciones de fe, que son sobradamente vagas y elásticas para dar lugar a interpretaciones varias,

sino de los siguientes indicios.

La pluralidad de dioses que su doctrina introduce no deja lugar para el puesto único que a Cristo corresponde. Añádase el puesto que ocupa José Smith que empequeñece la figura de Cristo: al fin y al cabo Cristo funda en Palestina su Iglesia, como narra el Evangelio, pero él mismo —no se ve con exactitud por qué— siente la necesidad de fundar otra iglesia paralela, con doce apóstoles y todo, acá en América. Los Mormones suelen decir que la Iglesia de Cristo fundada en Jerusalén sobre los Doce Apóstoles dejó de existir con la muerte del último Apóstol. José Smith, al volverla a restablecer en el siglo XIX tomó la precaución, que por lo visto había descuidado Jesús de Nazaret, de proveer que siempre hubiera Doce Apóstoles.

El concepto que tienen sobre la Encarnación y nacimiento virginal de Cristo no puede ser más pobre. En la forma más cruda el profeta Brigham Young entrega a los Mormones su mensaje doctrinal de profeta:

Jesús "no fue engendrado por el Espíritu Santo... Nuestro hermano mayor, Jesús, fue engendrado en la carne por el mismo personaje que estuvo en el jardín del Edén y es nuestro Padre que está en los cielos" (*Journal of Discourses*, vol. I, pg. 50-51).

Usando otro vocabulario, en que el cuerpo se denomina "tabernáculo", nos vuelve a presentar la misma doctrina que niega la concepción virginal de Cristo en otra parte de sus discursos:

"Cuando llegó el tiempo en que su primogénito había de venir al mundo y tomar un tabernáculo (un cuerpo), el Padre por sí mismo vino y se digno conceder

un tabernáculo a este espíritu, en vez de consentir que otro hombre lo hiciese" (*Journal of Discourses*, 4: 218).

De sobra nos damos cuenta hasta qué punto ofende a los oídos cristianos tal modo de deformar lo que nuestra fe cristiana nos ha enseñado. Pero es necesario ver con claridad cuán anticristiana y aberrante es la doctrina mormona y con cuánta razón muchos les niegan a ellos el derecho a llamarse siquiera cristianos.

Por varios conductos la doctrina pelagiana ha ido mirando el valor de la Redención de Cristo y sustituyéndola por el esfuerzo personal del autoperfeccionamiento y del progreso realizado por uno mismo hasta lograr las esferas de la divinización. Ya hemos citado algunos textos. No estará de más agregar ésta tan expresivo del profeta Smith:

"... Y tenéis que aprender cómo ser dioses vosotros mismos y ser reyes y sacerdotes para Dios del mismo modo que todos los dioses lo han hecho antes que vosotros, es decir, yendo de un grado pequeño a otro, de una capacidad pequeña a otra mayor" (*Discurso del entierro de King Follet*, pags. 8-10).

Como dice un moderno historiador norteamericano: "La historia de la religión (protestante) en América en los siglos anteriores a la formación de la iglesia mormona había visto la deserción en gran escala del pesimismo calvinista y el reconocimiento de la eficacia del esfuerzo humano. El mormonismo convertiría esta optimista estimación del hombre y sus consecuencias prácticas en una parte central de sus creencias de base" (A'Dea, *The Mormons*, pg. 18, Chicago, 1957).

La Iglesia. No nos vamos a detener en la feroz agresividad con que ya desde el *Libro de Mormón* se ataca repetidamente a la Iglesia Católica. Es uno de aquellos casos de anacronismo flagrante en que José Smith se traiciona, y manifiesta desembozadamente sus propias preocupaciones y sentimientos, en vez de reflejar y expresar las del profeta Nefi. Así habla, según el modo protestante de "la Iglesia grande y abominable que es más abominable que las otras iglesias" (1 Nefi 13: 26). También en 1 Nefi 13: 4-9, 26, 27, 28; y no retrocederá de llamarla "la madre de las ramaras" (1 Nefi 14:17) y otros epítetos injuriosos, y de pronosticar su ruina o pedir sobre ella la ira de Dios (1 Nefi 22: 13, 14; 2 Nefi 6:12; 28:18).

Para los Mormones, ya hemos dicho, la única iglesia verdadera es la suya, restaurada por Smith y heredera de la que Jesucristo fundó en América y para la que el profeta Mormón y su hijo Moroni guardaron los preciosos anales de las planchas de oro. En esta iglesia se heredarían los dos sacerdocios, el de Aarón y el de Melquisedec.

En vano el texto sagrado del Nuevo Testamento, en la Carta a los Hebreos, nos dirá que el sacerdocio de Aarón ha pasado definitivamente después del sacrificio redentor de Cristo y que es El ahora el único Sacerdote (Hbr. 7, 11-12). Querer, por tanto, resucitar el sacerdocio de Aarón es no solo una regresión al pasado, un retorno inadmisibles al Antiguo Testamento, sino además como una negación de la Venida y de la obra de Cristo.

Sin embargo, eso es lo que hacen los Mormones, que desde la edad de los doce años reciben el sacerdocio de Aarón. El mismo José Smith, como vimos ya, más arriba pretendía haber tenido una aparición en que Juan Bautista le había conferido a él y a su primer asociado Oliver

Cowdery, el sacerdocio aarónico.

En vano nos dirá la misma Carta a los Hebreos que el sacerdocio de Melquisedec pertenece a Cristo exclusivamente (Hbr. 7,24), porque El es el Hijo de Dios, perfecto y eterno, y nos dirá que su sacerdocio es "intransferible". Smith, y los Mormones desde los 14 años reciben el sacerdocio de Melquisedec y no les duele pasar por encima de la Palabra de Dios y atropellar las más claras enseñanzas de la Biblia.

El hecho es que la organización eclesial de "la Iglesia de los Santos de los Últimos Días" comporta un doble sacerdocio. El primero, de Aarón, atiende los asuntos temporales de la iglesia mormona; consta de los siguientes grados:

Obispos,
sacerdotes,
instructores y
diáconos.

El sacerdocio de Melquisedec gobierna los asuntos espirituales; consta de:

los Doce Apóstoles,
de los grupos de los Setenta y Dos,
de los Patriarcas y
de los Jefes de las comunidades locales.

Los Doce dirigen la misión en el mundo entero. Los grupos de los Setenta y Dos son misioneros que pueden ser enviados a cualquier parte. Los Patriarcas tienen el oficio de bendecir y consolar. Los Jefes de Comunidades están asistidos por los ancianos (*Elder*). Por encima

de todos ellos está el Presidente que es al mismo tiempo vidente.

El bautismo de inmersión lo consideran necesario, pero no lo administran antes de los ocho años. Con el se borran los pecados personales. Con frases enérgicas se condena ya en el *Libro de Mormón* y en labios de Cristo, el bautismo de los niños. Se niega la existencia del pecado original.

Uno de los ritos más extraños introducido por José Smith en su iglesia es el bautismo por los difuntos. Un mormón piadoso puede bautizarse para procurar la salvación de alguno de sus antepasados. Las implicaciones teológicas de semejante uso son enormes y gravísimas.

Algunos protestantes comparándola con la doctrina católica del purgatorio lo han rechazado indignados. Pero la comparación es inaceptable, ya que las almas del purgatorio están ya salvadas por el juicio divino lo que no es el caso de estos por quienes el mormón se bautiza: aquí se trata de otorgar después de esta vida una nueva oportunidad de salvación, lo cual toda la tradición cristiana --católica y protesdtante-- ha rechazado siempre dentro de la más ortodoxa doctrina. Queda también destruída con esto la responsabilidad personal sobre las acciones, con imprevisibles consecuencias.

Ellos suponen que en la otra vida puede recibir la enseñanza y la fe; pero el bautismo lo reciben por procurador ("*by proxy*") en esta vida. Millares de bautismos por los difuntos se practican en los templos mormones.

Practican también "la Cena": comen pan bendecido. pero en vez del vino tradicional de que se habla todavía

en el *Libro Mormón* - es más común que usen el agua cristalina. Todos tienen derecho de participar, pues todos son invitados de Jesús.

Observemos de paso que de los protestantes puritanos han retenido el rigorismo abstencionista, y así no fuman, no beben bebidas alcohólicas y reprueban aun los más inocentes excitantes como el café o el té.

Escatología. Los Mormones han aceptado de los "milleritas" la esperanza terrenal del Reino milenario: "Creemos dicen el artículo 10 de su confesión de Fe - que Israel será literalmente reunido y las diez tribus serán restauradas; y que Sión será reconstruida en este Continente (E.E.UU.) y que Cristo vendrá en persona a reinar sobre la tierra que la tierra será renovada y alcanzará la gloria paradisiaca".

Dijimos ya cómo de la esperanza de la venida cercana de Cristo tomaron ellos el nombre de "Santos de los Últimos Días", aunque esta promesa haya quedado fallida.

Más importante es su creencia en que todos los hombres serán salvados, pues a todos conceden, aun después de esta vida la oportunidad, como insinuamos a propósito del bautismo por los difuntos. La salvación o "gloria paradisiaca" será de tipo musulmán, pues habrá goces terrenos y desde luego matrimonio plural y procreación. Anotemos, incluso, una práctica curiosa que se lleva a cabo entre ellos y es el "sellamiento para la eternidad" de una mujer que puede ser ya casada con otro, o incluso desaparecida ya, pero que, mediante ceremonia religiosa, queda "reservada" para uno.

Conclusión

El movimiento nace en un ambiente campesino y de un nivel de poca cultura e instrucción. Sólo así se explica que con tanta facilidad se aceptaran las afirmaciones tan burdas de José Smith y toda serie de patrañas con que se impuso. Como dice Damboriena: "El mormonismo surge como reacción al caos de sectas prevalente en el país. Sus iniciadores son unos labriegos, ignorantes de exégesis bíblica, pero amantes del Libro Sagrado y decididos a hacer algo por cambiar los corazones de sus contemporáneos. En su mensaje hallamos una mezcla de carismas pentecostales y de profecías sobre la segunda venida de Cristo. El desinterés por el *depositum* de las creencias comunes al cristianismo les lleva a supresión de ciertas verdades fundamentales y a la adición arbitraria de otras. En cambio se dan pronto a conocer por su sólida organización, por sus finanzas y por ese empeño de mostrar al mundo que la validez del cristianismo no consiste tanto en las bellas teorías como en una "vida decente" que, con su ejemplo, contribuya a mejorar la suerte de la humanidad.

(Damboriena, *Fe Católica e iglesias y sectas de la Reforma*, pg. 938. Razón y Fe. Madrid, 1961).

1. El problema que fácilmente se prevé para ellos mismos es la crisis que habrá de producirse al progresar entre ellos la educación y la cultura. Ellos no sólo no retienen el progreso cultural, sino que lo fomentan: tienen buenos colegios y universidades; pero, entonces, ¿podrán mantenerse tan crasos errores contra la etnología, contra la lingüística, contra la historia y contra la sana razón, que están en el origen de su Libro santo y de su religión?

El mismo movimiento mormónico pone énfasis en la

razón; ¿cómo un día, esta insistencia racional no vendrá a tropezar con su creencia, igualmente enfatizada en el milagro continuo y en las continuas revelaciones?

2. Vendrá también un día en que su particularismo y voluntaria segregación que hasta los llevó al aislamiento total venga a quedar confrontada con el nacionalismo y el sentido de Patria y no podrá menos de crear un conflicto.

3. Los ideales de familia, tal como son predicados y vividos en el mormonismo con tan absoluta sujeción de la mujer ¿cómo no vendrá a chocar un día contra la creciente marea de los derechos de la mujer y los movimientos feministas del mundo moderno?

4. Del mismo modo la creciente industrialización y progreso de un mundo tecnificado tendrá que enfrentarse con los ideales puramente agrarios y campesinos de sus orígenes.

He aquí unos fuertes interrogantes que tienen, a corto o a largo plazo planteados los Mormones. Eso considerando su posición tan solo dentro de los Estados Unidos su lugar de procedencia.

5. Dentro y fuera de allí se presenta también, agudo, su racismo y su clasismo que forma la médula de sus creencias, no sólo en el centralizado autoritarismo de su jerarquía sino en la afirmación de la superioridad de la raza y de la piel blanca. Los indios y mestizos son así por su maldad y pecado. Cuando se conviertan Dios les devolverá la blancura primitiva y serán rubios. Los negros arrastran en su piel la maldición de Caín de quien ellos proceden que quedó negro después de su pecado.

IV. Orientaciones Pastorales

1. Creemos que el conocimiento, documentado y serio, de la historia de José Smith y de los Mormones en general constituye la mejor refutación de sus enseñanzas tan alejadas del cristianismo. A veces los mismos Mormones las desconocen o quizá tienen afán de ocultarla. Al fin y al cabo el éxito que han tenido posteriormente, sobre todo en el orden del progreso material, ha hecho olvidar sus turbios orígenes.

2. La hábil y gradual presentación que ellos hacen de su doctrina impone la necesidad de hacer conocer el verdadero fondo y los últimos excesos de sus afirmaciones doctrinales que son antibíblicas y anticristianas, como ya dijimos.

3. Como contrapartida, tenemos que dar a conocer más nuestra doctrina católica en su plenitud. Bien sabemos que es más complicada y compleja. La presentación simplificada de la suya tiene evidentemente más asequibilidad para la captación del pueblo. Pero solo por ser más simple no es precisamente verdadera.

4. Las grandiosas realizaciones que han logrado en los Estados Unidos, sobre todo en el Estado de Utah, las presentan como argumento de su verdad y validez. Aquí no las tienen todavía, pero las prometen y resulta tentador.

5. Su inserción en el mundo y en las cosas materiales, que es evidentemente para nosotros una gran lección. Ellos repiten un interrogante que nos debería hacer meditar: "¿Cómo podría salvar las almas una religión que no pudiera primero salvar los cuerpos"?

6. Atraen a la juventud con juegos, organizaciones juveniles, centros deportivos, muy bien montados. Sus coros son famosos y se presentan en la TV y sus equipos de básquet también han adquirido renombre. Es digno de consideración cómo estos medios ganan la simpatía y preparan la penetración doctrinal.

* * * * *

BIBLIOGRAFIA

- H. Ch. Chéry, O.P.: *L'Offensive des Sectes*. Ed du Cerf, 2a. éd. 1954
- Dr. L. Rumble, M.S.C.: *The Mormons, or Lather-Day Saints*, Radio Replies Press, 1950
- Thomas F. O'Dea: *The Mormons*. The University of Chicago Press, 1957
- Walter Martin: *The Kingdom of the Cults*. Minneapolis, 24^o print. 1977
- Van Baalen: *El caos de las sectas*. Casa bautista de publicaciones
- W. Martin: *Mormonism*. Minneapolis, 1976
- P. Damboriena: *Fe Católica e iglesias y sectas de la Reforma*. Razón y Fe. Marid, 1961
- Benoit - Lavaud: *Sectes Modernes et foi catholique*, París, 1954.

LOS BAUTISTAS

Ignacio Díaz de León, M.Sp.S.
México

HISTORIA

La Iglesia Evangélica Bautista es de las primeras en cruzar el ancho mar. Su itinerario ha sido Inglaterra, Estados Unidos de Norteamérica, Europa, el resto del mundo. Se habla de "los bautistas" porque son una serie de iglesias independientes pero confederadas, de modo que no es extraño encontrarlos bajo diferentes denominaciones, tales como Iglesia Evangélica Bautista, Iglesia Independiente de América, Bautistas Regulares, Bautistas Separados, Bautistas del Séptimo Día, etc. Una vez al año suelen celebrar una gran Asamblea en alguna ciudad del mundo, que les sirva de punto de referencia o conexión.

Los bautistas, buscando una trayectoria histórica que los refrende, dicen que han existido siempre y que su "pre-cursor" es el propio Juan Bautista. Según algunos historiadores, ha habido siempre en el mundo un grupo de bautistas anónimos los cuales han permitido el encadenamiento necesario hasta llegar a la organización visible de la Iglesia en el s.XVII. Se remontan también, como a predecesores suyos, a los donatistas del s. IV, los cátaros, los lolardos —el grupo formado por el pre-reformista Wicleff—, a Pedro de Bruys que combatió el bautismo de los niños y fue condenado a la hoguera por ello en 1215, y a Pedro

Waldo, el fundador de los Valdenses, predicador francés que renunció a sus bienes y predicó la pobreza y el retorno a la iglesia primitiva, y fue excomulgado en 1184. Pero los antecesores más inmediatos de los bautistas son anabaptistas, llamados también, bautistas por Zwinglio, y los menonitas. Pero hubo un punto doctrinal en el que estos bautistas ingleses no estaban todos de acuerdo, y tampoco lo están los bautistas de hoy. Es la cuestión de la expiación: un grupo, influido por los anabaptistas holandeses, creía que Cristo murió por *todos los hombres*; estos fueron llamados *bautistas generales*; otro grupo, influido por los calvinistas de Inglaterra, creía que Cristo murió *solamente por los elegidos*, aquellos a quienes Dios había predestinado desde la fundación del mundo; estos fueron llamados *bautistas particulares*.

El vocablo "bautista" como nombre que describe a un grupo de cristianos se usó por primera vez en idioma inglés en el s.XVII. Fue más un apodo, como el nombre de los "metodistas", forjado por sus opositores, que un nombre creado por ellos. Es bien cierto que no les gustaba. Preferían ser denominados "creyentes bautizados", "hermanos cristianos", "discípulos de Cristo", o "cristianos neotestamentarios". Creían ellos que reconstituían la "verdadera iglesia de Cristo". Con toda razón no querían ser asociados con el odiado movimiento "anabautista" (rebautizadores) desacreditado completa aunque injustamente, por el famoso "fiasco de Nünster": (En 1534 los anabaptistas fundaron un "reino de los santos" en Münster, después de apoderarse de la ciudad. Durante el asedio que siguió, los anabaptistas incurrieron en ciertos excesos de fanatismo, incluida una forma de poligamia, lo que les acarreó una pésima reputación y sirvió para que las autoridades adoptaran en todas partes una actitud muy dura frente a esta secta, que fue condenada por el mismo Lutero,

por Calvino y Zwinglio. Esta secta después prosperó en Holanda bajo el nombre de menonitas, reorganizada por Menno Simons).

En realidad el nombre de bautistas es muy inadecuado para la denominación que designa. Distorsiona, dicen ellos, más que aclara, la posición eclesiástica de los bautistas. La verdad es que otras ramas de la fe cristiana ponen más énfasis sobre la importancia del bautismo que los bautistas.

El personaje que mejor puede servir de antecedente a los bautistas, en tiempo de la Reforma, fue el párroco Baltazar Hubmaier, que proclamó la libertad absoluta de interpretación de la Biblia, y fue condenado a la hoguera por los luteranos. Sin embargo, los bautistas no aceptaron un "fundador"; su empeño está en demostrar que no siguen a un hombre determinado sino que son grupos espontáneos surgidos aquí y allí a lo ancho de la geografía y a lo largo de la historia.

El primer movimiento bautista post-Reforma tuvo lugar en Inglaterra. El anglicanismo, al perder fuerza, sufrió la separación de presbiterianos y congregacionalistas; los bautistas fueron un tercer grupo independiente. El pastor anglicano John Smith, en 1606, huyó a Holanda, debido a sus ideas; allí acabó de madurar su propia doctrina y un día se rebautizó a sí mismo, administrando después el mismo bautismo a otros compañeros. Sin embargo, sus ideas resultaron demasiado "avanzadas" incluso para sus colaboradores. Fue excomulgado por sus propios seguidores, pero su doctrina no quedó en olvido y andando el tiempo tendría su desarrollo en el seno de su iglesia.

Los bautistas ingleses, a pesar del apoyo de Cromwell,

no llegaron a gran cosa debido a sus propios principios; el creer que una iglesia visible no era necesaria, no podía revitalizar mucho la suya. Además, el único libro que escribieron estaba dedicado a demostrar que el bautismo de los niños era signo del anticristo. Si una vez adultos se bautizan es sólo para *declarar* públicamente sus creencias, pero no porque supongan que el bautismo en sí entrañe ningún efecto, gracia o virtud, ni mucho menos sea necesario.

Los bautistas desprecian la adhesión a una Iglesia por tradición familiar. Su punto de partida en todo es la democracia; esto explica que no sean una iglesia uniforme sino el conglomerado de muchas, con sus propias independencias. Pero estas diferentes iglesias bautistas, hoy libres y tranquilas, en el s.XVII no eran sino grupos en discordia, rigoristas a ultranza unos y crédulos a la predestinación, moderados los otros. Por fin a finales del s.XIX, se hizo la calma y se llevó a cabo la unión.

Un grupo de bautistas emigró a América, y allí surgieron brotes de la poliforme iglesia. A Roger Williams se atribuye la fundación de la primera iglesia bautista en Estados Unidos. Tampoco acá hubo paz, pues, las discusiones y tirantezas del viejo continente no hicieron sino trasvasarse al nuevo. En 1845 los bautistas del norte se separaron de los del sur de un modo radical. El motivo fue la cuestión racial. Los del sur pensaban que la esclavitud estaba permitida por la Biblia, pues la interpretaban literalmente; los del norte eran más liberales en la interpretación y veían el esclavismo con horror, además de conceder mayor importancia a la acción y a las buenas obras.

Más tarde la expansión fue mundial, y actualmente hay iglesias bautistas en los cinco continentes. Esto es

obra de los Bautistas del Sur, que representan uno de los grupos misioneros más importantes de las iglesias de la Reforma.

La democracia (autonomía) de las iglesias bautistas da por resultado iglesias de un anticatolicismo rabioso, pero a la vez otras tolerantes o indiferentes.

En 1831, los bautistas negros, con motivo de la rebelión de los esclavos, formaron su propia iglesia que se llama Convención Bautista Nacional, y acogieron a todas las gentes de color. La mayor parte de los negros no católicos americanos están afiliados o a la iglesia bautista, o a la metodista, y tienen incluso alguna iglesia de misión en Africa.

Numéricamente constituyen hoy los bautistas, un 11^o/o de todo el mundo protestante. En los últimos tres siglos se han convertido en una comunión cristiana de más de 33 millones de miembros bautizados, con representación en casi todos los países del mundo.

Los bautistas, si bien han constituido una pequetísima minoría en América Latina, han contribuido notablemente al avance del cristianismo y a la causa de la libertad. Sobresale la obra de Pablo Besson en Argentina, de Wood y Mitchell y otros en Bolivia, de dirigentes bautistas en Brasil, y en menor escala en otros países.

Los bautistas, dicen ellos mismos, han hecho ya algo *y se ve que tienen elementos que ofrecer que hacen falta todavía en este continente. Su testimonio tan esencial para el cristianismo neotestamentario, no puede ser dado por otros, solamente los que mantienen los principios bautistas podrán hacerlo.*

Hay obra bautista pequeña en muchos países, y fuerte en Cuba, México, Haití, Argentina, Brasil y Chile. Estos bautistas diseminados por todas partes, piensan, constituyen una esperanza para la entrega del mensaje íntegro del cristianismo del N.T. al pueblo de estos países.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

¿Qué piensan acerca del bautismo?

Para los bautistas el bautismo es simplemente una "ordenanza" de Cristo. No es algo necesario para la salvación; esta idea es producto posterior de la Iglesia católica. El bautismo se debe hacer por inmersión; eso es lo que significa el verbo griego "baptizein", y así se hacía y lo describe el Nuevo Testamento. Así el bautismo de Cristo (Mt 3,16) y el bautismo del etíope bautizado por Felipe (Hech. 8). El bautismo por aspersión o de otra manera no es el que se hacía en tiempos de la Biblia. Más aún, estas otras formas despojan al rito de su simbolismo: morir al pecado y resucitar con Cristo a una vida nueva (Rom. 6,4). De hecho el bautismo por inmersión persistió en la iglesia hasta el s.XI, cuando el Papa Gregorio VII decretó que el método apropiado fuera la infusión.

Rechazan el bautismo de los niños, como un "bautismo mágico", porque según la iglesia católica tiene efectos especiales, que ellos no reconocen. No es necesario para entrar al Cielo pero sí para entrar en su iglesia. Sólo son bautizados "los adultos creyentes en Jesucristo". Es un rito para sólo aquellos que han llegado a la madurez. Sin una profesión de fe personal este acto no tiene significado alguno en sí mismo. Sin embargo teniendo en cuenta el instinto tan arraigado de las comunidades cristianas de celebrar y proteger a cualquier niño recién nacido, mu-

chos bautistas tienen ahora servicios de consagración de niños. Así expresan el compromiso de los padres y de la comunidad de asegurar la formación cristiana de los niños para que a su debido tiempo, generalmente en los umbrales de la adultez, puedan hacer su opción personal.

Existe un consenso entre los bautistas acerca de la forma ritual del bautismo y de celebrarlo sólo para los adultos; las interpretaciones del significado del bautismo, en cambio, son muy variadas. Por ejemplo: hay quienes ven el bautismo una respuesta del hombre a la invitación de Dios. Es un acto del hombre, no una acción de Dios por la cual algo se produce en el hombre. La acción de Dios ya ha venido en Jesucristo. Dios nos ha dado en Cristo la palabra viva de su amor y la promesa de una vida nueva. El bautismo es un acto de aceptación de un adulto. Así como el matrimonio es una confirmación pública de un amor ya existente y aceptado, así el bautismo es un testimonio externo de una realidad interior. El bautismo no crea esa realidad sino la confiesa.

A la luz de su historia y del Nuevo Testamento, dicen los bautistas, el bautismo es función de la iglesia local. Ella es la que juzga de la idoneidad de cada candidato al bautismo. El administrador del bautismo es autorizado también por la iglesia local; si hay algún ministro ordenado de la propia iglesia o un ministro misionero hay que acudir a él o "invitar a un pastor que vive y trabaja cerca". *Más vale esperar unos días para que llegue una persona con la autoridad de una iglesia local, que someterse al bautismo y después tener dudas en cuanto a su validez* (sic) ("Esto Creemos", J. Giles, p. 75).

LA CENA DEL SEÑOR

La Cena del Señor es el término que se utiliza para referirse a la "ordenanza" que se observa cuando se recuerda el cuerpo quebrantado y la sangre derraniada de nuestro Señor. Los bautistas suelen observar la Cena durante un culto regular en la iglesia local. Cristo encargó a las iglesias la responsabilidad de reunirse entre los cristianos y participar en la Cena como modo de recordar su sufrimiento y su muerte por los hombres. Es necesario tener la unidad doctrinal y espiritual para poder participar en la Cena, para que tenga significado para los cristianos. De aquí se sigue que cristianos de otra denominación que piensen de diversa manera respecto de la Cena del Señor no pueden participar en ella con los bautistas. Actualmente algunos grupos evangélicos tienen la costumbre de observar la Cena cuando hay representantes de varias iglesias y denominaciones para convenciones o reuniones especiales. Suelen llamar a estas reuniones ecuménicas, y hacen hincapié en la unidad que prevalece entre los cristianos. Los bautistas se oponen a participar en tales reuniones, porque tal procedimiento no respeta la naturaleza de la Cena *como ordenanza de la iglesia local*.

Para los bautistas los elementos de la Cena son puramente simbólicos. El propósito principal en la participación de la Cena es recordatorio. Es tiempo en que se enfoca la importancia de la muerte de Cristo... se experimenta una comunión especial con Cristo.. se recuerda que El es el único mediador entre el hombre y Dios. Ninguna persona debe acercarse a la Cena sin antes examinar su corazón, para estar segura de que su amor por Cristo todavía es ferviente, y que está haciendo todo el esfuerzo por serle fiel.

LA FUENTE DE AUTORIDAD

Para los bautistas la única fuente de autoridad es la Biblia, con énfasis especial en el Nuevo Testamento. Así, para ellos la autoridad suprema y final es Jesucristo el Salvador y el Señor de la vida. "Creemos, dicen, que la Biblia es la autoridad escrita para guiarnos en conocer la voluntad de Dios, y en saber qué creer y cómo portarnos.

Vemos en el N.T. la fuente para nuestras creencias en cuanto a la doctrina, pero reconocemos que el A.T. forma la base de lo que está en el N.T. La Biblia es la base para reunirnos con otros cristianos y buscar la norma de la cooperación. Si otros grupos aceptan otras fuentes de autoridad, entonces no hay base para la unión". (J. Giles op. cit. p. 28).

AUTONOMIA Y DEMOCRACIA

Según los bautistas todas las almas tienen acceso directo con Dios, es decir, que los hombres pueden entrar en contacto con Dios a través de la oración, la meditación y la lectura de la Biblia sin necesidad de ningún mediador, ritual, sacerdote o abogado.

Semejante a la independencia del creyente es la de la iglesia local. Los bautistas no tienen obispos ni inspectores oficiales. La congregación local "contrata y despide" al ministro, elige a sus propios oficiales (diáconos y funcionarios), y posee y administra sus propiedades. Por eso los bautistas sostienen que la iglesia local es una democracia independiente. Su modelo son las comunidades de la iglesia primitiva como las describen los Hechos y algunos pasajes de las cartas paulinas: 1 Cor, Rom 2

Cor., Fil., etc.

Esta autonomía de las iglesias locales no impide que existan convenciones y asociaciones de iglesias bautistas para cooperar entre ellas en la propagación del evangelio, o para otros fines, nunca para mandar u ordenarles nada. Las resoluciones de las convenciones y asociaciones son apenas recomendaciones. Estará fuera de orden que por cualquier especie de intimidación se pretenda obligar a las iglesias a cumplir esas recomendaciones. Por otra parte la cooperación de cualquier iglesia con la Convención es libre y voluntaria. Pero si no coopera una iglesia, es claro que limitará las posibilidades de la obra de cooperación en llevar el evangelio a los perdidos. El no cooperar es pecado contra Dios porque El mandó evangelizar al mundo.

Los bautistas defienden la separación y la autonomía de las iglesias respecto del estado. El gobierno político es ordenado por Dios pero no puede dominar las almas de los hombres.

EVANGELIZACION Y PROSELITISMO

Para los bautistas la evangelización y el proselitismo se justifican por dos razones. La primera es simplemente el mandato explícito de Cristo: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura" (Mc 16,16). "Por tanto id y enseñad a todas las naciones" (Mt 28,19). La segunda razón es que la inmensa mayoría de la población de A.L. que se dice católica, no está realmente evangelizada. Para ellos evangelizar es algo más que proclamar la buena nueva, es esencialmente *el hacer discípulos* y estos no se hacen a menos que se les bautice; la meta de la evangelización neotestamentaria no es tan sólo el ganar almas para Cristo, sino el establecimiento y crecimiento de sus iglesias locales.

Podríamos decir que, en síntesis, las características de los bautistas son las siguientes:

a) La autoridad de la Biblia

Para los bautistas la autoridad suprema de la fe descansa en la letra de la Biblia, de la cual ellos son incansables difusores. Su lema sería entonces: "Sola Scriptura".

b) Necesidad de la fe

Los bautistas insisten en la necesidad de una profesión pública de fe de parte del creyente. En eso consistiría, sobre todo, el bautismo, signo necesario para incorporarse a la iglesia local y no signo necesario para la salvación.

c) Igualdad de todos los creyentes

Para los bautistas no existen diferencias jerárquicas o de grado entre los creyentes. Por eso rechazan el sacerdocio, y todo aquello que dependa del sacerdocio. Su estructura comunitaria es de tipo democrático.

d) Independencia de las congregaciones

Las congregaciones bautistas se consideran independientes unas de otras, sin una estructura de poder directivo o coactivo. Cada comunidad se siente "iglesia" en cuanto tal.

e) Separación de la Iglesia y el Estado

Los bautistas insisten en su tópico de la separación de la Iglesia y el Estado.

f) Actitud crítica hacia el ecumenismo

Los bautistas fueron conocidos hasta hace poco tiempo como típicamente anticatólicos. Existen ahora algunos acercamientos. Pero, de todos modos, nunca han querido plegarse a las actividades ecuménicas, al menos con la Iglesia Católica a la cual han negado hasta el nombre de "cristiana".

ESTADÍSTICAS DE LOS BAUTISTAS (Hasta 1977)

	IGLESIAS	MIEMBROS
En todo el mundo	137.012	33.267.319
En los EE.UU.	99.053	28.773.731
En América Latina (global)	4.590	565.163
1. Argentina	387	25.747
2. Bolivia	132	14.500
3. Brasil	2.981	432.436
4. Colombia	112	11.024
5. Chile	200	18.070
6. Ecuador	51	2.419
7. Guyana	26	2.007
8. México	468	43.547
9. Paraguay	24	2.405
10. Perú	93	5.685
11. Surinam	12	734
12. Uruguay	47	2.766
13. Venezuela	57	3.763
14. Costa Rica	40	2.367
15. Cuba	193	14.030
16. El Salvador	46	4.071
17. Guatemala	62	5.535
18. Honduras	84	4.098
19. Nicaragua	79	7.376
20. Panamá	55	6.884

21. República Dominicana	28	2.624
22. Haití	169	63.507

NOTAS SOBRE LAS ESTADÍSTICAS

1. Los bautistas no consideran como miembros sino a los que ya han sido bautizados. Quedan fuera de estos números todos los que están en adiestramiento, los cuales se pueden calcular en un promedio de 2 ó 3 por miembro bautizado.
2. Además de las llamadas "iglesias locales" están las llamadas "misiones" o iglesias en formación, compuestas por un número más reducido de integrantes.
3. Conviene notar que en América Latina hay sólo 1.70% del total; en los E.U. está concentrado el 86.49% del total de bautistas en el mundo.
4. En América es en Brasil donde están más organizados y son más numerosos.

* * * * *

BIBLIOGRAFIA

- "A History of Baptists", Robert G. Torbert. Judson Press, 1963, Valley Forge, Pennsylvania
- "Baptist concepts of the Church", Wintrop S. Hudson, Judson Press, 1959
- "The Religious Bodies of America" F.E. Mayer. Concordia Publishing House, 1954
- "The Faiths men live by", Charles F. Potter. Fawcett Publications, Inc. 1954
- "Historia de los Bautistas", Justo C. Anderson. Casa Bat

- tista de Publicaciones, 1978
- “Los Bautistas en la Historia”, Roberto A. Baker. Casa Bautista de Publicaciones, 1978
- “Esto creemos los Bautistas”, James Giles. Casa Bautista de Publicaciones, 1977
- “Sectas Cristianas”, Victoria Sau. Ediciones Aura, 1972, Barcelona
- “Instituciones Protestantes en México”, Pedro Rivera, S.J. Editorial Jus, México, 1962.



LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA

Ignacio Díaz de León, M.Sp.S.
México

Siempre ha habido en la religión cristiana una corriente milenarista apocalíptica, la cual renace en tiempos de guerra y otras calamidades, siempre que un profeta o un grupo de dirigentes religiosos interpreta literalmente la promesa de Jesús de retornar a la tierra, y muchos otros textos bíblicos relativos al fin del mundo y a la venida del Reino de Dios.

Los Adventistas del Séptimo Día, juntamente con los Mormones y los Testigos de Jehová, tienen sus ojos fijamente puestos en el futuro, sólo que los primeros son más ortodoxos que los demás. En efecto, dicen muchos que los adventistas son “los evangélicos entre los evangélicos” y los “fundamentalistas entre los fundamentalistas”. Los que simpatizan con un tal tradicionalismo admiran la consistencia y la fidelidad a los adventistas aún si no van tan lejos como para estar de acuerdo con ellos. Si hay grupos que interpretan la Biblia al pie de la letra, los adventistas lo hacen más todavía. Si hay otros que creen en la segunda venida literal de Cristo, los adventistas hacen de esto el centro de su fe. Si los evangélicos quieren evangelizar y misionar, que tomen ejemplo de los adventistas, los cuales destinan la mayoría de sus ingresos al servicio de las actividades de los países de misiones. Aunque los ad-

ventistas son una denominación "made in América", son más potentes en el extranjero que en su país de origen.

HISTORIA

El movimiento empezó a principios del siglo XIX. Un campesino del estado de Pensylvania, aunque domiciliado en el de Nueva York, adscrito a la iglesia bautista, sintió un reavivamiento religioso cuando tenía ya treinta y cuatro años, y se aplicó al estudio de la Biblia, y en especial al libro del Apocalipsis. Ayudado además por un libro de "concordancia bíblica" llegó a conclusiones radicales sobre la segunda venida de Cristo. Los libros de "concordancias bíblicas" están muy extendidos entre todas las iglesias protestantes; en ellos se recogen por materias aquellos textos de la Biblia que las apoyan.

William Miller, muy ingenuamente creyó haber hecho el gran hallazgo al suponer que el equivalente de los días que se enumeran en las profecías de Daniel eran años solares. Con estas y otras cuentas que realizó basándose en que el papado era "la bestia" a que se refiere San Juan en el Apocalipsis, llegó a la conclusión de que en 1843 tendría lugar la segunda venida de Jesucristo y con ella el fin del mundo. Miller pertenecía por entonces a la iglesia bautista como ya he dicho, y siguió en ella todavía, aunque con permiso para predicar estas cosas que él había "encontrado" en las Sagradas Escrituras.

"De aquí a veinticinco años —decía en 1818— todas las cosas de este mundo tendrán su fin. Su soberbia y su poder, su pompa y su vanidad, su malicia y su opresión se reducirán a la nada, estableciendo en todas partes, en lugar de estos reinos terrenos, el ansiado reino del Mesías".

Alentado por el éxito de su predicación, unos años después se decidió a editar una revista "El Grito de Medianoche", el la cual se decían estas cosas, y que fue un éxito de venta. Sus ideas se expandieron a ciudades tan importantes como Boston y Nueva York, y tenía que dar sus conferencias en locales muy grandes para que cupiesen todos los que querían oírle.

Tan lejos llegó Miller en su predicación profética, que se atrevió a puntualizar la fecha de la segunda venida para un día concreto del año 1843: el 21 de marzo. Creció la expectación a medida que el día se acercaba y Miller predicaba penitencia para que nadie se encontrara desprevenido ante el colosal acontecimiento. De otro lado las "señales proféticas" parecían cumplirse: lluvia de estrellas, conflictos, confusión de religiones, caos... El mundo, según Miller, estaba dando sus últimas boqueadas.

Sin embargo el 21 de marzo de 1843 fue un día de tantos, aunque no así para los adventistas que sufrieron la mayor desilusión de su vida. Muchos desertaron, y los más firmes en las creencias fueron puestos en ridículo por los feligreses de otras iglesias. No hay que olvidar, sin embargo, que el adventismo, contenido oficialmente en el seno de la iglesia bautista, no estaba independizado todavía, aunque algunas iglesias expulsaban de sí a aquellos miembros que creían en las "profecías" de Miller.

Los fieles seguidores de éste le aconsejaron que reconociese públicamente que se había equivocado en sus cálculos, pero que la inminencia del fin seguía siendo cierta. Miller lo hizo así, pero ingenuamente repasó sus "cuentas" y volvió a poner fecha fija a su oráculo; esta vez sería en otoño del año 1844. Todo iba tan en serio

que hubo quien liquidó su negocio, quien vendió su tierra, quien dio todo lo que tenía. Y... por segunda vez no ocurrió nada absolutamente.

Aquel segundo fracaso significó la dispersión de los adventistas. Algunos emigraron a otras tierras, bien porque se habían quedado sin nada, bien porque no podían soportar el bochorno. Sin embargo, en el seno de la sociedad adventista ya estaba sucediendo algo que no sólo impediría el fin del grupo, sino que sería el comienzo de una nueva era para él.

Este hecho importante había sido el nacimiento de Elena White, de soltera Elena Harmon. Los Harmon eran una familia metodista que, sin embargo, había oído predicar a Miller y leído su revista "El Grito De Medianoche"; en el fondo de su corazón eran partidarios del adventismo y serían expulsados de su iglesia por ello.

Helena Harmon había nacido en 1827 de modo que en los dos años profetizados como últimos por Miller, era una adolescente. Elena no había venido al mundo sola; era melliza de su hermana Isabel.

Cuando Elena tenía nueve años, yendo a la escuela, recibió fortuitamente una pedrada en la cabeza que la tuvo inconsciente varias semanas. De aquel accidente se derivaría su futuro; no pudo seguir yendo al colegio y su físico se resintió grandemente. En adelante sería una personilla físicamente débil, de salud quebrantada.

He aquí sus propias declaraciones: "Me convertí a la edad de once años y cuando tuve doce fui bautizada y me uní a la iglesia metodista. A la edad de trece años oí a Guillermo Miller pronunciar su segunda serie de conferencias

en Portland, Maine. Sentía entonces que no había santidad en mí y que yo no estaba lista para ver al Señor Jesús".

En uno de sus libros, "Joyas de los Testimonios" habla Elena White de lo que le ocurrió en diciembre de 1844, casi inmediatamente después del segundo fracaso de Miller y cuando el adventismo estaba pasando por una aguda crisis:

"En aquel tiempo visité a una de nuestras hermanas adventistas, y por la mañana nos arrodillamos para el culto de familia. No había excitación y sólo nosotras, cinco mujeres, estábamos allí. Mientras yo oraba, el poder de Dios descendió sobre mí como nunca lo había sentido. Quedé arrobada en una visión de lo que sucedería a los creyentes adventistas, la venida de Cristo y la recompensa que habría de ser dada a los fieles".

Esta no fue la única "visión" de Elena Harmon. Tuvo otras y además recibió la indicación de escribir lo que se decía. De esta manera empezó el resurgir del adventismo. En las "visiones" le había sido encargado dar testimonio de las mismas y predicar. La joven, venciendo su natural timidez y su precaria condición física, hizo lo ordenado; y una corriente de fe y esperanza levantó el ánimo de los abatidos adventistas.

Aunque los adventistas, hoy, insisten en que su único instrumento de fe es la Biblia, saben y no olvidan que sin la oportuna aparición en escena de la señora White quizá no habrían llegado hasta donde se encuentran. Si Miller fue el precursor, ella es la fundadora.

En 1846, Elena se casó con un pastor ciento por ciento milenarista: James White. De su marido tomó el apellido que luego se haría famoso. Entre ambos organizaron el

disperso grupo adventista. Siguiendo siempre las indicaciones "reveladas" a la señora White o tomadas por inspiración de las Sagradas Escrituras, editaron una revista, folletos de propaganda, y pusieron en marcha predicadores. A estos los enviaron primero de modo que ellos mismos subvinieran a sus necesidades; más adelante los enviaban sólo a aquellos sitios dispuestos a pagar por su predicación; y por último decidieron que todos sus seguidores debían pagar los diezmos que manda la Biblia. La organización crecía y había que darle un nombre; se lo puso la señora White: "Iglesia de los adventistas del Séptimo Día".

Una de sus particularidades fue la observancia del sábado en lugar de la del domingo. Según las últimas "revelaciones" —que no cesaron durante toda su vida—, la práctica del domingo la había introducido el anticristo, que era el papado. El eficaz señor White, esposo de Elena, murió en 1881; su viuda sólo vivió en adelante para la obra, que se había extendido ya muchísimo. Escribió muchos libros. Uno de los más representativos es "El Deseado de todas las Gentes". Trabajó, después de enviudar, tres años en Europa en pro de la obra, y nueve años en Australia. Dicha obra tenía ya editoriales, escuelas, hospitales, centros de entrenamiento, etc. Los libros de la fundadora debieron dar mucho dinero pues se tradujeron a varios idiomas y las tiradas eran considerables. Durante unos años los adventistas leyeron con más ahinco los escritos de la señora White que la Biblia. Según palabras de ella misma su bibliografía era "la luz menor que conduce a la luz mayor".

Para comprender la Biblia había que leer primero a la señora White. Pero esto podía resultar peligroso. Los adventistas lo comprendieron así y en 1957 publicaron un libro en el que abordaban cuestiones como ésta. La res-

puesta oficial era que todos los escritores estaban sometidos a la Biblia y que nunca habían considerado los escritos de su fundadora por encima de aquella.

Elena White murió en 1915, a los noventa y cinco años de edad, en Santa Elena, California.

ORGANIZACION Y ESTADISTAS

Los adventistas están regidos por una Conferencia General cuya autoridad se extiende a todas las filiales. El presidente y la junta directiva son elegidos cada cuatro años; la sede de este organismo está en Washington. Teóricamente tienen dividido el mundo en doce territorios.

Cada iglesia local se gobierna por una junta directiva, elegida por los feligreses de la misma.

El pastor local es el presidente de la junta de iglesia, y en ausencia lo es el primer anciano, que es un laico. Cada tres años las iglesias envían delegados a la Asamblea Nacional. Ellos eligen —juntamente con los pastores— el Consejo de la Asociación que dirigirá las actividades de la iglesia nacional durante los tres años siguientes.

Actualmente hay en el mundo unos dos millones de miembros bautizados, que se reúnen en unas 17.000 iglesias. Alrededor de 30.000 escuelas sabáticas reúnen unos 3 millones de alumnos. El número de personas que dedican todo su tiempo a la Obra es de cerca de 70.000; 8.000 son pastores ordenados.

Los colegios son unos 5.000. Asisten a ellos unos 100.000 alumnos. La iglesia adventista se halla establecida en 190 países y la predicación se hace en 910 idiomas.

Hay 291 hospitales, sanatorios, dispensarios y clínicas.

PUNTOS DOCTRINALES Y LITURGIA

La Biblia es la Palabra inspirada de Dios, Jesucristo —el Hijo de Dios—, preexistía con Dios, el Padre, y por amor a nosotros nació de la Bienaventurada Virgen María, vivió como hombre, murió en la cruz en expiación completa por nuestros pecados, resucitó, ascendió a los cielos —donde intercede en favor de los hombres como sumo sacerdote— y volverá a la Tierra para establecer su Reino de Paz y Amor.

El corazón de la doctrina adventista es la justificación por la fe en el sacrificio expiatorio y plenamente suficiente de Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario. El hombre es salvo por la Gracia de Dios. La salvación es un don. Como producto de esta salvación el hombre es capacitado por el poder de Dios para andar por el camino de los mandamientos divinos: el Decálogo y el Sermón de la Montaña.

El Séptimo Día de la semana, sábado, es el día bíblico de culto y adoración. La Biblia no reconoce otro. Por eso los adventistas guardan el sábado como día santo.

El bautismo se realiza por inmersión completa dentro del agua cuando el catecúmeno comprende el significado del mismo: muerte al pecado y resurrección a una vida nueva, vida de amor y de lealtad a Dios, se espera del neófito que empiece una nueva vida, que se abstenga del alcohol, del tabaco y de las drogas, que contribuya a los programas de la Iglesia que devuelva a Dios el diezmo de sus ganancias. Los adventistas son abstemios. La temperancia es una de sus características más notables.

Los adventistas reconocen en su seno la existencia

de carismas, especialmente del don de profecía que se manifestó en la vida, la obra y los escritos de Elena White. Todas las iglesias adventistas del mundo tienen unidad en el dogma y en la administración. Forman un bloque unido en todos los aspectos.

La liturgia entre los adventistas es muy sencilla. El culto se celebra los sábados, a las once de la mañana. Empieza con una invocación al Todopoderoso y una doxología. Luego se sigue la lectura de las Sagradas Escrituras, la oración de rodillas y la predicación por el pastor. A continuación se canta otro himno por la congregación y se termina con la oración y otra doxología, a las doce de la mañana. El primer sábado de cada mes es el día de Actividades Laicas, y el sermón lo da un laico. Creen en el sacerdocio universal de los creyentes.

Los ancianos (laicos) y los pastores son consagrados por la imposición de las manos de los pastores.

La costumbre de ungir a los enfermos graves con aceite se usa en pocas ocasiones.

Los templos, que son propiedad de la Obra, se dedican al servicio del culto sagrado.

El servicio de comunión, llamado también Santa Cena o Cena del Señor, se celebra cada tres meses. Se da, a los que lo deseen, un trocito de pan (sin levadura) y un vasito de jugo de uva (sin fermentar). Previamente se celebra la ablución de los pies, como hiciera Cristo a sus discípulos, en el aposento alto (los hermanos en un departamento y las hermanas en otro).

Las mujeres pueden ser obreras bíblicas, predicadoras,

directoras de Escuela Sabática, maestras, profesoras, conferenciantes, miembros de juntas y consejo (en el Comité Mundial hay varias mujeres), y ocupar muchos cargos, pero no (por ahora) el de pastor ni el de anciano.

No existe un libro especial llamado "Libro de oraciones". Estas se pronuncian según la inspiración del momento. No se recomienda la rutina cültica. Se desea variación en la secuencia del culto.

Actualmente se celebran cada año semanas de oración, de reavivamiento, de elevación espiritual, de jóvenes que mantienen vivo el fuego encendido antaño por los pioneros.

La obra misionera del adventismo no se limita a la predicación, si bien esta faceta cubre todas las demás. Porque en realidad el adventismo predica con sus escuelas de diferentes grados, con sus granjas agrícolas, sus hospitales y Facultades de Medicina. Y todo ello esparcido por todo el mundo. Es la obra práctica y positiva de una Iglesia que si bien espera el fin de los tiempos, no lo hace, al menos, estando mano sobre mano.

Con celo y vehemencia los adventistas han desarrollado una actividad que, en palabras del ensayista religioso doctor Mayer, "no está en proporción a su fuerza numérica". Algunos datos, además de las estadísticas ya propuestas, pueden hacernos entender mejor esa potencialidad: tienen 44 casas de publicaciones alrededor del mundo, en las que imprimen literatura en más de 200 idiomas y dialectos y en Braille para los ciegos; tienen más de 1050 transmisiones por radio a la semana; su programa radial en español: "La Voz de la Esperanza" se difunde por 850 estaciones en 65 idiomas y dialectos; su programa

de TV se transmite en más de 160 estaciones alrededor del mundo; sus publicaciones misioneras tienen un tiraje combinado de 400.000 ejemplares al mes...

En el libro "Sus amigos los Adventistas" editado por ellos mismos se lee:

Créase o no los adventistas del séptimo día, entre los cuales hay pocos ricos, pagaron más de 92 millones de dólares en diezmos durante 1966. ¿Quedaron más pobres por ello? No; Dios les bendijo de tal manera que dieron, o recolectaron, 65 millones de dólares para actividad misionera local y en territorios misioneros. (Muchos de sus fieles dan un doble diezmo, uno para su iglesia y otro para las misiones, lo cual hace posible que este grupo informe una de las cifras más altas "per capita" de todos los grupos religiosos: \$ 216.00 dólares por año).

Finalmente digamos que esta iglesia pasó, como todas en los primeros tiempos de su fundación, una etapa de agresividad que la hacía rabiosamente independiente. Las cosas han cambiado bastante; en primer lugar se ha frenado un poco la excesiva propaganda acerca de la señora White, aunque sigue siendo para ellos la "profetisa", la "mujer inspirada por Dios". También se han moderado bastante en su vocabulario al hablar de otras confesiones.

* * * * *

BIBLIOGRAFIA

- The Religious Bodies of America, F.E. Mayer. Concordia Publishing House, 1954
The Faiths men live by, Charles F. Potter. Fawcett Publications Inc, 1954

Sectas Cristianas, Victoria Sau. Eds. Aura, 1972, Barcelona
Sus amigos los Adventistas, Arturo S. Maxwell. Ediciones
Interamericanas, 1969
A Guide to the Religions of America, Leo Rosten. Simons
And Schuster, 1955, N.York
The Desire of Ages, Ellen White. White Publications Tako-
ma Park, Washington
El Conflicto de los Siglos, Ellen White
Fundamental Principles, Ellen White

LOS TESTIGOS DE JEHOVA

P. Orlando Bueno V., Eudista
Secretario Ejecutivo de la
Sección de Ecumenismo — CELAM

INTRODUCCION

No hay duda de que los Testigos de Jehová son noticia a lo largo y ancho del continente latinoamericano. En qué parroquia no hacen acto de presencia? Pocos son los hogares cuyos umbrales no hayan traspasado. Su propaganda se deja sentir en cualquier lugar. En los suburbios de las grandes ciudades y en los lugares más apartados se han presentado los Testigos ofreciendo la predicación de una doctrina que choca fuertemente a los oídos de las gentes.

Dentro de la pluralidad de los movimientos religiosos autónomos, esta secta, junto con la de los Mormones, es una de las más activas en América Latina y una de las que mayor confusión y perjuicios ha creado en la fe no sólo de los creyentes católicos, sino también de los protestantes.

El proselitismo de los Testigos de Jehová es inoportuno e irritante; sus sistemas propagandísticos son idénticos en todas las latitudes. Su activismo confesional es sinceramente preocupante para las Iglesias a las que atacan desde distintos frentes.

Ante la desorientación que pueden sembrar entre los fieles sencillos y el desconcierto que de hecho ocasionan, los sacerdotes y pastores sienten la necesidad de informar a los fieles acerca de la historia, doctrina, espiritualidad y actitudes de los Testigos de Jehová.

El fin que me propongo en esta exposición es, no sólo demostrar si los Testigos de Jehová son o no cristianos, sino señalar que ellos constituyen una de las realidades religiosas de mayor entidad en el mundo latinoamericano, desde el punto de vista sociológico, no desde el espiritual y dogmático.

Es necesario de antemano hacer una distinción bien clara entre la doctrina de los Testigos de Jehová y las personas que la siguen. Para estas personas hay que tener respeto, consideración y amor. En el Documento "*Dignitatis Humanae*" del Vaticano II, la Iglesia Católica nos invita a un reconocimiento de los derechos de la persona humana. Antes que esta exigencia tan elemental está el precepto del amor que Cristo nos legó. "Todos los hombres son dignos del mayor respeto, sean cuales fueren sus ideas y creencias". Pero en virtud de esta misma caridad los creyentes católicos deben tener una actitud vigilante respecto a las doctrinas y actuaciones de los Testigos de Jehová, para que permanezcan firmes en la fe conforme a la exhortación del Maestro.

"Si permanecéis en mi Palabra, seréis en verdad discípulos míos y reconoceréis la verdad y la verdad os hará libres". (Jn 8, 31-32)

I. ORIGEN HISTORICO

En 1870 el joven Carlos Taze Russel, de 18 años de

edad, organizó una clase en la ciudad de Pittsburgh, Pensilvania, Estados Unidos. El propósito era estudiar la Biblia, con especialidad las partes proféticas. Aunque la predicción de Guillermo Miller, de que Cristo iba a volver a la tierra en 1844 no se había cumplido, Russel estaba convencido de que su método de interpretación bíblica era correcto y lo aplicó para hacer sus propios cálculos y predicciones sobre la venida del Señor. Con el paso de los años se aumentaban los grupos de "Escudriñadores de la biblia". Se aumentaban también los "descubrimientos" de su maestro. Ahora había que proclamar las buenas nuevas, explicar el plan divino y juntar a los verdaderos seguidores de Cristo para que participaran en el reino del Señor. Con este propósito, inició en 1879 la publicación del periódico "La Torre del Vigía" y "El Heraldo de la Presencia de Cristo".

En 1884 se incorporaron como organización internacional "La Sociedad de Tratados de la Torre del Vigía o de Sión", "La Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia", "El Reino Teocrático". "El Púlpito del Pueblo", "La Aurora Milenaria", "El Russelismo", "La Sociedad Bíblica y de Tratados de la Torre del Vigía". Todas estas Asociaciones agrupadas tomaron el nombre oficial de "Testigos de Jehová" a partir de 1931.

En los casi cien años de su existencia, los Testigos de Jehová han tenido solamente tres dirigentes: C. Russel (1870-1916), el juez Rutherford (1916-1942), Nathan H. Knorr (1942-1977) y actualmente el 4o. presidente es Frederick Franz (1977 -).

El juez Rutherford fue un escritor aun más prolífico que Russel, pues escribió cien libros, publicados en 80 idiomas. Enseñaba que todas las iglesias organizadas (menos

los Testigos de Jehová) eran del diablo y desde tiempos apostólicos el cristianismo había constituido la Iglesia apóstata. Como Cristo había venido para establecer su reino y para destruir el orden político existente, los gobiernos llegan a ser la resistencia satánica al reino de Dios.

Bajo la presidencia de Nthan H. Knorr la organización ha seguido creciendo rápidamente. Trabajan actualmente en 159 países. Vamos a ver en seguida algunos hechos que contribuyeron a que sea actualmente la "secta que más rápido crece en América". Según algunas fuentes:

1. Cada miembro es predicador. Al ser bautizado llega a ser ministro, un Testigo ordenado de Jehová para anunciar la presencia del reino.
2. El énfasis que ponen sobre la literatura. Tienen una casa publicadora enorme. Sale continuamente un torrente de libros, periódicos y folletos en 80 idiomas. Estos se venden a precios bajos.
3. El sistema de distribución, visita y enseñanza sistemática de casa en casa en el cual tienen que participar todos los miembros. No se conforman con vender los libros y llenar la cuota que se les asigna. Se brindan para volver y dar explicaciones al comprador y su familia, y a los vecinos que se interesan en el estudio. Así van adoctrinándolos.
4. Celebran grandes concentraciones que impresionan al pueblo y estimulan a sus miembros a esfuerzos mayores. Su presidente actual da mucho de su tiempo a este trabajo. En el verano de 1963 se reunieron 110,000 de sus miembros en la convención de Alemania para la parte norte y central de Europa. En Amé-

rica Latina estas concentraciones masivas se hacen en los grandes estadios; muchas de ellas han pasado de 50 a 100 mil asistentes y simpatizantes.

II. ESTRUCTURA Y ORGANIZACION

La organización de los Testigos de Jehová es monolítica. Toda la vida del movimiento viene de lo alto y desciende hacia los grupos locales a través de los escalones de una jerarquía sólidamente estructurada.

Al frente de esta SOCIEDAD, con su dirección, representación visible de Jehová no hay sino una sola que comanda: siete directores, a quienes se les considera vitalicios. Sus oficinas están en Brooklyn, facilitan el trabajo de impresión y de predicación para todo el mundo en países donde existen los salones del reino. En cada país hay corporaciones o sociedades filiales que son como oficinas centrales con sus presidentes, directores y oficiales.

La *sucursal* representa la Sociedad en cada país, atendida por un servidor; organiza y dirige los propios locales.

El *distrito* con carácter regional, dirigido por un servidor, vigila y dirige el escalón inferior.

El *circuito*, dirigido también por un servidor, tiene la competencia de capacitar e instruir a los proclamadores y dirigentes en su aprendizaje. Revisa las cuentas, reprende y anima a los jefes y recomienda a los candidatos para los distintos puestos, que luego serán aprobados por la oficina central.

El *grupo*. Es como una célula que reúne a todos los

Testigos de un mismo barrio. Se llama también *congregación y compañía*. Su número puede variar.

En el libro "Tu palabra es una lámpara para mi pie" de los Testigos de Jehová se describe meticulosamente la serie de cargos jerárquicos:

Siervo de Congregación, es el superintendente de la misma;

Siervo auxiliar de congregación, el que sigue al anterior;

Siervo de estudios bíblicos, para promover el estudio de la biblia;

Siervo de revistas y territorio, para suministrar las revistas;

Siervo de cuentas, para la revisión de las mismas;

Siervo del estudio de "La Atalaya";

Siervo de la escuela del ministerio teocrático, para enseñar la manera de predicar;

Siervo de estudio del libro de la Congregación, para la atención espiritual de los asociados;

Oradores públicos, que son designados por el comité de la congregación.

Además de esta organización, los Testigos de Jehová preven entre otras cosas lo relativo a los castigos, expulsiones, readmisiones y un control pormenorizado no sólo

de las personas, sino de sus finanzas.

Las imprentas están equipadas con las más modernas máquinas; cuentan con los mejores equipos de redacción y un numeroso personal. En el año 1968 distribuyeron 14.474.864 libros; en 1978, 70.576.240 biblias y libros; 422.285.935 revistas "Atalaya" y "Despertad", según el anuario de los Testigos de Jehová para 1979.

Desde Brooklyn sale no sólo esta literatura, sino las órdenes precisas y detalladas de cómo debe distribuirse y continuar su difusión en todos los rincones de la Tierra.

El P. Damboriena al hablar del tema, dice: "Cada país donde hay Testigos de Jehová tiene su oficina, su archivo, su ordenador electrónico y su dirigente norteamericano en estos edificios... Actualmente hay allí en Brooklyn trabajando más de 1.600 personas con un personal especializado y voluntario al servicio de la organización, que lleva una vida lo más parecida a la de una comunidad medieval".

III. CREENCIA E IDEOLOGIA

Si queremos demarcar un conocimiento de los Testigos de Jehová nos es necesario estudiarlos desde tres aspectos: *teológico*: lo que ellos piensan doctrinalmente; *evangelizador*: los métodos pastorales que emplean; finalmente, el aspecto *sociológico*: o sea los condicionamientos sociológicos en los cuales se mueven, así como las actitudes que en determinados casos adoptan respecto a la sociedad en que viven.

El primer cuestionamiento que salta en la mente de las gentes que se sienten enojadas por la intensa propa-

ganda de los jehovistas es si éstos son realmente cristianos.

Para un católico, así como para la mayor parte de las Confesiones cristianas históricas, los Testigos de Jehová no son cristianos. Para que lo fueran, tendrían que creer en la divinidad y resurrección de Cristo, que los Testigos niegan; tampoco aceptan el misterio de la Santísima Trinidad. Otro tanto sucede respecto a la fundación de la Iglesia por Jesucristo. No aceptan la Biblia como Palabra de Dios y fuente de revelación. Bastan estos argumentos para afirmar que los Testigos de Jehová no son cristianos, si bien tienen algunos elementos del cristianismo.

Vale la pena hacer notar que para ciertas agrupaciones religiosas cristianas salidas de la Reforma protestante y que contienen doctrinas parecidas a la de los Testigos de Jehová, les es difícil dar una respuesta afirmativa sobre la identidad de los Jehovistas, vgr. los unitarios, ciencia cristiana e incluso los cuáqueros.

Estos, en cambio, se consideran cristianos, continuadores de los reformadores del s.XVI, o bien, amplificadores y correctores de los mismos ya que el protestantismo, piensan ellos, es un camino a medio andar o una tarea a medio hacer.

LA BIBLIA

Los Testigos de Jehová reconocen su Biblia como Palabra de Dios y rechazan la Tradición o el Magisterio eclesiástico. Aunque no utilizan la palabra "libre examen", sin embargo concuerdan con el resto del protestantismo en la interpretación subjetiva y literal de la Biblia. Aún ellos van más lejos del fundamentalismo empleado por las otras confesiones cristianas sin tener en cuenta las re-

glas más elementales de la exégesis, de la hermenéutica o la epistemología. Los jehovistas utilizan una versión especial, que contiene un texto notoriamente diferenciado del que utilizan los cristianos con lo que se consideran autorizados a sacar conclusiones distintas e incluso opuestas a las del resto de la cristiandad.

"Desde el comienzo hasta el fin, dice H.H. Rowley, refiriéndose a la versión especial de la Biblia de los Testigos, este volumen es una prueba clara de cómo no debe hacerse una traducción...". "No es una versión objetiva del texto sagrado... sino una obra llena de prejuicios que han metido de contrabando en el texto de la Biblia hasta hacer toda una serie de doctrinas peculiares del jehovismo". (A. Hookema, "The Four Major Cults, 1963, p. 238).

La raíz del mal consiste en el prejuicio hermenéutico adoptado por los jehovistas de dar una significación invariable y con frecuencia arbitraria a cada vocablo, prescindiendo del contexto, de la evolución que haya podido experimentar a lo largo de los siglos o de la nueva luz que haya arrojado sobre él la historia, el estudio de las religiones comparadas y la arqueología. De ahí que se dé no sólo el inmovilismo exegético, sino también la fijación absurda de toda una serie de vocablos bíblicos... Pero las objeciones de los exégetas no se limitan al método defectuoso de traducción, sino que se extiende a las interpretaciones que del texto hacen sus autores; además del literalismo, ellos eliminan aquellos pasajes que podrían perjudicarles y sobre todo, a las lucubraciones de todo orden (apocalípticas, históricas y hasta políticas) con que cargan el texto sagrado para beneficio de sus seguidores. "La razón última de estas libertades está en que, al contrario de lo que proclaman, los jehovistas tienen una fuente y una autoridad superior a la bíblica, que es la que regula sus

creencias y su conducta: las enseñanzas de los libros y folletos que editan o en los sermones que predicán" (Damboriena, o.c. 5).

Bastan unos pocos ejemplos para confirmar lo anterior:

Para poder negar la divinidad de Jesucristo desfiguran el texto de Juan: "y el Verbo era Dios (1.1), diciendo "y el Verbo era un dios".

Para negar la presencia real de Cristo en la Eucaristía, traducen de los sinópticos: "esto *significa* mi cuerpo" en lugar de "esto *es* mi Cuerpo".

Respecto al infierno, en lugar de traducir: "e irán éstos al suplicio eterno", traducen "y partirán éstos al acortamiento eterno" (Mt 25,46).

Según estas y otras pruebas los Testigos llegan a relegar la importancia de la Biblia a un segundo plano, dando más importancia a los escritos emanados de una central traductora. Al respecto, y para terminar, quiero hacer eco al pensamiento de Russel, quien marca substancialmente toda la doctrina jehovista hasta nuestro tiempo. Un artículo de "Atalaya", del 15 de septiembre de 1910, escribía:

"Los seis tomos de los "Estudios de las Escrituras" constituyen prácticamente la Biblia arreglada conforme a tópicos. No son meramente comentarios acerca de la Biblia, sino que son prácticamente la Biblia misma... No puede verse el plano divino estudiando la Biblia por sí sola. Encontramos que, si alguien pone a un lado los "Estudios" aun después de fami-

liarizarse con ellos.. y se dirige a la Biblia sola, dentro de dos años vuelve a las tinieblas. Al contrario, si lee los "Estudios de las Escrituras" con sus citas y no ha leído ni una página de la Biblia, como tal, estará en la luz al término de dos años".

Me parece encontrar en este pensamiento no sólo una estrategia sino el principio motor del sistema adoctrinante del movimiento jehovista.

TRINIDAD

La niegan por no tener, dicen, fundamentación escriturística. Explican que es invención de la Iglesia la cual descubrió el término en las religiones místicas de Oriente. "La doctrina de la Trinidad, dice Russel, es increíble y nadie puede dar crédito a la misma, puesto que en el verdadero sentido de la palabra nadie puede tampoco creer lo que es en sí incompatible". (The Atonement Between God and Man, p. 64).

Ellos, que admiten otros misterios, como el de la existencia y los atributos de Dios, la existencia del cielo y del alma, etc... niegan la Trinidad porque es un misterio. El racionalismo rige los fundamentos del jehovismo e impide la aceptación de las Tres Divinas Personas. Es verdad que la palabra Trinidad no se encuentra, pero sí su contenido dogmático. Tampoco se halla la palabra "unidad" atribuida a Dios y, sin embargo, no tienen reparo en admitirla. "Ni los gnósticos ni los arrianos, dice Damboriena, osaron nunca emplear lenguaje tan duro ni organizaron jamás campañas tan sistemáticas contra el más excelso y consolador misterio del dogma cristiano" (o.c. 5). Sin embargo, los Testigos reconocen como dogmas palabras que no existen en la Escritura.

CRISTOLOGIA

“Nada existe tan confuso entre las doctrinas de los Testigos como su cristología. Es una mezcla de herejía primitiva y de liberalismo enciclopedista; parece como si hubieran ido espigando en todas las fuentes condenables hasta formar un cuerpo de ideas negativas sobre la persona de Jesús. Con los arrianistas del siglo IV dicen que Jesús fue un ser, un hombre perfecto; parece que copian las palabras de Mahoma cuando sostienen que es un espíritu de Dios y se ponen de acuerdo con la escuela judía que ve en Jesús a un profeta más, como los muchos del Antiguo Testamento” (Damboriena, o.c. 93).

Los Testigos niegan la deidad de Cristo. Enseñan que Jesús no es el eterno Hijo de Dios y Creador de todas las cosas. Notamos sin embargo que se refieren a Jesús como el Hijo de Dios, pero es una frase de conveniencia puesto que no creen que Jesús sea el Hijo de Dios eterno, ya que para ellos resulta muy duro negar un dogma fundamental para todos los cristianos, entre los cuales han buscado siempre sus adeptos. En general siguen el estilo de los racionalistas de principios del siglo pasado que alaban extraordinariamente a Jesús para terminar negando su divinidad. A veces le llaman el Primogénito o el Angel: “Nuestro Redentor existió como espíritu antes de ser hecho carne y vivir entre los hombres. Fue conocido como el Arcángel Miguel” (Studies in the Scriptures, Vol. 5). En otros libros dice “Jesús no fue Dios el Hijo”. “Miguel es realmente Cristo Jesús”. Los Testigos de Jehová niegan la encarnación de Cristo. Enseñan que Jesús no poseyó dos naturalezas cuando estaba en la tierra, ni tampoco posee dos naturalezas ahora. Con estas ideas los jehovistas niegan toda eficacia de salvación venida de Cristo.

Los Testigos niegan la resurrección corporal de Cristo. Dicen: “quizá su cuerpo fue disuelto en gases, o quizá esté conservado en algún lugar... Nadie sabe”. Con esta afirmación se deduce que tampoco nosotros resucitaremos.

Los Testigos niegan la venida futura de Cristo. Para Russel Cristo ya vino en 1874.

PNEUMATOLOGIA

Niegan asimismo la personalidad y la divinidad del Espíritu Santo. “En realidad son unitarios, dice Hookema. Para ellos Dios existe en una sola Persona, la de Jehová. Jesucristo, aunque persona, no es divina, y el Espíritu Santo, no es persona, ni divina”. (o.c. 258).

Al negar la Trinidad forzosamente se ven obligados a negar la Divinidad del Espíritu Santo. Para ellos el Espíritu Santo es “la fuerza activa e invisible de Dios, que impulsa a sus siervos a hacer el bien”, o es “una fuerza impersonal e invisible, que halla su origen y su fuente en Jehová, a quien emplea (como instrumento) para hacer cumplir su voluntad por encima del tiempo y del espacio”.

MARIOLOGIA

María engendró a un simple ser humano, como cualquier mujer. Cristo fue hecho Mesías cuando se bautizó. Decir que María es Madre de Dios es una blasfemia para los miembros de la secta. De ahí que ellos niegan la Maternidad Divina, Virginitad y por lo tanto la Concepción Inmaculada y la Asunción de María a los cielos.

ANTROPOLOGIA

Son muy oscuros también sus conceptos antropológicos. Unas veces niegan la existencia del alma. "Los científicos y cirujanos han llegado a la conclusión de que el hombre es sencillamente el orden más elevado de la vida animal, poseyendo un organismo más completo y capaz de ejercer facultades fuera del alcance de las otras formas de vida animal... No pueden hallar evidencia alguna que indique que el hombre tenga un alma" (Sea Dios Veraz, p. 64).

Otras veces, aseguran que el alma es mortal. "El alma, criatura (incluyendo el alma humana) es mortal, destructible, corruptible ("Asegúrese de todas las cosas", p. 23). Los testimonios claros de la Sagrada escritura se entienden en un sentido simbólico, así como las palabras de Jesús "No temáis a quienes matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma". Según ellos, la inmortalidad será premio de los que han seguido fielmente las doctrinas jehovistas.

Combaten voluntariamente el evolucionismo desde un punto de vista religioso y bíblico con ideas atrasadas y superadas, oponiéndolo al creacionismo cuando en verdad estas dos nociones no se oponen sino que más bien se complementan.

PECADO ORIGINAL

"Los jehovistas admiten el pecado original; afirman que trajo la muerte a los descendientes de Adán dejando en la naturaleza de éstos huellas más o menos profundas

del mal. Los protestantes les han acusado de no concebir la corrupción de la naturaleza humana en los términos téticos enseñados por el Catecismo de Heidelberg o la Asamblea de Westminster. La posición jehovista resultaría asimismo insuficiente a la luz de los decretos Tridentinos. Pero no podía menos de serlo así, dado el pelagianismo y "la salvación por las obras" que, si no de palabra, al menos en los hechos practican los Testigos. Esta misma confianza suya en el poder del hombre nos explica su rechazo o negligencia personal. Son —o somos más bien— los que formamos la familia anodina de las "demás ovejas", quienes se les han cerrado las puertas del cielo, excepto el restringido número de los 144.000, pero que siempre podrán consolarse con los goces de aquí abajo. "Todo el mundo puede pertenecer a esta gran multitud parecida al rebaño de ovejas y ganarse la vida perpetua en el paraíso terrenal con sólo escuchar la voz del verdadero Pastor y dar su nombre al jehovismo". (Paradise Lost, p. 193-196). (Danb, o.c. 6).

JUSTIFICACION

Esta sólo alcanza a los 144.000 adeptos. Además no consiste en una renovación interior del hombre, ni tampoco en un renacimiento a la vida de la gracia mediante la remisión de los pecados, sino en una capacitación para la predicación del reino y en un derecho a una existencia perfecta en la tierra. La manera de expresar el contenido de la justificación nos recuerda la "justificación extrínseca" de los primeros luteranos. Los que no pertenecen al número de los elegidos, no reciben la gracia de la justificación y su "único quehacer en el mundo consiste en la lucha por la causa jehovista custodiando, libre de enemigos, el campamento asignado a los guerreros teocráticos de Jehová. Todos ellos deberán "ganarse"

su justificación durante el milenio con su esfuerzo personal y con la mira puesta más en sí mismos que en la ayuda de Dios" (Damboriena o.c. 7).

"Ante esta postura, responden los protestantes; nuestra conclusión es la de que en la teología jehovista el hombre se salva primariamente no por la gracia que Dios concede gratuitamente a los pecadores, sino por la demostración que éstos hacen de su capacidad de alcanzar la salvación" (Hookema, p. 285).

Esta es una postura evidentemente de tipo pelagiano, que no sólo rechazan los protestantes, sino que tampoco pueden admitir en sana ortodoxia los católicos.

ESCATOLOGIA

Los Testigos, que rechazan verdades trascendentales e imprescindibles del mensaje cristiano, son exageradamente aficionados a los temas escatológicos. La Biblia nos habla de la vuelta del Señor al final de los tiempos. El Credo proclama esta misma verdad diciendo que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos... En los Hechos se hace referencia a la segunda venida de Jesús y San Pablo en la segunda carta a los Tesalonicenses (4,16-17) quiere salir al paso de algunos errores que respecto a la escatología empezaban a circular por aquella iglesia tan amada de él.

Los Testigos han pretendido señalar con claridad y precisión lo que Cristo mismo dejó en la oscuridad respecto a su venida. Ya William Miller, fundador del Adventismo, tuvo la osadía de profetizar que el Señor vendría en el año 1843. Al no ocurrir nada no dudó en dar otra fecha: 1844. Para no reconocer el fracaso de pretendidas profecías, se vió obligado a inventar que Cristo antes

de esas fechas se había limitado a pasar de un lado a otro del cielo. Encontramos en este pensamiento expresiones veterotestamentarias.

LOS 144.000 ELEGIDOS

Esta teoría tan divulgada y tan estratégicamente sostenida por los jehovistas no es más que el reflejo de su actitud fundamentalista. La presentan como si fuera un decreto de Dios en el Apocalipsis 14, 1-3. La Congregación se limita a este número selecto y predestinado dominados por la concepción del cielo al cual consideran como capital y como cuerpo gobernante de la congregación universal de Jehová. Esta congregación es "cuerpo" de Cristo y la "esposa" o "novia" del Cordero Jesucristo (Apoc. 7,4-8; 19,7; 21,9; Ef 1,20-23).

Cualquier cristiano descubre inmediatamente cómo esta invención va en contra del universalismo de la redención de Cristo.

Los jehovistas se valen de esta doctrina haciéndola el centro y la clave para su proselitismo.

IV. MEDIOS DE SALVACION — VIDA SACRAMENTAL Y MORAL

a) Iglesia y Sacerdocio

Los Testigos rechazan todo carácter mediador de la Iglesia. Empiezan por no admitir la fundación y evolución histórica de una Iglesia Jerárquica por parte de Jesucristo. Entre las sectas, ellos son los más radicales opositores de la Iglesia. Ni siquiera acuden a la Iglesia de los primeros tiempos para ver virtudes o ejemplos que imitar,

cosa que han hecho otras sectas, como los menonitas.

Según ellos la Iglesia no sólo es inútil, sino que es un estorbo para la salvación de los hombres. Por este motivo es considerada y tratada con términos condenatorios y satánicos. De esto se desprende su odio contra los sacerdotes y las expresiones calumniosas contra los pastores.

"No han salido jamás de boca humana mentiras más desvergozadas, ni calumnias más perversas. Esto pone al descubierto el verdadero Rutherford: un campeón de la intolerancia..." (C.P. Windle, *The Rutherford Racket*, Chicago, sin fecha).

b) El Bautismo

Rechazan el valor de los sacramentos, por considerarlos inútiles. Para ellos no tienen razón de ser, ya que confían más bien en el esfuerzo personal para conseguir introducirse en el número de los elegidos. Conservan el nombre de bautismo y eucaristía, pero con un sentido diferente del resto de los cristianos.

La celebración del bautismo es efectuada con fines propagandísticos y por eso le dan un carácter solemne de entrada a la "SOCIEDAD" jehovista. Bautizan en los ríos o en las playas dando al rito un carácter espectacular. En ocasiones utilizan la fórmula trinitaria, pero su bautismo está vaciado de todo significado sacramental. No perdona los pecados; no confiere la gracia; no convierte al bautizado en una nueva criatura; no imprime carácter alguno especial en el alma del bautizado, ni se habla de los efectos maravillosos que se producen mediante la vida de la gracia. Es dentro de su teología una ceremonia externa, testificante de que el bautizado queda exteriormente

adherido a una congregación a la que ya anteriormente estaba vinculado por la fe.

c) Eucaristía

Sus creencias respecto a la eucaristía son todavía más endebles. El jehovismo profesa odio al sacrificio de la Misa, niega la presencia real y sólo admite un vago símbolo de memorial (antes lo llamaban aniversario) del pan y del vino que una vez al año se repartía entre los miembros de la comunidad. La ceremonia anual tiene que coincidir con la puesta del sol del 14 de Nisan, fecha de la muerte de Jesús. Estrictamente hablando la eucaristía se autoriza a los 144.000 elegidos. Los demás jehovistas no tienen obligación de comulgar ni siquiera una vez al año.

d) El Matrimonio

Tampoco tiene para los Testigos carácter de sacramento. Es un contrato entre marido y mujer. Es indisoluble, por lo tanto, rechazan el divorcio, excepto en el caso de adulterio. Por eso rechazan los tribunales que tengan legalmente establecido el divorcio. Cuando la vida en común se hace imposible para los esposos se pueden separar pero no para contraer nuevo matrimonio. Rechazan asimismo la poligamia.

El marido es el jefe de la familia y así debe reconocerlo la esposa. No tienen ceremonial especial para contraer matrimonio. Basta con que manifiesten públicamente su deseo de mutua entrega para quedar unidos con el vínculo matrimonial. No obstante suelen atenerse a las leyes vigentes en la nación donde se hallan para evitar conflictos sobre todo en lo referente a los hijos. Son amplios en lo concerniente al control de la natalidad.

dad. Son muy rigurosos en los matrimonios mixtos, ya que, dado el proselitismo jehovista, difícilmente el cónyuge católico podría cumplir sus deberes respecto a la educación de los hijos.

La diferencia de credo no es motivo suficiente para la separación, si el cónyuge católico quiere separarse; el Testigo no tiene obligación de impedirselo.

e) La liturgia y el culto

No se puede decir que los Testigos tengan liturgia y casi otro tanto se podría afirmar respecto al culto. Se congregan en los "salones del reino" principalmente para aprender y estudiar, más que para adorar a Dios y ofrecerle sacrificios. Sus servicios religiosos carecen de todo lo que se llama efusión espiritual; quizá alardeen de no necesitarla ya que todo lo atribuyen prácticamente a sus propias fuerzas en lo referente a la consecución de un puesto en el reino. En sus reuniones más importantes, que son el estudio de la "Atalaya" apenas hay lugar para la profundización en los escritos de la Sagrada Escritura.

f) El espíritu de oración

Para ellos no hay propiamente oración litúrgica. Tienen alguna oración en común, pero ponen énfasis en la oración privada, apoyándose en los textos en que Jesús reprobaba la oración ostentosa y vana de los fariseos. Para ellos la oración es una petición a Dios que a veces hacen por mediación de Jesucristo. Al Señor nunca le rezan, ya que no le consideran como Dios; por eso se apoyan en el Padre Nuestro como oración de Jesucristo al Padre. Y porque en ella se invoca la venida de su reino, tema preferido por ellos.

g) Principios de moral jehovista

En algunas cosas son más amplios que otras confesiones como metodistas, adventistas y pentecostales; puritanos y exigentes. Su moral era catalogada como un rigorismo ético más que una respuesta a la gracia de Dios. En la actualidad los Testigos no hacen demasiado problema, para pertenecer a la secta del fumar, usar bebidas alcohólicas y los juegos de azar que en otras denominaciones son motivo de expulsión.

Tienen un principio general que es el módulo de la mayor parte de sus acciones. Los Testigos deben dedicar su tiempo y su dinero a la difusión del reino de Dios. Por tanto, deben usar con suma parsimonia de todo aquello que lo entorpece u obstaculiza. Ir a cine y a teatros está mal visto, pues, aunque no fuera por mero ascetismo, es un gasto superfluo de tiempo y dinero. Otro tanto se puede decir de la pesca y la caza. Deben abstenerse de las reuniones donde pueda ponerse en peligro la moral.

V. DESARROLLO DE LOS TESTIGOS

Causas de su desarrollo

Por qué se extienden los Testigos? Cómo se explica este fenómeno si se tiene en cuenta la pobreza doctrinal del jehovismo, por una parte, y por otra, los descalabros de su innato profetismo o el infantilismo de algunas de sus actitudes? Veamos algunos factores que intervienen en el dinamismo expansionista:

a) Afán de proselitismo

Estamos ante una religión activista. Los Testigos son

ten la mística de la acción, como sienten la pasión de los números. Les interesa conseguir la salvación por las obras, cayendo en los límites del pelagianismo. De ahí el nerviosismo proselitista que se apodera de ellos, ya que la obra principal que pueden realizar de cara al reino es la conquista de un nuevo adepto.

No se trata de un apostolado digno, al que todo creyente tiene derecho, según las exigencias de la Declaración del Vaticano II sobre la libertad religiosa. Este proselitismo es calificado por el Secretariado Romano para la Unión de los Cristianos y por el Consejo Ecuménico de las Iglesias como un "proselitismo de mala ley". Consiste en la utilización de métodos de difusión poco cristianos o de presiones indebidas para conseguir la captación de nuevos adeptos y que en muchos países ni siquiera está permitido por la ley.

b) Su férrea disciplina

A pesar de que atacan toda institución, los Testigos están super organizados. Es casi obsesiva esta actitud hasta el punto de incidir en una disciplina férrea a la que somete la dictadura en que se hallan enrolados. La imposición que la Sociedad ejerce sobre sus miembros bien puede calificarse de auténtica "posesión", que les priva de la libertad individual en muchos casos; lo que constituye un auténtico problema que psicólogos y especialistas en la historia de las religiones tratan de descifrar. "El lavado de cerebro" a que han sido sometidos parece perfecto. La organización priva a sus seguidores de la habilidad de pensar por sí mismos, de tener puntos de vista personales, precisamente porque les exige someterse a un modo de pensar que está masivamente definido y planificado.

c) Revaloración de la persona

Por lo general, los ambientes marginados son el terreno propicio para hacer la siembra jehovista. Lo mismo se podría decir allí donde hay un catolicismo débil. El hecho de que muchas gentes se sientan socialmente rechazadas, marginadas y hasta menospreciadas es factor determinante y ocasional para que la secta tenga eco y crezca con mayor rapidez.

d) Su fácil teología

Eliminar sin ningún escrúpulo el misterio Trinitario y la Divinidad de Cristo, hace que las gentes caigan en idéntico simplismo y facilidad. Es un recurso tentador para las gentes sencillas.

Al negar la existencia de un castigo eterno se anota un tanto fabuloso, ya que niegan la existencia del infierno y ésto ha sido una de las verdades que más ha molestado a creyentes e incrédulos.

La predicación de un paraíso en la tierra, un lugar de placeres cercanos, al alcance de la mano, parecido al descrito en el relato bíblico, con goces sensibles ya pregustados y para cuya posesión no son menester excesivos desvelos, es un atractivo tentador. En su libro "Usted puede sobrevivir al Armagedón", dice: "del nuevo paraíso el jardín paradisiaco habrá sido solamente una muestra..." Que en la nueva tierra "se harán los arreglos para muchos matrimonios de los sobrevivientes de la guerra. Ahora para poder ser ciudadano de esta nueva tierra es preciso dar el nombre a la sociedad de Testigos de Jehová".

Desde el punto de vista meramente humano no hay duda de que la escatología de los Testigos tiene sus ribetes atractivos.

e) Falso pacifismo

En realidad no son pacifistas sino objetores de conciencia. Ellos se describen como "ni pacifistas ni patriotas". Atacan toda organización internacional y toda confesión que trate de mantener la paz del mundo. Les falta la debida consideración a las personas y a las instituciones. Sabemos que el verdadero pacifismo reconoce fronteras mucho más amplias marcadas por el Evangelio, que la meramente bélicas. Cómo vamos a llamar pacifistas a algunos cuya gran obsesión y esperanza es la de la mayor guerra que va a haber en la humanidad: el Armagedón. (1)

f) Importancia que dan a los medios de comunicación social

El recurso a la prensa, la radio, el cine y la televisión es quizá otra causa y no la menos eficaz, en el desarrollo de la Sociedad de Testigos. Todos los medios de comunicación social son buenos para ellos. Solamente en el año 1969 habían lanzado doscientos millones de ejemplares de literatura. En esto son dignos de imitar. La publicidad, estupendamente organizada por los jefes del movimiento, ha sido una de las causas del éxito de los Testigos.

(1) *Armagedón*: Nombre del lugar, probablemente simbólico en el que según el Apoc. 16,16 se juntarán los reyes de la tierra para librar la última batalla contra Dios. En hebreo *harmagedón* significa "monte de maguedón" o "de Meguido". Es un desfiladero situado al Sur del Monte Carmelo.

VI. SOCIOGRAFIA DEL JEHOVISMO

Se ha dicho que el jehovismo es una "secta proletaria". Hay que tener en cuenta el ambiente donde prolifera: entre las clases más humildes, económica y culturalmente del pueblo. Así fue en los comienzos y continúa siendo en la actualidad. Es verdad que el jehovismo está expandido por naciones superdesarrolladas e incluso nació en una de ellas, Estados Unidos; pero fueron las clases económicas débiles, los negros, los emigrantes de Hispanoamérica, los portorriqueños, los marginados, a quienes prestaron desde el principio más atención. Vale la pena hacer notar que este mismo fenómeno explica el por qué en Brasil, México y otros países, la sectas pentecostales han tenido el mismo crecimiento galopante.

Respecto a su nivel cultural dice Herbert:

"Notemos que el movimiento prospera sobre todo en los ambientes privados de instrucción o cuya instrucción está un tanto retrasada. Hace quince años en los Estados Unidos, la instrucción de los Testigos que sobrepasara a la Escuela Superior era menos del 1^o%, el 15^o% de entre ellos, ni siquiera había terminado su curso elemental. Tratándose de los Estados Unidos estas cifras son significativas. Pero estos datos son de la época del fin de la guerra. Ha cambiado la situación? Es difícil saberlo. Sin embargo, es curioso hacer notar que, para entrar en Galaad, no se exigen estudios universitarios, ni siquiera los del Colegio. Y no obstante, se trata de una instrucción donde se prepara durante cinco meses a los misioneros del movimiento. La expansión que los Testigos han experimentado en los países en vía de desarrollo, sugiere la misma reflexión? Los Testigos se complacen en señalar en las grandes reuniones y en los

congresos internacionales la representación de todas las clases sociales. Pero ignoramos totalmente si, en las clases superiores, se trata únicamente de algunos individuos aislados, o si la proporción entre las diversas clases refleja perfectamente la de los países mencionados". (Herbert o.c., 139).

Todo esto no se trae a colación para desprestigiar a los Testigos, sino para ver que la ignorancia religiosa es uno de los factores impulsores, determinantes de la inserción de las gentes en las filas de la secta. El antídoto, evidentemente, será la preparación religiosa de la gente como medida más eficaz contra el proselitismo jehovista. Hay que reconocer también, que allí donde hay católicos marginados, retrasados en su instrucción, de formación débil, poco profundos en su instrucción religiosa, resentidos, los Testigos encuentran el mejor terreno para su proselitismo.

Otra constante que se da en los Testigos es que se extienden principalmente entre las gentes de *hondo sentimiento religioso*. Cuando se contemplan las masas jehovistas en sus concentraciones o en sus salones del reino, se ve que son gentes sencillas, que parecen sinceras en la profesión de su credo religioso, al que sin duda se han abrazado por creerlo el camino que les conduce a Dios. En la mayor parte de los casos no se trata de gente dolosa, aprovechada, que especula con sus actitudes evangelizadoras para medrar en el terreno material.

Sin duda que se puede dar el caso contrario. Pero hay que hacer notar el hecho de que los Testigos encuentran feliz éxito en aquellos terrenos donde ha habido una siembra cristiana que se ha dejado abandonada, particularmente donde han estado los adventistas. Personas que

han oído hablar de Cristo aunque no hayan asimilado perfectamente su doctrina. Por eso los jehovistas no dedican demasiados esfuerzos por evangelizar zonas paganas. No obtendrían tan buenos resultados. Quieren edificar y sembrar allí donde otros han iniciado o despertado el sentimiento religioso. Les interesa quemar etapas. Además no suelen entretenerse en los rudimentos de la fe. Ni se cansan en asentar los cimientos de una doctrina con gran acento ideológico. Ellos van directamente a la escatología, a hablar de la segunda venida del Señor, sin decir quién es éste que va a venir de un momento a otro.

VII. ESTRATEGIA O METODOS PROSELITISTAS

Los métodos que emplean los Testigos para la captación de adeptos se hallan minuciosamente detallados en su libro "Mira, que yo hago nuevas todas las cosas", especie de manual de sus predicadores.

Voy ahora a mostrar brevemente las etapas por las que podemos descubrir el proceso proselitista:

1. Para entrar en contacto con la gente: llaman a las puertas para entregar sus revistas. La reacción inicial del visitado es de suma importancia. Si rechaza enérgicamente al visitante es posible que este vuelva. Pero si le da entrada en la casa o empieza un diálogo, entonces el asunto se pone serio. El visitante ofrece uno de sus libros, interesa el visitado sobre algunos de los temas contenido en él, de interés local o particular de la familia visitada, sobre las injusticias del mundo, etc... Los jehovistas están convencidos de que la insistencia produce frutos. Anota las reacciones del interlocutor y no tarda mucho en volver.

2. Se recomienda gran tacto en esta segunda visita la que se considera como verdaderamente crucial para el éxito de la propaganda. Es menester tener un poco de psicología para reconocer al interlocutor y captar su interés por la obra. Se puede tocar despacio el tema de las injusticias sociales o los problemas que aquejan a la humanidad. Se aducen textos bíblicos que puedan encajar en el tema que se trata. A los enfermos o a los que sufren se les hablará de la pronta desaparición de sus males por la inminente llegada del Reino. Debe prestar cuidadosa atención a las reacciones del visitado. Si son negativas no es conveniente que insista en su predicación, sino que se despida y prometa volver otro día para explicar detalladamente los puntos oscuros.
3. En la tercera visita hará ver al visitado que para el mejor conocimiento de los puntos que quedaron sin aclarar el día anterior se pueden utilizar dos sistemas: estudiar la literatura que habla de ellos, o asistir a las sesiones de Biblia en los salones del Reino. Propuesta verdaderamente aventurada, que exigirá para su cumplimiento un sacrificio, ya que supone prácticamente la ruptura con la Iglesia a la que pertenece y la provocación de sospechas en las personas con las que el visitado tiene que convivir. Si se da este paso, las ataduras con la Iglesia de procedencia casi quedan rotas.
4. Todo está convenientemente estudiado para que el primer contacto del visitante con la organización le marque profundamente para el futuro. Al comienzo el trato sencillo, el hecho de llamarlo "hermano" y hacérselo sentir con gran simpatía; la presentación de múltiples actividades, todo esto impacta al nuevo candidato.
5. En adelante le resultará difícil desandar lo andado. Una vez ingresado, se le prepara convenientemente con instrucciones metódicas y se le van enseñando al mismo tiempo, no sólo en teoría sino con la práctica las técnicas del apostolado jehovista. Ellos hacen descubrir a los seglares su vocación misionera. Se le equipara con todos y desde el primer momento con los predicadores avezados. Se le dan a conocer sus derechos, privilegios y exenciones (de orden civil y político). De esta manera el iniciado comienza a palpar la excelencia de su ministerio de predicador y testificador del mensaje de la venida inminente de Jesucristo.
6. Esta etapa comprende un período de profundización en la doctrina jehovista y en la propia concientización de su quehacer evangélico. Estudia los textos bíblicos que han de servirle en su tarea proselitista, así como las respuestas que se deben dar a quienes le objetan en su predicación y testimonio. El candidato es vigilado ya que en este momento es atacado por sus parientes y familiares. Para contrapesar esta dificultad psicológica lo lanzan a la acción donde saboreará el sentirse capaz de realizar algo importante.
7. El tiempo de prueba puede alargarse según las circunstancias ambientales y personales del candidato. Pasado ese tiempo se le administra el bautismo, generalmente en grupos, por inmersión, en ríos, en el mar, en lagos, con gran aparato escénico. Los obstáculos que en estos casos suelen aparecer en su ambiente de antiguos amigos por lo general contribuyen a radicalizar sus posturas de neo-converso ya que en la mayoría de las veces ha encontrado en este nuevo grupo el valor afectivo que quizá no ha tenido entre sus amigos y parientes.

VIII. ACTITUDES SOCIALES

El vulgo reconoce generalmente a los Testigos por sus actitudes raras en las relaciones de orden social. En los países socialistas se les ha perseguido hasta el martirio. Para ellos está prohibido votar, participar en sindicatos, el servicio militar y todo culto a las insignias patrias.

a) Inadaptación a la sociedad

Voluntaria y conscientemente tratan de no integrarse al contexto que les rodea. Esto, por motivaciones doctrinales. Su teología les lleva a una auténtica "fuga mundi", huida del mundo, por ser éste dominio de Satanás. "Herederos de los prejuicios anabaptistas y menonitas, consideran al mundo como posesión del maligno, empeñado en arrastrar a los buenos a la perdición. En una materia, creen ellos, en la que "el cristiano organizado", tanto el protestante como el católico, ha errado completamente el camino y nada tiene que enseñarles. Precisamente su mayor pecado consiste en aliarse con los regímenes mundanos para aplastar a los verdaderos siervos de Dios". (Dam. o.c., 11).

"La misma reacción de conflicto tienen contra los gobiernos contemporáneos..." (Dam. o.c., 11).

b) Otras excentricidades

"El altruismo, dice un autor, se convierte para ellos en virtud desconocida, y su tendencia constante es eludir responsabilidades sociales. Este estrechamiento de miras era casi de temor en personas para las que el proselitismo y el fanatismo religioso —sin respeto de los derechos ajenos— se ha convertido en norma de conducta. No dirigen

clínicas y hospitales, si no es para sus propios fines proselitistas. Dificilmente se les ve ayudando a las gentes en las grandes calamidades. Al contrario, estas acciones, lo afirman en la "Torre del Vigía", constituyen una pérdida de tiempo, cuando en realidad lo único que debiera preocuparnos es el anuncio de la inminente segunda venida de Cristo, quien con su llegada barrerá del mundo esas injusticias que la aquejan". (Dam. o.c., 12).

c) Las transfusiones de sangre

En todas las naciones se ha dado el caso de Testigos que han preferido la muerte de algún ser querido antes que permitir que se les hiciera una transfusión de sangre.

Las razones en que se apoyan pretenden ser bíblicas. Hay varias prohibiciones veterotestamentarias hechas a los hijos de Israel para que no se alimenten de sangre, para que no coman sangre (Gen 9,3-4, Lev 3,17 17,10, 17,13, 14; Deut 12, 23-25). Prescripciones que fueron dadas según las creencias de aquel momento, de que el alma residía en la sangre y que por lo tanto quedaba reservada sólo para el culto y debía ofrecérsela sólo a Dios; este era su valor sacral. Se trata de sangre de animales. Sabemos que el alma no reside en la sangre, sino que informa todo el cuerpo. Se trata además, de prescripciones de orden alimenticio, que no tienen que ver con la medicina o la cirugía. Además vale la pena hacer notar en este caso que una cosa es la prohibición de "comer sangre" como alusión directa a beber sangre y otra la prohibición de unas técnicas médicas desconocidas en aquellos tiempos.

Aducen al mismo tiempo la prescripción del Concilio de Jerusalén donde, a propuesta de Santiago (Heb 15, 2-29) se recomienda a los cristianos abstenerse de los ani

males estrangulados y de la sangre, relacionada, evidentemente, a evitar el escándalo de los cristianos provenientes del judaísmo. Fue una prescripción circunstancial desde el punto de vista pastoral, por razones de convivencia entre cristianos que procedían del judaísmo y de la gentilidad. Era, por tanto, un deber de caridad, lo que ahora no tiene razón de ser.

IX. LOS TESTIGOS DE JEHOVA EN AMERICA LATINA

Parece que sus actuaciones comenzaron después de la Primera Guerra Mundial. Utilizaron para introducirse el método tradicional de la propaganda domiciliaria. Sus predicadores llegaron a América Latina en la medida en que los Estados Unidos iban estrechando las relaciones comerciales con los países subdesarrollados. Detrás del dominio económico se iba sintiendo la invasión de misioneros, muchos de los cuales habían sido expulsados de China y otros países asiáticos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las circunstancias políticas de los países y el carácter pacifista que ellos predicaban hizo que fueran aceptados y en otras partes tolerados.

Los logros conseguidos hasta el momento presente son difíciles de precisar en cuanto al número de adeptos y en cuanto a centros.

Aunque el grupo más numeroso de los Testigos es el americano, la mayoría vive fuera de los Estados Unidos. Algunos de los grupos mayores viven en el Brasil (106.000), en México (84.000), en Argentina (35.000), en las Islas Británicas (80.000). Estos datos fueron tomados hasta

1976. En los demás países de América Latina el número de los fieles de la secta oscila entre 3.000 hasta 15.000. Los salones del Reino se diseminan por todas las zonas marginadas de las capitales y de los campos; es difícil obtener una estadística precisa. Puesto que algunas congregaciones tienen pocos miembros, para que el Testigo no se sienta aislado, la Sociedad organiza periódicamente reuniones masivas en diversas ciudades. Cerca de 252.000 Testigos han asistido por lo menos a una de estas reuniones en Nueva York. El tamaño de los Salones del Reino suele ser pequeño porque una vez que la congregación alcanza un número de unos 150 miembros, ya se hacen planes para dividir el grupo.

Algunos Testigos dedican todo o casi todo su tiempo al trabajo de la Sociedad. De un pionero regular se espera que dedique unas cien horas mensuales al trabajo de Atalaya y que atienda a su mantenimiento con un trabajo al que dedique unas horas más. Un pionero Especial dedica por lo menos 150 horas y recibe por ello un pequeño salario.

P A I S	Población	1979 Año de Publ.	Proporción Un Publicador Por. CMB.	1979 Pro. Publ.	P. de Aum. vobre 1978	1978 Pro. de Publ.	1979 Núm. de Bautizados	Pro. de Publ. Proc.	Núm. de Congreg.	Total de Horas	Pro de Estudios Bíblicos	Asistencia al Memorial
ARGENTINA	25,050,000	35,635	703	32,475	2	31,713	754	904	632	3,667,326	27,383	67,705
BOLIVIA	62,300	300	264	283	..3*	292	9	7	5	37,934	172	885
BRASIL	230,000	467	493	445	4	428	16	32	10	74,802	400	1,429
CHILE	255,000	1,282	199	1,201	..6	1,441	61	42	16	139,978	592	3,338
CUBA	147,000	365	279	462	..7*	530	24	42	14	93,934	441	1,979
ECUADOR	5,000,000	2,336	255	2,205	..4	2,278	302	365	68	668,102	2,612	8,827
EL SALVADOR	1,200,000	106,870	1,178	101,804	..4	76	1	3	1	6,411	33	116
COLOMBIA	2,038,978	14,879	1,787	14,307	..3*	14,866	1,389	4,453	2,066	13,142,089	62,645	209,453
COSTA RICA	2,129,000	5,158	412	4,935	..2*	4,842	343	472	771	2,366,639	13,860	59,383
CUBA	159,067	704	208	779	..2	737	56	48	16	694,725	3,575	14,308
GUATEMALA	10,917,400	15,105	293	14,300	..2*	14,703	811	886	273	2,234,754	862	19,117
HONDURAS	70,300	164	162	173	..2*	176	3	21	7	20,751	102	570
PARAGUAY	5,000,000	6,238	746	5,941	..3*	6,179	365	472	117	1,105,586	6,841	22,321
PERU	2,189,000	5,045	1,424	4,806	..4*	5,043	348	421	105	978,052	5,178	22,709
EL SALVADOR	4,000,000	6,114	344	5,843	..4	5,697	862	377	133	1,072,095	6,177	22,276
GUAYMALA	110,000	332	347	295	..5	292	6	26	7	57,132	226	805
MEXICO	5,300,000	5,300	1,274	5,054	..7	4,974	400	305	80	870,932	4,199	16,819
NICARAGUA	2,200,000	3,472	747	69,088	..3*	92,644	7,056	6,775	3,811	15,006,372	78,739	401,000
PANAMA	1,970,000	2,475	635	2,808	..5*	3,246	362	275	69	613,656	3,679	11,213
PARAGUAY	2,040,000	1,441	1,717	1,304	..1*	1,464	81	86	48	583,556	3,404	10,719
PERU	17,000,000	12,770	1,700	13,046	..1*	11,992	1,507	1,537	292	2,796,411	12,972	44,324
PUEBLO RICO	3,040,000	15,842	211	15,675	..2*	15,853	706	615	731	2,093,743	8,378	41,506
SAN ESTEBAN	1,315	8	162	7	..40	6	..	4	..	4,243	16	33
SAN MARTIN	10,425	12	200	48	..3	44	2	4	1	7,914	41	200
SANTA LUCIA	100,000	219	305	242	..3	240	16	15	5	36,274	182	632
SAN VICENTE	100,000	138	303	126	..7*	130	7	11	4	27,870	76	317
TRINIDAD	1,000,000	3,137	346	2,978	..4	2,845	144	211	43	570,568	2,947	7,991
URUGUAY	2,760,000	4,200	654	4,064	..2*	4,169	109	345	90	773,888	3,850	13,631
VENEZUELA	14,000,000	14,505	967	13,780	..3	13,372	1,011	1,018	181	2,480,963	13,294	49,261

* Porcentaje de disminución

ACTITUD ANTE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

Ahora surge la pregunta: Son sinceros los Testigos? "Los Testigos pecan contra el Espíritu Santo? La mayoría de ellos son sinceros. Las circunstancias les habían privado de una verdadera cultura religiosa y creyeron encontrar aquí una respuesta a su sed de lo absoluto. Pero, en cuanto a los Jefes, persiguen, si o no, a través de la teocracia un fin de dominación y de interés personal claro? No quisiéramos nosotros juzgarlos" (Hebert o.c., 250).

Muñana habla de sus virtudes, cuando llega el momento de exigir responsabilidades: "Sí, ellos tienen partículas de la verdad, mediante las cuales, incautas personas abandonan su Iglesia-Madre, para pasarse a la secta. Entre estas virtudes yo destacaría su intensa actividad, aunque peque de numerosos defectos" (o.c., 8).

Su actitud es una interpelación a los católicos

La indolencia de los católicos es una de las actitudes que hay que recriminar. Hay que hacer *un examen de conciencia personal*. Hablamos anteriormente de un catolicismo poco fuerte, profundo y de raíces débiles. Este hecho en América Latina interpela fuertemente la catequesis y la pastoral de la Iglesia. Tal vez la preocupación por los problemas sociales y por adquirir y transmitir el conocimiento de las verdades reveladas, lo mismo que por no manifestar en nuestra vida práctica el Amor Divino que mora en nuestros corazones, todo esto puede llegar a ser determinante y constante para que las sectas tengan mayor impacto en las gentes de nuestro continente.

Entre las consecuencias prácticas se hallan las siguientes:

1. Formación en todos los niveles y en todos los dominios de la vida religiosa. El terreno favorable por excelencia para el cultivo de los errores es la ignorancia.
2. Formación ecuménica a tono con lo que dice el Decreto de Ecumenismo.
3. Formación bíblica de los ambientes católicos. Esta es una de las necesidades más sentidas en el mundo masivo del catolicismo por lo menos a escala continental. Es verdaderamente triste el comprobar que hay quienes hayan dado sus nombres a otras Confesiones por haber hallado la Palabra de Dios, fuera de la Iglesia Católica.
4. Informar, con claridad y caridad, a nuestras gentes sobre lo bueno que poseen y dejan de poseer los no católicos. Aconsejar a las gentes sencillas que no discutan con ellos. Una insigne biblista dice que, por las deformaciones de su sistema hermenéutico, "resulta complicado incluso para un especialista dialogar con ellos".

La actitud de los Testigos, como la de otras sectas actualmente diseminadas por todos los campos del continente, es un alerta y un despertador para la conciencia de los católicos; una llamada a una vida cristiana más sincera y auténtica.

CONCLUSION

En 1962, el libro sobre los Testigos de Jehová, "Armagedón a la vuelta de la esquina", aparece con esta observación: "Es muy dudoso que la Sociedad del Mundo Nuevo pierda en breve su fuerza. Aunque el Armagedón

no está a la vuelta de la esquina, cientos de miles de personas, quizás millones, viven cada día en la creencia de que sí lo está". El Armagedón, que se había profetizado llegaría en el año 1914, luego en 1925 y más tarde en 1975, está todavía a la vuelta de la esquina, a punto de llegar. El número de miembros se ha doblado desde el comienzo de los años sesenta, aunque ahora el crecimiento parece estar estancado.

Después del fracaso de 1925 en Estados Unidos se ha producido una desbandada que ha repercutido o repercutirá pronto en el resto del mundo.

Concluyo con la siguiente interpelación: Hay que reconocer que los Testigos de Jehová son un *desafío* que Dios mismo nos está lanzando. No será acaso el juicio de Dios sobre la Iglesia misma? No será acaso un reto para sacudir la apatía espiritual que nos está invadiendo y para que dejemos de hablar tanto del poder del Evangelio, y lo creamos, y lo pasemos a demostrar más con la vida, tanto a nivel personal como comunitario?

SUS LIBROS MAS CONOCIDOS

- "La verdad que lleva a la vida eterna"
- "Es la Biblia realmente la Palabra de Dios?"
- "De paraíso perdido a paraíso recobrado"
- "Sea Dios veraz"
- "Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta"
- "Asegúrense de todas las cosas"
- "Nuevos cielos y nueva tierra"
- "La verdad os hará libres"
- "Equipados para toda obra buena"
- "Esas buenas nuevas del Reino"

“Bosquejos para sermones”

“Capacitados para ser ministros”

“Los Testigos de Jehová en el propósito divino”

“Estudios en las Escrituras” o “Plan divino de las edades”

“Tu palabra es una lámpara para mi pie”

“Usted puede sobrevivir al Armagedón”

Revistas: “La Atalaya” y “Despertad”

BIBLIOGRAFIA EN CASTELLANO SOBRE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

- Prudencio Damboriena, Fe Católica e Iglesias y Sectas Protestantes, M. 1961.
- Prudencio Damboriena, Los Testigos de Jehová, separata de “Iglesia-Mundo”. No. 17a, nov. 1971.
- G. Herbert, Los Testigos de Jehová. Su historia y su doctrina, 2da. ed.
- José Sánchez Vaquero, Ecumenismo. Manual de Formación ecuménica, Salamanca.
- M. Colimon, Falsos profetas y sectas de hoy. Barcelona, 1964.
- M. Colimon, El Fenómeno de las sectas en el siglo XX Andorra, 1961.
- Manuel González Muñana, Servicio informativo sobre los Testigos de Jehová, Córdoba, 1972.
- Richard, Testigos de quién?, Barcelona, 1965.

Benjamín Sánchez Martín, Quiénes son los Testigos de Jehová?, Zamora, 1960.

- Kourad Algermissen, Iglesia Católica y Confesiones cristianas, Ed. Rialp, Madrid, 1964.
- Walker, Cuál Camino (Estudio de religiones y sectas), Ed. Vida 1968, Miami, Fla.
- José Girón, Los Testigos de Jehová y sus doctrinas. Ed. Vida, Miami, Fla. 1966.
- Eugenio Dayans, Proceso a la “Biblia” de los Testigos de Jehová. Ed. CLIE, Tarrasa (Barcelona)
- William J. Whalen, Los Testigos de Jehová, Claretian Publication, (Guadalupe), Chicago, Illinois.

LOS PENTECOSTALES

Pbro. Humberto Muñoz R.

I. NOTICIA GENERAL

Los Pentecostales —última oleada del protestantismo— aparecen en América Latina no como una Iglesia, sino más bien como grupos eclesiales espontáneos. Esto y ciertas características especiales explica su difusión, en especial allí donde grupos humanos marginados buscan un sentido a sus situaciones humanas, sociales y religiosas.

Se podría decir que en los orígenes del pentecostalismo está Juan Wesley, fundador de la Iglesia Metodista (S. XVIII). Bajo la influencia de escritores moralizantes católicos y anglicanos, estableció la distinción entre los santificados, es decir, los bautizados del Espíritu Santo y los cristianos comunes.

Pero los Pentecostales como movimiento, aparecen en E.E.U.U. a comienzos de este siglo. Hoy se encuentran en todas partes y hay quien los considera una tercera fuerza, después del catolicismo y el protestantismo (1). Desde el comienzo su fuerza estuvo en su "mística". Creyendo haber recibido el Espíritu Santo en un segundo Pentecostés, se sienten dirigidos por el mismo Espíritu. Hablar en lenguas fue marca y resultante del bautismo del Espíritu

(1) O. Canon, "La renovación carismática en la Iglesia Católica", México, 1973.

Santo. A este fenómeno se añadió después el de la curación de enfermedades. Proliferaron las reuniones masivas en casas y también se establecieron predicadores en los sitios donde el movimiento iba teniendo más éxito. La primera Iglesia en adherirse fue la del Nazareno; otras confesiones siguieron el mismo camino.

Entendieron al pie de la letra las palabras de Jesús: "Id y predicad"; no esperaron, ni esperan, que los fieles lleguen a escucharlos, sino que salen a buscarlos; van por plazas y calles proclamando su testimonio. Como cada uno se convirtió en un día y momento determinados, ese es el testimonio que proclaman con una convicción y sinceridad que impresiona sobre todo a la gente sencilla. Digamos desde ya que están convencidos de que en el reparto hecho por Dios, a ellos correspondió el bajo pueblo y la conversión de borrachos y viciosos.

Aunque es célebre en la historia del pentecostalismo la ciudad de Topeka, en Kansas (USA), los Angeles fue la ciudad que contaba con mayor número de pentecostales; se la consideró como el lugar del comienzo del movimiento pentecostal mundial.

El pentecostalismo se tiene como la Iglesia Evangélica más importante en América Latina. En Chile, por ejemplo, constituye el 14^o/o de la población; el resto de las iglesias protestantes sólo el 1^o/o. En las Bahamas el 10^o/o de la población pertenece al movimiento pentecostal que es el 20^o/o del protestantismo; la mitad son miembros de la Iglesia de Dios (Cleveland). En Haití los pentecostales desmitificaron el culto pagano Vudú y organizaron muchas escuelas. El movimiento pentecostal brasilero representa el protestantismo numéricamente más importante de habla latina. Cuenta aproximadamente con cua-

tro millones de pentecostales (70^o/o del protestantismo brasilero) y las Asambleas de Dios (que fueron formadas por ex-bautistas), con dos millones de adeptos, le llevan considerable distancia al grupo denominado Congregación Cristiana (estructurada por disidentes presbiterianos). En 1910 había en Brasil solamente 2 templos pentecostales, en 1930 ya eran 267; en 1970 sumaban 11.118...

En general se puede afirmar que las diversas agrupaciones pentecostales —numerosas o reducidas— resulta prácticamente imposible determinarlas en cifras. Las estadísticas son en extremo deficientes y las más seguras provienen de los censos oficiales de cada nación, pero no coinciden con las de las diversas iglesias. Adviértase que se quejan porque en esos censos su número aparece disminuído. Por lo general se agrupa en un solo rubro a todos los protestantes; eso hace imposible el cotejo de las diversas denominaciones. Por otra parte, los protestantes no han querido o podido hacer estudios serios de sociología religiosa a fin de conocer su realidad en forma objetiva sino a lo más algunas publicaciones de visitantes extranjeros. En todo caso, los datos paroximados con que contamos nos permiten asegurar que los pentecostales van a la cabeza del protestantismo iberoamericano.

II. BREVE NOTA DE TIPOLOGIA PENTECOSTAL

Walter Hollenweger en su libro "El Pentecostalismo" (Edit. Aurora Bs. As., 1976) comenta cómo "para un espectador, el movimiento pentecostal parece ser una enorme aglomeración de organizaciones, grandes y pequeñas. Muchas veces parece que todos luchasen contra todos. Por otra parte, la unanimidad de los participantes en las grandes conferencias dejan al observador una impresión profunda. Ambas impresiones son engañosas. En

cuanto a la segunda observación, es imposible que una Conferencia Pentecostal no celebre sus servicios religiosos en forma unánime, aunque existan profundas diferencias teológicas y humanas. Pero el movimiento pentecostal no es un caos desarticulado" (Pg. 74).

Según el mismo autor no es posible representar el grado de parentesco entre las diversas organizaciones pentecostales. Pero se puede resumir algunas de las notas más importantes, desde el punto de vista fenomenológico (Cf pg. 75).

a) Pentecostales que predicán la santificación en dos etapas:

Es el grupo más numeroso de las organizaciones. Pertenecen a él agrupaciones estadounidenses, brasileras, las Asambleas de Dios y otras. En la primera etapa se insiste en la conversión o nuevo nacimiento; la segunda está marcada por la santificación. Esta segunda etapa está separada de la conversión en tiempo y es llamada "Segunda bendición" o bautismo del Espíritu Santo, con glosolalia.

b) Pentecostales que predicán la santificación en tres etapas:

Los representantes de este grupo son: la Iglesia de Dios (Cleveland) y sus congregaciones misioneras. La primera etapa es la conversión o nuevo nacimiento. La segunda es la Santificación que constituye un anticipo de la tercera etapa: el Bautismo del Espíritu Santo con glosolalia.

c) Los grupos "Solamente Jesús":

Aceptan únicamente la fórmula del bautismo "En nombre de Jesús". Los representantes más importantes son muchas Iglesias negras en los Estados Unidos, la Iglesia apostólica de la fe en Cristo Jesús, mexicana, y casi todo el movimiento pentecostal indonesio.

d) Pentecostales con doctrina cuáquera, reformada, luterana o católica romana:

Con la excepción de los pentecostales católicos-romanos (que se denominan "movimiento de renovación carismática", para evitar confusiones) y del movimiento carismático alemán de las iglesias nacionales, este tipo de pentecostalismo no se encuentra en el movimiento pentecostal de cada Iglesia. Pero casi todo el movimiento pentecostal chileno y los pentecostales cuáqueros de los Estados Unidos pertenecen a este grupo.

III. ASPECTOS DE SU DOCTRINA

"La mayoría de los pentecostales formulan la doctrina de la Trinidad a la manera ortodoxa, pero parece que no la entienden" (Hollenweger, o.c. pg. 297). Reconocen en Dios todos los atributos de la existencia de la teología tradicional.

"Creemos que hay un Dios, infinitamente perfecto, que existe eternamente en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo".

También las determinaciones acerca del Espíritu Santo, fijadas en la doctrina de la Trinidad, son adaptaciones de la pneumatología tradicional.

“Creemos que el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Divinidad, es un Espíritu, una persona que emanó del Dios Padre y del Dios Hijo y que es la misma substancia, igual en poder y en gloria al Padre y al Hijo” (Hollenweger o.c. pg. 297).

CRISTOLOGIA

Los pentecostales citan la “doctrina de la doble naturaleza” (Cristo, verdadero Hombre y verdadero Dios), “pero los autores pentecostales desconocen su función”. (Hollenweger o.c. pg. 298).

Sólo dos puntos de la cristología ortodoxa tienen importancia primordial para la piedad pentecostal: “ellos son la concepción virginal de Jesús y la expiación por su sangre. El pecado original y la muerte expiatoria de Jesús tienen suma importancia. Jesús concebido por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María es Aquel que derramó su Sangre pura sin pecado para redimirnos” (Hollenweger, o.c. pg. 298).

En este pensamiento cristológico los pentecostales están reconociendo los misterios de la Encarnación y Redención como doctrina tradicional del dogma cristiano y al mismo tiempo el dogma de la virginidad de María.

En definitiva, los pentecostales son fundamentalistas y por consiguiente leen la Biblia con criterio “literalista”. Muchas veces en el fondo de estas interpretaciones se ven envueltos y comprometidos el sentimiento y la emotividad. En otras, la exégesis bíblica llega hasta lo pintoresco. Así, por ejemplo, dicen respecto al vino de las bodas de Caná (Jn. 2) que hay que advertir que

al mandato de Jesús el vino no se hizo de uva sino de agua y no tuvo tiempo de fermentar; por tanto el hecho no invalida el antialcoholismo... El tabaco está taxativamente prohibido porque San Pablo (1a. Cor. 3,16) dice que somos templos del Espíritu Santo, y por tanto no es correcto llenar de humo al Espíritu Santo...

Por otra parte, en las “experiencias” pentecostales no se sabe al fin de cuentas cómo determinar los linderos de los propios sentimientos y los de la acción del Espíritu Santo. Para los pentecostales la autoridad suprema está en la Biblia y en la experiencia pura de Dios. Esto es para ellos una norma que daría pie para juzgar en tal actitud la existencia de una contradicción, ya que el fundamentalismo ha ido siempre contra el iluminismo que ellos a toda costa practican. No hay, pues, en los pentecostales, ni sana exégesis ni menos magisterio único.

Salvacionistas, reducen la salvación a las etapas ya señaladas, sin mayores aditamentos.

Cómo es su vida religiosa? Observemos sólo algunos aspectos.

a) Pietismo

La actitud pietista se apoya en dos elementos más o menos subrayados, según el Espíritu de los grupos: la inspiración directa a cada individuo de la congregación, por una parte, y la posibilidad de alcanzar la perfecta santidad en la tierra, por otra. Bajo estos principios han surgido y se han moldeado las formas de vida y el culto de muchas comunidades pentecostales.

b) Culto emocional

Si este aspecto caracteriza a los grupos sectarios podría identificar más particularmente a los pentecostales. Puebla reconoce que los cultos de las sectas son vividos (1109-1122). Hay allí una fuente de atracción para nuevos adeptos. De qué se trata? Entre los pentecostales los responsables saben usar y manejar los sentimientos. Por eso sus cancioneros tienen una fuerte carga emocional (a veces hasta llegar a la "melosidad").

Sus capitallas o "cultos" son casi siempre muy humildes. En las poblaciones marginales surgen con una facilidad extraordinaria. Su liturgia, aunque muy larga, posee gran vivacidad. Todos participan con aclamaciones, cantos, llantos y danzas. A veces se "manifiesta" el Señor y se oye el don de lenguas... Permítasenos una larga cita al respecto:

"En el protestantismo sectario, el culto proporciona un espacio máximo a la expresión y a la participación de cada uno. Así, lo esencial de la cultura popular se reintroduce. Primeramente, la alegría del encuentro: el templo no es el lugar del silencio, donde cada hombre se encuentra solo ante su Dios, como en el protestantismo tradicional, sino el lugar del diálogo comunitario entre los hombres y de los hombres con Dios. Encuentro social, porque el encuentro con lo sagrado permite la comunidad. La tradición de himnos se completa con la introducción de estribillos y de cánticos cortos con texto sentimental y música impregnada del folclore nacional. La predicación no es primeramente el ejercicio de uno solo, sino el momento en que la comunidad revive, a través de un texto bíblico, una situación existencial y participa de la narración por los comentarios que expresan alternadamente la angustia, la alegría, la liberación... Impor-

ta señalar que rompen con las formas rígidas de la lengua y buscan nuevas maneras de expresión propiciadoras de un gran margen de libertad a la comunicación de la experiencia y del sentimiento". (D'Epinay, C. Lalive, *Religion Dynamique sociale et dépendance*, Mouton 1975, p. 177; citado por F.C. Rolim, REB/41, pg. 6).

c) Predicación

Esta ocupa un lugar de primera importancia en la vida de los grupos pentecostales. Los sermones sirven para moldear a la congregación en los principios que la constituyen; en ellos aparece tanto el simplismo como el fundamentalismo. La trascendencia que caracteriza esta prédica aparece muy poco vinculada con los elementos y aspectos de la vida práctica. Es sabido que en general los sermones son sumamente extensos.

d) Moral

La relación entre carisma y ética amplía el horizonte demasiado personal del movimiento. La vida moral parte de un deseo fuerte de santificación y conversión. En la vida moral se conserva un rigorismo ético semejante al de otras sectas: no fumar, no beber alcohol, no asistir a cines y teatros... En algunos países, sobre todo entre los miembros de la Iglesia de Cleveland, por ejemplo, en México, se proscribía el servicio militar.

e) Compromiso Social

El movimiento pentecostal ha sido en varios sitios como catalizador de cambios sociales. Por ejemplo, en Estados Unidos ha existido el movimiento negro pentecostal con una fuerte reivindicación frente a los blancos.

Más que movimientos de "protesta" han sido movimientos de "cambios". Pero digamos que los pentecostales no sólo han surgido en un ambiente de pobreza material, sino también en ciertos lugares, entre intelectuales, como se comprueba en México. Se podría afirmar que el movimiento pentecostal es revolucionario, no en el sentido social sino en el religioso, porque frente a una teología "abstracta" y a una liturgia poco participada y "viva", ofrece a la gente ideas muy simples y la posibilidad de actuar, hablar y expresarse de muchas maneras en el culto. En parte esto explica "la propagación rápida del movimiento carismático en las mismas Iglesias históricas" (o.c. pg. 23).

"De parte de los jefes se da una actitud precisa respecto a experimentar en un grupo de gentes y en una erupción espontánea de sentimientos un fenómeno extraño, colectivo y mezclado entre la fascinación espiritual y el sentimiento colectivo de lo idílico. En este espacio vital, para muchos de sus miembros se ofrece y se promete bienes salvíficos o simplemente humanos. Estos "bienes" van desde poder ser incluidos en el número de los santificados hasta la curación física de las enfermedades o la tranquilidad anímica. Añádase a esto el fenómeno de la glosolalia o el hablar en lenguas extrañas o anunciar cosas "proféticas". Tales elementos son poderosos medios de atracción de estos grupos".

IV. PERFILES PSICOLÓGICOS

Hay dos factores psicológicos que podemos resaltar.

a) Parejidad

Es uno de los principales elementos que caracterizan

las actitudes religiosas de los movimientos autónomos como los pentecostales. Consiste en la obstinación en una idea, una fijación psíquica en la glosolalia y en las "profecías" y la pertinacia en la repetición de ideas.

b) El Fanatismo

Llamamos fanático al que recurre a cualquier medio para imponer sus ideas singulares por considerarse a sí mismo investido de poderes especiales, de misión religiosa peculiar o de una visión inspirada privadamente. Muchas veces se ha considerado al fanático como un paranoico que basado en su delirio de grandeza incurre en graves errores de juicio racional. Lo más grave de esto es que en tales movimientos surgen los "pseudoprofetías" que luego manipulan las conciencias de las gentes y hacen creer como divino y sobrenatural lo que no es más que mero fenómeno humano, confundiendo lo ilusorio con lo real. Es claro que no se puede absolutizar esta actitud para el fenómeno pentecostal.

c) Espíritu de cuerpo

Los pentecostales forman entre ellos pequeñas familias, se ayudan mucho entre sí, especialmente al comienzo, cuando están en el período de conversión, aunque después no se preocupan mucho de su perfeccionamiento espiritual, ni menos de su situación económica, excepto para reclamar los diezmos. Su gran preocupación es atraer nuevos miembros. Todos deben ir a predicar. ¿Y si alguno no se siente con este carisma y prefiere otra actividad? Entonces quiere decir que no está bien convertido y hay que seguir catequizándolo. Son proselitistas incansables: no sólo el temor de los católicos, sino también de los protestantes. Es muy sugestivo el título de un libro escrito por

un distinguido pastor protestante, que estuvo muchos años en Bolivia: "¡Cuidado! Ahí vienen los pentecostales".
(2)

V. CAUSAS DE SU RAPIDO CRECIMIENTO

1. Sencilla articulación interna

Los pentecostales, como ya dijimos, son movimientos religiosos libres que ofrecen a las gentes una articulación sencilla y sin complicaciones en su organización interna. En las asambleas y reuniones las gentes pueden fácilmente participar. Las mismas reuniones propician el contacto y crean lazos de amistad.

a) Comunidades fraternales

La acogida fraterna, simple y cordial, ofrece un atractivo a las gentes y responde a las necesidades humanas, en especial del alma latinoamericana: la necesidad de calor fraternal ante la marginación y la búsqueda de un grupo de referencia que identifique sus situaciones sociales y religiosas. Las pequeñas comunidades hacen que cada uno se sienta participante y por tanto incorporado a un grupo que aglutina. Además del ofrecimiento de una religión sencilla se encuentra en ellas respuestas "claras" a todas las dificultades bíblicas y a algunos interrogantes humanos.

b) Elementos eclesiológicos

Los pentecostales arrancan su eclesiología de la vida comunitaria de los tiempos iniciales del cristianismo; por

(2) Pedro Waquer; Miami, 1973.

eso se consideran como "comunidad de los renacidos" o "dirigidos por el Espíritu Santo".

"La asamblea local debiera componerse solamente de miembros generados, es decir, personas nacidas del Espíritu Santo y llenas de El, que realizan la voluntad de Cristo y que forman parte de la asamblea local, miniatura de la gran asamblea universal" (Hollenweger W., o.c. pg. 425).

En estos pensamientos encontramos resumido el contenido eclesiológico de los pentecostales y su eclesialidad en el plano pastoral. A partir de estos pensamientos establecen los siguientes criterios como obligatorios para una iglesia de Jesús:

1. Debe llevar su nombre.
2. No debe elegir a los predicadores por un acuerdo de la mayoría;
3. Debe tener una constitución eclesiástica bíblica.

No todos los pentecostales están de acuerdo con estos criterios. Afirman que cada comunidad, guiada por el Espíritu de Dios, pertenece a la Iglesia independientemente del nombre que lleve. Todos coinciden en que "la comunidad es el conjunto de todos los miembros del cuerpo". Los de "tipo apostólico" agregan: "la dirección está a cargo de la cabeza eclesial y se efectúa por los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros... La Full Salvation Union desapruha la democracia mayoritaria en la Iglesia porque colocaría la constelación política eclesial por encima de la esperanza en la dirección del Espíritu. Por otro lado son los mismos pentecostales quienes consideran que la votación democrática es una herencia antigua cristiana (Hollenweger W., o.c. pg. 426).

El mismo autor explica que "no existe conformidad acerca de la doctrina de la comunidad. La intención original del movimiento pentecostal era mantenerse apartado de las discusiones doctrinales. No enunciarnos dogmas rígidos, sino la Palabra escrita de Dios y creemos que Dios mismo la ratifica. No hablamos de una "nueva fe" que se debe adoptar para ser salvados, sino de la Persona de Jesucristo... No afirmamos que la mera filiación a nuestra comunidad significa ser "bienaventurado", pero sí creemos que es la voluntad de Dios formar, en esta última época de la gracia, una comunidad viva, llena de esperanza, reuniendo allí cristianos y decididos" (o.c.,pg. 426).

Pero hay que recordar que también los pentecostales han tenido duras luchas doctrinales acerca del bautismo, de la interpretación de la glosolalia, de las visiones y de los apóstoles contemporáneos. En las comunidades más antiguas las interpretaciones dogmáticas y los artículos de la fe han tenido un papel preponderante.

En su estudio sobre el protestantismo en el Brasil, Leonard habla del cristianismo de los sacramentos, del cristianismo del libro y del cristianismo del espíritu. Pregunta con toda seriedad si no ha terminado ya la época del libro, por lo menos en Sudamérica. Y comenta cómo hoy en la era de la radio, la televisión y el teléfono las gentes leen menos cada día. La Biblia resulta prescindible para muchos "modernos" cristianos. La radio sustituye al libro, como un medio directo para transmitir los pensamientos humanos, entonces se pregunta el mismo autor: "no parece completamente natural que el Espíritu Santo sustituya la Biblia para transmitir las ideas divinas?" "La Biblia exige que el hombre medite en soledad. Una civilización hedonista, degenerada y mecanizada no favorece la meditación, ya sea individual o colectiva".

Justamente por ello viene el Espíritu Santo en su ayuda...

CONCLUSION

Calificar a los pentecostales como proselitistas y sectarios es parte de una comprobación, la otra es reconocer que su piedad "entusiasta" encuentra eco en el alma latinoamericana. Ella es emotiva por naturaleza y busca "trascenderse". Para él cuenta la vivencia sentimental religiosa más que las frías celebraciones. Quizás en el fondo del alma latina lo que se anhela es hacer de una celebración una verdadera anunciación del misterio cristiano.

Pues bien, en el movimiento pentecostal se pretende que la palabra sea proclamada como una verdadera anunciación y con el entusiasmo del hombre que busca trascender su existencia muchas veces dolorosa y marginada.

Terminemos con unas palabras del repetidamente citado Hollenweger quien, después de reflexionar sobre excesos a propósito de la glosolalia, visiones y curaciones, dice:

"Mientras los entusiastas estén dispuestos a servir a la Iglesia en su tarea original no se convertirán en sectarios. Eso no puede impedirles la organización de sus Iglesias, pero sí la ruptura del diálogo con la piedad y la teología de otras Iglesias. Un movimiento pentecostal que no dialogue con las otras iglesias ha traicionado su propósito original de ser un movimiento ecuménico de despertar" (o.c. pg. 478).

MOVIMIENTOS PSEUDO-ESPIRITUALES

Fr. Boaventura Kloppenburg, O.F.M.
Instituto Teológico Pastoral del CELAM, Medellín

La expresión “movimientos pseudo-espirituales” es tomada del n. 628 del Documento de Puebla. Este mismo Documento describe tales movimientos como “formas religiosas o para-religiosas, con un conjunto de actitudes muy diferentes entre sí, que aceptan una realidad superior (‘espíritus’, ‘fuerzas ocultas’, ‘astros’, etc.) con la cual entienden comunicarse para obtener ayuda y normas de vida” (n. 1105). Puebla no menciona ningún movimiento concreto. Pero en las palabras “espíritus”, “fuerzas ocultas”, “astros” es evidente la alusión al Espiritismo y Umbanda, a la Teosofía y Antroposofía, al Rosacruzismo y Gnosticismo, al Esoterismo y Ocultismo, como también a otros movimientos que el n. 342 llama “sincretismos foráneos”.

Puebla manda “informar y orientar a nuestras comunidades, en base a un lúcido discernimiento, acerca de las formas religiosas o para-religiosas arriba mencionadas y las distorsiones que encierran para la vivencia de la fe cristiana” (n. 1124). Puebla asimismo nos pide “estudiar diligentemente el fenómeno de los movimientos religiosos libres y las causas que motivan su rápido crecimiento, para responder en nuestras comunidades eclesiales a los anhelos y planteamientos a los cuales dichos movimientos buscan dar una respuesta” (n. 1122).

Desea, pues, Puebla que nos fijemos particularmente en tres aspectos de estos movimientos:

- * las distorsiones que encierran para la vivencia de la fe cristiana,
- * las causas que motivan su crecimiento y
- * los anhelos y planteamientos a los cuales buscan dar respuesta.

Con esta preocupación veremos los principales movimientos pseudo-espirituales.

I. El Espiritismo

1. El Congreso Internacional de Espiritismo de 1925, reunido en París, aprobó la propuesta de erigir un monumento conmemorativo en Hydesville (Estados Unidos), que recibió esta inscripción: "Erigido el 4 de diciembre de 1927 por los espiritistas de todo el mundo, en conmemoración de la Revelación del Espiritismo Moderno en Hydesville, N.Y., el 31 de marzo de 1848, para homenajear la mediumnidad, base de todas las demostraciones sobre las que se apoya el Espiritismo. La muerte no existe. No hay muertos". El texto se refiere a los curiosos hechos de las hermanas Margarita y Catalina Fox. Con ellas comienza lo que la inscripción llama Espiritismo "moderno". Pues la nigromancia o el arte de evocar los fallecidos o el deseo de consultar espíritus ya era practicado por muchos pueblos antiguos: "Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvéh tu Dios te da, no aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones. No ha de haber en tí nadie que practique adivinización, astrología, hechicería o magia, ningún encantador ni consultor de espíritus, ni adivino, ni evocador de muertos. Porque todo el que hace estas cosas es abominación para Yahvéh tu Dios y, por causa

de estas abominaciones, desaloja Yahvéh tu Dios a estas naciones delante de tí" (Dt 18, 9-12).

Se podría afirmar que casi todos los movimientos pseudo-espirituales que vamos a estudiar se centran precisamente en lo que este antiguo texto del Deuteronomio prohíbe y rechaza como "abominación para Yahvéh".

2. El Espiritismo entendido simplemente como pura comunicación provocada con espíritus del más allá, está abierto a las más variadas y contradictorias doctrinas, que son siempre, según los espiritistas, "dictadas por los espíritus". Es la razón por la cual el Espiritismo está internacionalmente dividido en dos grandes grupos: los que admiten la teoría de la reencarnación y los que la rechazan. Unos y otros declaran fundamentarse en las revelaciones recibidas de "espíritus superiores".

3. El Espiritismo propagado y aceptado en América Latina es el que fue codificado en Francia por el Hippolyte León Denizard Rivaix (1803 - 1869), más conocido por su seudónimo Allan Kardec. Este tipo de Espiritismo es llamado *Kardecismo*. Estas son las obras principales de Allan Kardec y su Espiritismo:

- El Libro de los Espíritus (1857)
- Lo que es el Espiritismo (1859)
- El Libro de los Mediums (1861)
- El Evangelio según el Espiritismo (1864)
- El Cielo y el Infierno (1865)
- El Génesis: Los Milagros y las Profecías (1868)
- Obras Póstumas.

La obra más importante, considerada constituyente para el Espiritismo Kardecista, es *El Libro de los Espíritus*,

publicada el día 18 de abril de 1857 (que, por eso, es conmemorado como día de la fundación del Espiritismo). En ella Allan Kardec comienza por aclarar el concepto mismo del Espiritismo. Lo opone al materialismo. Pero lo distingue también del espiritualismo, pues, además de afirmar la existencia de espíritus, el Espiritismo cree también en la posibilidad de provocar comunicaciones perceptibles con los espíritus (que serían las mismas almas de los fallecidos).

4. La reencarnación de los espíritus es la doctrina más característica del Espiritismo Kardecista. El epitafio de la tumba de Kardec, en París, sintetiza perfectamente su pensamiento: "Nacer, morir, renacer de nuevo y progresar sin cesar: esta es la ley". Se pueden resumir los elementos básicos de la doctrina reencarnacionista en los siguientes puntos:

a) Pluralidad de existencias terrestres: nuestra vida actual no es la primera ni será nuestra última existencia corporal; ya hemos vivido y todavía tendremos que vivir innumeradas veces en siempre nuevos cuerpos materiales, sea en este planeta tierra, sea en otros mundos o estrellas.

b) Progreso continuo hacia la perfección: la ley del progreso impele al alma hacia siempre nuevas vidas y no permite no sólo regreso alguno, sino que ni siquiera admite un estacionamiento definitivo a medio camino y mucho menos un estado definitivo de condenación sin fin: más siglos, menos siglos, todos llegarán a la perfección final.

c) Conquista de la meta final por méritos propios: en cada nueva existencia el alma avanza y progresa en la proporción de sus esfuerzos personales; todo mal cometido será reparado con expiaciones personales, sufridas por el mismo espíritu en nuevas y difíciles reencarnaciones (ley del karma).

d) Definitiva independencia del cuerpo: en la proporción en que avanza en la incesante conquista hacia la perfección final, el alma, en sus nuevas encarnaciones, asumirá un cuerpo siempre menos material, hasta llegar al estado definitivo, en el cual vivirá para siempre, libre de cuerpo e independiente de la materia.

5. En Brasil las mesas comenzaron a danzar en 1853. Pero el Espiritismo Kardecista (fundado en 1857) comenzó en Brasil sus actividades en 1865. En 1884 fue fundada la Federación Espiritista Brasileira (FEB). Desde entonces el Espiritismo se propaga rápidamente por todos los Estados Unidos del Brasil, con Federaciones Espiritistas de Norte a Sur. De acuerdo con el Pacto Aureo de 1949, las organizaciones espiritistas brasileñas se comprometieron a orientar sus doctrinas y prácticas según *El Libro de los Espíritus* y *el Libro de los Mediums* de Allan Kardec. En 1952 la FEB declaró oficialmente que en Brasil el Espiritismo es una religión.

6. Aún admitiendo con unanimidad la práctica de la evocación y la doctrina de la reencarnación, el Espiritismo brasileiro está profundamente dividido. Ya en 1910 el Señor Luiz de Mattos fundó un movimiento llamado "Espiritismo Racional y Científico (Cristiano)". Ahora es conocido simplemente como "Racionalismo Cristiano". Reaccionando violentamente contra el aspecto religioso del Kardecismo, quiere enfatizar el lado científico y racional de las comunicaciones con lo que llama "mundo astral". Mas es igualmente iracundo contra la Iglesia Católica. Su antropología es reencarnacionista y su teología es pan-teísta.

Pero la división más honda es entre el Espiritismo kardecista y *umbandista*. El movimiento umbandista es

mucho más reciente. Surgió en la década de 1930. La Federación Espiritista Brasileira hizo en 1953 una declaración pública por la cual concedía a los umbandistas el privilegio de llamarse "espiritistas", ya que también ellos practican la comunicación provocada con espíritus del más allá, aunque lo hagan de un modo mucho más agitado y ruidoso y se comuniquen con espíritus diferentes, desconocidos a los kardecistas. Dicen que actualmente su número, en Brasil, oscila entre veinte y treinta millones. Pero también entre los umbandistas hay muchas divisiones, con tendencias incluso contradictorias. Sobre ellos publiqué un informe más amplio en la revista *Medellín* de diciembre de 1980, pp. 517-530.

7. Puebla pide que nos fijemos particularmente en las *distorsiones* que estos movimientos encierran para la vivencia de la fe cristiana. Sospecho que ellas se encuentran en la práctica de la evocación y en la doctrina de la reencarnación:

a) Precisamente lo que Allan Kardec entiende como específicamente espiritista es lo que Dios prohibió, repetidas veces, formalmente, bajo la conminación de los más severos castigos. Ver: Éx 22,18; Lv 19,31; 10,6,27; Dt 18, 9-12; 1 Re 28,5-25; Is 8,19-20. Por el comportamiento de los Apóstoles sabemos que ellos tenían la conciencia de que la determinación divina veterotestamentaria sigue en pleno vigor también para el Pueblo de Dios de la Nueva Alianza. Ver: Heb 9,9-12; 13,6-12; 16,16-18; 19,11-20; Gal 5,20. El Concilio Vaticano II, en *Lumen Gentium* n.49, determinó poner expresamente la nota 2 "contra todas las formas de evocación de los espíritus" y reafirmar los documentos anteriores, desde Abjando IV (1258) hasta la respuesta de 1917. La Comisión Doctrinal del Vaticano II quiso describir claramente lo que se proscribe:

"La evocación por la que se pretende provocar, por medios humanos, una comunicación perceptible con los espíritus o las almas separadas, con el fin de obtener mensajes u otros tipos de auxilios". Esto es: exactamente lo que Allan Kardec quería expresar con la palabra "espiritismo".

b) Con relación a la doctrina de la reencarnación, es necesario recordar que el vocablo "reencarnación" está preñado de postulados, presupuestos, principios y conclusiones directamente opuestos al mensaje evangélico. Sería efectivamente difícil encontrar otro término tan cargado de elementos contrarios a la doctrina cristiana sobre nuestra redención por el misterio pascual de Jesucristo. La reencarnación es una doctrina soteriológica estrictamente autorredentora. Negando nuestra redención por Cristo, niega asimismo todo cuanto está íntimamente unido a esta redención o todo lo que de ella depende o se deriva, como la Iglesia, que continúa la obra de la salvación, y los Sacramentos que solo tienen sentido y eficacia en el misterio pascual. En el pensamiento reencarnacionista tampoco hay lugar para la doctrina cristiana sobre la unicidad de la vida terrena, sobre el juicio definitivo inmediatamente después de la muerte, sobre una posible condenación a un estado de castigo eterno llamado infierno, y sobre la resurrección de la carne. En un solo vocablo están comprendidas las más radicales negaciones de nuestra santa fe: reencarnación. (Otras informaciones y consideraciones se pueden encontrar en mi libro *La Reencarnación*, Ediciones Paulinas, Bogotá 1980).

Así es evidente que el Espiritismo, con su doctrina y práctica, impide la vivencia de la fe cristiana.

8. Sugiere Puebla (n. 1122) estudiar las *causas* del rápido crecimiento del Espiritismo. Mirando a la situación

brasileira, habría que pensar en un complejo de factores que propician, posibilitan o causan la adhesión al Espiritismo:

a) El prurito de propaganda: A partir del instante en que alguien se convenció de la realidad de las comunicaciones perceptibles con el más allá, él se transforma en su propagandista activo y entusiasmado. Pues lo que ha visto en la sesión espiritista es para él tan increíble e impresionante que necesariamente tiene que comunicarlo a cuantos encuentre en su camino. Poco importa si el fenómeno presenciado de hecho es o no preternatural. Lo determinante es la impresión subjetiva de admirable, de maravilloso o de prenatal que entonces recibimos es exactamente la misma, sea natural la causa objetiva o sea preternatural. Precisamente porque no conocemos la verdadera causa, tenemos la impresión subjetiva de algo maravilloso, del cual entonces nos hacemos propagandistas acrílicos.

b) El placer en el ejercicio de la mediumnidad: la pérdida deliberada del estado consciente, para entregarse entonces pasivamente a un "otro mundo" (aunque no sea más que el mundo del subconsciente) genera un placer semejante a todos los desvanecimientos producidos por drogas. Es una aventura que puede tomar los síntomas del vicio.

c) El prestigio social del jefe: Eso vale principalmente, pero exclusivamente, para los centros umbandistas. Por el aspecto religioso dado al Espiritismo en Brasil, sus dirigentes y mediums ocupan en el concepto popular una posición equivalente a los curas de la Iglesia Católica. Pero para eso no necesitan de largos años de estudio y formación. Basta ser capaz de "recibir un espíritu" o al menos de dar unos "pases magnéticos". Así, sin más estudios (muchos son in-

cluso analfabetos), es ahora el jefe. Durante el día, en el servicio de su empleo, es un don nadie, tal vez tiene que aguantar las impertinencias de los más graduados o las imposiciones del patrón. Ahora, en la noche, en el centro, él es jefe, puede mandar, es respetado y venerado.

d) La facilidad de abrir un nuevo centro espiritista o umbandista: El Espiritismo o la Umbanda "es religión" (la misma autoridad de ellos es suficiente para hacer esta declaración, que entonces debe ser respetada). La religión "es libre" (la Constitución declara la libertad de cultos). Y así cada ciudadano puede libremente abrir un centro o formar grupos. En realidad es mucho más fácil abrir una tienda umbandista que una entidad recreativa. Para una sociedad de recreo hay exigencias de la ley, fiscalización de la policía. Para abrir un centro espiritista no existe ninguna prescripción legal. Es cierto que la Federación Espiritista tiene normas. Pero nadie es obligado a obedecer a las determinaciones de la Federación. El centro puede surgir y vivir enteramente independiente, por cuenta y orientación propia, a gusto del jefe, que tiene que obedecer únicamente a su "guía" en el más allá...

e) La garantía contra todos los males: El Espiritismo se declara capaz de hacer bajar espíritus sabios, poderosos, curadores y recetistas. Dificultades de trabajo, penas de amor, cuestiones de salud: todo puede ser resuelto, y fácilmente: hay espíritus especializados para todo y todos. Además es barato. En Brasil prácticamente todos los centros espiritistas se transformaron en lugares de curanderismo. Ahora bien, la cosa más fácil de este mundo es llamar y atraer a los enfermos, a los que sufren, dándoles esperanza de curación y consuelo. Hasta en los más rigurosos centros kardecistas ya hacen bajar "médicos del espacio" para "operaciones espirituales".

f) El catolicismo folclórico: Bondadoso, poco instruído, por tradición devoto de los Santos, por ignorancia excesivamente confiado en rezos, bendiciones y sacramentales, a los cuales llegan a atribuir poderes infalibles y mágicos; crédulo y religioso; no habilitado para distinguir la verdad del error; en parte también religiosamente abandonado por la absoluta falta de clero; muchas veces pobre y sin ayuda en sus enfermedades y miserias; engañado, además, por declaraciones hipócritas, promesas falaces y fachadas mentirosas; curioso, naturalmente inclinado hacia manifestaciones maravillosas; con inmensa nostalgia de sus muertos, dispuesto a dar todo para ayudar a los fallecidos y de ellos recibir alguna señal: todo eso lleva fácilmente las masas a la tentación de la nigromancia y magia. Y la Iglesia Católica tiene la fama de ser una religión permisiva.

g) Religiosidad insatisfecha: Hay que observar también que el movimiento umbandista alcanza más y más a la población de origen europeo blanco. Hoy día la mayor parte de los que frecuentan, e incluso buena parte de los que dirigen, centros umbandistas, son blancos, también de las capas sociales más privilegiadas. Uno tiene la impresión de estar delante de un fenómeno de violenta explosión de una religiosidad insatisfecha con las formas oficiales y rígidas, excesivamente complejas e intelectualizadas, que no dan suficiente atención a las tendencias y exigencias profundas de las especiales formas culturales de un determinado pueblo e impiden la manifestación espontánea del alma popular.

h) La fascinación de la reencarnación: La idea de la reencarnación actúa sobre muchas inteligencias con una gran fuerza de atracción. La aceptación de la inmortalidad o supervivencia del alma después de la muerte (es-

piritualismo), unida al principio del evolucionismo, conduce con cierta lógica a una filosofía de progreso y auto-redención a través de nuevas oportunidades en sucesivas encarnaciones purificadoras. La soteriología cristiana (que incluye la doctrina sobre el pecado original, sobre la satisfacción vicaria y sobre una posible condenación eterna) no deja de poner graves problemas al intelecto humano. La soteriología reencarnacionista logra superar fácilmente estos escollos y, además, percibe un sentido profundo en el sufrimiento y en la razón de ser en las grandes desigualdades entre los hombres.

i) La mentalidad mágica: Existe un tipo de personas, y su número no es pequeño, aún entre los instruídos, que se caracteriza por la creencia fácil en fuerzas, influencias y efectos más o menos misteriosos, imperceptibles a los sentidos pero tenidos como absolutamente reales. Hay personas que no hacen caso de la verdad, pero les gusta tener sus ilusiones y vivir en un mundo más imaginario que real. Otras, imprecisas en su pensamiento, por exceso de sentimiento o imaginación, por pereza intelectual, por falta de paciencia en el estudio o también por impotencia de reflexión, se deleitan gustosamente en un vago misticismo. Otras hay que de ningún modo se resienten de su ignorancia, ni de sus errores, de la confusión, de la aceptación fácil del misterio y de lo impenetrable: les falta el gusto por la certeza. Hay los que nos desconciertan por su credulidad, por su falta de espíritu crítico, por su pasmoso desconocimiento de la realidad. Otros permanecen indefinidamente en un estado intelectual que jamás sobrepasa la mentalidad infantil. Son las víctimas fáciles de la propaganda espiritista, "ocultista" y "esotérica".

j) El espejismo científico: A los pobres anuncian que Espiritismo es Caridad; a los ignorantes lo presentan como

Religión; a los intelectuales declaran que es Filosofía y Ciencia. Prometen resolver y explicar todos los temas "científicamente". Hablan contra los "dogmas", para, en su lugar, presentar "hechos": "El Espiritismo prueba con los hechos y hace ver lo que la Religión enseña teóricamente". Citan con mucha generosidad una lista impresionante de gente ilustre que habría puesto definitivamente el Espiritismo sobre una base científica incontestable. Usan entonces expresiones como "investigaciones psíquicas", "estudios metapsíquicos", "parapsicología". Basta que alguien, como Charles Richet o Joseph Rhine, haya reconocido un hecho paranormal como auténtico (sin aceptar la interpretación espiritista del hecho), para que entre en la nómina de los espiritistas más famosos.

k) La propaganda directa: Esta se hace de cuatro maneras: por el libro, por la revista, por la radio y por la palabra hablada.

— El libro: En 1897 se organiza la Libería de la Federación Espiritista Brasileira (FEB). Hoy tenemos librerías y editoriales espiritistas en todas las ciudades. La editorial de la FEB imprime anualmente más de un millón de libros espiritistas. El equipo del Prof. Cândido Procópio Ferreira de Camargo hizo un estudio en el interior del Estado de Sao Paulo: "Uno de los hechos más interesantes que la investigación en el interior reveló se refiere al alcance e importancia del libro espiritista. Aunque no fue posible obtener un número comparativo exacto, no hay duda que todas las ciudades estudiadas tienen el libro espiritista como el más leído, más que el de cualquier otro credo religioso, organización política o corriente filosófica" (*Kardecismo e Umbanda*, S. Paulo 1961, p. 145). De los 188 libros "psicografiados" por Chico Xavier, el más popular médium espi-

ritista brasileiro, se vendieron hasta comienzos de 1981 nueve millones de ejemplares.

— La revista: Desde sus comienzos la propaganda espiritista en Brasil se ha servido de la revista. En 1869 se publicaba en Bahía "O Eco do Além Túmulo". En 1875 aparecía en Río de Janeiro la "Revista Espírita". Desde 1883 sale regulamente el "Reformador" (entonces "órgão evolucionista", hoy "mensário religioso de espiritismo cristão"), el periódico oficial de la FEB. En 1957 tenía yo en mi colección 162 revistas espiritistas publicadas en Brasil: 28 en el Dist. Federal (entonces Río de Janeiro), 23 en la capital de S. Paulo, 11 en Belo Horizonte, 9 en Porto Alegre, etc.

— La radio: En 1957 tenía una lista de 74 Estaciones de Radio en el Brasil con programas de difusión de la Doctrina Espiritistas Kardecista. Después vino la Televisión, con frecuentes programas sobre el Espiritismo (con Chico Xavier, etc.).

— La palabra hablada: En primer lugar hay que recordar la palabra hablada en las mismas reuniones o sesiones semanales en los numerosos centros espiritistas o tiendas umbandistas. Pero hay también el trabajo proselitista. Ya en 1883 la Sociedad Espiritista "Dios, Cristo y Caridad" enviaba sus primeros "misioneros" en viaje de propaganda. En el Pacto Aureo de 1949 los espiritistas de todo el Brasil resolvieron crear un conjunto de predicadores "experimentados y cultos, con la difícil misión de llevar la palabra de los Evangelios (sic!) a los grupos que, todavía sin orientación suficiente, ofrecen campo a la sembradura cristiana".

1) La fachada cristiana: De hecho los espiritistas no son cristianos. El mismo principio de la reencarnación no

les permite aceptar el meollo mismo de la Doctrina Cristiana, es decir: nuestra salvación y redención por el misterio pascual. Según ellos, Jesús era simplemente un espíritu más evolucionado. La revista "Reformador", órgano oficial de la FEB, en el número de enero de 1953, p. 13, definió claramente la actitud espiritista ante la Biblia: "Del Antiguo Testamento ya nos es recomendado solamente el Decálogo y del Nuevo Testamento únicamente la moral de Jesús: Ya consideramos de valor secundario, o revocado y sin valor alguno más del 90^o/o del texto de la Biblia". Porque la gente en Brasil quiere ser cristiana, es necesario que el espiritismo se presenta también como "cristiano". Pero es pura fachada. Es consciente deslealtad. Son conocidos los numerosos centros espiritistas con nombres de Santo, por ejemplo: Centro San Antonio de Padua, etc. Es pura carnada para engañar a la sencilla gente católica. Pues a los espiritistas, como tales, el Santo no les interesa para nada. Es que de hecho no son cristianos. Se dicen creyentes, pero no aceptan la fe cristiana; se jactan de cristianos, pero rechazan el bautismo; se ufanan de llevar los Evangelios, pero se oponen a la "buena nueva" de la redención; se vanaglorían de tener la Biblia, pero desdeñan sus enseñanzas; admiran a Cristo, pero afirman que no es ni Dios, ni Salvador; hablan de la madre de Jesús, pero no admiten que sea "llena de gracia"; toman nuestros Santos como patronos de sus centros, pero rehusan la Iglesia en cuyo seno se santificaron; alardean caridad, como si de ella tuviesen el absoluto monopolio, pero la practican mediante la evocación de espíritus, en una constante actitud de desobediencia al Creador. En verdad su "cristianismo" es fachada para embaucar a los incautos. "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis" (Mt 7,15-16).

El citado Prof. Cândido Procópio Ferreira de Camargo, ayudado por sus alumnos, en un estudio socio-religioso sobre el Espiritismo en el Estado de São Paulo, trató también de descubrir las razones que llevaron tanta gente al Espiritismo. La razón más fuerte, indicada por 29.8^o/o de los entrevistados, es de tipo intelectual (la fascinación de la reencarnación) y 20.9^o/o indica como motivo determinante la curación de enfermedades. 11^o/o declara que es espiritista porque no le enseñaron otra religión. 7.8^o/o se convirtió por la lectura de las obras de Allan Kardec; 7.2^o/o por influencia de amigos; 7.2^o/o por influencia familiar; 4.6^o/o por curiosidad; y 1^o/o por convicción espontánea. Preguntados sobre el influjo que el Espiritismo ejerció sobre ellos, 15.4^o/o indicó reforma moral, 14.8^o/o comprensión y tolerancia, 12.9^o/o solución de dudas religiosas, 8.9^o/o mejora espiritual, 7.9^o/o curaciones, 7.1^o/o paz y confort espiritual, 2.6^o/o mejora financiera y material. Interrogados si prefieren reuniones de carácter mediúmnico o de estudio, 48.3^o/o indicó preferencia por las sesiones de estudio, 12.8^o/o por las sesiones mediúnicas (es decir, de evocación de espíritus) y 37.1^o/o desea ambos tipos de reuniones.

9. Pueblo desea (n. 1122) que indiquemos los *anhelos y planteamientos* a los cuales el Espiritismo busca dar respuesta. Se sospecha que el Espiritismo trata de responder a deseos y problemas de nuestra gente y que son ignorados por nuestra actividad pastoral, razón por la cual el pueblo buscaría la respuesta en la secta. ¿Qué es lo que busca la gente con el Espiritismo y no encuentra en la Iglesia Católica? Podríamos preguntar también: ¿Qué es lo que ofrece el Espiritismo?

El Espiritismo promete:

- * Una fuerte afirmación "científica" de la espiritualidad del alma y de su inmortalidad o supervivencia;
- * una real y fácil comunicación perceptible con el mundo de los espíritus (particularmente también con los fallecidos más queridos);
- * una ayuda o intervención directa de espíritus en nuestras dificultades (enfermedades, tristezas, dudas, perplejidades, etc.);
- * libros didácticamente bien elaborados, con doctrinas claras y posiciones definidas (las obras de Allan Kardec);
- * una perspectiva doctrinaria (reencarnación) capaz de dar respuestas satisfactorias a una cantidad de problemas filosóficos (el problema del mal, del sufrimiento, de las desigualdades, de la suerte después de la muerte, etc.) y psicológicos (sueños, simpatías, paremnese, niños prodigio, genios, inclinaciones, etc.);
- * una fuerte insistencia en la necesidad de la caridad: "Fuera de la caridad no hay salvación";
- * una gran capacidad de adaptación a los gustos y deseos populares (Umbanda).

Esta es la oferta principal del Espiritismo. Es lo que la gente busca y piensa recibir del Espiritismo. Algunas observaciones son necesarias:

a) Es desde luego claro que se *supone* que todo este generoso ofrecimiento de la propaganda espiritista corresponde efectivamente a una *realidad científicamente comprobada*. El Espiritismo lo afirma. Pero las comprobaciones científicas que presenta son controvertidas e impugnadas por los mismos científicos. Lo mínimo que se puede conceder es que sus tesis fundamentales, principalmente las

que se refieren a la comunicación perceptible real, directa y provocada con los espíritus (y en esta afirmación reposa todo el sistema espiritista), son problemáticas e inciertas, no pasando de puras hipótesis que todavía esperan una confirmación verdaderamente científica. Lo más probable es que sean totalmente erradas y equivocadas. Personalmente estoy cada vez más persuadido que la comunicación perceptible *provocada* por el hombre (es la "evocación" de los espiritistas) no solamente es irreal, sino *imposible*. La base del Espiritismo es lo imposible. Lo que se presenta como "espiritismo" no pasa de un grandioso error de *interpretación* de hechos aparentemente maravillosos pero que en realidad son exclusivamente de este mundo del más acá y no tienen nada que ver con los seres ("espíritus") del más allá. Por eso con toda razón se puede afirmar que se trata de un movimiento "pseudo-espiritual". (Para las consideraciones críticas sobre la fenomenología espiritista vea mi libro *Fuerzas Ocultas*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1974).

b) Como cristianos *creemos* en la espiritualidad e inmortalidad del alma humana y nos sentimos profunda y aún alegremente identificados con todos los "espiritualistas". Pero nuestra fe, precisamente por ser "fe", tiene su base no en la "ciencia" (experimental), ni siquiera en la filosofía, sino en la revelación divina. No negamos que la filosofía pueda tal vez llegar también a esta conclusión, o que la investigación científica (tal como fue, por ejemplo, ensayada en 1977 por el médico norteamericano Raymond Moody en su *Life after Life*) pueda algún día comprobarla experimentalmente. Sin embargo la razón formal de nuestra fe cristiana es otra.

c) Aún profesando la fe en la realidad de un mundo espiritual, los cristianos no podemos *aceptar* la prác-

tica de la nigromancia o magia, es decir, la evocación por la que se pretende, por medios humanos ("mediums"), una comunicación perceptible con los espíritus o las almas de los fallecidos para obtener mensajes u otros tipos de auxilios.

d) Cuando, pues, la gente va a los centros espiritistas con el anhelo de evocar espíritus o recibir de ellos respuesta para sus perplejidades, consuelo en sus sufrimientos o ayuda en sus dolencias, de hecho la gente pide simplemente lo imposible, algo que la Iglesia no debe ni puede dar. Eso evidentemente no significa una actitud de indiferencia ante los que sufren, ni excluye una gran preocupación pastoral en el sentido de ayudarlos. La "opción preferencial por los pobres" está enteramente en esta línea. Tienen mucha razón los espiritistas cuando constantemente nos recuerdan que "fuera de la caridad no hay salvación". No es ciertamente porque insisten en la caridad por lo que sentimos el deber pastoral de oponernos a la propagación del Espiritismo. Pero siempre y cuando pretenden hacer la caridad mediante los dudosos procesos de la evocación de espíritus, aunque sean médicos operadores del espacio, tendrán que oír nuestra voz profética: "No te es permitido".

e) Una investigación hecha entre los espiritistas de S. Paulo revelaba que para el 29.8^o/o de los entrevistados el motivo determinante de su opción por el Espiritismo había sido la doctrina sobre la reencarnación. Son espiritistas porque les habían dicho que no hay infierno, que después de la muerte hay nuevas encarnaciones, etc. También en este punto la acción pastoral de la Iglesia Católica no puede responder a los planteamientos populares en el sentido espiritista. La doctrina cristiana se opone frontalmente a la concepción reencarnacionista. No hay po-

sibilidad de transigencia. Sin embargo el hecho que tanta gente se interroga sobre la suerte después de la muerte indica a los pastores de la Iglesia que en este tipo de planteamiento se ha creado un tremendo vacío entre la gente. Como cristianos somos los portadores de un mensaje de fe lleno de contenido optimista. Es cierto que nuestra fidelidad al Divino Maestro nos manda recordar, tal como El lo hizo frecuentemente, la posibilidad de una eterna condenación, para que estemos siempre vigilantes, listos y preparados. Pero debemos ser también los misioneros de la resurrección, los mensajeros de la vida eterna y los apóstoles de la comunión eclesial después de la muerte (todo el rico capítulo VII de la *Lumen Gentium*). El contexto creado por la propagación del reencarnacionismo es una situación privilegiada para una enseñanza positiva de la doctrina cristiana sobre nuestra comunión eclesial después de la muerte.

f) Particularmente con relación a la difusión de la Umbanda se insiste ahora mucho en la necesidad de una mayor adaptación a las exigencias populares y a su mentalidad y cultura. Fue pensando precisamente en esta problemática como el Papa Juan Pablo II, el 7 de junio de 1980, hizo en Bahía, Brasil, su Discurso sobre el proceso de inculturación. "Es sagrada — reconocía — y digna de respeto, en sus elementos esenciales, la cultura de cada pueblo"; y añadía: "pero es importante también recordar los derechos de Dios, de la Iglesia y del Evangelio. Como igualmente el fundamental derecho de todo hombre a los beneficios de la redención realizada por Cristo Jesús". E insistía luego: "La fe cristiana respeta las expresiones culturales de cualquier pueblo, siempre que sean verdaderos y auténticos valores. Pero dejar de transmitir a todos los hombres el íntegro depósito de la fe sería una infidelidad a la propia misión de la Iglesia. Sería no reco-

nocer a los hombres un fundamental derecho suyo: el derecho a la verdad". Y aclaraba: "Claro está que el anuncio de la fe supone una adaptación a la mentalidad de los que son evangelizados. Sin embargo, esa adaptación no implica, en modo alguno, una expresión y un anuncio del Evangelio incompleto. Somos guardianes de la Palabra de Dios y, por tanto, no tenemos derecho a mutilarla en nuestras predicaciones ante cualquier auditorio".

II. La Teosofía

1. La palabra "teosofía" (de *theós* = dios, *sophía* = sabiduría) ya estaba en uso mucho antes de ser acaparada por la actual Sociedad Teosófica. Todos los pensadores que buscaban obtener un conocimiento de Dios mediante una especie de visión o intuición eran clasificados como "teósofos". "Teosofía" era también el denominador común para doctrinas mantenidas en secreto. El aspecto "esotérico" (de *esoterikós* = interior, de *ésoo* = dentro) u oculto (la doctrina comunicada solamente a un limitado grupo de iniciados, en oposición a lo "exotérico": doctrina manifestada públicamente) era su elemento formal. Eran generalmente doctrinas de inspiración religiosa o mística, con un fondo más o menos cristiano, generalmente con un colorido maniqueo. La existencia del mal o de la materia era su tema preferido. Tales eran las "teosofías" de Jakob Boehme, Franz Baader, Gichtel, William Lead, Swedenborg, etc. Pero todo ese teosofismo occidental es anterior y sin ninguna relación de paternidad con lo que actualmente es difundido entre nuestros cristianos de América Latina como Teosofía.

2. La Sociedad Teosófica fue fundada por Elena Petrowna Hahn, nacida en Ekaterinoslaw (Rusia) en 1831. A los 16 años se casó con el General ruso Nicóforo Blavatsky,

del cual se separó un año después. Por eso es conocida como Madame Blavatsky. Desde entonces llevó una vida muy agitada. En 1863 lucha al lado de Garibaldi y es gravemente herida y llevada a París. En París se transforma en medium espiritista y entra en el grupo de Allan Kardec, del cual hereda las ideas reencarnacionistas. De 1870 a 1872 Madame Blavatsky actúa como medium en Cairo (Egipto) donde funda el "club de los milagros", una sociedad espiritista del tipo kardecista. En 1873 está en los Estados Unidos. Un año después se encuentra con el espiritista y masón Henry Steele Olcott (nacido en 1832). En esta época se relaciona también con George H. Felt, miembro de la sociedad secreta "H.B. of L." (Hermetic Brotherhood of Luxor), una organización que se oponía a la interpretación espiritista de los fenómenos "espiritualistas". El día 20 de octubre de 1875 es fundada, en Nueva York, una sociedad "para investigaciones espiritualistas", bajo la presidencia de Olcott, siendo Felt vicepresidente y Blavatsky secretaria. También William Q. Judge (de destacada importancia en la futura sociedad) y Charles Sotheran (uno de los jefes de la Masonería Americana) hacían parte de este grupo inicial. Albert Pike, entonces gran maestro del Rito Escocés, conocido pero poco original doctrinador masón, se interesó por el grupo. El día 17 de noviembre de 1875, por propuesta del millonario espiritista Henry J. Newton, la organización comenzó a llamarse "Sociedad Teosófica". La primera declaración de principios de la Sociedad Teosófica aclara sus fines: "El título de la Sociedad Teosófica explica los objetivos y los deseos de sus fundadores: buscan conseguir un conocimiento de la naturaleza y de los atributos del Poder supremo y de los espíritus más elevados, mediante procesos físicos. En otras palabras, esperan que, penetrando más en las filosofías de los tiempos antiguos, serán capaces de alcanzar por sí mismos y por otros investigadores la prueba de la existen-

cia de un mundo invisible, de la naturaleza de sus habitantes, si es que existen, de las leyes que los gobiernan y de sus relaciones con el género humano". En 1879 Madame Blavatsky y Olcott se dirigen a la India y la Sociedad se instala definitivamente en Adyar, cerca de Madras. En 1885 Blavatsky vuelve a Europa para escribir su voluminosa *Doctrina Secreta*. Muere en Londres en 1891. Olcott asume entonces la dirección de la Sociedad, hasta 1907. Le sigue la señora Annie Besant, que inauguró una nueva época para la Sociedad Teosófica. Ayudada por C.W. Leadbeater, comienza una campaña mesiánica. En 1908 el joven hindú Krishnamurti (tenía 13 años) es iniciado en la Teosofía y presentado al mundo como el esperado Mesías. Habría pasado por 32 encarnaciones, durante 72.000 años. Estas y otras fantasías causarían profundas divisiones en la Sociedad. La Sección alemana, dirigida por Rudolf Steiner, se separó y se transformó en "Antroposofía". Divisiones semejantes hubo en otros países, también en Brasil. Henrique José de Sousa, independizándose de la Sociedad Teosófica Mundial, fundó la Sociedad Teosófica Brasileira, no menos delirante y fantástica que la de Madame Besant.

3. La Sociedad Teosófica Mundial está dividida en Secciones Nacionales. Así tenemos: La Sociedad Teosófica en Brasil, la Sociedad Teosófica en Colombia, etc. Ya en 1902 surge una primera "logia" en Pelotas (R.S.). Después, otras ligadas a la Sección Nacional de Argentina hasta 1919, cuando fue constituida la Sección del Brasil. Según el "Manual Informativo del Miembro de la Sociedad Teosófica", en Brasil esta sociedad tiene tres objetivos:

- * Formar en la humanidad un núcleo de Fraternidad Universal, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
- * Estimular el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

- * Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Son evidentemente objetivos muy buenos. Solo no se entiende por qué formar para esta finalidad una sociedad especial y por qué tal sociedad se llama precisamente "teosofía". Pues con o sin teosofía nuestras Universidades estudian con mucha más seriedad precisamente los mismos temas. Después de cien años de teosofía uno se pregunta honradamente dónde está la buscada Fraternidad Universal; dónde los estudios comparativos de las religiones, filosofías y ciencias; y dónde los resultados de las investigaciones sobre las leyes inexplicadas de la naturaleza.

4. El *Catecismo Teosófico* de Aleixo Alves de Sousa, un destacado miembro de la Sociedad Teosófica en Brasil, nos informa sobre los resultados de las investigaciones teosóficas. En síntesis su doctrina es clarísima y bien sistematizada:

a) La Teosofía admite un Principio Uno, o Dios, que se desdobra en tres Aspectos (que serían el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo del mensaje cristiano). Del Tercer Aspecto (el Espíritu Santo) emanó la Primera Onda de Vida, que organizó la materia de los siete planos de la Naturaleza y que son: el Físico, en el cual vivimos; el Astral o Emocional, para donde va el alma después de la muerte, el Mental o Devachan, habitado por las almas antes de reencarnar (sería nuestro cielo); el Búdico; el Atmico o Nirvánico; el Monádico o Paranirvánico; el Adi o Mahaparanirvánico. La evolución humana se procesa en los tres primeros planos (Físico, Astral y Mental, que son los más densos); los otros cuatro son los mundos de la Evolución Superhumana o Divina. Estos siete planos, siempre menos densos, ocupan el mismo lugar y se interpenetran, en virtud de sus diferen-

cias de densidad. Cada uno está subdividido en siete Subplanos. Así el Plano Físico está subdividido en sólido, líquido, gaseoso, etérico, superetérico, subatómico y atómico. Del Segundo Aspecto (el Hijo) emanó la Segunda Onda de Vida que confiere las Formas a la Materia y les infunde vida. Así surgen siete Reinos de la Naturaleza: el Primer Reino Elemental, en el Plano Mental Superior; el Segundo Reino Elemental en el Plano Astral; el Reino Mineral, Vegetal, Animal y el Humano, todos en el Plano Físico. Del primer Aspecto (el Padre) emanó la Tercera y última Onda de Vida, que confiere la autoconciencia a los seres.

b) Como en el Principio Uno, así también en el Hombre hay tres Aspectos: el Angoideas o cuerpo irradiante; el Búdico o Crístico; y el Atma o la Voluntad espiritual. El Hombre tiene un cuerpo constituido de la materia de cada uno de los siete planos por los que debe pasar. En eso consiste la evolución, que se hace mediante las sucesivas reencarnaciones. Después de pasar por la fase animal, el Hombre comenzó su evolución en estado salvaje, pasó después por el civilizado, haciéndose entonces idealista y acaba siendo un Iniciado. Sin embargo hasta llegar a este estado tendrá que pasar por centenares de reencarnaciones. Después de Iniciado pasa al Reino Superhumano y se transforma en Ser Perfecto, o Adepto, o Salvador del Mundo. Son los famosos Mahtmas. A veces tales Adeptos o Mahtmas descienden al Plano Físico para ayudar a los hombres. Fue el caso de Buda, Krishna, Jesucristo, etc. Ellos constituyen la Gran Fraternidad Blanca o el Gobierno Oculto del Mundo. También entre ellos hay jerarquía: el jefe o el Rey del Mundo, que es asistido por cuatro Budas o Sabios Iluminados (uno de ellos es Gautama, el Grande Iluminado del Oriente). Siguen después en la jerarquía los tres Grandes Señores o Chohans: el Manu o el Fundador de las Razas, el Bodisattava o el Instructor del Mundo, y el Maha-Cohans o Jefe del Sistema Cultural. Vienen enton-

ces los siete Señores o Chohans de los siete Rayos. Finalmente tenemos una serie de Adeptos y Discípulos de diferentes grados. Todo eso, sin embargo no se da en el Plano Físico: la Gran Fraternidad Blanca pertenece a otros Planos.

c) Lo más importante, pues, para nosotros, según la concepción teosofista, son los Mahatmas. Ellos (no Dios) de hecho gobiernan el mundo. Estamos totalmente en sus manos. Ellos tienen muchas maneras para actuar en este mundo y sobre los hombres. No olvidemos que los Siete Planos, en virtud de la diversidad de su densidad, coexisten en el mismo lugar y se interpenetran. Por medio de sus cuerpos sutiles obran enviando efluvios de bendición. O se manifiestan ocasionalmente mediante el grado de un teósofo (que entonces se transforma en "medium") que ha alcanzado "el grado de inspiración, o sea, cuya mente ha sabido suprimir las emociones del cuerpo, de modo que pueda ser poseído totalmente y usado por un ser más grande que él". A esta inspiración de los Instructores (o Mahatmas) la Teosofía debe su completo conocimiento de las cosas ocultas. Sin Mahatmas no hay Teosofía, como sin Espíritus no habría Espiritismo.

d) En la evolución de la humanidad es necesario distinguir también siete Razas: la Primera y la Segunda eran etéreas y se desarrollaron durante el período de ignición de la Tierra; en este período no teníamos mente y éramos asexuados. La Tercera Raza es la Lemuriana, que la Humanidad vivió en un continente llamado Lemuria, cuyos restos son la Australia y sus islas; fue el principio bisexual; separándose después los sexos; en aquel tiempo se desarrolló también la inteligencia. La Raza Atlante es la Cuarta, que poblaba la Atlántida, hoy en el fondo de los mares; en aquel período continuó la evolución de la mente. Ahora vivimos en la Quinta Raza. La Sexta habitará un conti-

nente que ya está formándose en la costa occidental del Pacífico, cerca de California. Es de notar también que cada Raza se subdivide en siete Subrazas. Ahora vivimos la Quinta Subraza de la Quinta Raza. Terminada la Evolución, todo acaba en la Suprema Luz Blanca primordial. Panteísmo, pues.

5. No son necesarios profundos conocimientos científicos, filosóficos o teológicos para constatar que existe una oposición total entre las arbitrarias fantasías de los teósofos y el mensaje cristiano; y que, en consecuencia, el teósofo dejó de ser cristiano y el cristiano no puede ser a la vez teósofo. Basta recordar las grandes líneas que caracterizan el pensamiento teosófico: panteísmo, evolucionismo monista, cristología fantástica y reencarnacionismo. Como los espiritistas, esoteristas, rosacruces y masones, también los teósofos propalan que ellos no están contra ninguna religión, pero al mismo tiempo proponen las ideas más diametralmente contrarias a la doctrina cristiana. La propaganda teosófica sustenta que el católico, para ser un buen teósofo, puede continuar buen católico, pero al mismo tiempo le hace saber que las Tres Personas Divinas son solamente "tres Aspectos" de la Divinidad; que Jesucristo no pasa de un Mahatma o Adepto del Reino Superhumano, que vive en el Plano Búdico y bajó a este Plano Físico para ser uno de los instructores de este Mundo, al lado de Buda, Krishna y otros; que el Hombre está sujeto a la fatal e inevitable Ley del Karma, sin posibilidad de perdón o redención. "Nosotros — así escribe Madame Blavatsky en su *Introducción a la Teosofía* — no creemos ni en sacrificio propiciatorio, ni en la posibilidad del perdón del más insignificante pecado, mediante cualquier Dios... Nosotros creemos en una justicia rigurosa e imparcial... que no puede sentir ni ira ni compasión, pero que actúa con equidad absoluta, dejando que cada

cosa, grande o pequeña, produzca sus consecuencias inevitables". Redención, gracia, sacramentos, Iglesia — todo se hace perfectamente superfluo e imposible en el sistema teosófico. Y no obstante insiste la propaganda teosófica: "No somos contra ninguna religión; y el católico puede continuar en su religión y ser buen teósofo". Ante tan insistente e irritante propaganda, la Santa Sede se vió obligada a intervenir con una declaración oficial, hecha en 1919 en los siguientes términos (cf. Dz. 2189).

Pregunta: Si las doctrinas que llaman hoy teosóficas pueden conciliarse con la doctrina católica, y, por tanto, si es lícito dar su nombres a las sociedades teosóficas, asistir a sus reuniones y leer sus libros, revistas, diarios y escritos.

Respuesta: Negativamente en todo.

6. A la inquietud de Puebla (n. 1122) sobre los anhelos y planteamientos populares a los cuales la Teosofía busca dar respuesta, habría que responder simplemente: la Teosofía no es popular y de hecho no responde a los anhelos de la gente sencilla. Ella es excesivamente complicada para el pueblo. Es un espejismo intelectualístico para los que se juzgan inteligentes. Según Annie Besant, no faltan a la Teosofía "enseñanzas y prácticas (las exotéricas y vulgares) que cualquier mediana inteligencia puede entender y aplicar, pero otras (las esotéricas y propiamente teosóficas) son tan sublimes, que entender todo su alcance sería hoy imposible a los hombres, en este Quinto Subplano del Quinto Plano. Tal vez los de la Sexta Raza podrán entenderlas. Tal suerte es exclusiva de los Mahatmas..." Blavatsky escribió: "Habiéndome visto obligada a empezar un a sesión esotérica, para enseñar aquellas cosas que es

imposible comunicar a los estudiantes, excepto bajo juramento entre el maestro y el alumno, preparé cuidadosamente a aquellos en los cuales podía confiar para que no recayeran en los métodos mundanos; de este modo procuré comunicarles verdades sobre magnetismo y sexualismo que solo pueden ser impartidas de boca a boca". El aspecto esotérico le es esencial.

La actitud de Jesucristo no fue esotérica: "He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas" (Jn 18,20).

III. Rosacruces

1. En 1610 comenzó a circular en Alemania un curioso manuscrito anónimo titulado "Fama Fraternitatis Rosae Crucis", que fue impreso cuatro años después en Cassel. Un año más tarde ya salía la cuarta edición, con la "Confessio Fraternitatis Rosae Crucis", también anónima, junto con la fantástica biografía de un cierto Christian Rosenkreutz, que habría sido el fundador de la misteriosa fraternidad, dándole también su nombre. Pues "Rosenkreutz" significa "rosa-cruz". La "Fama Fraternitatis" hablaba de un secreto y misterioso grupo de sabios, dotados de extraordinarias facultades: no tenían ni hambre ni sed, no se enfermaban ni envejecían; desde sus escondites eran capaces de ver claramente lo que acontecía en el mundo; conocían lo que había en el interior de cada hombre; tenían poderes especiales para mandar sobre demonios y espíritus superiores, etc. En realidad todo había sido burla de un pastor luterano llamado Juan Christian Andreae (1586-1654) para satirizar el alquimismo ocultista y los desvaríos de los reformadores del mundo. Todo le resultó al revés, pues inspirados por la "Fama Fraternalis",

muchos comenzaron a organizar Capítulos de Hermanos Rosacruz. En 1662 se instaló en La Haya la sede central de tales movimientos. Esta es la fuente remota de lo que actualmente, en nuestro Continente, se presenta como "rosacruz".

2. En 1939 fue presentada al Poder Legislativo de los Estados Unidos y leída en sesión plena por un senador americano la "Secunda Fama Fraternitatis". Se formó entonces la Federación Universal de Ordenes, Fraternidades y Sociedades de Iniciados, uniendo en un solo grupo las hermandades "genuinas, legalmente constituídas y legítimamente existentes" en los Estados Unidos, Francia, Bélgica, Suiza, Holanda, Inglaterra, Polonia, México y Madagascar, bajo la alta dirección del Supremo Gran Maestro R. Swinburne Clymer. El solemne documento, del cual tengo un ejemplar, declara que esta Confederación tiene las siguientes finalidades: "Impulsar, dirigir, ayudar, instruir los hijos y las hijas de los hombres en el desarrollo de sus naturalezas espirituales y de sus más altas facultades, iniciar los postulantes y neófitos en las amplias vías de la comprensión consciente; exaltarlos a los más altos planos del ser e iluminar sus almas con la sagrada Luz de la Sabiduría, hasta que lleguen a ser verdaderos Iniciados e Hijos de la Luz y de Dios".

3. En la parte de la declaración de principios básicos dicen: "Creemos en el Ser Supremo... de quien todos somos partes, y de quien todo el que lo desea o lo quiere, puede participar libre y abundantemente...; sustentamos que la Ley actúa por Involución y Evolución, mediante la Ley de la Reencarnación y del Karma o principio de causa y efecto;... ubicamos nuestro origen en las vetustas edades de los Maestros Antiguos de la Sabiduría y en las Grandes Escuelas Ocultas de las edades remotas,

y poseemos enseñanzas originales, verdaderamente esotéricas y ocultas, de los Hijos de la Luz o Hijos de Dios. La Sagrada Doctrina y las enseñanzas de las Antiguas Escuelas Esotéricas, preservadas y entregadas a nosotros en la filosofía esencial, ética y enseñanzas de la Fraternidad Hermética y de la Orden Original de la Rosa Aurea y de la Cruz Rosada, son declarados como fundamentales para esta Confederación. Abrazamos y reconocemos todos los credos religiosos sanos, y, sin condescender a ninguno, los reconciliamos a todos". ¡Sic! Bajo el título "Nuestro Credo y Cánones Éticos", declaran en primer lugar: "No pertenecemos a sectas ni estamos confinados a ningún credo. Nuestro hogar es el mundo y nuestros hermanos la humanidad". Declaran asimismo en el n. 8: "Concedemos toda nuestra simpatía y estímulo a aquellos que conscientemente buscan la Piedra Filosofal y el Elíxir de la Vida y les sugerimos emulación y persistencia, recordándoles que, en el uso del Solvente Universal para la práctica del Arte de Transmutaciones y el conocimiento del Gran Secreto del Poder Criador-Regenerador, no hay dificultades para quien lo desea y verdaderamente lo quiera. A éstos decimos: ¡Experimentad! ¡Atrévase sin desfallecimiento!" En el n. 11 declaran: "Creemos que la Chispa Celestial e Inefable de la Divinidad reside en el Alma del hombre, y que el hombre es uno con el Todo-Padre-Madre y que, por consiguiente, las posibilidades de todos los hombres y mujeres son infinitas..." Y con candida sencillez añaden: "Para la gloriosa Era Egípcia nacieron Osiris y su Sacerdocio; para la segunda, Jesús, el Cristo, y la Religión Cristiana con su Mística; y para la tercera y final de esta Trinidad nació la Confederación de Iniciados, herederos de todas las edades, iniciadores del presente y del futuro".

Las organizaciones rosacruces más conocidas y pro-

pagadas en América Latina son:

AMORC: Antigua y Mística Orden Rosae Crucis

4. Dejando de lado las incontrolables fantasías ocultistas y esotéricas sobre la historia de los Rosacruces (pues según algunos todo lo que en el pasado tenía algún valor era "rosacruz"), se puede decir que AMORC fue fundada en 1915, en Nueva York, por Harve Spencer Lewis (1883-1939), que fue también su primer "Imperator". Le siguió su hijo Ralph M. Lewis. Según el *Manual Rosacruz*, preparado bajo la supervisión del mismo Imperator "para Norte y Sur América" y editado por la Suprema Gran Logia de AMORC, San José, California (un elegante volumen de 225 páginas), "la Orden es principalmente un movimiento humanitario, encaminado al logro de mayor salud, felicidad y paz en la vida terrenal de todo el género humano". En este punto el Manual aclara inmediatamente: "Nótese particularmente que decimos en las *vidas terrenales* de todos los hombres, porque no tenemos nada que hacer con ninguna doctrina consagrada a los intereses de individuos que vivan en alguna condición futura y desconocida. El trabajo de los Rosacruces es para ser hecho *aquí y ahora...*" El Manual señala asimismo como propósito de la Orden: "Capacitar a todos, hombres y mujeres, para llevar vidas limpias, normales y naturales, según los propósitos de la Naturaleza, y disfrutar por igual de todos los privilegios, dones y beneficios que ésta tiene reservados para el género humano; y libertarlos de las cadenas de la superstición, de las limitaciones de la ignorancia y de los sufrimientos del karma evitable".

5. Los propósitos y las promesas no se quedan en un sencillo estilo de vida humana normal y común. En el séptimo grado, por ejemplo, explican al iniciado co-

mo puede separarse temporalmente el cuerpo psíquico del físico y ambos hacerse visibles al mismo tiempo. Recibe asimismo instrucciones sobre cómo proyectar el cuerpo psíquico en el espacio, hacia cualquier punto o lugar, y hacerlo visible a otras personas, sin que afecte el funcionamiento normal del mismo. Aprende también a desarrollar el aura, de modo que pueda hacerse claramente visible en un cuarto oscuro y lo suficientemente fuerte como para que irradie cierta luz y haga magnéticas las manos. En el octavo grado le enseñan cómo proyectar el cuerpo psíquico a través de toda la materia y espacio, hacia cualquier persona o lugar, haciéndolo visible allí tal como es en esta encarnación o como era en una encarnación anterior, con la habilidad adicional de que el rosacruz pueda hacer que las cosas materiales se muevan o respondan a sus deseos, pudiendo producir sonidos en instrumentos musicales, por medio de su propia voz o por medio de cosas que puede tocar psíquicamente. Aprende cómo asistir a sesiones o convocatorias de ramas de la Orden en lugares del extranjero sin necesidad de viajar. Para el noveno grado le prometen capacitación para hacer uso de fuerzas de la naturaleza, haciéndose apto para sobreponerse o vencer sus debilidades materiales, así como para eliminar cosas psíquicas y mentales que pueden ser obstáculos en su vida y se le enseña a dirigir o cambiar el curso de los acontecimientos naturales que tengan relación con él. Ya la iniciación en los tres últimos grados es tan inefable, que las instrucciones se darán solo "psíquicamente" a los miembros que lo merecen y que han avanzado desde los grados que anteceden. Estas últimas iniciaciones muy a menudo tienen lugar, también "psíquicamente", en los Templos de la Orden en el Oriente. Son entonces "Illuminati"...

6. En su organización disciplinar AMORC presenta

evidentes semejanzas con la Masonería. Usan palabras de pase, toques, signos, saluciones diferentes en cada grado, tienen varias ceremonias secretas para la iniciación en los respectivos grados; el juramento de nada revelar; el rigor de la fiscalización de los que quieren entrar en la logia; las mismas palabras "logia", "maestro", "gran maestro", "soberano gran maestro", "supremo consejo", "suprema gran logia", etc. En la entrada de la logia, por ejemplo, el guardián no solamente exigirá a cada solicitante de admisión la palabra de pase correcta y la tarjeta de afiliación, sino que ocasionalmente someterá a pruebas a los miembros en lo relacionado con la legítima posesión de la palabra de pase. Cada miembro está obligado bajo juramento a mantener en secreto las características de cada ceremonia de iniciación, incluso lo que sea dicho por el maestro y por cada uno de los oficiales, así como por el miembro; y también lo que es ejecutado por los maestros, oficiales y miembros antes de la ceremonia, durante ella o después, esto incluye los métodos de abrir y cerrar tales ceremonias, los términos, palabras, frases, signos, etc. usados en el templo, logia o cámaras exteriores en la noche o el día de tales iniciaciones, así como los toques, palabras de pase, saluciones y signos de reconocimiento. Todo debe ser mantenido por los miembros "en sagrado secreto". El primer juramento que presta todo candidato antes de iniciarse y firmar su nombre en el Libro Negro Oficial de cada logia, es: "Ante el Signo de la Cruz, prometo por mi honor no revelar a nadie que no sea Frater o Soror de esta Orden, los signos, secretos o palabras que pudiera haber aprendido antes, durante o después de haber pasado por el Primer Grado". Después cada grado tendrá su propio juramento. Exactamente como en la Masonería.

7. Del punto de vista crítico que aquí se toma no interesa conocer las fantásticas doctrinas "esotéricas" de magnetismo, curanderismo, mentalismo, cosmología

psicología, biología, química, física, alquimia, etc., que AMORC envía regularmente a todos los estudiantes que pagan sus mensualidades (y en el control del pago son muy estrictos). Lo que para nuestra finalidad interesa son las enseñanzas que se relacionan con la doctrina cristiana. Pues la propaganda rosacruz repite constantemente que se trata de una "institución no religiosa", que, "cada miembro puede seguir su propia conciencia en asuntos religiosos", que "no hay nada en las enseñanzas rosacruces que interfiera con las convicciones religiosas del individuo", etc. Será suficiente indicar dos principios fundamentales de la ideología rosacruz y que se oponen frontalmente a las doctrinas básicas del mensaje cristiano:

a) El panteísmo: Son muchísimos los textos en los cuales se predica la identificación substancial entre Dios y el Universo. Tomamos este del Manual Rosacruz, p. 162: "Erróneamente hablamos del alma en el hombre y del alma del hombre, como si cada ser humano o cada organismo consciente tuviese dentro de su cuerpo, en ese plano terrenal, algo separado y distinto que llamamos alma; y, por tanto, en cien seres habría cien almas. Esto, en verdad, es erróneo. No hay sino una sola alma en el universo, el alma de Dios, la conciencia viviente y vital de Dios. Dentro de cada ser viviente hay un segmento no separado de esa alma universal, y este segmento es lo que constituye el alma del hombre. Ella nunca cesa de formar parte del alma universal... El alma que está en el hombre, es Dios que está en él, lo cual hace que toda la humanidad sea parte de Dios". O, como se dice en la p. 171: "El hombre es Dios e hijo de Dios, y no hay otro Dios sino el Hombre". En la p. 168 es explicado lo que los Rosacruces entienden por la expresión "conciencia cósmica", tantas veces usada: "Es la conciencia que irradia de Dios y llena de todo el espacio (y, en consecuencia, todas las cosas).

Tiene vitalidad, mente, poder constructivo, Inteligencia Divina. En esta conciencia se proyectan las conciencias psíquicas de todos los Maestros, y todos los Adeptos pueden armonizarse con ella. La Conciencia Cósmica lo sabe todo, pasado, presente y futuro, porque ella es todo".

b) Reencarnación: es absolutamente básica la idea de la pluralidad de las vidas terrenas en la filosofía rosacruz. El Manual pretende resumirla así: "El alma del hombre, que es esencia divina, tiene como atributo una memoria y conciencia que constituye la personalidad del yo individual. Esta personalidad es inmortal, así como la Esencia del Alma también lo es. La Esencia del Alma no está separada de la esencia universal cósmica o divina, puesto que sólo una parte de la misma reside en cada ser durante una encarnación en la tierra. La personalidad, sin embargo, es distinta y única en cada ser. Esta personalidad se manifiesta en el cuerpo humano durante los primeros tiempos de su vida, como el yo o carácter de la persona y, cuando sobreviene la transición, se traslada al plano Cósmico junto con la Esencia del Alma. Allí permanece hasta el momento en que debe ocurrir otra encarnación con la Esencia del Alma en otro cuerpo físico, para sufrir otras y diferentes experiencias, las cuales se añaden a la memoria de la personalidad y permanecen intactas allí en forma de conocimiento y sabiduría acumulados del Yo interno. La personalidad permanece consciente de sí misma mientras está en el plano Cósmico, así como estuvo consciente de sí misma en el plano terrenal, y puede ejecutar las manifestaciones psíquicas de sí misma más fácilmente desde el plano Cósmico que lo que podría llevarlas a cabo desde el plano terrenal. Cada personalidad puede encarnar muchas veces, desconociéndose el límite de encarnaciones. Los Rosacruces saben que la personalidad nunca

retrograda o entra en cuerpos de animales inferiores, y que sólo ocasionalmente entra a un cuerpo de sexo diferente”.

8. Las repetidas afirmaciones de la propaganda rosacruz de que AMORC es una “institución no religiosa”, “no sectaria”, etc., son solemnemente desmentidas por el mismo Manual Rosacruz, en el cual encontramos detalladas descripciones del templo, del altar, del Sanctum sagrado, “el lugar donde mora la Presencia de Dios”, de las oraciones y bendiciones, de las ceremonias y ritos, de las personas consagradas al culto en el templo rosacruz, etc., todo un conjunto que confiere un evidente aspecto religioso a las reuniones de los miembros de la logia. Si es verdad —y no lo pongo en dudas— que AMORC persigue una finalidad puramente natural, excluyendo positivamente lo sobrenatural; si es verdad, también, que ella de hecho no quiere ser un movimiento religioso, como reiteradas veces repite, entonces es verdad asimismo que ella es realmente el más acabado tipo de pseudo-religión.

La Fraternidad Rosacruz

9. “The Rosicrucian Fellowship” fue fundado también en los Estados Unidos por un teósofo alemán llamado Max Heindel (fallecido en 1919). Hay Fraternidades en América Latina. Un discípulo de Max Heindel debe pasar por siete etapas:

Curso preliminar de filosofía rosacruz: consta de doce lecciones dadas por correspondencia. Su libro de texto es “Concepto Rosacruz del Cosmos”, con 459 páginas.

Estudiante regular: durante este período, que dura por lo menos dos años, el estudiante recibe cada mes una carta y una lección.

Probacionista: recibe instrucciones especiales mediante cartas y lecciones mensuales, “también durante el sueño”, que duran por lo menos cinco años. Es entonces iniciado en los secretos de los “mundos suprafísicos”.

Discípulo: es preparado sistemática y regularmente para la iniciación bajo la dirección de los Hermanos Mayores de la Orden, que le darán instrucciones individuales y absolutamente secretas.

Hermano Laico: éstos viven en diferentes partes del mundo occidental y reciben una o más iniciaciones en Escuelas de Misterios Menores. “Son capaces de abandonar conscientemente su cuerpo físico, asistir a los servicios y participar en los trabajos espirituales en el Templo de los Hermanos de la Orden Rosacruz”.

Adepto: es graduado por una Escuela de Misterios Menores y pasa por la primera de las cuatro grandes iniciaciones. “Un Adepto puede construir un nuevo cuerpo físico para sí sin tener necesidad de renacer como niño”.

Hermano Mayor: es el graduado en la Escuela de Misterios Menores y Mayores.

10. Según el concepto de Max Heindel, “en el principio de un día de manifestación cierto Gran Ser (a quien se llama Dios en el mundo occidental) escogió una porción de espacio en el cual decidió crear un Sistema Solar para la evolución del sentido de la conciencia. Todo principió con la raíz cósmica substancial que es una expresión del polo negativo del Espíritu Universal. El Creador, que llamamos Dios (de quien nosotros como espíritus formamos parte), es una expresión de la energía positiva del Espíritu Universal Absoluto. Todo lo que vemos es el resultado

de la obra de un polo sobre otro, del Absoluto Universal". Los mundos, lo mismo que el hombre, pasan por siete períodos de renacimiento: El período de Saturno, del Sol, de la Luna, de la Tierra, de Júpiter, de Venus y de Vulcano. Cada período se subdivide en siete revoluciones; cada revolución en siete globos; cada globo en siete épocas. La humanidad ya vivió los períodos de Saturno, el Solar y el Lunar y tres veces y media revoluciones del período Terrestre. Las siete épocas del período Terrestre se llaman: Polar, Hiperbórea, Lemúrica, Atlántica, Aria, Nueva Galilea y Reino de Dios. Vivimos ahora en la quinta época del cuarto globo de la cuarta revolución del cuarto período, que es la época llamada Aria. Los hombres que vivieron en el primer período, el de Saturno, se llaman Señores de la Mente; los que vivieron en el período del Sol se llaman Arcángeles; los del período Lunar son los Angeles. El mayor iniciado del período de Saturno era el Padre; el mayor del período Solar era el Señor Cristo; el mayor iniciado del período Lunar era el Espíritu Santo o Jeová. Jesús fue un grande iniciado en este actual período Terrestre y en la hora del bautismo se encarnó en él la naturaleza arcangélica del Señor Cristo...

Y van por ahí las arbitrarias y fantásticas divagaciones rosacruces. Con relación a la naturaleza de Dios y del alma, encontramos más o menos los mismos conceptos que vimos en AMORC. En su libro "Filosofía Rosacruz en Preguntas y Respuestas" resume Max Heindel su pensamiento en estos términos: "La doctrina rosacruz es que cada alma es una parte integral de Dios, que se esfuerza por obtener experiencias mediante repetidas encarnaciones en cuerpos siempre más perfectos, muriendo y naciendo muchas veces. En cada vida ella consigue un poco más de experiencia y progresa así poco a poco de la necesidad a la omnisciencia, de la flaqueza a la omnipotencia" (respuesta a la pregunta n. 177).

Pero propagan que su Fraternidad es una "Iglesia no sectaria". Sus miembros reciben instrucciones muy severas. Por ejemplo la Fraternidad Rosacruz "S. Paulo" (Brasil) recomienda a sus Hermanos que tengan siempre una apariencia modesta y simple; que se abstengan de bailes y danzas; que eviten excesos en comidas; que no coman carne, que de ninguna manera tomen bebidas alcohólicas; que en los días de la luna llena y luna nueva ayunen, sin comer nada todo el día; que hagan todas las noches un completo examen de conciencia; que por la mañana tengan un tiempo reservado para la meditación.

Iglesia Gnóstica

11. Conocida también como "Fraternitas Rosicruciana Antiqua", y asociada a la "Confederación Universal de los iniciados", la Iglesia Gnóstica fue fundada por el alemán Arnold Krumm-Heller, más conocido por su pseudónimo iniciático "Huiracocha", el Soberano Comendador. El codificó sus ideas en un libro titulado "La Iglesia Gnóstica", de la cual tengo la traducción brasileña. El libro es presentado con estas solemnes palabras: "Nos, Arzobispos y Obispos de la Santa Iglesia Gnóstica, reunidos en Concilio Plenario con la debida autorización del Patriarca de la Suprema Jerarquía de la Iglesia y con pleno poder de la Fraternidad Blanca, a la cual pertenecemos, enviamos nuestra Bendición Apostólica a todos los Hermanos sin distinción de sexo, casta, raza o color, deseando que la Rueda Evolutiva de este Ciclo de Vida acelere su paso, para que la Fraternidad Universal se haga carne entre todos los Hijos del Padre y el Logos divino haga florecer la Rosa bendita de la Espiritualidad sobre la gigantesca Cruz de nuestra Tierra. Nos, con poderes que nos fueron conferidos, autorizamos al Arzobispo de nuestra Santa Iglesia, Frater Huiracocha, para que dé a la publicidad este libro,

en el cual hace una exposición doctrinal sobre el número y el significado de nuestros Misterios, puesto que llegó el momento en el cual la Primitiva y Verdadera Iglesia Cristiana salga al encuentro de la humanidad en esta Era precedente al nacimiento del Acuario". Sigue entonces la invitación: "Venid, pues, bebed de esta fuente. La Iglesia Gnóstica no es una Iglesia sino un nuevo ideal Religioso pensado para este tiempo. Es la Iglesia de Cristo, la que Jesús predicó, el divino Rabí de la Galilea, con todos sus sagrados Misterios Iniciáticos. Es la Iglesia de la Redención, la Primitiva Iglesia Cristiana, que sufrió todos los embates del Sectarismo Católico".

12. Huirocha (esto es el Sr. Krumm-Heller) comienza entonces su exposición. Revela que también ellos tienen su libro sagrado: La "Pistis Sophia", que se encuentra fragmentariamente en algunos antiguos manuscritos y solamente en traducciones y no en su original griego; pero que ellos lo tienen "íntegro, intacto, el verdadero original griego, tal como fue escrito y con toda su pureza de doctrina" y será dado a conocer sólo a los que están en condiciones de recibir sus profundas y claras Verdades. Explica que "pistis" no significa "fe" sino "fuerza mágica"; por eso "pistis sophia" es la fuerza de la ciencia mágica o "teurgía" o magia blanca. Pasa entonces a estudiar a su modo, siempre "esotérico", los gnósticos de los primeros siglos, ensalza a Simón el Mago, a los Valentinianos, a Basíledes, Saturnino de Antioquía, Marción de Ponto, Carpócrates, Albigenes, etc. Y al mismo tiempo, en muchas páginas, manifiesta un verdadero y entrañado odio a la Iglesia Católica.

13. Particularmente activo está este movimiento en Colombia. Víctor Manuel Gómez, con el seudónimo iniciático de "Samael Aun Weor", fue su principal promotor. Figuraba como Gran Patriarca de la Iglesia Gnóstica y Di-

rector del Movimiento Cristiano Universal. La Iglesia Gnóstica tiene su sede administrativa central en Ciénaga (Magdalena). Pero su Supremum Summum Sanctuarium está en la Sierra Nevada de Santa Marta. Es el templo de misterios mayores. Allí se reúne el Supremo Consejo con los doce Apóstoles, que tienen a su cargo la mística y la conservación de la enseñanza pura. En las ciudades organizan su Templo Gnóstico. Donde no los hay, las casas de familia pueden instalar su Lumisial para celebrar la Liturgia Gnóstica, una grotesca y sacrílega imitación de la Liturgia católica, con misa y todo. Así también tienen Patriarcas, Nuncios, Arzobispos, Obispos, Sacerdotes. Víctor Manuel Gómez (o Samael Aun Weor) murió en 1979 y le sucedió Julio Medina Vizcaíno, llamado Maestro Gargha Kuichines, el Gran Buda viviente...

14. Según el "Catecismo Gnóstico" de Samael Aun Weor, la Iglesia Gnóstica es la Iglesia invisible de Jesucristo, la de los viejos cristianos de Galilea y de las catacumbas de Roma. Para ver esta Iglesia es necesario aprender a viajar en cuerpo astral. Este modo de viajar es un secreto enseñado a los que se hacen consagrar como discípulos de la Iglesia Gnóstica. Entonces pueden hablar personalmente con Jesucristo en el mundo invisible, verlo, tocarlo y palparlo. Y los que en esta Iglesia reciben el Espíritu Santo pueden conversar con las almas de los muertos, con los ángeles y ver a Dios cara a cara sin morir. Pueden conocer los secretos de los hombres y de las mujeres. Después de la muerte, el alma se queda por aquí viviendo entre la gente, andando por la calle sin que nadie la vea, sigue con su gente y ve todo lo mismo que antes. En su libro "Más allá de la Muerte", Samael informa que debemos reencarnar 108 veces. Pero los malos, después de la muerte deben pasar por una segunda muerte y entonces vuelven a este mundo, evolucionando primero como elementales minerales, ascen-

diendo después al estado vegetal, luego se reincorporan en organismos animales y más tarde reconquistarán el estado humano que otrora perdieron, y al llegar a estas alturas se les asigna nuevamente 108 vidas... Si fracasan otra vez, vuelven a repetir el mismo proceso.

Consideraciones críticas generales

15. Fanatismo por "Maestros": Nunca se ha entendido tan bien la palabra del Apóstol: "Vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades. Apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas" (2 Tm 4,3-4). Hombres ilustres, médicos, abogados, generales, que se juzgan avanzados y superiores, independientes y librepensadores, que de ninguna manera soportan el Magisterio de la Iglesia, se apegan fanáticamente a "maestros", "imperatores", "patriarcas", "arzobispos" y no se sabe a que otros "supremos gran maestros", "gurús", hierofantes o magos. Spencer Lewis, Max Heindel, Clymer, Krumm-Heller, M.J. Soares de Oliveira, Antonio Olívio Rodrigues, Irene Ruggiero, José Oiticica, Cambarelli, Prabhupada, Taniguchi, Moisés Berg, San Myung Moon o entonces "Huicacoela", "Ilmizar", "Bahá'u'lláh", "Maharaj Ji", "Sevananda", "Samael Aun Weor", "Gargha Guichines", etc. son nombres que exigen sumisión, respeto y observancia. Pueden mandar y desmandar como les venga en gana. El Imperator de AMORC es tan totalitario como el Gran Patriarca de la Iglesia Gnóstica. El mismo culto a los maestros se verifica en las logias teosóficas, en los tatwas esotéricos, en los centros espiritistas, en los "terreiros" umbandistas y en otros exóticos movimientos foráneos. "Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ese

le recibiréis" (Jn 5,43). En nombre de la razón se niegan a aceptar la augusta y santísima Trinidad anunciada por Jesucristo, pero aceptan las fantasías más absurdas sobre el "Hermano Mayor", la "Conciencia Universal", la "Conciencia Cósmica", la "Santa Asamblea Cósmica", la "Gran Fraternidad Blanca", la "Gran Logia Blanca", el "Alma Universal", etc. No aditen la doctrina de Cristo sobre el cielo y el infierno, pero hablan con ingenua seguridad de la Atlántida y Lemuria. No se afanan en la búsqueda de la gracia santificante, pero en pleno siglo veinte corren detrás de la piedra filosofal y del elixir de la vida. "Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en vanos razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron estúpidos" (Rm 1, 21-22). Se autoproclaman librepensadores y no son ni libres ni pensadores.

16. Intoxicación intelectual: Hay que sentir sinceramente el esfuerzo y el tiempo perdidos por los "estudiantes" víctimas de la hábil e insinuante propaganda rosacruz. Incomparablemente más lamentable es, sin embargo, la falsa convicción que estos estudiantes crearon con relación a lo que los rosacruces despreciativamente llaman "ciencia oficial" y "religión oficial". ¡Ahora ellos "saben" mucho más! Se sienten superiores "iniciados" en los verdaderos secretos de la naturaleza, del mundo, del "cosmos" y de la religión. Un simple mortal o "profano", el que cursó solamente alguna Universidad "científica" y no sabe más que la "ciencia o religión oficial", éste se siente pequeño, inexperto, atrasado, ignorante delante del Iniciado. Pues el estudiante de la Fraternidad Rosacruz de Max Heindel sabe que "del Ser Supremo proceden los Siete Grandes Logos del Primer Plano Cósmico"; que "el mundo más elevado del Sépti-

mo Plano Cósmico es habitado por Dios"; que "el Señor Cristo era el mayor iniciado del Período Solar", que nosotros vivimos ahora "en la quinta época del cuarto globo de la cuarta revolución del cuarto período"; y que esta época es el Aria, y después vendrá la época de la Nueva Galilea... Todo eso es cosa cierta y sabida por esos felices iniciados: ya lo saben todo mejor y con una precisión incomparablemente superior.

17. Embotamiento del sentido religioso: "AMORC no es una religión"; "La Fraternidad Rosacruz es una Iglesia no sectaria"; "en la Orden cada uno sigue los dictámenes de su propia conciencia"; "en nuestras reuniones es expresamente prohibido atacar cualquier religión"; "respetamos todas las religiones y no interferimos en las convicciones religiosas del individuo": es el estribillo común de la propaganda rosacruz, esotérica, masónica, teosófica, espiritistas y umbandista. Algunas palabras del Evangelio, mas el nombre de Jesús, puesto al lado de Buda, Crishna u otro "maestro", sirven para sofocar cualquier sospecha de posibles sentimientos religiosos; por el contrario: "queremos predicar y practicar los Evangelios y las Enseñanzas de todos los grandes Reveladores, Profetas, Santos, Iluminados, Pensadores del Oriente y Occidente..." La generosidad del corazón es incomparablemente más amplia que las exigencias de la razón. Alegan no tener dogmas; pero todos ellos, absolutamente todos predicán unánimemente la reencarnación y el panteísmo como verdades indiscutibles. No ven y no quieren ver que, de este modo, ellos se oponen directamente a las verdades fundamentales de la Revelación Cristiana. "Cristianismo", para ellos, quiere decir: escoger de los Evangelios algunos trozos que no hablan del amor y de la caridad; lo demás queda por cuenta del atraso de la época, o entonces es corrupción intencionalmente introducida por la Iglesia Católica. Del mismo

modo proceden con el Budismo: seleccionan unas frases que concuerdan con los propios caprichos. Y así con las demás religiones. En verdad, no son ni cristianos, ni budistas, ni hinduístas. El lema de ellos, a veces explícitamente citado, son las palabras del Apóstol: "Examinadlo todo y quedáos con lo bueno" (1 Tes 5,21). Palabras arrancadas del contexto y violentadas en su sentido original. Así, poco a poco, el sentimiento religioso se perverte y embota. Acaban por no creer en nada. Y la religión es sustituida por un vago moralismo, sin entusiasmo ni vigor, que con dificultades consiguen mantener una fachada aceptable. "Semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia" (Mt 23,27).

18. Aunque el Rosacruicismo o la Teosofía como tales no sean populares y estrictamente esotéricas, son, sin embargo, la escuela de la cual salieron numerosos "iniciados", más o menos delirantes, que organizaron nuevos movimientos pseudo-espirituales del tipo teosófico, rosacruz o gnóstico pero a la vez popular. Cada uno de nuestros países latinoamericanos tuvo y tiene movimientos de este tipo. Generalmente son efímeros: nacen y mueren con sus jefes. En Brasil tuvimos el caso de Alziro Zarur a nivel nacional, con su Legión de la Buena Voluntad. Pero a nivel local hubo muchos otros. En Colombia tenemos actualmente (1981) el ejemplo de Regina Betancur Ramírez (ahora de Liska), más conocida como Regina Once. En su autobiografía, publicada en la revista *Cromos* (Bogotá), ella nos cuenta cómo un día su cuarto se iluminó y cómo entonces ella se relacionó con su nuevo "maestro", una "figura humana brillante" capaz de comunicarse con ella a través de la distancia por una poderosa fuerza mental. El fantástico "maestro" comunicó a Regina: "Yo fui la

décima persona en adquirir este conocimiento y las otras nueve no viven ya. Pronto yo habré alcanzado el nivel superior y no podré revelar este secreto. Pero yo te enseñaré todo lo que sé, y aunque mucho de lo que te diga te parezca tonto y sin sentido, tú aprenderás a interpretar y usar esta sabiduría. Serás conocida como el número 11". Y así surgió Regina Once, la undécima sabia de la humanidad, aplaudida por curas y monjas. Fantásticas como su maestro son también sus facultades: afirma tener visiones del futuro, comunicaciones mentales, capacidad de proyectar su imagen y su voz a miles de kilómetros de distancia (sin recurrir a la televisión), curar enfermedades por magnetismo, flotar en el aire mediante la levitación, volverse invisible donde y cuando le venga en gana... exactamente según las repetidas promesas de los rosacruces. Tan popular se hizo que fundó un movimiento religioso-político y se candidatizó para la Presidencia de la República. Actualmente es Concejal de Bogotá. Pero hay "reginistas" o "mentalistas" por toda Colombia. Y algo paralelo por toda América Latina.

IV. Masonería

1. Hay una evidente afinidad entre los movimientos esotéricos y la Masonería. Se puede afirmar sin reserva que la Masonería es un movimiento claramente esotérico, típicamente pseudo-espiritual y pseudo-religioso. Allan Kardec, el codificador del Espiritismo, era masón y de la Masonería llevó varios de sus principios doctrinarios al Espiritismo. Hemos visto también que la Teosofía comenzó con masones y en medio de ellos. Los rosacruces, particularmente al AMORC, presentan una estructura y disciplina notablemente parecidas a la Masonería. Los diversos Ritos masónicos tienen siempre un grado especial relacionado con Rosacruz: el Rito Escocés Antiguo y Aceptado (el más difun-

dido) tiene 33 grados y el 18^o (uno de los más importantes) se llama Caballero Rosacruz, el Rito Adonhiramita tiene 13 grados, siendo el 12^o el Caballero Rosacruz; el Rito Moderno o Francés trabaja en 7 grados, y el último es el de los Caballeros Rosacruz. Por otro lado, ya en 1886 observaba en una carta el jefe espiritista Bezerra de Menezes que la Masonería era, en Brasil, "el más poderoso impulsor" del Espiritismo. El periódico "Mundo Espirita", de Curitiba (Paraná, Brasil) en 28-2-1955 señalaba que "la identidad esencial entre Masonería y Espiritismo es flagrante". El Consejo Político-Social de la Academia Masónica de Altos Estudios, con sede en Río de Janeiro, hizo un estudio estadístico sobre la población masónica, descubriendo que 33.4^o/o de los masones brasileros son espiritistas. Informaba: "Hoy no hay logia masónica que no esté infiltrada de espiritistas convictos, siendo que en algunas de ellas constituyen la mayoría".

2. El nombre mismo de la Francmasonería (de *franc* = libre y *masón* = albañil) quiere indicar un origen muy antiguo: la comunidad de albañiles que, dirigidos por Hiram de Tiro, construyeron el templo de Salomón. Pero de hecho, tal como se presenta hoy, la Masonería surgió en 1717, principalmente por obra de James Anderson, en Inglaterra. En 1723 recibe una estructura jurídica, cuando Anderson publica "The Constitutions of the Free-Masons". Se difundió entonces muy rápidamente por Europa. En 1738 la Masonería francesa se desvinculó de la inglesa, encontrándose desde entonces en abierta oposición. Esta Masonería francesa evolucionó cada vez más hacia un difuso deísmo, inspirado en el racionalismo naturalista que poco a poco le hace perder el matiz religioso. La ruptura se agravó aún más cuando en 1877 los franceses suprimieron la invocación del "Gran Arquitecto del Universo", siendo en consecuencia repu-

diados por la Gran Logia Unida de Inglaterra. Desde entonces persiste la división a nivel internacional: por un lado el bloque dirigido por la Gran Logia de Inglaterra, religioso, de carácter ritual, muy conservador; por otro lado la Masonería carente de espíritu religioso, más intelectual, con base humanista, dirigido por el Gran Oriente de Francia. El ejemplo francés, anticlerical, laicista, racionalista y no pocas veces declaradamente ateo, fue imitado por muchos Orientes y Logias de América Latina, hasta nuestros días. En este hecho insiste fuertemente el mason Ramón Martínez Zaldúa en su *Historia de la Masonería en Hispanoamérica* (1978). En la p. 114 declara rotundamente que, en oposición a la Masonería anglosajona, "mística y congregacionista, que cree en un Dios providencial, antropomorfo", la Masonería de América Latina pregona la libertad absoluta de conciencia, es deísta y "nunca se plegará a reconocer ninguna clase de revelación divina"; y en la p. 115 revela que "la mayoría de los masones que pertenecen a esta última, son anticlericales, racionalistas y algunos ateos". En la p. 151 opina: "A pesar de la prepotencia de la Masonería sajona que prevalida de la riqueza y del número de sus adeptos, pretende asegurarse el dominio exclusivo de la Masonería universal, nosotros creemos firmemente, pensamos responsablemente, que el Rito Escocés Antiguo, Libre y Aceptado, tendrá firmeza y talento suficiente para desecher cualquier entendimiento con el Vaticano... Un acercamiento o convivencia como anhelan muchos hermanos de buena fe, es imposible aun cuando se subrogara la excomunión que pesa sobre los masones".

3. La propaganda masónica declara que la Masonería es una institución esencialmente caritativa, filantrópica, filosófica y progresista; que tiene como meta la indagación de la verdad, el estudio de la moral, el combate de la

superstición y la práctica de la caridad; que ella quiere trabajar solamente para el mejoramiento material y social de la humanidad; afirman reconocer y defender la existencia de Dios, la prevalencia del espíritu sobre la materia y que, por eso, ningún ateo o materialista puede ser masón, que la Masonería no se opone a la religión, mucho menos a la Iglesia Católica, más bien recomienda que cada uno practique su religión; que no hay ninguna incompatibilidad entre la Masonería y la Iglesia; que la Masonería proclama la tolerancia y el respeto a las convicciones religiosas y políticas de los otros, la autonomía de la persona humana, el amor a la familia, la fidelidad a la patria y la obediencia a la ley; que ella considera a todos los hombres hermanos, libres e iguales, cualquiera que sea su raza, nacionalidad o religión; que sus leyes, constituciones y reglamentos prohíben expresamente hablar o discutir sobre política o religión; que hubo incluso obispos, curas y frailes ilustres miembros de la Masonería sin que hubieran percibido la más mínima dificultad contra su fe y sus convicciones católicas; que sus leyes y rituales exigen constantemente que el verdadero masón sea virtuoso, ejemplar, de buenas costumbres, muerto para el vicio, sin errores ni prejuicios, observante de la ley, patriota, cumplidor del deber, apóstol del bien, generoso, devoto, confiante, pacífico, hermano de todos, protector de las viudas, abogado de los oprimidos...

4. Semejantes declaraciones pueden parecer inofensivas, pero también pueden insinuar mucho más. Cuando los masones manifiestan que son una institución "filosófica y progresista", o que quieren "indagar la verdad", "estudiar la moral", "combatir la superstición", etc., uno puede sospechar algo o mucho más que la pura caridad y filantropía. De hecho la Constitución del Gran Oriente del Brasil, en el art. 1 párrafo 1, letra g, declara ser "re-

quisito esencial" para poder ser masón: "No profesar ideologías contrarias a los principios masónicos". Y el art. 32, n. 13 confiere al Gran Maestro General de la Orden o a su substituto legal la atribución de "suspender, con motivos fundamentados, para que sean eliminados por los poderes competentes, los masones que profesan ideologías o doctrinas contrarias a los principios de la Orden". Hay, pues, "principios masónicos", que deben ser respetados y permanecer intactos, bajo la conminación de las más graves penalidades. La Confederación de los Supremos Consejos tiene entre sus objetivos el de "mantener los principios y la doctrina de la Orden en toda su pureza, propagar, defender, respetar y hacer respetar los mismos en todo tiempo y en cualquier lugar".

5. Es desde luego obvio que la Masonería puede tener, mantener o defender su doctrina o sus "grandes e inmutables principios", así como la Iglesia Católica también los tiene, mantiene y defiende. No se niega mucho menos a la Masonería el derecho de exigir de sus miembros fidelidad a la doctrina masónica, incluso bajo la conminación de eliminar a los que profesan ideologías o doctrinas contrarias, así como también la Iglesia Católica puede pedir fidelidad a su doctrina y puede eventualmente eliminar a los que profesan ideologías contrarias. El problema surge cuando un católico quiere ser masón y a la vez permanecer católico. Como católico tiene la obligación de profesar la doctrina católica, como masón asume el deber de profesar la doctrina masónica. Pero no es sin más evidente que ambas doctrinas sean mutuamente complementarias o al menos compatibles. Con relación a la doctrina católica no hay mayores dificultades en conocerla: ahí están, a la disposición de todos, los libros, catecismos o manuales que la presentan sin rebozos y sin ninguna especie de esoterismo. Con relación a la doctrina masó-

nica la cuestión se hace más difícil y complicada por causa de la rigurosa disciplina del secreto que mantiene herméticamente cerrados a los masones. Durante la misma ceremonia de iniciación en el primer grado, el de Aprendiz, momentos antes del juramento, después de formular oficialmente el pedido de ser recibido como masón, el Venerable (o jefe de la logia) dirige al candidato la siguiente grave advertencia: "Pensad bien en lo que pedís. No conocéis los dogmas y los fines de la asociación a la que deseáis pertenecer; y ella no es una simple asociación de auxilio mutuo y de caridad" !Sic! Según el art. 4, n. 4, de la Constitución del Gran Oriente del Brasil es deber del masón: "Nada imprimir ni publicar sobre asuntos masónicos, o que envuelva el nombre de la institución, sin expresa autorización del Gran Maestro". El art. 17, letra p, impone igual deber a la logia. El Reglamento General de la Masonería Brasileña repite lo mismo en el art. 92 y en el art. 163, párrafo 3, determina que el neófito, antes de ser iniciado, prometa lo siguiente: "Prometo servir con honor y desinterés a la Masonería, guardar sus secretos y cumplir sus leyes", etc. La Ley Penal de la Masonería considera en el art. 17, párrafo 4, delito de primera clase: "La revelación de ceremonias, rituales u otros misterios"; y en el art. 18, párrafo 8, se proclama como delito de segunda clase, castigado con la expulsión de la Orden: "La revelación a quien quiera que sea, impedido de saberlo, de los grandes secretos de la Orden". El mismo art., párrafo 16, prohíbe, bajo pena de eliminación: "La publicación, distribución o reproducción por cualquier forma gráfica, sin legal licencia escrita, de cualquier plancha (ésto es: carta circular), documento o acto masónico"; y más, en el párrafo 18: "El suministro, directo o indirecto, o profano (ésto es: no masón) o masón irregular, de documentos o cualesquiera efectos masónicos sin formal autorización". Asimismo los varios Rituales masónicos hablan constante-

mente de los "secretos y misterios de la Masonería". Así el masón Aprendiz (primer grado) debe jurar, so pena de tener el cuello cortado, "jamás revelar cualquiera de los misterios de la Masonería que me van a ser confiados, ... jamás escribirlos, grabarlos, trazarlos, imprimirlos o emplear otros medios por los cuales pueda divulgarlos"; el Compañero (segundo grado), bajo la pena de tener arrancado el corazón y ser arrojado a los buitres para servirles de pasto, jura "no revelar jamás ninguno de los secretos, misterios o actos de este grado a los Profanos y a los Aprendices"; también el Maestro (tercer grado) prefiere tener dividido el cuerpo y ver sus entrañas arrancadas y reducidas a ceniza a "revelar los secretos del grado de Maestro". Todo este conjunto de documentos masónicos oficiales afirma pues que la Masonería posee "misterios" y grandes misterios", "secretos" y "grandes secretos", "dogmas" y "principios inmutables" que, de ninguna manera y bajo la conminación de los más graves castigos, pueden ser revelados. Es el esoterismo masónico.

6. Todo eso significa que la persona individual de masón no es ni puede ser fuente de información y conocimiento sobre la Masonería. Cuando dialogamos con un masón, hablamos siempre con un ciudadano encapuchado, rigurosamente impedido de manifestarse con sinceridad sobre la parte esotérica de su institución. Es prohibido a los Aprendices asistir a las reuniones de los Compañeros o Maestros, etc.; está vetado a los Compañeros participar en los conciliábulos de los Maestros, etc.; está impedido a los Maestros intervenir en los conclaves de los masones más graduados, etc. Cada masón ignora lo que se dice, hace o resuelve en las reuniones de categoría superior a la suya. Cuando los Caballeros Rosacruz (18^o grado) se reúnen en Capítulo, toda la porción de la "Masonería Simbólica" (los tres primeros grados) tienen prohibición de asistir.

Cuando los Caballeros Kadosch (30^o grado) se congregan en Areópagos, ni los poderosos Príncipes Rosacruz, ni los Venerables de las logias simbólicas (si no son también del grado 30) tendrán la gracia de cooperar en estos importantes conclaves, ni jamás sabrán lo que fue determinado, pues el Kadosch prometió con juramento y so pena de deshonor, desprecio e infamia "no revelar a nadie, *masón* o profano, las deliberaciones del Consejo de Kadosch". Y cuando los Soberanos Grandes Inspectores Generales (33^o grado) se congregan en Supremo Consejo, ni siquiera el Gran Inquisidor Inspector Comendador (31^o grado), ni el poderoso Gran Electo Caballero Kadosch (30^o grado), y mucho menos la simple plebe de los primeros grados, podrán enterarse de las deliberaciones de los Hermanos grado 33. Y cuando, por fin, los Soberanos Grandes Comendadores reúnen de cinco en cinco años los Supremos Consejos en Congresos Internacionales, entonces ni siquiera la distinción en el grado 33 conseguirá abrir las puertas del misterio. ¿Cómo entonces dialogar con ellos?

7. Para conocer la Masonería, su doctrina, sus incambiables principios, sus pequeños y grandes misterios, es indispensable estudiar su misma documentación oficial: las Constituciones, los Reglamentos Generales, las Leyes Penales, los Códigos Procesuales, los Estatutos de las Logias, los Rituales de cada grado con sus respectivos Catecismos, las Deliberaciones y Resoluciones de sus reuniones y congresos, bien como las Declaraciones de principios de tales encuentros. Los informes ofrecidos en las presentes páginas se basan exclusivamente en este tipo de documentación. La información se hará solamente sobre algunos puntos de la *doctrina masónica* (dejando de lado muchos otros aspectos de los "misterios" y "fines" masónicos y que en verdad son la razón de ser de sus "secretos" y de su misma

institución); y ésta es presentada de manera muy sucinta sin desarrollarla, casi sin consideraciones críticas y sin mucha indicación de las fuentes masónicas (que se pueden encontrar en mi estudio sobre la Masonería en Brasil). Nótese además que la doctrina aquí resumida es la de los masones reconocidos como "regulares" por la Gran Logia de Inglaterra (se prescinde, pues, de la ideología más radicalizada de los masones orientados por el Gran Oriente Francés). Los principales principios masónicos son:

a) El principio de la existencia de una "fuerza superior", reconocida bajo el nombre de "Gran Arquitecto del Universo". En el Ritual de iniciación al grado 13 (siempre del Rito Escocés Antiguo y Aceptado) el Gran Maestro recuerda al candidato: "Cuando fuiste iniciado en nuestra Orden manifestásteis la idea de Dios según vuestro criterio y en armonía con vuestras creencias religiosas. Aunque aprobando nosotros vuestra manera de pensar sobre este importante asunto, deseamos que os sirváis amplificar aquellas primeras opiniones acerca de la existencia de Dios, y deciros si habéis establecido alguna modificación a cuanto entonces expresásteis, como consecuencia de los estudios masónicos o de los dictados de vuestra conciencia. Los franc-masones no pueden fomentar la existencia de Dios en el concepto sometido al efecto por las religiones positivas, porque en este caso tendrían que mostrarse partidarios de una u otra creencia religiosa, y bien sabéis que ésto se opondría al principio de máxima libertad consignada en sus estatutos". Por eso el Gran Arquitecto del Universo es un Dios "deísta", vago, indefinido, impersonal una "fuerza constructora, ordenadora y evolutiva".

b) El principio de librepensamiento: es sagrado e inviolable, en todo ser humano, el derecho de pensar libremente. Se defiende una libertad total, un derecho

universal, absoluto, ilimitado de creer lo que se quiera y como se quiera o también de no creer nada, derecho declarado anterior y superior a todas las creencias religiosas. Sustentar lo contrario sería, según la terminología masónica, tiranía, prejuicio, superstición, opresión, injusticia, dictadura. La permanente lucha contra todo eso, es precisamente proclamada como uno de los grandes fines de la Orden masónica.

c) El principio de la tolerancia: "La Masonería afirma el principio de la tolerancia mutua, para que sean respetadas las convicciones, la dignidad y la autonomía del individuo como personalidad humana", declara el preámbulo de la Constitución del Gran Oriente del Brasil. En los libros de propaganda masónica son muy comunes afirmaciones como ésta: "La Masonería tiene por principio la tolerancia mutua, y, sin imponer dogmas, sin exigir servilismo espiritual, concede a sus miembros amplio derecho de pensar, de discutir libremente. Considera las concepciones metafísicas como siendo del dominio exclusivo de la apreciación individual de sus miembros y no admite afirmaciones que no puedan ser debalidas racionalmente". Claro que lo único que no se permite es discutir los principios y dogmas masónicos. Cuando en 1947 se reunieron en el Templo Noble de la Gran Logia del Uruguay 51 Potencias Masónicas Latinoamericanas e hicieron una Declaración de principios para constituir una Confederación Masónica Latinoamericana, intervino inmediatamente la Serenísima Gran Logia Unida de Inglaterra, "Tutora del Mundo Masónico", para rechazar las resoluciones de Montevideo. Recibieron entonces los masones latinoamericanos orientaciones de su Madre Inglaterra. La primera es esta, textualmente: "No está dentro del poder de ningún hombre o grupo de hombres alterar o introducir modificaciones en los principios fundamentales de la Masonería Original,

so pena de dejar de ser Masonería". Y en el n. 2 dice: "En la Masonería Pura y Original no se admite la mínima tolerancia en las creencias con relación al Ser Supremo, ni se concibe que alguien se arrogue el poder de realizar o introducir tal tolerancia. Esta creencia es estricta, inalterable y absolutamente rígida; rige desde 1717 y nadie puede desobligarse de ella sin dejar de ser masón. En este punto la Masonería Original y Verdadera es inflexible y dura". Así se entiende el principio de la tolerancia al interior de la Masonería.

d) El principio de la autonomía de la razón: el hombre debe dirigir sus actos y orientar su vida exclusivamente de acuerdo con su propia razón y conciencia. Es el motivo por el cual no aceptan la Revelación divina. Declara uno de los documentos: "La Masonería no reconoce más verdades que las basadas en la razón y en la ciencia y combate, sirviéndose solamente de los resultados obtenidos por la ciencia, las supersticiones y los prejuicios sobre los cuales basan las iglesias su autoridad". Y más adelante el mismo documento afirma: "No busca la Masonería los orígenes de las ideas del deber, del bien, del mal y de la justicia ni en pretendidas revelaciones divinas, ni en concepciones de metafísica". Cuando el masón es recibido al 19^o grado (Gran Pontífice o Sublime Escocés), deberá, entre otras cosas, jurar lo siguiente: "Yo, N.N., en la presencia del Gran Arquitecto del Universo y de los Grandes Pontífices de este Consejo, juro y prometo, so palabra de honor... no reconocer otro guía que la Razón". Es el racionalismo simplemente.

e) El principio de la libertad de culto: es el propio individuo quien debe regular sus relaciones con el Ser Supremo y el modo como cultuarlo. Es un simple corolario de los principios anteriores.

f) El principio de la libertad de conciencia: cualquier coacción o influjo externo, sea de orden físico, sea de orden moral, en el sentido de dirigir u orientar el pensamiento del individuo, debe ser considerado como atentado contra un derecho natural y sagrado y por eso debe ser denunciado como fanatismo, violencia e injusticia. La Masonería considera su deber principal combatir esta violencia y fanatismo. Lo repiten en casi todos sus juramentos. Lo que en verdad no se entiende, a la luz de este principio, es la existencia de la misma Masonería con sus principios y doctrinas. Pues es evidente que sirven para orientar el pensamiento y la conciencia de sus miembros. El art. 236, párrafo 13, del Reglamento General de la Masonería Brasileña declara que es "deber principal" de la logia regular "celebrar sesiones de *instrucción*, observando los rituales y las normas litúrgicas de los respectivos Ritos".

g) El principio del indiferentismo religioso: el medio ambiente en el cual vive y respira el individuo humano debe mantenerse rigurosamente neutral sin hostilizar ni favorecer ninguna religión determinada. La misma falsedad del principio anterior vicia también éste. El indiferentismo religioso positivo tolera igualmente todas las religiones y las declara todas igualmente buenas. Supone que jamás hubo una verdadera revelación divina. Supone que Jesucristo de hecho no era el Verbo Eterno que se hizo hombre "y puso su morada entre nosotros" (Jn 1,14).

h) El principio del Estado neutro: la sociedad y principalmente el Estado debe mantenerse oficialmente indiferente y neutro ante cualquier religión concreta. Es la tesis del agnosticismo moral y religioso del Estado y de sus leyes. Según esta norma las leyes divinas (que los masones, además, no reconocen) no deben regular la vida del Estado y los poderes públicos pueden libremente des-

viarse de las determinaciones divinas y legislar sin tenerlas en cuenta. Es el extremo laicismo, que siempre ha encontrado entre los masones sus mejores defensores y sus más fanáticos propugnadores. El laicismo tomado en serio lleva inevitablemente al anticlericalismo. Toda la legislación oficial mexicana es la expresión más clara de los ideales masónicos realizados. La lucha por una total separación entre Iglesia y Estado ha sido constantemente su ideal.

i) El principio de la enseñanza laica: la enseñanza pública, dada y mantenida por el Estado, debe ser absolutamente laica o neutra en materia religiosa. Fue la lucha en todos los países latinoamericanos desde el siglo pasado. Siempre reclamaron los masones escuelas públicas sin religión. Ni religión, ni Dios, ni mucho menos representante de Dios. Sería fácil llenar páginas de documentos masónicos extremadamente polémicos que se oponen a cualquier tipo de clase de religión en las escuelas, aún cuando la total mayoría de la población sea católica y desea para sus hijos una educación con Dios. Pues de hecho la escuela laica, promovida por los masones, se transforma en educación atea. Con relación a Dios y a Cristo una pura y simple neutralidad no es posible. "El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama" (Mt 12,30). Pretender formar hombres íntegros, cumplidores de sus deberes individuales, familiares y sociales, sin hablarles de Dios y sin mencionar a Cristo y su Evangelio, equivale a declarar dispensable al Creador e implica la negación del carácter salvífico del mensaje cristiano. Esta es, sin embargo, la actitud oficial de nuestros masones. Luchan para formar agnósticos, aun cuando proclaman la existencia de un inoperante, impersonal y vago Gran Arquitecto del Universo.

j) El principio de la moral independiente: la moral no

debe estar ligada a ninguna creencia religiosa ni basarse en pretendidas revelaciones divinas. Si queremos creer en las numerosas declaraciones oficiales, la finalidad de la Masonería sería "el estudio y la práctica de la Moral". Pero, como hemos visto, una moral sin Dios, sin Cristo, sin Evangelio, incluso sin concepciones metafísicas.

k) El principio de la religión natural: la religión oficial y pública debe mantenerse en los límites de la religión natural indicados por las verdades básicas, pacíficamente aceptadas y comunes a todas las religiones. Uno de los artículos fundamentales de la Constitución de James Anderson, de 1723, y que sigue básica hasta nuestros días, al menos para los buenos masones "regulares", dice así: "Todo masón está obligado, en virtud de su título, a obedecer a la ley moral; y si comprende bien el arte, no será jamás un estúpido ateo, ni un irreligioso libertino. Así como en los tiempos pasados los masones estaban obligados, en cada país, a profesar la religión de su patria o nación, cualquiera que esta fuese, en el presente nos ha parecido más a propósito el no obligar más que a aquella en la que todos los hombres están de acuerdo, dejando a cada uno su opinión particular: a saber, ser hombres buenos y verdaderos, hombres de honor y probidad, cualquiera que sea la denominación o creencias con que puedan distinguirse. De donde se sigue que la Masonería es el centro de unión y el medio de conciliar una verdadera amistad entre personas que (sin ella) permanecerían en una perpetua distancia". Es sencillamente el regreso al paganismo:

No sería difícil continuar la lista de principios. Con relación a la vida religiosa, a los votos de los religiosos, a los conventos, a los colegios católicos, a la familia, al matrimonio, al divorcio, al aborto, etc., los masones

tienen sus principios y tratan de imponerlos, y con este objetivo, aunque en su propaganda repitan mil veces lo contrario, se meten en política y tratan de infiltrarse en los medios gubernamentales. Y estos son los temas de sus conciliábulos. Lo dicho es suficiente para que se vea con claridad que entre la doctrina masónica y la católica hoy oposición tal que excluye la posibilidad de ser a la vez católico y masón o, en otras palabras, de profesar al mismo tiempo fidelidad a los principios masónicos y a los dogmas católicos. Son en verdad incompatibles.

8. Esta es también la conclusión a la que llegó la comisión mixta compuesta de católicos y masones en Alemania, según la comunicación oficial publicada en *L'Osservatore Romano* (ed. esp. de 7-9-1980).

“Entre la Iglesia Católica y la Masonería se han mantenido conversaciones oficiales en los años 1974-1980, por encargo de la Conferencia Episcopal Alemana. En el curso de aquella se ha tratado de constatar si la Masonería ha experimentado cambios a lo largo del tiempo, tales que consientan a los católicos de pertenecer a ella actualmente. Las conversaciones se han desarrollado en clima de cordialidad y con gran franqueza y objetividad. Se han estudiado los tres primeros estadios (grados) de pertenencia a la secta. Después de atento examen de estos tres estadios primeros, la Iglesia Católica ha constatado que existen contrastes fundamentales e insuperables. En su esencia la Masonería no ha cambiado. La pertinencia a la Masonería pone en duda los fundamentos de la existencia de Cristo; el examen minucioso de los rituales masónicos y de las afirmaciones fundamentales, como también la constatación objetiva de que hoy no ha sufrido ningún cambio la Masonería,

lleva a esta conclusión obvia: No es compatible la pertenencia a la Iglesia Católica y al mismo tiempo a la Masonería”.

El documento del Episcopado alemán, que es bastante largo, indica nueve razones que comprueban la anunciada incompatibilidad:

a) El relativismo y el subjetivismo son convicciones fundamentales en las actitudes masónicas.

b) El concepto masónico de verdad niega rotundamente la posibilidad de un conocimiento objetivo de la verdad.

c) El concepto masónico de religión es relativístico: todas las religiones serían ensayos para expresar la verdad sobre Dios.

d) El concepto masónico del Gran Arquitecto del Universo es deísta, un Dios que no sería un ser personal, sino más bien neutral, un “algo”.

e) El concepto masónico de Dios no admite la posibilidad de una verdadera revelación o automanifestación de Dios.

f) El concepto masónico de tolerancia no se relaciona solamente con las personas sino también con las ideas, aunque sean contradictorias.

g) Los rituales masónicos dan la impresión de ser pero no son Sacramentos.

h) El concepto masónico sobre el hombre perfecto: lo

que vale no es la gracia sino la virtud, y ésta en un sentido de autorredención, que no deja lugar para la doctrina cristiana sobre justificación.

i) La espiritualidad masónica pide de sus adeptos una total y exclusiva pertinencia, dedicación y entrega, que ya no deja lugar para las exigencias espirituales de la Iglesia.

La Declaración del Episcopado Alemán termina con esta importante observación: Por más trascendental que sea la distinción entre una Masonería amiga de la Iglesia, otra neutral y otra enemiga de la Iglesia, para nuestro objetivo semejante distinción podría insinuar que para los católicos sería incompatible solamente la Masonería enemiga de la Iglesia, cuando en realidad el estudio se hizo precisamente con la Masonería amiga de la Iglesia; y en ésta se constataron dificultades insuperables.

9. *L'Osservatore Romano* (cd. esp. 8-3-81) publicó esta Declaración de la S. Congregación para la Doctrina de la Fe:

“Con fecha 19 de julio de 1974 esta Congregación escribía a algunas Conferencias Episcopales una Carta reservada sobre la interpretación del can. 2335 del Código de Derecho Canónico, que prohíbe a los católicos, bajo pena de excomunión, inscribirse en las asociaciones masónicas y otras semejantes. Puesto que dicha Carta, al hacerse del dominio público, ha dado lugar a interpretaciones erróneas y tendenciosas, esta Congregación, sin querer prejuzgar las eventuales disposiciones del nuevo Código, confirma y precisa lo siguiente:

1. No ha sido modificada en modo alguno la actual

disciplina canónica que permanece en todo su vigor.

2. Por lo tanto, no ha sido abrogada la excomunión ni las otras penas previstas.

3. Lo que en dicha Carta se refiere a la interpretación que se ha de dar al canon en cuestión debe ser entendido, según la intención de la Congregación, solo como una llamada a los principios generales de la interpretación de las leyes penales para la solución de los casos de cada una de las personas que pueden estar sometidas al juicio de los Ordinarios. En cambio no era intención de la Congregación confiar a las Conferencias Episcopales que se pronunciaran públicamente con un juicio de carácter general sobre la naturaleza de las asociaciones masónicas que implique derogaciones de dichas normas.

Roma, Sede de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, 17 de febrero de 1981”.

V. Sincretismos Foráneos

Actúan, además, en nuestro Continente otros movimientos pseudo-espirituales o pseudo-religiosos que el Documento de Puebla en el n. 342 llama “sincretismos foráneos”. Señalo brevemente los principales:

1. *Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna*. Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada, nacido en 1896, descendiente de una línea de maestros espirituales de la India, vino por primera vez a los Estados Unidos en 1965. Como “maestro espiritual” o “gurú” estableció en 1966 el culto hindú de Krishna en Nueva York. En 1972 lanza la edición definitiva de “Bhagavad-Gita”. En diez años establece más de 80 centros

para la Conciencia de Krishna o "Hare Krishna" en las grandes ciudades del mundo, para instruir a los adeptos en la sabiduría védica. Su objetivo es promover la "iluminación espiritual" y dar a conocer el puro Amor de Dios (Krishna) en el mundo occidental. Enseña la "bhakti-yoga" o yoga de la devoción, "vía espiritual recomendada por las Escrituras para el perfeccionamiento de sí y la realización de Dios en los tiempos presentes". El "bhakta" o devoto se abstiene de comer carne, pescado y huevos. No toma tabaco, alcohol, café, te u otra droga, ni tiene ninguna relación sexual ilícita. Lleva, pues, una vida rigurosa. Para ser miembro por completo del movimiento es necesario pasar por varias etapas: Durante un primer período, unos seis, meses, el candidato hace el "servicio del templo" para demostrar su devoción y su capacidad de entrega personal total a la filosofía de la asociación; después es elegido para la iniciación, en una complicada ceremonia llamada "harer-nama", cuando también recibe un nuevo nombre sánscrito; sigue un período adicional (medio año) de espera, para prepararse para la iniciación brahmánica. Los hombres especialmente devotos pueden pasar a un nuevo grado llamado "sannyasa", que es un estado de renuncia que implica los votos de pobreza y castidad y una entrega a la predicación y a las buenas obras que dura toda la vida. Los devotos deben someterse totalmente a la autoridad del presidente del templo; y éste, a su vez, debe responder ante el maestro espiritual, Prabhupada, y ejecutar sus órdenes. 1728 veces al día cantan el "mantra" de dieciséis palabras: "Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna, Krishna, Hare Hare, Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare", es decir, dieciséis veces un rosario de 108 cuentas. Y ésto, bien en la meditación personal (japa), bien bailando al son de tambores, címbalos y cítaras, en el templo o en las calles. Un día típico comienza a las 3.30 de la mañana, con la recitación

de las mantras, cursos sobre los Libros Sagrados, en particular la "Bhagavad-Gita", ceremonias en el templo, desayuno a las 8.30, almuerzo a las 12.30. La actividad principal diaria es participar en lo que llaman la "sankirtana", el canto o rezo en las aceras. Estas excursiones diarias, con venta de revistas y discos en las calles, constituyen una forma de predicación, y son también un medio para solicitar donativos. Los miembros de Hare Krishna son conocidos por hacer colectas mientras van vestidos como monjes, en ropas de color azafrán, con la cabeza rapada. Después de un día completo de dar testimonio, los devotos regresan al templo hacia las 6 de la tarde y toman una ducha. Luego empiezan los servicios religiosos de la noche y otra media hora de clase sobre Bhagavad-Gita. El adoctrinamiento es constante. En su doctrina adoptan las ideas de la reencarnación.

2. *La Misión de la Luz Divina.* Este movimiento fue fundado por Shri Hans Ray Marajah en 1930 en un Estado de las orillas del Ganges, India. Su mensaje fundamental era: "Solo el perfecto gurú (maestro espiritual) posee la ciencia para llenar de amor al hombre y sembrar la paz en este mundo atormentado". A su muerte en 1966 Shri Hans transmitió "su poder espiritual y su gracia divina" a su hijo de ocho años, Balyogeswar, el Gurú Maharaj Ji. A la edad de 13 años, en Delhi, ante un millón de personas, el joven Gurú anuncia que va a establecer la paz universal y que la humanidad comienza a entrar en una edad nueva. En 1971 Balyogeswar, el joven Gurú Maharaj Ji, se instala en Denver, Colorado, Estados Unidos. Se presenta como "el Maestro Perfecto venido a este mundo enturbiado para hacer desaparecer el sufrimiento revelándonos la misma meditación espiritual que Jesús, Krishna, Buda revelaban a su tiempo". El Gurú Maharaj Ji es considerado por sus devotos como un "satgurú", o Maestro Per-

fecto. En hindú "sat" significa verdad, "gu", obscuridad, "ru" luz. Un "gurú" es, pues, una persona que conduce de la obscuridad a la luz. El Gurú Maharaj Ji enseña a sus seguidores a ser perfectos dándoles el "Conocimiento perfecto" e instruyéndolos por medio de la meditación. Este Conocimiento se dice que es una esencia intangible o una energía que implica una experiencia directa de Dios. El Conocimiento emana del Gurú Maharaj Ji, pero es transmitido a los iniciados mediante discípulos designados especialmente por el Gurú, llamados Mahatmas. Después de recoger el Conocimiento, los nuevos devotos ("premie") deben meditar en la Luz, Música, Néctar y la Palabra por lo menos dos horas al día. Para progresar espiritualmente deben dedicarse a cuatro actividades principales: meditación, "darshan" (visión física del Gurú), "satsan" (discurso espiritual) y servicio. La meditación es lo más importante. Esta meditación permite experimentar prácticamente y directamente las cuatro dimensiones de la energía que nos mantiene en vida, llamada comúnmente "alma". La meditación permite "un contacto real y directo con la conciencia pura en el interior de sí mismo". Gurú Maharaj Ji se presenta a sí mismo como dios y salvador del mundo. Declara a sus adeptos que deben entregarse a él, que es amor, "el amor que les da la vida, que les hace respirar, que les mantiene en estado de amor". Por eso hay entre sus adeptos un extraordinario culto a la personalidad. La fotografía del Gurú aparece en todas las revistas junto a su esposa (la Madre Divina) y su hijita Premlata. La Misión de la Divina Luz organiza centros locales llamados "ashram". Cada ashram es dirigido por un secretario general que manda informes al cuartel general en Denver. El ashram es una especie de monasterio de ambos sexos, donde viven y trabajan los "premie" (devotos o amantes), que tienen los siguientes deberes: 1) Entregar todas las posesiones y ganancias a la Misión de la Divina Luz; 2) dedi-

car todo el tiempo libre a su servicio. 3) obedecer al secretario del ashram, el cual decide las asignaciones de servicio, da permiso para entrar y salir, etc.; 4) seguir el horario de cada día, que usualmente permite solo cinco horas de sueño y empieza a las cinco de la mañana; 5) abstenerse de alcohol, drogas, tabaco, carne, sexo y comida no proporcionada en el mismo ashram.

3) *Seicho-no-le*, la Casa de la Plenitud. En América Latina actúa principalmente en Brasil, donde afirman tener 800.000 adeptos. Fue fundado por Masaharu Taniguchi, nacido en Kobe, Japón, en 1893. Religiosamente inquieto, estudió las obras de Schopenhauer, Tolstoi, Oscar Wilde y Nietzsche. Entró también en contacto con las doctrinas de Buda, Shinran, Jesucristo, la Gnosis Cristiana y el Espiritismo. Tenía visiones y oía voces. Un día escuchó una voz que le decía: "la materia no existe. No se deje engañar por cosas que no existen. Sepa que lo que no existe, no existe. Solamente existe la realidad espiritual. Usted es esta realidad. Usted es Buda. Usted es Cristo. Usted es infinito. Usted es inexhaustible". Empezó entonces a escribir para la revista "Seicho-no-le", que comenzó a aparecer en 1930. El movimiento suscitado recibió el mismo nombre, que significa la casa de la plenitud, esto es "la casa en donde se encuentran la Vida, el Amor, la Sabiduría, la Abundancia y todos los demás bienes en grado infinito". Escribió más de 260 libros. Las obras completas fueron coleccionadas y editadas en 20 volúmenes con el título "Semei no Jisso" (La Verdad de la Vida). Más de nueve millones de ejemplares fueron vendidos. Son los "Libros Sagrados" de Seicho-no-le. Taniguchi viajó mucho, haciendo conferencias y proselitismo. Estuvo también en Brasil. Al principio su movimiento era más filosófico que religioso. Pero poco a poco se transformó en religión. Y en 1945 el Gobierno japonés le dió personería

jurídica propia como religión. Es una mezcla de Budismo, Cristianismo, Psicología y Gnosis cristiana. Como principio fundamental defiende que "todo es espíritu". El único, original, Verdadero y perfecto mundo fue creado por el Espíritu Universal y se identifica en el Espíritu. Las formas físicas, materiales no pasan de sombras de la luz celeste. Para contemplar el mundo verdadero, perfecto y espiritual, el hombre debe abrir los ojos del espíritu. Descubrir el verdadero mundo, que se esconde por detrás de la ilusoria apariencia material es una de las principales tareas del Seincho-no-Ie. Su concepto sobre Dios es panteísta. En su propaganda en Brasil Seincho-no-Ie se declara por encima de todas las religiones, afirmando que todas son buenas; y que, por eso, para pertenecer al movimiento, no es necesario dejar su religión. Muchos aceptan el movimiento por sus conceptos sobre la enfermedad. Puesto que el mundo material es pura ilusión, la enfermedad también lo es. No hay causas físicas para las dolencias. Todo es psíquico o, mejor dicho, espiritual. Por eso los grandes remedios son la instrucción y la meditación. La meditación silenciosa ("shinsonkan") consiste en concentrarse para echar de la mente los pensamientos negativos (odio, ira, etc.) y llenarla con pensamientos positivos.

4. *La Fe Universal Baha'i*. Es un movimiento con raíces mahometanas. Originariamente parte de la creencia de que el último sucesor de Mahoma, desaparecido en el siglo X, no murió sino que todavía vive en una misteriosa ciudad, rodeado por un grupo de fieles discípulos, quienes "al final de los tiempos se extenderán y llenarán la tierra con justicia, después de haber sido llena de iniquidad". Creen que este escondido Sucesor se revela de cuando en cuando por medio de aquellos a quienes ha dado a conocer su voluntad y que entonces se presentan como "Babs" o puertas o medio de comunicación entre el oculto y sus fieles seguidores. El último de estos "Babs" fue un joven mercader persa llamado Mirzá Ali-Muhammad, quien tomó el título "Bab" en 1844, cuando anunció la próxima venida

del "Gran Educador Universal", que traería la paz universal. Alí-Muhammad era un reformador del Islam, que atrajo miles de seguidores. Antes de su muerte (fue fusilado en 1850) envió sus escritos y sus anillos de sellar a uno de sus amigos y su principal defensor, hijo de un visir turco, llamado Mirzá Husayn'Ali nacido en 1817. Este tomó el nombre de "Bahá'u'lláh" (la Gloria de Dios) y se presentó en 1863 como "el prometido de todos los profetas", "el elegido de Dios", "la divina revelación". Sus seguidores cambiaron entonces su nombre de "Babs" en el de "Baha'is" y comenzaron a dar a Bahá'u'lláh honores divinos. Después de varios años de peripecias y persecuciones, Bahá'u'lláh se instaló en las laderas del Monte Carmelo, en la actual Haifa, donde murió en 1892. Le sucedió su hijo Abbás Effendi, nacido en 1844, que tomó el nombre de Abdul-Bahá (el Siervo de Dios) y vino a ser el intérprete autorizado de las enseñanzas del Maestro Bahá'u'lláh. Murió en 1921. Su nieto mayor Shoghi Effendi toma entonces la dirección del movimiento, que se extiende rápidamente en casi todo el mundo. La literatura bahá-i ha sido traducida a más de 400 lenguas. Los miembros de Bahá'i se agrupan en Asambleas Espirituales locales, que se reúnen en Asambleas Nacionales, cuyo comité directo de nueve miembros es elegido por sufragio universal. Pero el Guardián de la Fe e Intérprete de las enseñanzas es siempre uno de los descendientes de Bahá'u'lláh, asistido por un pequeño grupo nombrado por él mismo. Según los Bahá'is lo que verdaderamente importa no es la doctrina sino la unidad y la fraternidad o el amor, que es la palabra más veces repetida. Es lo que dicen pero de hecho el Bahá'ismo tiene su doctrina desde Haifa se manda que "nada debe darse a la publicidad por cualquier individuo del movimiento, si nó es plenamente considerado y aprobado por la Asamblea Espiritual de su localidad". Ellos profesan creer en un solo Dios (pero con matices evidentemente panteístas). Dicen que Dios revela su Palabra en cada período de la historia por medio de un individuo escogido llamado "Manifestante de Dios". Esta

persona repite en cada era el propósito y la voluntad de Dios. Sus enseñanzas son una revelación de Dios. Pero es siempre una "revelación progresiva". Abraham, Moisés, Zoroastro, Jesucristo, Mahoma fueron Manifestantes de Dios. Bahá'u'lláh es el Manifestante de Dios para esta era. Es, pues, un sistema de total relativismo religioso. Predican la tolerancia religiosa, el respeto por las demás religiones. Pero también están persuadidos de que sólo con el Bahá'í se establecerá la unidad del mundo. "La enseñanza de Moisés fue el botón, la de Cristo la flor, la de Bahá'u'lláh el fruto". Todas las promesas anteriores — Moisés, Krishna, Cristo, etc. — se realizan en Bahá'u'lláh. Con él tenemos la revelación divina consumada. Su enseñanza es la Fe Universal.

5. *Iglesia de la Unificación*, o "Asociación para la Unificación del Cristianismo Mundial", o, al menos en América Latina, "Hermandad del Espíritu Santo para la Unificación del Mundo Cristiano". Fue fundada por Sun Myung Moon, nacido en Corea del Norte, de padres presbiterianos, en 1920. En la fiesta de Pascua de 1936 el joven de 16 años tuvo la impresión de haber recibido una visión del mismo Jesucristo que le comunicó que él había sido elegido para llevar a cabo una importante misión: debía teminar la tarea "no completada" de Cristo. Durante los nueve años siguientes pasó estudiando, pensando que seguía recibiendo revelaciones que le ayudaban a comprender claramente la naturaleza del universo, el significado de la historia y el sentido "interior" de las parábolas y símbolos bíblicos. Informa un libro publicado por la Iglesia Universal: "La revelación fue recibida de modo progresivo por medio de la oración, el estudio de todas las escrituras religiosas, la meditación, la comunicación espiritual con personas tales como Jesús, Moisés y Buda, y la comunicación directa con Dios. Al final de este período, el reveren-

do Moon había sido conducido por Dios a la solución del vasto acertijo espiritual, y ahora podía presentar esta revelación al mundo". Funda su Iglesia en 1954, en Corea. En 1965 comienza una primera gira por el mundo, viajando por cuarenta países. En 1973 trasladó su cuartel general a los Estados Unidos. Después de tres matrimonios sucesivos se casa a los 40 años con una joven de 18 años, la "nueva Eva". Son "las bodas del Cordero". Y los jóvenes fieles de la secta son los "miembros de la familia". Moon es presentado como un profeta moderno y un líder espiritual con una "verdadera visión internacional". Según él, la muerte de Jesús fue un hecho que Dios no hubiera querido. Pero, como dice el Apocalipsis, "un ángel surge en el Oriente", es decir: en Corea; y Moon es el nuevo Mesías, "el Señor del Segundo Adviento". Como todo jefe de secta, Moon exige a sus adeptos una obediencia incondicional y en particular la entrega de todos sus bienes. Moon ahora es millonario. La secta hace su proselitismo principalmente entre los jóvenes. Invitan a un joven a un centro, donde es acogido afectuosamente en ambiente fraternal y libre, recibe una exposición de los "Principios divinos", un padre y una madre espiritual se ocupan de él, sin dejarle tiempo para la inactividad. El joven es aislado y llevado a cortar todos los lazos con amigos y familia. Se levanta a las siete y se acuesta hacia la una de la mañana. Mientras tanto recibe cuatro conferencias, canta y trabaja hace proselitismo por las calles. Debe llevar una vida muy austera. La alimentación es pobre. La enseñanza se da bajo la forma de conceptos teóricos y aparentemente con una gran lógica que debe aprender de memoria. El libro fundamental es el "Principio Divino", un volumen que en la edición española tiene 429 densas páginas. Según este libro el Universo y Dios forman, juntos, una "unidad dual", de la cual el Universo es la parte externa y visible y Dios la parte interna e invisible. El pecado entró

en el mundo por el adulterio de Eva con Lucifer, y ésta fue la caída espiritual; después Adán y Eva tuvieron una relación sexual ilícita, porque ambos estaban todavía en su período de crecimiento y ésta fue la caída física. "Adán, al unirse en un solo cuerpo con Eva, heredó todos los elementos que Eva había recibido de Lucifer, de la misma manera que lo hizo ella. Estos elementos fueron luego transmitidos a sus descendientes... y la humanidad se ha multiplicado hasta los días actuales, perpetuando así el linaje de Satán" (p.65). Para restaurar la situación, vino Jesús, el segundo Adán, que sí es un hombre que ha logrado el propósito de la creación, pero de ninguna manera es Dios; y vino también el Espíritu Santo, que es un espíritu femenino, como segunda Eva, para ser la madre verdadera. Surge de este modo la Hermandad del Espíritu Santo para la Unificación del Mundo cristiano...

6. *Los niños de Dios*. El movimiento de los hijos de Dios comenzó con David Brandt Berg. Hijo de padres evangelistas (su madre era la evangelista por radio Virginia Brandt Berg), era también él evangelista ambulante de la Alianza Cristiana y Misionera. Pero se pudo en desacuerdo con los jefes de su Iglesia y la abandonó con sentimientos amargos y despreciativos hacia toda religión institucionalizada. Comenzó entonces, en 1968, en Huntington Beach, California, a trabajar entre hippies y adictos a las drogas. Tenía una predicación fuertemente apocalíptica, contraria a la sociedad consumista e individualista, con sus iglesias frías y convencionales. Empezó a atraer seguidores jóvenes, que comenzaron a llamarse "niños de Dios" y su líder cambió el nombre por el de Moisés Berg o simplemente "Mo". Quieren ser "revolucionarios", con una "religión revolucionaria", contra las formas tradicionales, para constituir una religión de la absoluta libertad. "Mo" es su profeta. Lo que él afirma vale; y sólo lo que él enseña

es acogido y debe ser aceptado sin ninguna discusión. "Mo" dirige el movimiento principalmente mediante Cartas. Mientras los jóvenes se reúnen, las "Cartas de Mo" van siendo repetidas por la grabadora, en forma que los jóvenes vayan aprendiéndolas de memoria, para asimilarlas y repetirlas como lección. El tema central es el Amor. Pero con explicaciones y aplicaciones como éstas: hay que amar a Dios entregándole todos los bienes (y de ellos se apoderan los dirigentes); hay que amar a Dios dándole lo más precioso del propio ser (por eso se convence a los jóvenes que entreguen su cuerpo para ser "carnada de Dios" y "enganchadoras por Jesús"); hay que amar a Dios sobre todas las cosas y dejarlo todo por Jesús (de ahí que el esposo debe renunciar también a su esposa y viceversa, si ésto aparece como bueno para la "familia de Dios"); hay que amar al prójimo como a sí mismo (por eso se debe estar en disponibilidad para solucionarles todos sus problemas, de cualquier índole, y aunque sean contrarios a la moral cristiana). Además de Cartas, "Mo" escribe también folletos, pero "solo para iniciados", como "Mujeres enamoradas", "Haciendo el amor al estilo revolucionario — salvajemente ilustrado", "La pecesita coqueta", "La ley del amor", "Hey, Ma! Ven! Quema tu sostén!".

7. Lo que más impresiona en todos estos movimientos es la facilidad con que la juventud acepta no solo la autoridad y el dominio absoluto de un nuevo maestro, o las doctrinas más exóticas, generalmente con una fantástica comprobación de su origen divino, sino también las más rigurosas disciplinas, con exigencias ascéticas conmovedoras, dignas de una mejor causa. Mientras la Iglesia Católica afloja la disciplina vaciándose sus noviciados y seminarios, las sectas las aprietan acogiendo una juventud alegremente dispuesta para los mayores sacrificios. Al mismo tiempo que rechaza toda la autori-

dad (Familia, Escuela, Universidad, Estado, Iglesia), recurren a maestros espirituales, guías y modelos de vida, para encontrar la paz interior, la comunidad fraternal y la unión con Dios. En una Iglesia cada vez más permisiva y en un mundo pluralista lleno de dudas, perplejidades y negaciones, buscan normas claras de vida y orientación segura en la doctrina.

Consideraciones Pastorales

Los movimientos que hemos estudiado actúan entre nuestras gentes católicas, causando una increíble confusión religiosa. Por "confusión religiosa" se entiende no la multiplicidad de varias religiones en una misma nación (pluralismo religioso), sino la pluralidad de concepciones religiosas en un mismo individuo (hibridismo religioso). Es así que no son pocos los que al mismo tiempo se profesan católicos y pertenecen a organizaciones pseudo-religiosas con doctrinas y prácticas irreconciliables e incompatibles con el mensaje cristiano. De esta manera surgen los tipos religiosamente híbridos: el católico-espiritista, el católico-umbandista, el católico-teosofista, el católico-masón, el católico-esoterista o, para catalogarlo con una sola palabra, el católico-folklorico, el católico solo de nombre que de hecho ya no es ni vive como católico, pero necesita del término para su folklore o su identidad cultural o incluso social y familiar. Si es verdad que la causa de semejante e irracional hibridismo religioso está más en la ignorancia que en la mala voluntad, más en la falta de información y aclaración que en la obstinación en el error, entonces el remedio estará principalmente en la instrucción y orientación de los católicos sobre estos movimientos incompatibles con la fe cristiana. Para esta urgente tarea se indican a seguir algunas pautas pastorales:

1. Es desde luego evidente que no es posible promover con los movimientos pseudo-espirituales algo así como un movimiento ecuménico o aplicar en nuestro trato con ellos las normas del diálogo ecuménico. Pues el Concilio Vaticano II nos explica que por "movimiento ecuménico" se entienden las actividades e iniciativas que se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos (UR 4b). Por consiguiente un verdadero movimiento o diálogo ecuménico solo es posible con aquellas iglesias o Comunidades cristianas separadas de la Comunión Católica que efectivamente dan positivas esperanzas de llegar otra vez a la comunión plena. Ahora bien, ninguno de los movimientos pseudo-espirituales que hemos estudiado es o pretende ser una Iglesia o Comunidad eclesial separada de la Iglesia católica. No solamente no hay ninguna esperanza de conseguir algún día una "comunión plena" con espiritistas, teósofos, rosacruces, gnósticos u otros tipos de reencarnacionistas, sino que semejante comunión no es ni siquiera pensable. Un movimiento reencarnacionista simplemente no es cristiano y, además, sus postulados fundamentales se oponen total y absolutamente a la soteriología cristiana. Y aunque en su propaganda digan que son cristianos o que quieren ser cristianos, habrá que decir que en verdad son pseudo-cristianos. Pues un cristiano autorredentor es una contradicción en el mismo término. No se puede tampoco afirmar que se trata de religiones no-cristianas, para entonces aplicar las reglas trazadas por el Secretariado para los no-cristianos. Pues de hecho no son "religión, ni pretenden ser. Y cuando dan apariencia de religión, habrá que decir que en verdad son pseudo-religiosos. Lo que sí afirman a grandes gritos es que son "espiritualistas". Pero de hecho lo que ellos llama "espíritus", "pretos velhos", "caboclos", "mahatmas", "maestros astrales", "conciencia cósmica", etc. no pasa de quimeras y por eso habrá que decir que en verdad son pseudo-espirituales.

2. Puestos pastoralmente antes estos movimientos pseudo-cristianos, pseudo-religiosos y pseudo-espirituales, es necesario que nos preguntemos honradamente qué es lo que queremos. Tenemos como dos campos distintos: de un lado están los mismos sectarios con sus métodos proselitistas, tratando de penetrar entre la gente católica de América Latina, cada movimiento a su manera y con su tipo propio de propaganda; de otro lado tenemos los mismos católicos más o menos fácilmente víctimas de esta propaganda. ¿A quiénes queremos dirigirnos pastoralmente: a los sectarios o a sus víctimas? Según lo que queramos, el método será fundamentalmente distinto. Si no definimos previamente y con mucha claridad este punto, o si pretendemos alcanzar sendos grupos armados y animados con la benévola actitud de comprensión, apertura y diálogo hacia los sectarios, tendremos una acción pastoral híbrida, que producirá en los sectarios grande alegría (porque les dejamos abiertas todas las puertas y además les abrimos otras) y en los católicos una confusión, desorientación y perplejidad todavía mayores. Desde el Concilio Vaticano II se ha insistido mucho en el diálogo con los no-católicos. Esta disposición de diálogo con los responsables de los movimientos pseudo-espirituales no debe jamás olvidar que su activa presencia entre nuestros fieles tiene un objetivo muy claro y definido, que ciertamente no es el de ayudarnos a conseguir que sean mejores cristianos católicos. El Documento de Puebla constata que "muchas sectas han sido, clara y pertinazmente, no sólo anticatólicas sino también injustas al juzgar la Iglesia y han tratado de minar a sus miembros menos formados. Tenemos que confesar con humildad que en gran parte, aún en sectores de Iglesia, una falsa interpretación del pluralismo religioso ha permitido la propagación de doctrinas erróneas o discutibles en cuanto a fe y moral, suscitando confusión en el Pueblo de Dios" (n. 80). "El influjo de sectas proselitis-

tas y sincretismos foráneos "amenaza la fe de nuestros pueblos que no siempre ha llegado a su madurez" (n. 342). Pues de hecho "no se han encontrado siempre los medios eficaces para superar la escasa educación de fe de nuestro pueblo que permanece indefenso ante la difusión de doctrinas teológicas inseguras, frente al proselitismo sectario y a movimientos pseudo-espirituales" (n. 628). Esta es la triste realidad de nuestro Catolicismo popular. "Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas" (n. 469). Por eso el evangelizador debe conocer esta "invasión de sectas" (n. 419).

3. Por todo eso nuestra actitud pastoral debe dirigirse directamente a las víctimas de la propaganda sectaria. No podemos olvidar el grave hecho de la presencia activa, con claros propósitos proselitistas, de lo que el Señor llamó "falsos profetas". Uno tiene la impresión de que entre los mismos pastores católicos ya no hay ambiente para recordar palabras como estas de Jesús: "Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis" (Mt 7, 15-16). O éstas: "Mirad que no os engañe nadie. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos" (Mt 24,2). O éstas: "Entonces, si alguno os dice: 'Mirad, el Cristo está aquí o allá', no lo creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. ¡Mirad que os lo he predicho!" (Mt 24,25). De ahí la posterior advertencia del Apóstol: "Tened cuidado de vosotros y de toda la grey... Yo sé que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos crueles que no perdonarán al rebaño; y también que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas

sas, para arrastrar a los discípulos detrás de sí. Por tando vigilad..." (Hch 20,28; cf. 2 Tes 2,3-4; 2 Pd 2,1-3 y todo el capítulo 13 del Apocalipsis). "El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otro lado, ese es un ladrón y un salteador" (Jn 10,1).

4. Antes del Concilio Vaticano II teníamos una actitud llamada "apologética"; de apología o defensa de la fe cristiana. Ya la encontramos abundantemente en los mismos escritos apostólicos y postapostólicos y en todos los grandes Doctores de la Iglesia de los primeros siglos. Con el Concilio y después de él tomó fuerza la actitud de "diálogo" y el vocablo "apologética" fue prácticamente abolido de nuestra terminología. El que quiere todavía "defender" la fe es sin más tachado como preconiliar, anticuado y obsoleto. Sin embargo el mismo Concilio Vaticano II no es tan tajante. En LG 25a exhorta el Concilio que los Obispos "con vigilancia aparten de su grey los errores que la amenazan", mandando ver 2 Tim 4, 1-4. Según CD 13a los Obispos deben enseñar a los fieles "a *defender* y propagar la fe". El Decreto OT 16a determina que las disciplinas teológicas deben ser enseñadas de tal forma que los alumnos "puedan anunciarlas, exponerlas y *defenderlas* en el ministerio sacerdotal". Según LG 11a los laicos deben "difundir y *defender* la fe". Y en AA 6d leemos: "Como en nuestra época se multiplican errores gravísimos... este Concilio exhorta de corazón a los seglares a que cada uno... cumpla con suma diligencia la parte que le corresponde... en aclarar los principios cristianos, defenderlos y aplicarlos". La misma Declaración DH 14d recuerda: "El discípulo tiene la gran obligación... de anunciar la verdad recibida de Cristo y de *defenderla con valentía*".

5. De ninguna manera se niega el alcance y el valor

positivo del diálogo. Habrá situaciones concretas y objetivos pastorales que piden dar absoluta preferencia al método y a la actitud del diálogo: en el verdadero ecumenismo, cuando hay esperanzas positivas de llegar a una plena comunión, el diálogo será una vía indispensable. Pero puede haber también situaciones concretas y objetivos pastorales que exigen una actitud de defensa o de apologética: es precisamente la situación de católicos indefensos, no suficientemente instruídos y preparados, constantemente molestados por los importunos, agresivos e impertinentes proselitismos de los sectarios y falsos profetas disfrazados como cristianos. El binomio apologética-diálogo no debe ser propuesto en la forma disyuntiva "o apologética o diálogo", sino en la forma coyuntiva "y apologética y diálogo". Apologética será la actitud pastoral con los creyentes víctimas de la invasión de las sectas; diálogo será la actitud pastoral con los no-católicos deseosos de encontrar la unidad perdida mandada por el Señor. Cuando la situación del ofensivo proselitismo sectario nos obliga a recurrir al método apologético o defensivo será asimismo inevitable la polémica: ante la necesaria actitud de defensa, el agresivo sectario reacciona, esta reacción pide muchas veces respuesta aclaratoria o rectificatoria. Es la polémica. La encontramos en Cristo, en los Apóstoles y en los mejores de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. "Este servicio de los pastores incluye el derecho y el deber de corregir y decidir, con la claridad y firmeza que sean necesarias" (Puebla n. 249). "Falta en algunas ocasiones la oportuna intervención magisterial y profética de los Obispos" (Puebla n. 678). El silencio y la actitud de tolerancia puede ser un pecado grave de omisión y tener como consecuencia una grey desatendida y dispersa. "Como ovejas que no tienen pastor" (Mt 9,36). Debemos ser pastores. Pastores vigilantes. "El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no

pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, el lobo hace presa en ellas y las espanta" (Jn 10, 11-13). En el Apocalipsis 2, 13-16 dice el Señor: "¿Se donde vives: donde está el trono de Satanás. Eres fiel a mi nombre y no has renegado de mi fe, ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros, ahí donde vive Satanás. Pero tengo alguna cosa contra tí: mantienes ahí algunos que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balaq a poner tropiezos a los hijos de Israel para que comieran carne inmolaada a los ídolos y fornicaran. Así tú también mantienes algunos que sostienen la doctrina de los nicolaítas, arrepíentete, pues".

6. Al leer las delirantes doctrinas y fantásticas promesas de estos movimientos, uno estaría inclinado a pensar que las víctimas de la propaganda pseudo-espiritual deberían ser personas poco instruídas. Pero no es así. De un modo general, exceptuado el Espiritismo, estos movimientos no son populares. Por ejemplo AMORC informa que, sobre mil solicitudes de admisión tomadas al azar de los archivos, el 11^o/o son médicos, 9^o/o son jueces y abogados, 12^o/o son maestros y profesores; 42^o/o son negociantes o artistas, 12^o/o son estudiantes y 14^o/o son amas de casa; el 64^o/o son hombres y el 36^o/o mujeres; el promedio de edad es 44 años. Es difícil imaginar que este tipo de personas busque cómo alcanzar la conciencia cósmica, el aura emocional y sus efectos en nosotros, intuición por medio del entonamiento cósmico, los principios de las leyes místicas, para ver sin necesidad de ojos, vivir mil vidas en una sola, viajar a otro mundo sin salir de éste, etc. Pero es un hecho. Y este hecho es pastoralmente significativo. Estamos fácilmente inclinados a pensar que el "hombre moderno" sería un tipo humano con confianza casi absoluta en las posibilidades de su raciocinio, capaz de lograr la transformación del mundo y de la sociedad siguiendo normas puramente racionales, de las cuales él mismo sería origen y fun-

damento; liberado de todos los tabús y esclavitudes del mundo sacral precientífico y pretécnico, para tomar finalmente en sus manos la construcción y orientación de la historia. Es conocida esta afirmación de Rudolf Bultmann: "Cualquier persona que utilice la electricidad y escuche la radio no puede creer por mucho tiempo en el mundo de milagros del Nuevo Testamento". Sería, por lo tanto, necesario desmitificar el Evangelio y la fe cristiana para presentarla más aceptablemente a este hombre moderno. Pero en realidad el imaginado hombre moderno es una insignificante minoría. Los movimientos pseudo-espirituales no sólo no tienen ninguna pretensión de desmitologizar y desmagizar, sino que inventan nuevos mitos y nuevas magias, más fantásticas que las antiguas; y hacen sus campañas de promoción precisamente en los ambientes "modernos". Ante semejante hecho de pseudo-resacralización y explosión de lo irracional surge una inquietante pregunta pastoral: ¿El proceso de desacralización, en el cual tantos teólogos y pastoralistas se muestran tan vivamente interesados, sería efectivamente tan urgentemente necesario?

7. El desordenado, no científico y peligroso escudriñamiento de la naturaleza humana, siempre en búsqueda de sus "fuerzas ocultas", provocó un método ordenado y científico de investigación de la interioridad profunda del ser humano y nos hizo ver que de hecho en nosotros, como parte integrante de nuestro ser, hay una actividad "oculta", que se puede llamar "inmediata" o sin la mediación conocida de los sentidos, denominada por los parapsicólogos "psi-gama", que no parece depender de las leyes conocidas del espacio y del tiempo, y que nos permite hablar de un nuevo tipo de conocimiento y, quizás, de relacionarnos con Dios, que está presente en la profunda interioridad ("corazón") de cada ser humano, como en un "sagrario del hombre, en el que éste se sienta a solas con Dios,

cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella” (GS 16). Esta novedad científica, de la cual todavía no han tomado conciencia ni los teólogos ni los pastores, parece abrir inesperadas puertas ya sea para el conocimiento de la naturaleza espiritual (es decir: no puramente física o material) del hombre, ya sea para el mismo conocimiento de Dios por vías que no sean las del puro intelecto consciente. Esta novedad podría tener imprevisibles y muy positivas consecuencias pastorales, principalmente en el modo como hablar de Dios, con Dios y a Dios en un mundo secularizado.

8. El gran deseo, manifestado sobre todo en los grupos espiritistas, de recibir mensajes, instrucciones o normas de vida del más allá, parece corresponder efectivamente a una profunda necesidad humana, que siente sus limitaciones y las insuficiencias de su inteligencia. Por eso mismo hemos recibido la Revelación Divina o, como lo enseña bellamente el Vaticano II, “en los Libros Sagrados el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos” (DV 21). ¿Es necesario que alguien venga desde el más allá? He aquí uno que vino del más allá y habló a los hombres: “Al principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y *el Verbo era Dios*... y el Verbo se hizo carne y *habitó entre nosotros*, y hemos visto su gloria, gloria como el Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,1.14). Cuando, en la parábola del pobre Lázaro, el fallecido Epulón pide al cielo licencia para comunicarse con sus hermanos en la tierra, recibe esta respuesta: “Tienen a Moisés y a los profetas; ¡que les oigan!” (Lc 16,29). Hoy la respuesta sería: “Tienen a Jesucristo y a la Iglesia; ¡que les oigan!”. Pues de hecho Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas. “Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo” (Heb 1,1-2). Pues envió a su Hijo, la

Palabra eterna, que alumbró a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios. Jesucristo, Palabra hecha carne, “habla las palabras de Dios” (Jn 3,34) y realiza la obra de la salvación que el Padre le encargó. Quien ve a Jesucristo, vé al Padre (cf. Jn 14,9). El, con su presencia y manifestación, con sus palabras y sus obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino. Y por eso ya no hay que esperar otra revelación hecha por los fallecidos u otros espíritus (cf. DV 4).

9. La nostalgia por los seres difuntos y el ansia de comunicarse con ellos es algo muy natural. Es cierto que la respuesta dada por el Espiritismo no es aceptable para los cristianos. Sin embargo tenemos en nuestra profesión de fe cristiana un artículo que en los primeros siglos tuvo mucha importancia y que hoy está casi olvidado o al menos muy poco comprendido y que debería ser de gran relevancia entre los cristianos tentados por el Espiritismo: “Creemos en la comunión de los santos”. ¿No deberíamos tratar de dar otra vez más valor a ésta tan consoladora doctrina del Evangelio? El Concilio Vaticano II nos ofrece en el capítulo VII de su Constitución Dogmática *Lumen Gentium* elementos muy valiosos para esta comunicación eclesial después de la muerte. “La unión de los viadores con los hermanos que se durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe, antes bien, según la constante fe de la Iglesia, se robustece con *la comunicación de bienes espirituales*” (LG 49).

10. La preocupación de los numerosos grupos ocultistas y espiritistas por la “supervivencia” —una inquietud profundamente humana y común a todos los que piensan

recibe de la doctrina cristiana una hermosa respuesta, cuya formulación más autorizada nos fue dada por el Papa Benedicto XII en la Constitución *Benedictus Deus*, del 29.1.1336: "...Definimos que, según la común ordenación de Dios, las almas de los fieles muertos después de recibir el bautismo de Cristo, en los que no había nada que purgar al salir de este mundo... inmediatamente después de su muerte o de la dicha purgación los que necesitan de ella, aún antes de la reasunción de sus cuerpos y del juicio final... están y estarán en el cielo... agregados a la compañía de los santos ángeles... y ven la divina esencia con visión intuitiva y también cara a cara, sin mediación de criatura alguna que tenga razón de objeto visto, sino por mostrárseles la divina esencia de modo inmediato y desnudo, clara y patentemente, y que viéndola así gozan de la misma divina esencia y que, por tal visión y fruición, las almas de los que salieron de este mundo son verdaderamente bienaventuradas y tienen vida y descanso eterno..." (Dz 530).

11. La constante actitud de defensa, por medios y métodos mágicos, contra "influencias malas", contra "malos espíritus", contra el "diablo", etc., puede ser para los pastores un excelente contexto que les permita proponer la verdadera doctrina católica sobre la existencia del demonio y sus posibles influencias en la vida de cada hombre o en la historia de la humanidad. Sobre estos puntos hay una doctrina segura del Concilio Vaticano II: "Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas" (GS 13b). "A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final. Enzarzado en esta pelea, el hombre ha de luchar continuamente para acatar el bien, y sólo a costa de grandes esfuerzos, con la ayuda

de la gracia de Dios, es capaz de establecer la unidad en sí mismo" (GS 37b).

12. La increíble mezcla de talismanes y amuletos con medallas y escapularios, si por un lado confirma que el hombre siente en sí una sorda necesidad de medios o señales sensibles, prueba por otro lado que los pastores no deben favorecer demasiado el uso de este tipo de sacramentales que fomenta más la superstición que la verdadera devoción cristiana. Pero esta misma tendencia podría ser una valiosa puerta abierta para una vida más sacramental. Pues, como enseña el Concilio Vaticano II, los sacramentos, "en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico: no sólo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas; por ésto se llaman sacramentos de la fe. Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir con fruto la misma gracia, rendir culto a Dios y practicar la caridad" (SC 59a).

13. La fuerte tendencia de querer saber el destino por la muchas artes adivinatorias puede ser pastoralmente transformada en una invitación para hacer una lectura de fe de todos los acontecimientos de la vida a través del Evangelio y de la luz que se proyecta en la Palabra de Dios, que es la única que puede iluminar con verdad las diversas facetas de la vida del hombre, sean felices o adversas. ¿Cómo cambiaría la vida del cristiano dándole verdad, seguridad, confianza y verdadera felicidad, esta lectura de fe de los hechos pasados, presentes y futuros de su vida! Y, ante la incertidumbre del porvenir, siempre estaría ondeando como una bandera de esperanza la palabra reiterada de Cristo en el Evangelio que promete "la vida eterna".

14. El ansia de seguridad explica el éxito actual de los astrólogos, videntes y otros adivinos. Se ha observado que últimamente, la clientela de estos modernos hierofantes es relativamente joven. Un célebre astrólogo norteamericano, Zoitan Mason, comprueba: "De cinco años a esta parte, el promedio de edad de mis clientes ha descendido de cuarenta y cinco a veinticinco"; y añade: "Son hombres que buscan a Dios y a quienes duele el caos del mundo". Buscan entonces orientación y seguridad en un misticismo vago. ¿No sería este el momento pastoral para estar presentes entre esta juventud y anunciarle a Dios viviente y verdadero, "el Padre de Nuestro Señor Jesucristo?" En un Seminario sobre la pastoral juvenil, realizado en el Instituto Pastoral del CELAM en 1976, se pudo constatar que el joven de hoy clama por el Dios que se sitúa en el origen y al interior mismo de la vida para aportarle un sentido que sólo él puede darlo: "Un Dios que irrumpen con decisión en la Historia humana para ir manifestando y revelando su ser. Un Dios que tiene y pone en marcha un plan de salvación para nosotros, y va consumando en sucesivas etapas hasta llegar a la plenitud de la manifestación. Un Dios que se hace presencia ante el hombre por su enviado Jesucristo. Un Dios descubierto y manifestado por los demás en la vivencia de la fraternidad".

15. La religiosidad supersticiosa pretende resolver los problemas humanos de salud, de subsistencia y de amor mediante la oración. Según esta mentalidad sería ésta la razón de ser de la Religión y, por tanto, de la Iglesia. Para nosotros el error latente en semejante concepto es evidente, pero a la vez este mismo error es señal de profunda religiosidad y puede ser un buen punto de arranque para una catequesis sobre la verdadera oración cristiana, sobre el sentido de la Religión y sobre la finalidad de la Iglesia. Es lo que subrayaban los Obispos en el Documento de

Medellín sobre la Catequesis: "La religiosidad popular puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe"; pero añadían: "Sin embargo se impone una revisión y un estudio científico de la misma, para purificarla de elementos que le hagan inauténtica no destruyendo, sino, por el contrario, valorizando sus elementos positivos" (n. 2). También el Documento de Puebla insiste en la necesidad de una constante purificación y clarificación de nuestra piedad popular (n. 937).

16. El actual movimiento carismático de renovación espiritual se inserta muy de lleno en los anhelos manifestados por los que se dedican a la búsqueda de lo maravilloso. Hay que fijarse en sus aspectos positivos y ver en él, quizás una posible respuesta para nuestros tiempos secularizados, desacralizados y desmitizados. Como quiera que sea, es cierto que sus aspiraciones espirituales, sobre todo los deseos de poner al Divino Espíritu Santo mucho más en el centro de la vida cristiana, es un anhelo que tendría indiscutiblemente una inmediata y jubilosa aprobación de San Pablo. De hecho debemos admitir que el Espíritu Santo derrama sus dones como quiere, en libertad y soberanía, y que por eso, las experiencias religiosas de las personas pueden ser muy diferentes.

17. La misma búsqueda de milagros, tan común en la vida religiosa del pueblo cristiano sencillo, aunque deba encontrar en las normas de la Iglesia su freno, es sin embargo, una extraordinaria apertura de los creyentes al poder de Dios y un magnífico acto de fe en un Dios viviente que está con nosotros (Emmanuel) y no nos deja desamparados y, como tal, un momento pastoralmente precioso para una sana catequesis sobre el sentido de la oración y sobre la Divina Providencia, temas tan queridos en la misma predicación del Divino Maestro.

DE LA SECULARIZACION AL NEOPAGANISMO

Pablo Capanna

"...Pero ten presente, cuando te trasciendas, que estás trascendiendo el alma racionante. Dirígete, pues, a aquello de donde parte la luz misma de la razón".

San Agustín. *De Vera Religione*, c.39

Hace ya unos quince años que arribó a nuestras playas el tema de la secularización. Protagonista de una de las tantas modas filosófico-teológicas que tan rápido hemos visto pasar, nos llegó a través de polémicos libros protestantes, como los de Harvey Cox y J.A.T. Robinson.

Muy pronto, el problema atrajo a la intelectualidad católica y, junto con los efímeros entusiasmos, también dejó un sedimento de reflexión seria. La secularización, de la cual también nos hablaban los documentos conciliares, parecía iniciar "una nueva era" (*Gaudium et Spes*, 54); representaba la consumación de la Modernidad, la instauración de una cultura secular autónoma dominada por la pura eficacia técnica, sin apertura a otra trascendencia que no fuera aquella (figurada) de la Historia.

La aceptación ingenua de este proceso como un *datum* inevitable e irreversible, siguiendo una actitud que se remontaba a *La difunta Cristiandad* de Mounier, motivó algo así como una reacción de pasividad resignada (cuya más clara expresión está en *La ciudad secular* de Cox)

que sólo parecía dejar una puerta abierta para los cristianos en el mundo secularizado: la militancia política.

En efecto, pronto le sucedió toda una 'teología de la esperanza', que a menudo venía enancada sobre la filosofía "elpídica" del marxista disidente Ernst Bolch, y que a duras penas superaba la dimensión histórica horizontal.

Una vez más, los cristianos pensantes —aquellos que no se abroquelaban en un tomismo dogmático o cedían a un maurasianismo incrédulo— reaccionaban con el mismo sentimiento de culpa y auto-desvalorización con que habían "respondido" a generaciones de liberales, socialistas y marxistas, sin que el renacimiento neotomista de Maritain o Gilson hubiera logrado atraerlos. Acataban el estilo de pensamiento propio del mundo secular, tratando en el mejor de los casos de "bautizarlo" (como ya había ocurrido con el existencialismo), cuando no de mimetizarse asumiendo su lenguaje; trataban, en definitiva, de hacerse perdonar por haber sido alguna vez "antiprogresistas".

En América Latina, por otra parte, se produjo un fenómeno reactivo diferente. El renovado interés por la religiosidad popular, con todo lo que tuvo de valioso para una Iglesia que a menudo había pecado de elitismo, se dio acompañado por filosofías y teologías de la "liberación", que a menudo no eran más que expresiones de resentimiento y envidia frente a las metrópolis, donde sus autores habían estudiado. Este proceso produjo una especie de repugnancia por considerar siquiera el tema de la secularización.

En todo caso, ésta era un fenómeno propio de las sociedades "imperiales"; y si se manifestaba entre nosotros, se trataba simplemente de una malévolra injerencia extran-

jera que la "liberación" sociopolítica se encargaría de aventar.

Sólo se trataba de preservar nuestra "cultura popular" supuestamente incontaminada por varios siglos de "retraso". Esta actitud partía de una expresión de deseo: suponer que el pueblo latinoamericano, por haber estado marginado del progreso secular fuera más auténticamente cristiano. A lo sumo, podía haberse dicho que preservaba mejor las virtudes preevangélicas de una cierta "religión natural"; por otra parte, la amalgama efectuada con el sustrato cultural indígena y los componentes africanos presentaba varios grados de compromiso, cuando no de sincretismo, análogos a los que se habían dado en Europa a comienzos de la Edad Media.

Paradójicamente, en la Antigüedad, el cristianismo había irradiado a partir de las ciudades, mientras que los *paganos* (literalmente, los que vivían en el campo, el *pagus*) se refugiaban en la periferia. Ahora se buscaba al cristiano auténtico en el "pago" latinoamericano, y se cometía la suprema ingenuidad de creer que el problema de la secularización no nos concernía, por hallarse nuestras sociedades protegidas en una especie de "Reservas religiosas naturales", al margen del progreso técnico; bastaba emprender la "liberación", desarrollando los gérmenes de las culturas nacionales para eludir ese estadio. Era algo así como decir: "Nosotros estamos sanos. La higiene es para los enfermos"...

La experiencia vivida en muchos ámbitos latinoamericanos demuestra que esas reivindicaciones nacionales suelen partir de una propuesta de equidistancia de las grandes potencias y sus civilizaciones, para terminar construyendo sociedades aún más seculares, cuando no dependien-

tes de la potencia marxista.

* * *

Sin embargo, los tiempos siguieron corriendo, y la propia sociedad secular de las metrópolis ha sufrido cambios espirituales que responden a una singular dialéctica, aunque por ahora sean apenas tendenciales. Tenerlos en cuenta nos ayudará a entender mejor la secularización y a enfrentarla, pues ahora los cristianos tienen algo que decir no sólo como hombres sino específicamente como creyentes.

Creemos que ya puede comenzarse a hablar de una regresión religiosa de Occidente, que parte precisamente de una paradoja: la sociedad fundada en la Ciencia, en la política racional y el predominio de los lazos temporales, es al mismo tiempo una cultura que día a día se carga de características mágicas, siguiendo un esquema que ya ha acompañado a todas las grandes crisis espirituales que marcan el fin de las distintas eras: Occidente vive un clima mágico similar al del Bajo Imperio, el Renacimiento o el Romanticismo; en un mundo empujado por las comunicaciones, ello nos afectará tarde o temprano.

La ventaja que aún tenemos, como latinoamericanos, es poder observar con objetividad lo que ocurre en sociedades que cambian con ritmo acelerado y que no parecen tener muchas ideas que ofrecernos. Pero ello no debe servir de excusa para el narcisismo; no basta regodearnos en nuestra "pureza" espiritual y nuestra "tradicón católica", sino que hay que prepararse para afrontar la próxima marejada que se aproxima, alistando las únicas armas que nos han sido dadas, las del Evangelio; si sabemos hacerlo, quizás aun podamos algún día devolverles la Buena Nueva

a quienes se debaten hoy en agitadas senectudes.

La tesis que proponemos en este trabajo es pues que la secularización de Occidente no era ni podía ser un estadio terminal; una vez consumado su ciclo, vuelven a asomar las raíces jamás extirpadas del viejo paganismo, y la magia se alía con la técnica. Vivimos en la era de la computadora que hace horóscopos y del astronauta con amuletos.

Sin duda, este panorama forzosamente impresionista, y las generalizaciones quizás aventuradas a que lleva, deberían ser corroboradas por el trabajo de los especialistas, apoyados en una metodología que permitiera evaluar cuantitativamente los factores que están en juego. Si tan sólo sirviera para llamar la atención sobre estos problemas habría alcanzado su objetivo, tratándose como se trata de una reflexión propuesta por alguien que no es teólogo ni experto en sociología religiosa, sino apenas aspira a pensar filosóficamente la realidad de su tiempo, saturada de signos contradictorios.

* * *

En las páginas que siguen, intentaremos un relevamiento de ciertas tendencias de la cultura occidental actual, por ahora más visibles en los centros que en la periferia, que indican que *la cosmovisión secularista está revirtiéndose en el sentido de una regresión a las fuentes paganas*. Las sociedades industriales avanzadas cuyo estilo de vida nos influye directa e indirectamente están pasando de una fase racionalista y eficientista a una mágica y neopagana; cómo habrá de producirse la síntesis entre estas tendencias irracionales y una cultura fundada en la tecnología, es algo que aún está por verse, y ha-

brá que encuadrarla dentro del marco del replanteo general de los fines y los medios que está comenzando a experimentar la sociedad tecnológica.

Volvamos por un momento a la paradoja inicial: la sociedad cuya vida está basada en la racionalidad y la eficiencia técnicas, es al mismo tiempo una de las sociedades más supersticiosas, crédulas y mágicas de la historia.

Tomemos cualquier revista de circulación masiva, y examinemos su contenido; éste suele hallarse más bien implícito en las imágenes y en el espacio relativo que se concede a los temas, que en el exiguo texto. A su vez, éste está compuesto en un estilo afectado que proscribela originalidad y trata de parecerse lo más posible al lenguaje publicitario, de modo que suele ofrecernos todos los lugares comunes y aun los *lapsus* de nuestra cultura de masas.

Hojeamos una revista "femenina" publicada en Buenos Aires. En uno de los artículos dedicados al *jet-set* hallamos un párrafo irónico: se dice que "...la princesa Grace de Mónaco, visitó la gruta de Lourdes con su hijo (...). El bello príncipe se interesó más en las regatas y el aladelitismo que por las *hazañas curativas de la visionaria Bernadette*".

A la vuelta de página, hallamos una nota sobre "las casas encantadas", seguida por el habitual horóscopo. Más adelante, en la sección comercial, encontramos junto a las dietas, los tratamientos contra la celulitis y el plastificado de pisos, toda una lista de entidades que ofrecen "Amuletos, imágenes, sahumerios"; Tarot; Tarot astrológico; Parapsicología (entiéndase, los servicios de una medium espiritista), Astrología y Quirología. Para completar el cuadro, en otra revista similar leemos una larga nota sobre

la taumaturga que curó a Brezhnev, jefe de la más poderosa Iglesia del Ateísmo, mediante sus poderes "mágicos"...

El contraste es patente: por un lado se encara con irónico escepticismo la curación por la fe de los peregrinos de Lourdes y la figura de Bernadette; por el otro, los redactores parecen estar empeñados en hacerles creer a sus lectoras cualquier tipo de orientación o curación mágicas. Aparentemente, se ataca al milagro *cristiano* por ser tal, y no por su carácter sobrenatural, puesto que existe una actitud más que crédula ante cualquier otro "misterio". Por una parte, se sienten los efectos remotos de la crítica *iluminista*, básicamente anticristiana; por la otra, la influencia del *romanticismo* con su exaltación de lo oculto, lo exótico y lo mágico. La coexistencia de ambas actitudes es un signo de conflicto en el seno de la cultura.

El resurgimiento de actitudes mágicas y paganas en la cultura occidental se manifiesta a través de múltiples signos, algunos de los cuales trataremos de exponer ahora.

1. Algunos signos

Ante todo es necesario señalar que el clima "mágico" que impregna buena parte de la cultura contemporánea tiene grandes analogías con situaciones vividas en épocas de crisis histórica similares.

En el Bajo Imperio, cuando el cristianismo estaba penetrando todos los poros de la civilización romana y se percibía ya el fin de una era, hubo también un abandono de la razón clásica, a la cual la cultura griega ya había comenzado a renunciar en la época alejandrina.

Esto se tradujo entonces por una inmersión en las

prácticas taumatúrgicas, teúrgicas y adivinatorias. Se imponen los cultos solares de origen siríaco (el Sol Invictus) y la astrología babilónica; en esta época se componen los Libros Herméticos y se adora a los mediadores como Mithra, Attis o Adonis; la filosofía se vuelve iniciática con el neoplatonismo, especialmente con Jámblico, que respalda la restauración pagana de Juliano, y Proclo; el pitagorismo se convierte en religión; esta marea es la que desplaza a la primitiva religión de los romanos republicanos y la filosofía clásica de los riegos (1).

En el "otoño" de la Edad Media, durante el Renacimiento y la Reforma, la inquietud espiritual que anuncia el comienzo de una nueva era también se manifiesta con la afloración de la magia. Durante siglos, se ha enseñado que el Renacimiento fue el amanecer de la Edad de la Razon, cuando en realidad, se trató de una de las épocas más "mágicas" que se recuerden.

Basta recordar que Kepler elaboraba horóscopos y escribió el relato de un viaje extático a la Luna, a la cual viajaba llevado por demonios; que el algebrista Cardano aseguraba tener contactos con enviados de otros planetas, y Napier, el creador de los logaritmos, era alquimista. Fue la época en que se produjo una verdadera pandemia de brujería en toda Europa; la astrología y la *gematría* (Cábala) estaban en todas las Cortes, y la alquimia alcanzó su apogeo. Por último, digamos que la idea heliocentrista se introduce en el pensamiento occidental a partir de la difusión de los Libros Herméticos (en cuya autenticidad aún creía Newton) y de las vinculaciones esotéricas de Nicolás

(1) Cfr. ALTHEIM, Franz. *El dios invicto*. Trad. J.J. Thomas. Buenos Aires, EUDEBA, 1966.

de Cusa y Copérnico (2). Muchos filósofos de la época, como Pico della Mirandola, Marsilio Ficino y Giordano Bruno, practicaron la magia.

La reaparición de estas corrientes, sumergidas por el Racionalismo y la Ilustración de los ss. XVII y, XVIII, se inicia precisamente con el Romanticismo, como puede verse por ejemplo en ciertos aspectos de la obra de Goethe y Schelling (3).

En el contexto de este renacimiento mágico del s. XIX nació el antisemitismo moderno: la ideología nacional-socialista se nutrió de fuentes neopaganas puestas en circulación por esos movimientos.

Se considera a Alastair Crowley, que solía presentarse como el Anticristo, como una de las figuras de mayor gravitación en el renacimiento ocultista contemporáneo, que según un historiador especializado parece responder a la misma crisis de identidad que aquejaba a quienes vivieron las postrimerías del Imperio Romano (4).

Trataremos pues de hacer relevamiento de ciertos signos del creciente predominio de la magia en la cultura occidental contemporánea.

- (2) Cfr. SARTON, George. *Seis alas. Hombres de ciencia renacentistas*. Buenos Aires, EUDEBA 1965.
- (3) KEARNEY, Hugh. *Orígenes de la ciencia moderna: 1500-1700*. Madrid, Ed. Guadarrama 1970.
Cfr. MIGUENS, José E. *La otra versión*. Buenos Aires. Plus Ultra 1978
- (4) Cfr. CAVENDISH, Richard. *Historia de la magia*. Buenos Aires, Ediciones Lidium, 1979.

a. Popularidad de las artes adivinatorias

La astrología, tanto como mercadería elaborada en las redacciones de los diarios y revistas, como en cuanto actividad profesional, forma parte del alimento espiritual cotidiano que recibimos.

Los hippies de los años 60 cantaron con acentos mesiánicos el comienzo de la "Era de Acuario". La antigua quiromancia ha pasado de las manos de las gitanas a las de verdaderos profesionales, que no sólo leen la borra del café sino también se dedican a actividades de aspecto más científico, como la radiestesia o los biorritmos. El antiguo Tarot, también traído de Egipto por las gitanas y vuelto a poner en circulación por Alastair Crowley, es también fuente de lucrativas actividades. El oráculo chino, el I Ching, prestigiado por los trabajos de C.G. Jung y K. Wilhelm, también ha entrado en la palestra hace algunos años.

Este simple inventario basta para recordarnos que la sociedad actual vive un clima supersticioso que en nada tiene que envidiar al que encontrara San Agustín en la Carta de sus mocedades.

b. Esoterismo y exotismo

El público culto o semiculto de nuestro tiempo, movido tanto por la curiosidad y la insatisfacción espiritual como por los manejos de la industria editorial, parece sentirse atraído por el Oriente, tradicionalmente considerado como cuna de la espiritualidad.

Las doctrinas orientales ofrecen por lo general una mística que no es trascendente sino "descendente", pues en lugar de elevarse hacia Dios se hunde en el mundo creado para descubrir la Nada; su principal atractivo está en

que predicen la divinidad del hombre.

El auge del budismo Zen, concebido más como técnica de equilibrio mental o terapéutica que como religión, ha irradiado desde California, llegando a producir una curiosa hibridación con la filosofía de Heidegger, a través de la obra de E. Herrigel. El Zen trajo aparejado, como subproducto, las escuelas de artes marciales chinas, japonesas y coreanas, cuyo éxito radica en ofrecer una disciplina estricta y un sentido de identidad que parece ser ampliamente añorado en una sociedad permisiva y afecta de anomia. La película más vista en la historia del cine, *La guerra de las galaxias*, también propone una especie de filosofía Zen.

Es curioso que sean los mismos jóvenes que no toleran la disciplina escolar los que se someten a un *sensei* o un *gurú* cuya autoridad es indiscutible por definición.

Fueron los Beatles, símbolo de la rebeldía juvenil, los primeros en someterse al Maharishi; los que se creyeron "más populares que Cristo" e hicieron cantar a toda una generación *My sweet Lord*, un himno de adoración a Krishna. Tras de ellos, todo el movimiento hippie, voluntariamente marginado de la civilización a la cual pertenecían, se encaminó hacia la meca espiritual de Katmandú, recurrió a los mándalas y las drogas psicodélicas, en plena entrega a un orientalismo postizo.

En este orden, una de las modas más recientes la constituye el *sufismo* persa; fue a través de los apólogos derviches como el público occidental conoció al Mulá Nasrudín mucho antes que al Ayatollah Komeini.

Otra vertiente del exotismo conduce directamente a la brujería, como ocurre con los libros de Carlos Castañe-

da, el antropólogo que se hizo discípulo del hechicero indio conocido como "Don Juan"; en ellos se enseña a vincularse con "aliados" del más allá y se describen verdaderos aquelarres. No debería sorprendernos que estos libros hallen amplio eco en la juventud, si tenemos en cuenta que se calculan diez millones de personas que practican la magia negra en U.S.A., cien mil en Alemania y cincuenta mil en Inglaterra. Aun en América Latina, en 1975 tuvimos en Bogotá un singular "Congreso de brujería", de amplia repercusión mundial.

c. Fascinación por el Mal

Es cierto que el cine y la novela comercial han hecho mucho por acentuar esta tendencia, pero indudablemente el auge del horror responde a una morbosa necesidad del público, masoquísticamente fascinado por los espectáculos que lo agraden. Se trata quizás de una búsqueda de "emociones fuertes" análoga a la pornografía, pero no hay que dejar de señalar que se da en un contexto post-cristiano; entre los espectadores, hay más disposición a creer en la existencia de Satán que la de Dios. En películas como *El bebé de Rosemary*, *La Profecía*, *El Exorcista*, y en sus subproductos de televisión, el Mal es presentado como una fuerza absoluta e invencible, a la cual se contempla con un horror no exento de complacencia. Los temas preferidos por buena parte del cine y la novela comercial parecen ser las posesiones demoníacas, los Anticristos y el triunfo del Mal; recordemos los tramos finales de *Apocalypse Now*, donde el alegato político cede lugar a una verdadera liturgia del corazón de las tinieblas", subrayada con explícitas citas de Conrad, Eliot o Fraser.

Los monstruos creados por la literatura romántica, Frankenstein (Mary Wollstonecraft Shelley) y Drácula

(Bram Stoker), surgieron también de un contexto mágico-esotérico, y no es casual que reaparezcan hoy en todos los niveles del espectáculo (recordemos la moda Drácula de 1978-79), tanto en morosas reediciones de sus historias como en tratamientos irónicos o grotescos, que no les restan fuerza simbólica, pues ironizar es una forma de familiarizarse con lo temible. Otro tanto ocurre con el "cine catástrofe", que es capaz de transformar un simple tiburón en símbolo del Mal. Estas tendencias alcanzan aun a las historietas infantiles, donde a los apolíneos héroes sucedieron los semidioses como Superman, y actualmente predominan los monstruos, cuyo único atributo es la fuerza bruta y amoral, como Hulk.

En la música juvenil, predomina el orientalismo, con títulos como Tantra, Mantra o Katmandú, aunque en los últimos tiempos han aparecido nombres al estilo de "Black Sabbath", o el tristemente célebre "Kis" (escrito con las mismas runas que identificaban a las SS nazi), cuyo espectáculo es un verdadero aquelarre de efectos "satánicos", unido a una desembozada perversión sexual. ¿Qué hubieran pensado los autores del *Malleus Maleficarum* de saber que Kiss se convertiría en ídolo no ya de los adolescentes, sino de los escolares?

d. Creación de mitologías

Entre los libros más vendidos —lo cual no es índice de seriedad sino de la aidez que despiertan— se encuentran desde hace bastante tiempo los que tratan de temas que han dado en llamarse "insólitos".

Las ideas que inculcan en jóvenes que por lo general carecen de cultura histórica, y en adultos que podrían tenerla, no son demasiado novedosas: muchas, como las doc-

trinas que giran en torno de la Atlántida, datan de fines del s.XIX, para no hablar de Platón. La doctrina de la "Tierra hueca" tiene ya unos cincuenta años, como saben quienes han leído *El retorno de los brujos*. La mayoría de las historias tejidas en torno de los objetos voladores no identificados fueron primero formuladas, entre los años 1930 y 1945, como fantasías literarias en las revistas norteamericanas de ciencia-ficción. Hace unos quince años, la revista *Planète* tuvo la brillante idea comercial de refundir todas estas maravillas, condimentándolas con una fuerte dosis de gnosticismo, y abrió la senda de un próspero comercio.

Este género de libros ha llegado a constituir toda una rama editorial aparte, junto a los libros ocultistas y mágicos, que llenan secciones enteras de las librerías. Están urdidos sobre la base de una especie de "revisiónismo cosmológico"; contienen una implícita desvalorización del hombre, y una tendencia a mostrar que toda obra admirable de cierta antigüedad ha sido realizada por la influencia, directa o indirecta, de los "dioses" extraterrestres venidos de las estrellas.

Estos seres, que en algunas versiones aparecen dotados de una alta tecnología y en otras son específicamente angélicos, serían quienes *hicieron* al hombre o le dieron el don de la inteligencia, poniéndolo en el camino de la civilización. Esta doctrina comenzó a popularizarse a partir del film "2001" de Clarke y Kubrick y ahora se la expone con toda seriedad en inifinidad de ensayos. Von Däniken, el mayor empresario de la industria de lo insólito ha sido el primero en atreverse a llamarlos "Los Dioses"...

Lo más notable de todo este revisionismo es que sólo da explicaciones totalizadoras, y su público no parece preocuparse por las contradicciones. Hoy, todo se explica

por la sabiduría de los Atlantes; mañana, por la de los extraterrestres; en cuanto la ciencia descifró el código genético, aparecieron quienes aseguraban que gracias a él los extraterrestres nos habían creado, de la misma manera, cualquier descubrimiento reciente se proyecta inmediatamente al pasado, como para desvalorizarlo.

Alternativamente, toda la historia occidental se explica por la supervivencia de los Cátaros o el secreto de los Templarios, por la fraternidad de los Rosacruces o de los constructores de Catedrales. La sabiduría egipcia (¿cuántos libros se habrán escrito sobre los secretos de la Gran Pirámide?) sería la que habría de explicar toda nuestra ciencia; hace tiempo circula un curioso librito que explica cómo una pirámide de cartón preserva el filo de las navajas o la comida del día anterior. Pero junto a este libro, otro pregona que los egipcios no son más que epigonos de los Atlantes; más allá, otro sostiene que el "triángulo de las Bermudas" es una puerta de entrada para las naves espaciales extraterrestres, sin preocuparse por aquel otro que dice que la Tierra es hueca, y el acceso a su interior se hace por los polos. Poco preocupado por la congruencia, el lector adicto devora todo este material, así como el supersticioso alejandrino o pompeyano del pasado sacrificaba a todos los dioses, aun al "dios desconocido"...

Consecuencias de la pérdida de la fe en el progreso, estas creencias atacan al máspreciado bien del hombre contemporáneo, la tecnología, rebajándola a ser apenas imitación del saber de seres extraños, y junto a ella rebajan aun el legítimo orgullo que puede sentir la humanidad por sus obras. En parte, hay en ellas cierta búsqueda de *mediadores*.

Buscan algo más grande que el hombre, pero no un

Creador, porque se ha desistido de pensar que el cosmos tenga *un* sentido. Cualquier ser sobrehumano dotado de un poder superior al de nuestra técnica parece reunir esas condiciones. Los "superhéroes" de las historietas infantiles son seres cuasidivinos, que van mucho más allá que los héroes del folklore tradicional y de la novela de aventuras: suelen reunirse en "panteones" y trabajar en equipo: entre ellos, no hace mucho reaparecieron los dioses germánicos (Thor) y helénicos (Wonder Woman = Diana).

La búsqueda de Superiores Desconocidos, viejo tema del ocultismo, se vincula ahora con el fenómeno de los objetos voladores no identificados (OVNIS) que ya tiene más de treinta años de antigüedad. Sin abrir juicio sobre la realidad de las observaciones efectuadas y los científicos que trabajan seriamente en este campo (que por algo despierta el interés de las grandes potencias) no cabe duda que este fenómeno ha permitido el surgimiento de una seudoreligión: incluso, entre los "cultos" norteamericanos que han proliferado en los últimos años, abundan las sectas que aseguran estaren contacto con los tripulantes de los "platos voladores".

En la música juvenil de *rock*, cuyas letras generalmente no suelen analizarse, por estar cantadas de modo ininteligible, este tema asume ciertos rasgos mesiánicos.

Veamos esta letra del conjunto inglés *Yes*:

Pero espera, en la noche

Espera que lleguen, para hacer renacer semejantes ciencias.

Aquí está la llegada del espacio exterior, tan puro deleite

La llegada del espacio exterior... (Arriving UFO, 1978)

O esta del grupo argentino *Arco Iris*:

Dulces caballeros del espacio

con sus discos voladores

pronto nos alumbrarán... ..

Hermanos plateados

Hermanas doradas

Sobre los prados se amarán... (Agitor Lucens V, 1975)

El film *Encuentros cercanos del tercer tipo* resumía toda esta expectavia mesiánica y la volcaba sobre espectadores ávidos que en todo el mundo la celebraron como una verdadera liturgia. En él, se recapitulaban todos los elementos del mito: extraterrestres, desapariciones de barcos y aviones, misterios de la prehistoria. El protagonista atraviesa todas las fases de una verdadera "conversión": luego de haber observado un OVNI, recibe un "llamado" por el cual abandona todo, su familia y sus bienes, y se encamina a una montaña (verdadero Sinaí), para buscar la Verdad, verdad que ocultan los poderes mundanos (léase, gobiernos de las superpotencias) a los comunes mortales. Allí tiene la revelación final, en el momento en que se produce el primer encuentro oficial con los extraterrestres, acompañado por la devolución de los rehenes que, como Elías, habían sido arrebatados al cielo, la figura borrosa que aparece sobre la culminación de la película, un ser de extrema delgadez que abre los brazos de par en par, aparece ante los espectadores como un remedo de Cristo.

Esta mitología no es nueva; es apenas un poco más elaborada que las que vienen circulando desde los años '50, en los otrora celebres libros de George Adamski. En un libro bastante antiguo, el que Jung dedicara a estos temas, ya aparecía analizado el testimonio de un típico converti-

do al culto de los OVNIS: un hombre que ha tenido un "encuentro cercano" y se ha pasado el resto de sus días predicando su nueva fe; su experiencia reviste todos los caracteres del misticismo, y según Jung, es "un documento único sobre el nacimiento y la integración de la mitología de los UFOS" (5).

Por otra parte, no faltan las combinaciones de esta mitología extraterrestre con otras creencias: en un libro de menor difusión que los de Berlitz y Von Däniken, aunque indudablemente sintomático, se elabora la hibridación entre las doctrinas gnósticas y la nueva mitología de los OVNIS. Los autores repasan todos los argumentos conocidos sobre supuestos visitantes de la Tierra en el pasado, revisan las mitologías para descubrir en ellas la promesa de la divinización del hombre y afirman que "todo hace presumir que en cierto momento del remoto pasado, una comunidad de individuos fue sometida a la acción de la luz arquetípica por inteligencias provenientes de niveles o dimensiones invisibles a la percepción ordinaria" (6).

e. Los neopaganismos

Toda esta búsqueda de mitologías y sucedáneos de la religión fuera de las tradiciones occidentales no sería más que una prodigiosa extensión de la industria del entretenimiento si junto a ella no se manifestaran ya una pluralidad de cultos neopaganos, acompañados por varios intentos no tradicionales de fundamentación filosófica, no siempre ligados al ocultismo.

Tales manifestaciones, por lo general, tienen su origen en California, pero ya cuentan con apoyo en Europa, en la llamada "nueva derecha"; el más conspicuo de sus propagandistas es Louis Pauwels, desde las columnas de *Le Figaro Littéraire*.

El argumento que emplean Pauwels y sus seguidores podría ser llamado "argumento del Panteón", pues recuerda la actitud que llevó, en la Roma imperial, a unificar bajo un mismo techo los dioses de los pueblos conquistados, como símbolo político federativo. Se sostiene ahora que la intolerancia es exclusiva de la tradición judeocristiana, atribuyéndole al Oriente una paz religiosa que no siempre los historiadores estarán de acuerdo en reconocer. En consecuencia, se propone una pluralidad de creencias, un *politeísmo*, para que cada individualidad pueda hallar su expansión psicológica en la fantasía religiosa, haciéndose sus propios "dioses" y conviviendo pacíficamente en una sociedad plural: una convivencia que se basa más en el escepticismo y el relativismo que en el regreso a una imposible inocencia pagana.

Este estilo de pensamiento, especie de extensión abusiva del pluralismo político y la tolerancia liberal, procede, en EE.UU., del pensamiento de William James.

(5) JUNG, Carl G. *Sobre cosas que se ven en el cielo* (1958). Buenos Aires, Ed. Sur, 1961, pag. 195

(6) AZCUY, Eduardo y SANCHEZ, Lesly. *Los dioses en la creación del hombre*. Buenos Aires, Ed. Pomaire 1980, p. 97. Cabe citar esta advertencia del editor a uno de los libros de Charles Berlitz (*Mensajes enigmáticos del pasado*, Barcelona, Ed. Bruguera 1980): "El lector se cerciorará de que las soluciones que da el autor a los 'enigmas' de las civilizaciones desaparecidas se apartan de la historia ortodoxa y entra en un plano puramente subjetivo. Por ello, un lector que conozca la historia según las normas tradicionales no estará de acuerdo con lo que Charles Berlitz afirma". Es decir, quien tenga fe, que se abstenga de leer...

Como filósofo pragmatista, James rechazó toda pretensión de hallar un principio unificador del mundo, y propuso que en lugar de "universo" se hablara de "multiverso". Llevado por cierto interés hacia los fenómenos parapsicológicos, que había adquirido de Myers y del círculo bergsonianos, se inclinó por una metafísica de la evolución llamada "meliorismo".

Pensaba que la realidad procede de lo múltiple a lo Uno, que debía ser concebido sólo como objetivo deseable; pretendió que las múltiples perspectivas de lo divino tuvieran cierto status de eternidad, gracias a lo cual su postura es conocida como "politeísmo" (7), aunque estrictamente ella deba ser entendida apenas como pluralismo metafísico.

El paso siguiente lo representó el movimiento *hippie* de la década del '60, precursor pacífico de las convulsiones que habrían de sacudir a toda una generación. Fracasada su ingenua búsqueda de una forma de vida alternativa a la sociedad industrial, sus miembros fueron fagocitados por la droga, mientras en otros lugares del mundo se volcaban a la militancia política violenta; otros entraron en sectas orientalistas como el Hare Krishna Internacional (fundado en 1965 por Swami Bhaktivedanta). Algunos redescubrieron a Cristo y otros se convirtieron en iniciadores del movimiento ecologista, actualmente en ascenso.

Buena parte de los "cultos" que proliferan en USA, con epicentro en California, proceden también de esta diáspora *hippie*: los *moonies*, miembros de la AUCM (Aso-

(7) MARCUSE, Ludwing. *Filosofía americana* (1959). Madrid, Ed. Guadarrama, 1969, cap. III

ciación para la Unificación del Cristianismo Mundial), creada por Sun Myong Moon y caracterizada por sus técnicas de lavado de cerebros; la Cientología (fundada por el aventurero Lafayette Ronald Hubbard); el Baha'i oriental; el siniestramente célebre Templo del Pueblo de Jim Jones, y grupos francamente psicópatas como el Synanon o el Clan Manson.

Un último coletazo de esta proliferación lo constituyen los cultos neopaganos aparecidos en USA, de los cuales informaba (*Time* tiempo atrás; reúnen unos 40.000 adeptos (cifra por ahora irrelevante en términos estadísticos globales, pero no despreciable) que practican sacrificios de animales a Zeus, Atenea o Démeter en el mejor estilo grecorromano, junto con rituales de la fertilidad que probablemente incluyan la magia sexual.

Estas prácticas serían anómalas si no hubiesen recibido ya una fundamentación teórica, a partir de una derivación del pensamiento de Carl Gustav Jung. Este gran disidente de Freud, cuyo mayor mérito está en haber aportado para una concepción más espiritualista de la psicología, fue siempre un gnóstico declarado, en torno a su figura, siempre se movieron dos círculos de personajes; los profesionales y teóricos del psicoanálisis de por un lado, y los esoteristas por el otro (8).

Jung es responsable de haber devuelto la respetabilidad a la astrología y al oráculo chino, así como el renacimiento del interés por el pensamiento mágico, que empezó resuelto en clave psicológica (estudios sobre la alquimia y el simbolismo religioso), para retomar las seculares corrientes del ocultismo.

(8) Cfr. SERRANO, Miguel. *C.G. Jung y el círculo hermético*. Buenos Aires, Ed. Kier, 1974

Una escuela surgida recientemente de esta vertiente junguiana pretende ir más allá de los contenidos del trabajo académico de Jung, para profundizar sus peculiares métodos de introspección, tal como los conocemos a partir de sus escritos autobiográficos. Esta es la corriente que se autocalifica como "politeísmo". "En nuestro ser profundo - afirma uno de sus divulgadores - estamos hechos de tal modo que sólo una conciencia politeísta dará cuenta con realismo de nuestras vidas" (9).

El nuevo politeísmo, que se vincula con la Nueva Derecha y su aversión por el "judeocristianismo", reivindica como suyas a figuras antes vinculadas con el movimiento hippie (Norman Brown, Ronald Laing, etc.). Uno de sus más prestigiosos voceros es James Hillman, en uno de cuyos trabajos teóricos (10) se pretende rescatar el método de la introspección, tal como Jung la practicaba, y la validez de las figuras ficticias que surgen del inconsciente al practicarla, las cuales son llamadas *dáimones* o "mediadores". Hillman sostiene que el cristianismo ha pretendido extirparlos al calificarlos como "demonios". Se remite a una tradición mágico-mística bien definida (cita en su apoyo a Plotino, Jámblico, Proclo y Marsilio Ficino) y emprende una revisión histórica del tipo de las que ya hemos visto. Esta vez, el momento fatal parece haber sido el año 787, con el Concilio de Nicea, que "prohibió la formación individual del símbolo". Reivindica pues, la fantasía y la imaginación mítica, restringiendo la religión no ya al ámbito privado, sino al subjetivo. "La plu-

(9) MILLER, D.L. *Le nouveau polythéisme*. París, Imago 1979, p. 108

(10) HILLMAN, James. *The Pandoemonium of Images*. C.G. Jung *Contribution to Know Tyself*. The New Lugano Review, vol. 1113/4. 1977. Hay traducción italiana en *Testimonianze*, n. 227-228, setiembre-octubre 1980.

ralidad de mundo, en sentido psicológico, se refiere a la pluralidad de perspectivas que determinan nuestra subjetividad (...) Hay sólo un mundo que compartimos, pero sólo y siempre a través del cosmos de esta o aquella de las figuras-guías imaginales (...) La demonología, en su sentido más amplio, se convierte así en el logos de las personas imaginales, que están contenidas en nuestras ideas y acciones" (11). Aquí encontramos, pues, conjugados la exploración junguiana del inconsciente colectivo con el pluralismo de James, conformando un politeísmo declarado.

2. Elementos de diagnóstico

Intentaremos aprehender en una síntesis las múltiples direcciones en las cuales se disparan estas tendencias. En principio, podemos describirlas como tendencias anárquicas de búsqueda originadas en una crisis de civilización que alcanza su punto más álgido.

En este orden se inscriben una creciente necesidad de "misterio"; una búsqueda de *sentido* (o sentidos) que a la vez también lo es de seguridad metafísica; y lo que resulta de ambas; un anhelo por encontrar *mediadores*.

El proyecto de vida puramente secular que atraviesa la Modernidad desde sus inicios hasta su consumación colectiva en la sociedad tecnológica de masas no ofrece ningún incentivo espiritual que otorgue sentido plenario a la existencia. El mudable marco cosmológico que la ciencia ha ido ofreciendo, periódicamente ampliado según los

(11) *Ib.* p. 82

Cfr. *Rumbos actuales del ocultismo*, por René Alleau y otros autores. Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1978.

hitos que marcan Copérnico, Newton, Herschel, Eddington, Hoyle y la astrofísica más reciente, acrecienta el sentimiento de insignificancia del hombre ante el cosmos: esta actitud, que por un tiempo sólo alcanzó a las clases cultivadas, a través de la divulgación penetra en la *Weltanschauung* del hombre de la calle. Pascal, en el siglo XVII ya se sentía aterrado por el "silencio eterno de los espacios": y no se trataba más que del pequeño mundo de Copérnico y Galileo: menos de un año luz de diámetro. ¿Cómo habrá de sentirse un intelectual sensible de hoy ante los *quasars*, los "agujeros negros" o las contradicciones del espacio!

Frente a la enormidad de un cosmos que todavía puede ser pensado como *orden*, como Universo, como lo pensaba el Salmista y todavía podía hacerlo Kant, pero que generalmente es presentado como un enorme vacío, producto del azar y la necesidad, la vida insignificante del insecto humano que se arrastra sobre la superficie de la Tierra parece carecer totalmente de sentido.

Para distraerlo, se le ofrece un mundo de eficiencia técnica encaminada a disfrutar de la mayor cantidad de placer asequible, según el utilitarismo y el hedonismo egoísta, o la triste epopeya del trabajo colectivo marxista. Este pequeño mundo de aquí abajo, perdido en la inmensidad de un cosmo hostil, es un mundo sin esperanza ni imprevistos, donde el seguro y la planificación han reducido el misterio y el azar a su mínima expresión, como creando un regazo de orden total frente a la amenaza de un universo al cual somos ajenos.

En este mundo, donde no existen misterios que la ciencia no prometa resolver, donde el poder acumulado por la tecnología promete remodelar al hombre mismo,

el espíritu pierde el sosiego y busca una Totalidad en la cual sumergirse; anhela la intuición de lo absolutamente Otro, lo "numinoso", que no es más que la primitiva experiencia de lo divino.

Por esta causa, siente la fascinación del misterio y se hunde sin discernimiento en cualquier mixtificación, sucedáneos de lo Absoluto, supersticiones o espiritualidades, sin poder aún distinguir entre lo genuino y lo postizo, entre Dios y las fuerzas diabólicas. Retrocede así, en medio de un mundo de racionalidad exacerbada, al nivel espiritual del primitivo. Pero hay una diferencia: el primitivo, aún en contacto con una naturaleza que lo maravillaba, podía hacerse un dios del rayo, la piedra o un fetiche, pero el hombre de hoy no puede idolatrar a una computadora, un radar o un acelerador de partículas (12); sabe que ellas son su propia obra, de modo que su desconcierto se dirige a los saberes que han quedado enterrados en el pasado, para ver dónde se equivocó la civilización; es el desesperado e imposible intento de regresar a la infancia.

Esta búsqueda es también una tentativa de darle *sentido* a la totalidad, que se efectúa a partir de formas de pensamiento condicionadas por la técnica y la ciencia. Es así como, hartado del determinismo científico que pretende explicar toda nuestra conducta, el hombre de hoy se vuelve hacia formas más arcaicas del mismo determinismo, por ejemplo cuando cree que su destino puede estar escrito en los astros.

(12) Tras visitar la exposición de París en 1900, escribía Henry Adams: "después del mediodía iba a diario a la Exposición y rezaba a las dinamos".

Tomando como modelo a la *Christian Science*, las nuevas sectas se presentan como "científicas", pues a sus adeptos se les ha inculcado desde la escuela que las ciencias naturales son la forma más alta del conocimiento y de la espiritualidad: los Hare Krishna sostienen que la religión es una ciencia, y su objetivo es alcanzar la Verdad absoluta; la *Scientology* de Hubbard es una *mélange* de conocimientos pseudocientíficos; Jim Jones se apoyaba en un vago lenguaje de sociología para-marxista; se cree que los extraterrestres son superiores a nosotros porque poseen una ciencia y una tecnología perfectas, y han superado todas las crisis que nuestra técnica provoca, etc.

Los lujosos folletos que edita con profusión el "Gobierno Mundial de la Edad de la Iluminación", que preside desde Suiza el Maharishi Mahesh Yogi, ofrecen una síntesis de esta actitud. La técnica hindú de la Meditación Trascendental, se asegura allí, es una ciencia que otorga la "invencibilidad a todas las naciones" (¿invencibles ante quién?), la inmunidad a las enfermedades, el poder de la levitación, y la reducción de la criminalidad y la contaminación atmosférica, esto último probado "científicamente" en un condado cercano a Los Angeles. Su programa consiste en lograr una fusión "del Veda y la Ciencia", mediante una técnica mental que asegura "la máxima coherencia de las ondas cerebrales" (flagrante analogía con el rayo laser) para que todos aquellos efectos surjan espontáneamente. Lo más curioso es que a lo largo del texto se citan opiniones de científicos que se han incorporado a la secta, incluso Premios Nobel, como Ilya Prigogine, que han participado de sus ciclos de conferencias. Como argumentos probatorios, se citan casi exclusivamente ejemplos de la física de los superconductores, la "Tercera" Ley de la Termodinámica, y se sugieren aplicaciones políticas, como el apaciguamiento de los revolucionarios

chinos mediante la meditación trascendental practicada desde los países aledaños: todo un sincretismo místico-científico (13).

Vivimos pues en un tiempo en que una secta oriental necesita recurrir a la termodinámica para hacerse creíble, mientras algunos físicos recurren, por su lado, a las disciplinas orientales: tal es el caso de Fritjof Capra y Gary Zukav, que proponen una síntesis entre la física nuclear y el taoísmo chino (14).

En tercer término, la búsqueda de mediadores que permitan transitar de la mezquina existencia individual a la armonía con el Todo, se refleja desde los héroes de las historietas infantiles, verdaderos semidioses *ad usum delphini*, hasta el recurrente uso del calificativo "superstar" aplicado tanto a las estrellas del rock como al propio Cristo, y más recientemente al Papa Juan Pablo II, la exaltación de los mediadores orientales, como Krishna y los diversos gurús.

Los que no pueden creer en un Dios personal buscan un gurú, un mediador encarnado y tangible, dejan de depender del psicoanalista para rendirse ante un gurú (cuando no ocurre que ambos sean la misma persona).

En esta búsqueda de mediación, se producen flagrantes paradojas. Así como los jóvenes rebeldes de la política terminaron acatando a líderes octogenarios, contradiciendo sus propias proclamaciones, los jóvenes mimados de la so-

(13) *World Government News* no. 1 (febrero 1978). Maharishi European Research University Press, Seelisberg (Suiza).

(14) Cfr. *Newsweek*, 30 de julio de 1979. Las obras en cuestión son *The Tao of Physics* (1975) de Fritjof Capra y *The Dancing Wu Li Masters: an overview of the New Physics* (1979) de Gary Zukav

ciudad de consumo permisiva caen de rodillas ante un *gurú*, personaje que se presenta como un dios visible, y como tal exige una obediencia mucho más radical que la que jamás pretendió ninguna orden monástica cristiana. Hartos de la sociedad de consumo que los ha malcriado, hay jóvenes ociosos que se entregan al Hare Krishna, que les impone la prohibición de practicar deportes, los juegos de azar y las intoxicaciones (salvo quizás la del *cannabis indica*), o engrosan las filas de los *moonies*, donde se los somete a una verdadera aniquilación de la personalidad y un ascetismo espartano. ¡Cuántos idealistas, por fin, llenos de ganas de servir y vivir frugalmente en comunidad, no terminaron suicidándose por una orden del hechicero llamado Jim Jones!

3. Etiología

Todas estas búsquedas erráticas, y a veces destructivas, parecen responder a una triple crisis cuyas primeras manifestaciones se remontan muy atrás en el tiempo, y cuya consumación está actuándose: crisis de la idea de progreso, de la fe en la técnica y del humanismo.

La persistente búsqueda de una sabiduría arcaica, perdida o conservada por una tradición oculta; la creencia de que existieron una o varias civilizaciones científicas y aun tecnológicas en el pasado más remoto, sean la Atlántida, Mu o el propio Egipto, revela una crisis profunda de aquella indiscutida fe en el progreso lineal que sostuvo a los hombres del positivismo decimonónico. Cuando el tan soñado progreso lleva a un atolladero ecológico como el que se viene señalando desde el Club de Roma hasta la novela de anticipación, se escruta el pasado en búsqueda de respuestas y se proyectan en él tanto los deseos frustrados como las profecías fallidas; ello significa romper con toda la concepción lineal de la historia y buscar en las corrientes

ocultas las pruebas de un movimiento básicamente circular.

En íntima relación con esta pérdida de fe en el progreso, se halla el descreimiento de la técnica, que se produce precisamente en un momento en que la profusión de avances técnicos se da con una aceleración que obliga a una misma generación a reajustarse varias veces en el curso de su vida. No es sorprendente que en el movimiento ecologista —una corriente que por cierto habrá de recorrer las mismas etapas que cumplieron las demás ideologías— militen tantos hombres de formación científica y técnica. La tecnología, que antes era campo vedado para la especulación “ociosa”, conoce hoy su propia “*trahison des clercs*”; aquellos que emprenden estudios tecnológicos suelen manifestar hoy un curioso sentimiento de culpa ante todos los males que la sociedad parece atribuirles, que contrasta con la ingenua fe positivista que antaño tenían. Ocurre sin embargo que no pueden abandonar sin más una mentalidad ya consolidada, y a menudo dejan de lado un determinismo científico para abrazar uno mágico; reniegan de la psicología conductista para arrojarse en brazos de un gurú; de la física clásica para creer en la astrología; de la política racional para buscar líderes carismáticos semidivinos.

Hay por último una crisis del *humanismo*. El hombre aparece tan acorralado por sus propias creaciones (Feud lo definió como “un gigante de prótesis”) se siente tan impotente de controlar sus efectos, que ya es imposible creer que tenga posibilidades ilimitadas o una libertad infinita, como hasta hace poco podía creer el existencialismo sartreano. Esta falta de confianza en el hombre lleva a buscar una humanidad “superior”: los extraterrestres, los orientales, los antiguos olvidados...

Estas crisis, cuyos efectos se sienten ahora, representan los efectos remotos de la crítica iluminista y el romanticismo, que aún actúan en sentido opuesto en nuestra cultura. La crítica iluminista socavó la fe en la religiosidad tradicional, al reducir los milagros o fenómenos de laboratorio: mostró que los planetas no siguen un curso perfectamente circular, que la Tierra está perdida en el Universo, que la luz no es incolora, que el fuego es apenas un proceso químico. Este prodigioso avance de la racionalidad ha vaciado las metáforas sobre las cuales se basaba el lenguaje religioso tradicional, obligándolo a purificarse, pero sin lograrlo del todo: después de la crítica iluminista, ya no puede hablarse de "Cielo", "luz" o "llamas" en sentido material. Pero como subsiste la necesidad religiosa que engendraba aquellas metáforas en el mundo pre-científico, ella intentará hallar satisfacción fuera de la tradición cristiana, herida por el racionalismo, buceando en las vertientes orientales, o en todas aquellas tendencias que han sido preprimidas o abortadas. El romanticismo, cuyos efectos aún estamos viviendo, señaló este viraje hacia las sombras, con su fascinación por lo macabro, los sitios tenebrosos, la magia y las ruinas; si el romanticismo creyó apoyarse en fenómenos como la electricidad, el magnetismo o la hipnosis, pronto desacralizadas por la ciencia, en el post-romanticismo sigue latiendo la misma necesidad y la misma opción esotérica.

Este arrasamiento del suelo de la Cristiandad por obra de la razón racionante y los intentos de forestación hechos a partir del romanticismo, que intenta aclimatar especies extrañas, han terminado por dejar en descubierto las raíces del viejo paganismo, que comienzan a retoñar.

En el transcurso de su accidentada post-Cristiandad,

Occidente está cumpliendo un ciclo de *regresión* religiosa. Del ateísmo —situación transitoria, momento dialéctico de la negación— retrocede a instancias más primarias, busca a ciegas una nueva experiencia religiosa. Tal experiencia habrá de darse en la forma más primitiva que conocemos, la experiencia de *lo numinoso*. Despojada de tradición y teología, lo numinoso es experimentado casi con los mismos caracteres primitivos con los cuales lo identificó Rudolf Otto. Los modernos paganos tejen sus sueños frente a las computadoras, llenos de temor por las fuerzas que han desatado, con el mismo desamparo que antaño sentía el salvaje frente al rayo o el fuego.

La regresión se consuma buscando lo numinoso en sus formas más arcaicas e impersonales, tal como podía reconocerlas el primitivo, antes de que el verdadero Dios se manifestara ante Abraham como El que Es, se encarnara en Cristo como Amor, y descendiera en Pentecostés como Espíritu.

Lo numinoso neopagano se manifiesta como *Poder*, no como Amor. Para una civilización que ha hecho del Poder su idolo, el Poder se desata simbólicamente en las catástrofes imaginarias, en los demonios de tradiciones olvidadas, en los monstruos de la fantasía. A la vez, se manifiesta como algo *sobre humano* en la nueva mitología de los "dioses" extraterrestres que nos habrían creado en sus laboratorios y vendrán a salvarnos en sus platos voladores. La necesidad de mediación entre el Poder sobrehumano y el hombre se encarna en la búsqueda de mediadores humanos, antiguos y presentes, grotescos o hipócritas: los falsos profetas.

No es accidental que se produzca un regreso a la magia, y un renovado interés por los poderes mágicos,

luego que se ha perdido la fe en la técnica. La magia es anterior a la religión y nunca ha desaparecido del todo. Todo el Antiguo Testamento nos pone en guardia contra los magos e idólatras, y Cristo nos anuncia que vendrán falsos profetas. La magia es la primera forma de la técnica, anterior a la técnica racional y mucho más desmesurada en sus pretensiones.

La magia nos promete "ser como dioses": nos ofrece los medios para dominar el Poder divino y ponerlo a nuestro servicio: no de aceptarlo, que es la actitud religiosa. El nuevo paganismo busca el dominio mágico sobre las fuerzas ocultas; quiere ensanchar sus poderes para adivinar el futuro, dominar a sus semejantes, divinizarse sin trabas morales. Uno de sus supuestos es el *do ut des*, la transacción con el numinoso para someterlo a la voluntad humana.

Esta regresión arcaizante se manifiesta incluso en cierto culto a la irracionalidad que penetra en el pentecostalismo: los periódicos publican avisos de ese origen que rezan "Gracias, Espíritu Santo": más parecen dirigidos a Manítú que al Paráclito, e inevitablemente recuerdan las mesiánicas "danzas del Espíritu" que agitaron a los indios norteamericanos a principios de siglo.

Según Frazer, la magia se basaba siempre en un principio simpatético (todo es Uno, existe una conexión secreta entre todas y cada una de las partes del universo) y se manifiesta bajo dos formas principales, la *homeopática* (la semejanza entre dos objetos hace que se identifiquen) y la *contagiosa* (las cosas que han estado unidas conservan la unidad) (15).

(15) FRAZER, J.G. *The Golden Bough. A Study in Magic and Religion*. Londres, Macmillan, 1963 cap. III.

En el mundo de hoy, aparte de las viejas y renovadas formas de la magia y la adivinación, reencontramos esta peculiar "lógica" en el nihilismo que impregna las luchas políticas de esta mitad del siglo.

El nihilismo no es un fenómeno político, sino mágico. Ya no se apoya en una ideología política, sino que las palabras de la ideología han pasado a ser usadas como ensalmos para cambiar la realidad, la acción se convierte en norma de sí misma, con justificaciones mágicas. El nihilismo es una herejía producida dentro de las ideologías hasta hace poco dominantes, como el socialismo o el nacionalismo. Las ideologías fueron llamadas "religiones seculares" y como tales, no podían menos que tener sus herejías anárquicas; en la acción nihilista, donde izquierdas y derechas son ya rótulos sin sentido, la fuerza es la única justificación: es una fuerza que reposa en el poder de la publicidad que alcanzan sus actos y provoca el encantamiento de la opinión pública a través de los medios de difusión.

Cuando un terrorista da muerte a una persona no por *quién* es sino por *qué* simboliza (por ejemplo, un uniformado, un docente, un sacerdote) está efectuando un sacrificio mágico, del tipo de la magia contagiosa: parece como si la muerte de un individuo simbólico fuera a matar al Sistema, de la misma manera que el hechicero quema un muñeco de cera que representa a su enemigo. Cuando se quema la efigie de alguien o se destruye un libro por repudio a la ideología del autor, se está haciendo magia homeopática.

Del mismo modo, los regímenes autoritarios que el terrorismo engendra suelen asimilar esta lógica nihilista, y razonan del mismo modo mágico, aunque invoquen a la racionalidad.

Un buen ejemplo de sincretismo nihilista entre magia y política lo tenemos, aparte de Hitler, en la masacre de Guyana, ocurrida en tierras latinoamericanas: en las palabras de Jim Jones y su apología del "suicidio revolucionario" se pervierten el lenguaje cristiano y el de todas las ideologías humanitarias conocidas: la vuelta al trabajo fecundo, la opción por los pobres, el rechazo del racismo, el ecumenismo; todo substituído por un mago que se presentó como profeta.

4. Nuevos mapas para la evangelización

Ante estos síntomas de crisis, de nada vale refugiarse en la idealización del pasado, como hacen los que todavía añoran la Edad Media, o pensar de modo insular, como los que se consuelan pensando que América Latina nunca puede llegar a estar expuesta a estas amenazas. Lamentarnos por la descomposición de la Cristiandad y las consecuencias de la secularidad, nos servirá de tan poco como a aquellos cristianos del s. IV que se aterraban por el saqueo de Roma, mereciendo las reprensiones de San Agustín.

El Dios que nos habla a través de la Biblia no es *deus ex machina* que irrumpe en el último acto para salvarnos del peligro; la desobediencia de Adán no es la rebeldía de Prometeo; Dios no es Zeus el déspota, sino el Padre que redime a la estirpe de Adán, haciendo que su propio Hijo nazca de ella y asuma todas sus limitaciones. El sublime optimismo de la liturgia que aun canta *O felix culpa!*, refiriéndose al pecado original porque él nos trajo al Salvador, debe servirnos para escrutar los signos de nuestro tiempo y asumir estas circunstancias como un *desafío* que Dios nos hace para la evangelización del mundo.

Para tratar de entender qué espera Dios de nosotros, nada me parece más oportuno que recordar la actitud del Apóstol Pablo ante los paganos ilustrados del Areópago de Atenas.

Los decadentes atenienses del s. I ya no eran los contemporáneos de Platón y Aristóteles sino los *graeculi* que servían como esclavos pedagogos a los orgullosos romanos. La razón ateniense se había degradado en doctrinas individualistas en una generalizada búsqueda de la felicidad personal y una indiferencia religiosa de tono relativista: Epicuro enseñaba a "no temer a los dioses", cuya existencia no se molestaba en negar. Todos los dioses tenían sus cultores en Atenas, y se creía que Pablo venía a predicar una nueva pareja de divinidades, "Jesús y la Resurrección": por esta última, se entendía la diosa Anástasis, a la que algunos sacrificaban.

Entre los que acudían a escuchar con apática curiosidad a este judío venido de lejos había "*algunos filósofos epicúreos y estoicos*" (Hechos, 17,18).

Estoicos y epicúreos: los estoicos, estrictos racionalistas, eran partidarios del determinismo y cultores del Destino; los epicúreos, fundaban su moral individualista en el azar, apoyándose en la teoría atómica que habían tomado de Leucipo y Demócrito.

En los dos mil años que han transcurrido, sabemos mucho más sobre la estructura de la materia y estamos aprendiendo a dominarla, pero en cuanto a metafísica no hemos ido muy lejos: la ciencia del siglo XX está en tránsito del estricto determinismo newtoniano a una concepción probabilística de las leyes del mundo real; "*El azar y la necesidad*" (Monod), se titula uno de los más

celebrados textos metafísicos inspirados por la ciencia actual.

Si San Pablo llegara hoy al Agora de alguna de las capitales culturales y científicas del mundo, probablemente volvería a encontrarse con estoicos y epicúreos, devotos del azar y cultores de la necesidad.

También encontraría que la mayoría de sus habitantes son politeístas, pues si bien no adoran a Afrodita rinden culto al Sexo; no sacrifican a Hermes pero atesoran el Dinero, no creen en Zeus pero adoran al Poder, llámesele Empresa, Estado o Revolución. ¿Qué falta para que alguien los llame "dioses?"

A gente como esta, San Pablo les predicó el "dios desconocido", en el único discurso en el cual cita a un poeta y usa argumentos filosóficos. Se exponía a ser acusado de "introducir divinidades extranjeras" (cinco siglos antes el justo Sócrates había perecido por la misma causa), por lo cual inicia su discurso con un halago retórico dirigido a los atenienses, a quienes califica como "los más respetuosos de la divinidad" (*Hechos*, 17,22), y habiendo reparado en un altar vacío, consagrado a las divinidades ignoradas para que los viajeros pudieran sacrificar allí, se apodera de esta idea para proclamar: *Lo que vosotros adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar.* (*Hechos*, 17, 23).

San Pablo no acusa a los atenienses de ser irreligiosos; por el contrario, centra la retórica precisamente en su "religiosidad" ciega que se desperdicia ante los ídolos, que aun ignora Quien es Dios, y sin embargo implícitamente parece buscarlo.

Esta actitud paulina puede muy bien servirnos hoy de inspiración. El mundo de las postrimerías del siglo XX ha sufrido grandes cambios espirituales: son ambiguos en cuanto a su sentido, pero están ahí para interpelarnos.

En muy pocos años, se han precipitado importantes mutaciones, y la situación de creciente secularismo y ateísmo radical que describía *Gaudium et Spes* (n. 7 y 20), en una perspectiva más reciente parece más responder a los coletazos del siglo XIX que a la culminación del XX.

El análisis que hace el Documento de Puebla, más reciente y circunscripto a la situación latinoamericana, también nos pone en guardia contra el secularismo (n. 435) que caracteriza a la "adveniente cultura universal", impulsada por la mentalidad científico-técnica (n. 421 ss). Dicha cultura, afirma Puebla, "*nos llega... impregnada de racionalismo e inspirada en dos ideologías dominantes, el liberalismo y el colectivismo marxista (en las cuales) anida la tendencia no sólo a una legítima y deseable secularización sino también al secularismo*" (n.418).

Esta descripción conserva su validez para el subcontinente si se tiene en cuenta que las ideologías llegan a Latinoamérica con cierto retraso, cuando, como la tecnología, están amortizadas. Pero ello no nos impide estar atentos a lo que ocurre en la retaguardia ideológica, teniendo presente que el secularismo puro y simple ya está empezando a quebrarse en sus centros de origen, de modo que aquí también cabe esperar una embestida mágica, que ya se manifiesta en las lecturas y en los medios masivos, y en el vigor misional que despliegan ciertas sectas, con sólido apoyo financiero en el exterior.

En su descripción de la religiosidad popular, es donde

Puebla cala más hondo, señalando a la magia, la superstición y el fatalismo entre los factores negativos de origen ancestral que la amenazan. (n. 456). En el mismo pasaje menciona a las "religiones orientales y agnósticas" (sic) y las sectas.

Esto nos lleva a imaginar qué podría ocurrir si se unieran las dos corrientes, la magia ancestral indoamericana con la magia importada de las culturas "avanzadas". No nos olvidemos que buena parte de los libros del revisionismo cosmológico europeo hacen hincapié en las leyendas y en la arqueología indoamericana; las culturas maya e incaica son puestas en el mismo pedestal que ocupan los egipcios, y se vinculan con la Atlántida y los extraterrestres. Hay una verdadera pasión por conocer la sabiduría de los "buenos salvajes" latinoamericanos, que también está presente en los libros de Castañeda, más ahora que en el siglo XVIII. No olvidemos tampoco que buena parte del "liberacionismo" —que también es una ideología, con todas las limitaciones que ello implica— exaltó el indigenismo sólo para subrayar con gruesos trazos la leyenda negra que envuelve a la evangelización de América; uno de los peligros que se corren es que suscite una hibridación ideológica que combine el liberacionismo político con el anticristianismo reivindicatorio y busque *usar* al paganismo ancestral con fines tácticos de captación; este híbrido podría llegar a contar con el beneplácito del mundo desarrollado, de regreso a un estadio pagano.

El camino que señala Puebla es la evangelización de la cultura (n.388) y es un camino que pasa por la crítica de las idolatrías (n. 405), viejas y nuevas.

La marea gnóstica y mágica que parece estar subiendo en Occidente es ambigua y llena de peligros, pero no es un

producto espontáneo, surgido de la noche a la mañana. Pocas décadas atrás ya se han visto los resultados de un sistema que se fundaba en la alianza entre la técnica racional y la magia ancestral: el racismo hitleriano.

Este fenómeno no debe ser olvidado, pues se trata de la primera tentativa sistemática de revolución neopagana: tiene el valor de un experimento.

La instauración del racismo como sucedáneo mágico de la religión no fue tan sólo un acto dictatorial, sino que se fundó sobre la existencia de un clima espiritual previo. En un libro editado en París en 1926, siete años antes de que Hitler (todavía llamado "el fascista bávaro") llegara al poder, (16) un estudioso francés describe la proliferación de las sociedades secretas en Alemania, los intentos de "germanización" del cristianismo y las fiestas paganas. Revela que hay teólogos racistas que reniegan de San Pablo o se apoyan en el gnóstico Marción para rechazar el Antiguo Testamento. Nos habla de un ritual blasfemo de bautismo y una liturgia celebrada en 1925, en un templo cristiano, donde se celebra a Dios como "el fuego eterno", entre desfiles de antorchas y grandes fogatas encendidas sobre las colinas, con jóvenes que forman rondas y saltan a través de las llamas. Lo más aterrador es un discurso del agitador Dolle, quien el 10 de agosto de 1923 en Nuremberg anuncia que "para destruir al cristianismo y reemplazarlo por los dioses germánicos" sobrevendrán combates terribles, de los cuales sobrevivirá uno de cada siete alemanes. Una revista pangermanista anuncia que "ya se ve resplandecer el signo sagrado de los grandes antiguos, la runa

(16) PATRY, Raoul. *La religion dans l'Allemagne d'aujourd'hui*. París, Payot, 1926

Tu... el martillo de Donar y la lanza de Wotan, el escudo de Fro y la augusta rueda solar: la cruz gamada..."

Tengamos presentes estos hechos, ocurridos una generación atrás, cuando reflexionamos sobre el neopaganismo aparentemente inocuo de ciertos intelectuales. También en Alemania el proceso se inició en los gabinetes de respetados académicos, y muchos de los que hoy acatan al "judeo cristianismo" pueden estar soñando con aventuras análogas.

Lo más probable, sin embargo, es que el "politeísmo" sea tan sólo un instrumento destinado a apaciguar las masas para someterlas al gobierno de élites tecnocráticas ateas. El racismo nazi fue también un expediente político para canalizar la neurosis colectiva, y la magia de Hitler sólo pudo cumplir sus designios recurriendo a la ciencia que habían creado judíos, cristianos y liberales para crear una máquina bélica eficaz: su fracaso militar abortó el intento.

Es innegable pues que el nuevo paganismo se proclama anticristiano, pero la pregunta es otra: ¿es históricamente posible un retorno al paganismo, si excluimos la posibilidad de un colapso radical de la civilización?

En los autotitulados "paganos" y "anticristos" del Romanticismo, como Goethe, Heine o Nietzsche, el vocablo "pagano" no pasaba de ser una jactancia. Detrás de su paganismo se esconden motivos que nada tienen de paganos: en efecto, creyeron haberse liberado de la tradición judeocristiana simplemente por haber rechazado la ascética y valorar el cuerpo, el gozo o la pluralidad de las formas: "*Como poeta, soy politeísta; como investigador de la naturaleza, panteísta, y como ser moral, monoteísta*", escribía Goethe a Jacobi; Pero no basta con estas rebel-

días para volverse automáticamente contemporáneo de Epicuro; es imposible recuperar la ingenuidad de los paganos, antiguos o primitivos (17).

Del mismo modo, el neopoliteísmo teórico actual no pasa de ser un subjetivismo trasladado al plano de la convivencia política, cuando no es un artificio retórico para rotular con el ambiguo término de "monoteísmo" a cuanto encuentra de desmedido en el pensamiento occidental, especialmente tal como se manifiesta en Hegel; el retorno sólo se da en las palabras, y en cambio hay una sacralización de los valores de la sociedad consumista permisiva.

El desafío que nos plantean tanto el renacimiento de las vivencias religiosas más primitivas como las tentativas de alentarlas desde el plano teórico, consiste en que sepamos ofrecer al misterio cristiano como respuesta a todas las búsquedas erráticas del mundo actual. Los signos de los tiempos son ambiguos, y pueden convertirse en kairós si acertamos a interpretarlos. Quizás esta "paganización" de una sociedad que sale del ateísmo pueda ofrecer también aspectos positivos. Decía San Agustín: "*No desprecies al hombre que para entender realmente lo que antes no entendía, empieza por advertir que no entendía*" (*De Anima et ejus origine*, 4,11,15). Quizás sea más fácil evangelizar a quienes ya tienen alguna conciencia del misterio que a los ateos, instalados en su humanismo secular...

Nuestra tarea estará en mostrar que detrás del amor, el poder y el espíritu, disgregados por la Modernidad, está el misterio trinitario; que detrás de los falsos mediadores

(17) MARCUSE, Ludwig. Op. cit. p. 166.

y las figuras míticas de la mediación, está Cristo; que detrás del pesimismo circunstancial, está en curso la historia de la Salvación.

Los astros y el Destino no pueden atemorizarnos, cuando sabemos que con nosotros está el Creador de los astros. Nada tenemos que aprender de supuestos Antiguos, porque el cristianismo es *novedad* eterna: acaso no predicamos la Buena Nueva, y el hombre nuevo, liberado del pecado? No esperamos que nadie venga a salvarnos desde el espacio cósmico, porque ya nos ha venido un Salvador desde más allá de este mundo.

Sin embargo, tendremos que prepararnos espiritualmente para enfrentar a los viejos y nuevos paganismos. Se tratará de no entrar en el juego de la magia, y de ser posible volver contra ella las armas de la razón, una razón menos unilateral y menos ambiciosa que la moderna, pero que constituye el instrumento de la cordura que nos permitirá arrancar las malezas que parasitan a la genuina necesidad religiosa. Deberemos adecuar nuestro lenguaje a un mundo cambiante, sin alterar el mensaje; pero sólo conociendo qué ofrecen los falsos profetas estaremos preparados para enfrentarlos.

Pensadores, artistas, educadores y evangelizadores cristianos deberán fortalecer sus criterios de discernimiento, para evitar tanto la ignorancia dogmática como el mimetismo culposo. En particular, los intelectuales deberían prestar más atención a esta problemática actual, en lugar de encerrarse en un desprecio académico por las supersticiones masivas, antes de que esas supersticiones comiencen a derribar sus torres de marfil.

La coherencia de vida, la fidelidad a la Palabra y la

recta razón, abierta al soplo del Espíritu. serán nuestras mejores armas; sólo con la ejemplaridad personal podremos hacernos creer en un mundo harto de abstracciones.

CONSIDERACIONES FINALES

- 1.. La presencia y el creciente avance de numerosas sectas o grupos religiosos libres en América Latina representan un grave problema pastoral. Las sectas, ya sea aquellas que a pesar de llamarse "cristianas" y basarse en la Biblia, niegan la divinidad de Jesucristo y su obra redentora u otras verdades fundamentales de la Fe, ya sean las que promueven una visión falsa de Dios, del hombre, de su destino y del mundo, no permiten un diálogo y una cooperación en el sentido ecuménico definido por el Concilio Vaticano II (N.R. 4). Esta comprobación no invalida al verdadero ecumenismo, pero la experiencia enseña que las tareas de las sectas lo dificultan muy profundamente.

Con todo, no debemos solamente lamentarnos o resignarnos ante esta situación, como tampoco proceder con intolerancia agresiva. es menester mantener siempre un espíritu de auténtica caridad unido al celo por la enseñanza y defensa de la Verdad.

2. El hombre moderno vive, muchas veces sin darse cuenta, en la ansiedad y la angustia que le causan la inseguridad del contexto socio-económico-político, o las tensiones de toda clase. También bajo diversas presiones del ambiente se multiplican quienes buscan lo maravilloso, lo mágico, lo "trascendente": otros

muchos adolecen de neurosis y afecciones psicopáticas declaradas. En esta masa humana, enfermiza, angustiada y ávida de seguridad no es extraño que el proselitismo de las sectas y de los movimientos pseudo-espirituales obtengan respuestas aún masivas.

Por otra parte, es doloroso comprobar que, con mucha frecuencia, los sectarios usan medios desleales, tales como la calumnia, la generalización de deficiencias particulares o la mecánica repetición de envejecidos ataques contra la Iglesia. En otras circunstancias se aprovechan para su captación religiosa de la pobreza y de las necesidades materiales de nuestro pueblo.

3. Creemos que debe ser revitalizada una sana apologética, para que los fieles estén bien preparados y puedan contestar adecuadamente a esos ataques y objeciones.
4. Es un hecho comprobado que una de las causas del progreso de las sectas es la ignorancia religiosa de muchos núcleos de nuestra Iglesia. Por eso, nunca será excesivo insistir en la necesidad de la enseñanza religiosa global, de la catequesis en sus distintas expresiones. Es necesario hacer conocer la Biblia a nuestros fieles y moverlos a su lectura y meditación.
5. Inmensas áreas de nuestro catolicismo popular están pastoralmente abandonadas. Es, principalmente, la situación de las grandes parroquias suburbanas. Este es, entonces, el campo preferido por la acción misionera o proselitista de los grupos religiosos libres. En verdad, es necesario estudiar con más atención la situación social y psicológica de los que abandonan las zonas rurales y buscan la ciudad, para multiplicar en-

tre ellos nuestras comunidades eclesiales de base, tratando de encontrar y formar líderes laicos y voluntarios que se dediquen con entusiasmo a acompañar a esos hermanos en el anonimato y el aislamiento social.

6. Es menester cultivar y profundizar la religiosidad popular y la devoción mariana de nuestro pueblo conforme a la doctrina y práctica de la Iglesia Católica, impulsando también la actividad apostólica de los laicos. Una Liturgia más viva y participada así como el testimonio de la vida fraternal, gozosa y apostólica de los miembros de nuestras comunidades será siempre un privilegiado instrumento para la evangelización verdadera.
7. Es necesario que a los seminaristas y, en general, a los sacerdotes y a todos los responsables de la pastoral no sólo se informe sobre la doctrina y práctica del ecumenismo, sino también sobre el origen y las distorsiones doctrinales de los grupos religiosos libres, y acerca de las características del espíritu sectario.
8. Frente a los medios de comunicación social utilizados con tanta astucia y maestría por las sectas, es necesario que la Iglesia sepa usar de esos medios propios para una tarea evangelizadora y popular.
9. Sería de mucha utilidad para la Iglesia en América Latina la existencia de un centro de documentación e información sobre los movimientos religiosos no católicos. El CELAM podría arbitrar la manera de llevar a la práctica esta sugerencia. Creemos que un organismo apto podría ser el Instituto Teológico-Pastoral en íntima conexión con las Secciones de Ecumenismo y No-Creyentes.

CONTENIDO

	Pag.
Presentación: Mons. Antonio Quarracino.	1
Caracterización y situación de las Sectas en América Latina: Pbro. Osvaldo D. Santagada.	3
Los Mormones: P. Ernesto Bravo P., SJ.	37
Los Bautistas: Ignacio Díaz de León, M.Sp.S.	83
Los Adventistas del Séptimo Día: Ignacio Díaz de León, M.Sp.S.	97
Los Testigos de Jehová: P. Orlando Bueno V., Eudista.	109
Los Pentecostales: Pbro. Humberto Muñoz R.	149
Movimientos Pseudo-Espirituales: Fr. Boaventura Kloppenburg, O.F.M.	165
De la Secularización al Neopaganismo: Pablo Capanna.	253